

XXX

# EXAMEN DE INGENIOS PARA LAS CIENCIAS.

EN EL QUAL EL LECTOR HALLARÁ la manera de su ingenio, para escoger la Ciencia en que mas ha de aprovechar ; y la diferencia de habilidades que hay en los hombres , y el genero de Letras, y Artes, que à cada uno corresponde en particular.

COMPUESTO POR EL DOCTOR JUAN Huarte de San Juan : ahora nuevamente emmendado por el mismo Autor , y añadidas muchas cosas curiosas , y provechosas.

DIRIGIDO A LA CESAREA REAL Magestad del Rey Don Phelipe nuestro Señor, cuyo ingenio se declara, exemplificando las reglas, y preceptos de esta doctrina.

---

*Impresso en Granada en la Imprenta Real.*

XXX

# EXAMEN DE INGENIOS PARA LAS CIENCIAS.

EN EL QUAL EL LECTOR HALLARÁ la manera de su ingenio, para escoger la Ciencia en que mas ha de aprovechar ; y la diferencia de habilidades que hay en los hombres , y el genero de Letras, y Artes, que à cada uno corresponde en particular.

COMPUESTO POR EL DOCTOR JUAN Huarte de San Juan : ahora nuevamente enmendado por el mismo Autor , y añadidas muchas cosas curiosas , y provechosas.

DIRIGIDO A LA CESAREA REAL Magestad del Rey Don Phelipe nuestro Señor, cuyo ingenio se declara, exemplificando las reglas, y preceptos de esta doctrina.

---

*Impresso en Granada en la Imprenta Real.*

A EL  
PUBLICO.

**E**L Honor, ó el interés empeñan á los hombres en las acciones todas; uno, y otro me han movido á volver á la luz, y poner en tus manos ésta grande Obra del Examen de Ingenios, que escribió el Doctor Juan Huarte de San Juan, cuyos exemplares son muy raros. El honor de mi Patria Baeza, donde floreció éste grande Hombre, es uno de los motivos, que me estimulan á hacer revivir su memoria; vér em-

empleada en la instruccion pública la Real atencion de nuestro Monarcha , me hace poner ésta piedra en el montón de Mercurio para el mejor logro de las Ciencias , y Artes ; y éste es mi unico , y mayor interés , si se regulan los destinos á las facultades en la jobentud , como previene éste Sábio , se verán hombres utiles á la Republica , que es el mas digno objecto de los esmeros del Magistrado ; y estando el Ministerio disponiendo las mas convenientes reglas para establecer la mas culta , y util literatura en España , nunca me pareció mas oportuna la reimpression de una Obra,

cu-

cuyo fin es dár á cada Ciencia, Arte, ú Oficio, sugeto en que se proporcione los mayores progresos. Alientame vér á nuestro Autor celebrado de los mayores hombres , afsi Regnicolas , como Estrangeros , teniendolo todos por original en su argumento. Si la Obra fuera hija de mi talento, la juzgára digna de dedicarla á nuestro glorioso Monarcha el Señor Don Carlos Tercero ; cuya Real piedad , liberalidad , amor á sus vassallos , y desvelo por hacerlos felices, nos representa con excessos á los Eróes , sábios , y justos, que han tenido el Cetro en ésta Monarchía ; pero no siendo solo

una

una copia, aunque capaz de contribuir á la instruccion de la jobentud ; por esto, ó Público ! te la presento, para que te sirvas de ella en fugetos que desempeñen las obligaciones de dignos Patriotas , y vassallos de un Rey tan grande. Vale.

DON

LICENCIA DEL CONSEJO.

**D**ON IGNACIO ESTEVAN DE Higareda, del Consejo de S. M. y Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo. Certifico: que por los Señores de él, se ha concedido licencia à Nicolàs Moreno, Impresor, y vecino de la Ciudad de Granada, para que por una vez pueda reimprimir, y vender el Libro intitulado Examen de Ingenios por Juan Huarte, con tal, de que sea en papel fino; y buena estampa, y se omita en la impresión todo lo que va tachado, y borrado por el Censor, executandose por el que va rubricado, y firmado en la primera, y ultima fojas por mí, y las demás por Don Manuel de Carranza, Oficial de la Secretaría de Gobierno de mi cargo, à el qual està el despacho de esta Comisión, guardando lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmáticas de estos Reynos, y trayendo à el Consejo, antes de darle al público, un Exemplar de la nueva impresión, junto

ro con el que sirve de original. Y para que conste lo firmò en Madrid à cinco de Mayo de mil setecientos sesenta y ocho.

*D. Ignacio de Higareda.*

---

LICENCIA DEL JUEZ REAL.

IMPRIMASE EN EL MODO, Y forma, que se manda por el Real Consejo. Granada Julio 9 de 1768.

*Don Bartholomè de Bruna  
y Abumada.*

Fol. 1.

A LA MAGESTAD  
del Rey Don Phelipe  
Nro. Señor.

PROEMIO.



Ara que las obras de los Artifices tuviesſen la perfeccion que conviene al uſo de la Republica, me pareció (Catholica Real Mageſtad) que ſe havia de eſtablecer una Ley. *Nemo erarius ſimul,* Que el Carpintero, no hicieſſe obra *& lignarius ſaver* tocante al oficio de Labrador, ni el *ſit, duas* Texedor, de el Arquitecto, ni Ju- *enim ar-* riſperito curaffe, ni el Medico aboga- *tes, aut* ſe; ſino que cada uno exercitaſſe ſolo *ſtudia duo* aquel arte para la que tenia talento *diligentèr* natural, y dexaſſe las demàs. Porque *exercere* conſiderando quan corto, y limitado *humana* es el ingenio del hombre para una co- *natura nõ* ſa no mas: tuvé ſiempre entendido, *poieſt Pla.* que ninguno podia ſaber dos artes *de legibus.*

A CON

con perfeccion, sin que en la una fallasse; y porque no errasse en elegir la que à su natural estaba mejor, havia de haver Diputados en la Republica, hombres de gran prudencia, y saber, que en la tierna edad descubrieran à cada uno su ingenio, haciendole estudiar por fuerza la ciencia que le convenia, y no dexarlo à su eleccion. De lo qual resultaria en los estados, y señorios de V.M. haver los mayores Artifices del mundo, y las obras de mayor perfeccion; no mas de por juntar el arte, con naturaleza.

Esto mismo quisiera yo que hicieran en las Academias de estos Reynos, que pues no consienten que el Estudiante passe à otra facultad, no estando en la lengua latina perito, que tuvieran tambien Examinadores, para saber si el que quisiere estudiar Dialectica, Filosofia, Medicina, Theologia, ò Leyes, tiene el ingenio, que cada una destas ciencias ha menester, porque sino fuera del daño, que este tal hará despues en la Republica usando

do su arte mal sabida, es lastima ver à un hombre trabajar, y quebrarse la cabeza, en cosa que es imposible salir con ella. Por no hacer hoy dia esta diligencia han destruido la Christiana Religion los que no tenian ingenio para Theologia, y echan à perder la salud de los hombres, los que son inhabiles para Medicina: y la Jurisprudencia no tiene la perfeccion que pudiera, por no saber à que potencia racional pertenece el uso, y buena interpretacion de las Leyes. Todos los Philosophos antiguos hallaron por experiencia, que donde no hay naturaleza que disponga al hombre à saber, por demàs es trabajar en las reglas de el arte. Pero ninguno ha dicho con distincion, ni claridad, qué naturaleza es la que hace al hombre habil para una ciencia, y para otra incapaz? Ni quantas diferencias del ingenio se hallan en la especie humana: Ni qué Artes, y Ciencias responden à cada uno en particular? Ni con qué señales se havia de conocer, qué era

*Patris  
videti in  
sornio mo  
niti ad me-  
dicina stu-  
dium ex-  
colendum  
venimus li-  
ber 9.*

Baldo dexar  
la Medici-  
cina, y el  
tudiar Le-  
yes, por  
lo que de  
xò Cice-  
ron en es-  
ta senten-  
cia.

lo que mas importaba? Estas qua-  
tro cosas (aunque parecen imposibles)  
contienen la materia sobre que se ha  
de tratar; fuera de otras muchas que  
se tocan al proposito de esta doctrina:  
con intento, que los Padres curiosos  
tengan arte, y manera, para descubrir  
el ingenio à sus hijos, y sepan aplicar  
à cada uno la ciencia en que mas hà  
de aprovechar: De lo qual entenderà  
Vuestra Magestad, quanto importa à  
la Republica, que haya en ella esta  
eleccion, y examen de ingenios para  
las ciencias, pues de estudiar Galeno  
la Medicina, resultò tanta salud à los  
Enfermos de su tiempo; y para los  
venideros dexò tantos remedios es-  
critos. Y si como Baldo (aquel ilus-  
tre Varon en derecho) estudiò Me-  
dicina, y lo usò, passàra adelante con  
ella, fuera un Medico vulgar (como  
ya realmente lo era, por faltarle la  
diferencia de ingenio, que esta cien-  
cia ha menester) y las Leyes perdie-  
ran una de las mayores habilidades de  
hombre, que para su declaracion se  
podia hallar.

Que

Queriendo, pues, reducir à arte,  
esta nueva manera de filosofar, y  
probarla en algunos, luego me ocur-  
riò el de V. M. por ser mas notorio:  
de quien todo el mundo se admira  
viendo un Principe de tanto saber, y  
prudencia, del qual aqui no se pue-  
de tratar sin hacer falsedad en la  
obra. El penultimo Capitulo, es su  
conveniente lugar; donde V. M. ve-  
rà la manera de su ingenio, y el arte,  
y letras con que havia de aprove-  
char la Republica, si como es Rey,  
y Señor nuestro por naturaleza,  
fucra un hombre particu-  
lar. Vale.

*Qui igitur natu-  
rae sue nõ  
vitiosa be-  
nus conf  
vivendi oia  
contulerit  
is constan-  
tiam, te-  
neat id ma-  
ximè decet  
nisi forte  
se errasse  
intellexe-  
rit in dili-  
gendo ge-  
nere vita.*

Cicer. lib.  
8. offic.

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

A3

SE



8  
SEGUNDO PROEMIO.

AL LECTOR.

*Timeo.*

Quando Platòn quería enseñar alguna doctrina grave, subtil, y apartada de la vulgar opinion, escogia de sus discipulos los que à él le parecian de más delicado ingenio, y à solos estos decia su parecer, sabiendo por experiencia, que enseñar cosas delicadas à hombres de baxo entendimiento, era gastar el tiempo en vano, quebrarse la cabeza, y echar à perder la doctrina. Lo segundo, que hacia (despues de la eleccion) era prevenirlos con algunos presupuestos claros, y verdaderos, y que no estuviéssen lexos de la conclusion; porque los dichos, y sentencias, que de improviso se publican contra lo que el vulgo tiene persuadido, no sirven de mas al principio (no haciendose tal prevencion) no sirven de mas que alborotar el auditorio, y enojarle de ma-  
ne

*Segundo Proemio.*

7.

nera; que viene à perder la pia afeccion, y aborrecer la doctrina. Esta manera de proceder quisiera yo poder guardar contigo (curioso Lector) si huviera forma para poderte primero tratar, y descubrir à mis solas, el talento de tu ingenio; porque si fuera tal qual convenia à esta doctrina, apartandote de los ingenios comunes, en secreto te dixera sentencias tan nuevas, y particulares, quales jamàs pensaste, que podian caer en la imaginacion de los hombres. Pero como no se puede hacer (haviendo de salir en público para todos esta Obra) no es posible dexar de alborotarte, porque si tu ingenio es de los comunes, bien se que estás persuadido, que el numero de las ciencias, y su perfeccion, ha muchos dias que por los Antiguos està ya cumplido, movido con una vana razon; que pues ellos no hallaron mas que decir, argumento es, que no hay otra novedad en las cosas: y si por ventura tienes tal opinion, no pases de aqui, ni leas mas adelante; por  
que

que te darà pena ver probado, quan miserable diferencia de ingenio te cupo. Pero si eres discreto, bien compuesto, y sufrido, decirtehe tres conclusiones muy verdaderas, aunque por su novedad son dignas de grande admiracion.

En España no puede naturalmente juntar mas que dos diferencias de ingenios y tres en Grecia.

La primera es, que de muchas diferencias de ingenio que hay en la especie humana; sola una te puede (con eminencia) caber, sino es que naturaleza, como muy poderosa, al tiempo que te formò, echò todo el resto de sus fuerzas, en juntar solas dos, ò tres, ò por no poder mas te dexò estulto, y privado de todas.

La segunda, que à cada diferencia de ingenio le responde (en eminencia) sola una ciencia, y no mas: de tal condicion, que sino aciertas à elegir la que responde à tu habilidad natural, tendràs de las otras gran remission, aunque trabajes dias, y noches.

La tercera, que despues de haver entendido qual es la ciencia que à tu ingenio mas le responde, te queda otra dificultad mayor por averiguar, y es: si tu ha-

bilidad es mas acomodada à la practica, que à la teorica, porque estas dos partes (en qualquier genero de letras que sea) son tan opuestas entre si, y piden tan diferentes ingenios, que la una à la otra se remiten, como si fuesen verdaderos contrarios. Duras sentencias son (yo lo confieso) pero otra cosa tienen de mas dificultad, y aspereza, que de ellas no hay à quien apelar, ni poder decir de agravios, por que siendo Dios el Autor de naturaleza, y viendo que esta no dà à cada hombre mas que una diferencia de ingenio (como à tras dixè) por la oposicion, ò dificultad que de juntarlas hay, se acomoda con ella, y de las ciencias, que gratuitamente reparte entre los hombres, por maravilla dà mas que una, en grado eminente.

*(Divisiones verò gratiarum sunt idem autem spiritus, & divisiones ministratorum sunt, idem autem Dominus, & divisiones operationum sunt idem verò Deus qui operatur omnia in omnibus: unicuique autem datur ministratio spiritus*

Paul. 1.  
ad Corint.  
capit. 12.

*ad utilitatem : alij quidem datur per spiritum sermo sapientie, alij autem sermo scientie secundum eundem spiritum, alteri fides in eodem spiritu, alij gratia sanitatum, in uno spiritu, alij operatio virtutum, alij prophetia, alij discretio spirituum, alij genera linguarum, alij interpretatio sermonum. Hec autem omnia operatur unus atque idem spiritus diuidens singulis prout vult. )*

La razon de esto es, que las ciencias sobrenaturales, se han de sugetar en el anima racional ; y qualquiera anima està sugeta al temperamento, y compostura del cuerpo, como forma substancial. Y assi, quando Dios formò à Adàn, y à Eva, es cierto, que primero que los llenasse de sabiduria, les organizò el Cerebro, de tal manera, que la pudiesen recibir con suavidad, y fuesse commodo instrumento para con ella poder discurrir, y raciocinar. Y assi dice la Divina Escritura. ( *Et cor dedit illis excogitandi, & disciplina intellectus repievit illos* ). Y que

**Eccl. 17.** segun la diferencia de ingenio, que cada

da uno tiene, se infunda una ciencia, y no otra, ò mas, ò menos de cada qual de ellas, es cosa que se dexa entender en el mismo exemplo de nuestros primeros Padres ; porque llenandolos Dios à ambos de sabiduria, es conclusion averiguada, que le cupo menos à Eva. Por la qual razon dicen los Theologos, que se atrevió el Demonio à engañarla ; y no osò tentar al varon, temiendo su mucha sabiduria. La razon de esto es ( como adelante probaremos ) que la compostura natural, que la muger tiene en el cerebro, no es capaz de muchos ingenios, ni de mucha sabiduria.

En las substancias Angelicas hallaremos tambien la mesma quenta, y razon, porque para dar Dios à un Angel mas grados de gloria, y mas subidos dones, le dà primero mas delicada naturaleza, y preguntando à los Theologos, de que sirva esta naturaleza tan delicada dicen : que el Angel que tiene mas subido entendimiento, y mejor natural, se conuierte con mas

*Serpens mulierem in qua minus, quàm in viro rationem videri novit lib. 2. sentent. dist.*

21.

*D. Tb. 1. p. q. 62. art. 6.*

fa-

facilidad à Dios , y usa del don con mas eficacia.

De aqui se infiere claramente, que pues hay eleccion para las ciencias, y que no qualquiera diferencia de habilidad es commodo instrumento para ellas, que las letras humanas con mas razon la pediràn , pues las han de aprehender los hombres, con las fuerzas de su ingenio.

Saber, pues, distinguir, y conocer estas diferencias naturales del ingenio humano , y aplicar con arte à cada uno, la ciencia, en que mas ha de aprovechar, es el intento de esta mi Obra, si saliere con él ( como lo tengo propuesto ) daremos à Dios la gloria de ello (pues de su mano viene lo bueno, y acertado) y sino bien sabes (discreto lector ) que es imposible inventar un Arte, y poderla perfeccionar: porque son tan largas , y espaciosas las ciencias humanas, que no basta la vida de un hombre à hallarlas , y darles la perfeccion que han de tener. Harto hace el primer inventor , en apuntar  
al-

algunos principios notables para que los que despues sucedieren ( con esta simiente ) tengan ocasion de ensanchar el Arte , y ponerla en la quenta; y razon , que es neccessaria. Aludiendo à esto Aristoteles dice , que los errores de los que primero comenzaron à filosofar, se han de tener en gran veneracion ; porque como sea tan dificultoso el inventar cosas nuevas ; y tan facil añadir à lo que ya està dicho y tratado: las faltas del primero no merecen ( por esta razon ) ser muy reprehendidas, ni al que añade se le debe mucha alabanza. Yo bien confieso, que esta mi obra no se puede escapar de algunos errores, por ser la materia tan delicada ; y donde no havia camino abierto para poderla tratar. Pero si fueren en materia donde el entendimiento tiene lugar de opinar , en tal caso te ruego ( ingenioso Lector ) antes que des tu decreto, leas primero el proemio que se sigue , y veras la razon porque los hombres tienen diferentes pareceres , y averi-  
gues,

gues, qual es la manera de tu ingenio, y si en ella hallares alguna cosa que à tu parecer no esté bien dicha, mira con cuydado las razones que contra ella mas fuerza te hacen, y sino las supieres soltar, torna à leer el Capitulo trece, que en él hallarás la respuesta que puede tener.

*PROSIGUESE EL SEGUNDO Proemio, y dafse la razon, porquè los hombres son de diferentes pareceres en los juicios que hacen.*

UNA duda me ha traído fatigado el ingenio, muchos dias hay, pensando (curioso Lector) que su respuesta era muy oculta al juicio, y sentido de los hombres, lo havia siempre disimulado, hasta que ya (molesto de ocurrirme tantas veces à la imaginacion) propuse en mí, de saber su razon natural, aunque me costasse qualquiera trabajo. Y es de donde

pue-

puede nacer, que siendo todos los hombres de una especie indivisible, y las potencias del Anima racional, memoria, entendimiento, y voluntad) de igual perfeccion en todos: y lo que mas aumenta la dificultad es, que siendo el entendimiento potencia espiritual, y apartada de los organos del cuerpo, con todo esso vemos por experiencia, que si mil hombres se juntan para juzgar, y dar su parecer, sobre una misma dificultad, cada uno hace juicio diferente, y particular sin concertarse con los demás, por donde se dixo. *Mille hominum species, & verum discolor usus, velle suam cuique est, nec voto vivitur uno.* Ningun Filosofo antiguo, ni moderno que yo haya visto, ha tocado esta dificultad, assombrados, à mi ver, de su gran obscuridad, aunque todos los veo querellosos del vario juicio, y apetito de los hombres, por donde me fue forzado echar el discurso à bolar, y aprovecharme de la invencion, como en otras dificultades mayores, que

na

no han tenido primer movedor. Y discurrendo hallè por mi cuenta, que en la compostura particular de hombres hay una causa natural, que involuntariamente los inclinaba à diversos pareceres; y que no es odio, ni passion, ni ser los hombres detractores, y amigos de contradecir (como piensan los que escriven Cartas nuncupatorias à sus Mecenas, pidiendoles contra ellos ayuda, y favor); pero qual fuese èsta causa en particular, y de què principios pueda nacer, aquí estuvo el dolor, y trabajo. Para lo qual es de saber, que fue antigua opinion de algunos Medicos graves, que todos los hombres que vivimos en Regiones destempladas, estamos actualmente enfermos, y con alguna lesion, aunque por havernos engendrado, y nacido con ella, y no haver gozado de otra mejor templanza, no lo sentimos. Pero advirtiendole en las obras depravadas, que hacen nuestras potencias, y en los descontentos que cada hora pasan por nosotros,

*Opinio  
quorundam.*

tros, sin saber de què, ni por què, hallarèmos claramente, que no hay hombre que otra pueda decir con verdad, que sin achaque, ni dolor. Todos los Medicos afirman, que la perfecta salud del hombre estriba en una commoderacion de las quatro calidades primeras, dõde el calor no excede à la frialdad, ni la humedad à la sequedad; de la qual declinando, es imposible que pueda hacer tan bien sus obras, como antes solia. Y està la razon muy clara; porque si con la perfecta temperatura hace el hombre sus obras con perfeccion, forzosamente con la destemplanza (que es su contrario) las ha de hacer con alguna falta, y lesion, pero para conservar aquella perfecta sanidad, es necessario, que los Cielos influyã siempre unas mismas qualidades, y que no haya Invierno, Estio, ni Otoño; y que el hombre no discurra por tantas edades; y que los movimientos del cuerpo, y del anima sean siempre uniformes: el velar, y dormir las comidas, y bebidas todo templado,

y correspondiente à la conservacion de esta buena temperatura. Todo lo qual es caso imposible, assi al Arte de Medicina, como à naturaleza; solo Dios lo pudo hacer con Adàn, poniendolo en el Paráyso Terrenal, y dandole à comer del Arbol de la vida, cuya propiedad era, conservar al hombre en el punto perfecto de sanidad, en que fue criada. Pero viviendo los hombres en Regiones destempladas, sujetas à tantas mudanzas de ayre, al Invierno, Estio, y Otoño; y passando por tantas edades, cada una de su temperatura, y comiendo unos manjares frios, y otros calientes, forzosamente se ha de destemplan el hombre, y perder cada hora la buena templanza de las primeras qualidades; de lo qual es evidente argumento ver, que todos quantos hombres se engendran, nacen unos siematicos, y otros sanguinos, unos colericos, y otros melancolicos, y por gran maravilla uno templado, ya este no le dará la buena temperatura un momento sin alterarse.

A

A estos Medicos reprehende Galeno no diciendo, que hablan con mucho rigor, porque la sanidad de los hombres no consiste en un punto indivisible, sino que tiene anchura, y latitud, y que las primeras qualidades pueden declinar del perfecto temperamento, sin caer luego en enfermedad. Los siematicos se apartan notablemente por frialdad, y humedad, y los colericos por calor, y sequedad, y los melancolicos, por frialdad, y sequedad, y todos viven salvos, y sin achaque, ni dolor: y aunque es verdad, que estos no hacen tan perfectas obras como los templados, pero pasan con ellas sin notable lesion, y sin llamar al Medico que se las corrija. Por la qual razon, el Arte de Medicina los guarda, y conserva, como disposiciones naturales, aunque con esto confiesa Galeno, que son destemplanzas viciosas, y que se han de tratar como si fueran enfermedades; aplicando à cada una sus qualidades contrarias, para reducirlas, si fuese posible, à la perfecta sanidad,

B2

don-

donde no hay dolores, ni achaques. De lo qual es evidente argumento vér, que nunca naturaleza, con sus irritaciones, y apetitos, trata de conservar al destemplado con causas semejantes, sino siempre procura reducirle con contrarios, como si estuviese enfermo, y así vemos, que el colérico aborrece el estío, y se huelga con el Invierno, el vino le abraza, y con el agua se amansa. Que esto que dixo Hipp. (*Calida natura qui est aqua potus, & refrigeratio*). Pero para el puto que hoy pretendo, impertinente es, que estas destemplanzas sean enfermedades (como dixerón aquellos Medicos antiguos) ò sanidades imperfectas, como confieffa Galeno, porque de la una, y de la otra opinión se infiere claramente lo que yo quiero probar, y es, que por razon de las destemplanzas que los hombres padecen, y por no tener entera su composición natural, están inclinados à gustos, y apetitos contrarios, no solamente en la irascible, y concupiscible, pero tambien

en

en la parte racional. Lo qual se vee claramente discurriendo por todas las facultades, que gobiernan al hombre destemplado, el que es colérico, segun las potencias naturales, deffea alimentos frios, y humedos, y el flematico, calientes, y fecos. El colérico, segun la potencia generativa, se pierde por mugeres, y el flematico las aborrece, el colérico (segun la irascible) adora en la honra, en la vanagloria, imperio, y mando, y ser à todos superior. Y el flematico estima mas hartarse de dormir, que todos los señorios del mundo, y donde se echa tambien de ver los varios apetitos de los hombres, es en los mismos coléricos, flematicos san guineos, y melancolicos, por razon de las muchas diferencias, que ay de colera, flema, y melancolla; pero para que mas claro se entienda, que las varias destemplanzas, y enfermedades, que los hombres padecen, es la causa total de hacer varios juicios (en lo que toca à la parte racional) será bien poner exemplo en las potencias extre-

B3

rio



riores; porque lo que fuere de ellas, será también de las interiores.

Todos los Philosophos naturales convienen, en que las potencias, con que se ha de hacer algun conocimiento, han de estar sanas, y limpias, de las calidades del objeto, que han de conocer, so pena, que harán juicios varios, y todos falsos. Finjamos, pues, quatro hombres enfermos, en la postura de la potencia visiva, y que el uno tenga en el humor crystalino una gota de sangre empapada, y otro de colera, y otro de flema, y otro de melancolia; si à estos (no sabiendo ellos de su enfermedad) les pusiessemos delante un pedazo de paño azul, para que juzgasen del color verdadero que tenia, es cierto, que el primero diria, que era colorado, y el segundo amarillo, y el tercero blanco, y el quarto negro; y todos lo jurarian, y se reirían unos de otros, como que erraban en cosa tan manifesta, y notoria. Y si estas quatro gotas de humores las pasassemos à la lengua, y les diessemos

à

à beber un jarro de agua, el uno dirá, que era dulce, el otro amarga, el otro salada, y el otro aceda.

Veis aqui quatro juicios diferentes en dos potencias, por razon de tener cada una su enfermedad, y ninguna atinó à la verdad. Y la misma razon, y proporcion tienen las potencias inferiores con sus objetos, y sino pasemos à aquellos quatro humores, en mayor cantidad al cerebro; de manera, que le inflamen, y veremos mil diferencias de locuras, y disparates; por donde se dixo, cada loco con su tema. Los que no llegan à tanta enfermedad, parece que està en su juicio, y que dicen, y hacen cosas convenientes, pero realmente disparan, sino que no se hecha de ver, por la mansedumbre con que algunos proceden.

Los Medicos de ninguna señal se aprovechan tanto, para conocer, y entender, si un hombre està sano, ó enfermo, como mirarle à las obras que hace, y si estas son buenas, y sanas, es cierto, que tiene salud, y si leñas, ó da-

ña-

ñada, infaliblemente está enfermo. En este argumento se fundo aquel grã Philosopho Democrito Abderita, quando le probò à Hipocrates, que el hombre desde que nace, hasta que se muere, no es otra cosa mas, que una perpetua enfermedad, segun las obras racionales, y así le dixo.

(*Totus homo ex nativitate morbus est, dum educatur inutilis est, & alienum auxilium implorat: dura crescit proterius insipiens, Pedagogi opus habens: dum in vigore est, audax est, dum decrescit miserabilis: ubi labores suos recollit, ac iactat: ex maternis enim ut erit in quinamentis talis prodijt.*) De la qual sentencia se admirò Hipocrates, y pareciendole, que era muy verdadera, se dexò concluir, y por tal lo contrò à su amigo Damageto. Y tornando lo à visitar gustando de su gran sabiduria, dice, que le preguntò la razon, y causa de su continua risa, viendole reir, y burlar de todos los hombres del mundo) à lo qual le respondió la sentencia, que se sigue: *Nunquid uni-*

*vera*

*versum mundum agrotare non anima advertis? alij canes emunt, alij equos alij volunt multis imperare, nec sibi ipsis imperare possunt: uxores ducunt quas paulo postejciunt: amant, deinde odio habent. Cum magna cupiditate liberos generat, deinde adultos ejciunt, quæ est illa vana ac absurda diligentia nihil ab infamia differens, bellam intestinum gerunt, quietem non amplectentes, occidunt homines, terram fodientes argentum querunt* Y así procediò muy à la larga, contando los varios apetitos de los hombres, y las locuras que hacen, y dicen, por razon de estar todos enfermos. Y concluyendo, le dixo, que este mundo, no era mas que una casa de locos, cuya vida era una comedia graciosa, representada para hacer reir à los hombres, y que esta era la causa de que se reia tanto. Lo qual oido por Hypocrates, dixo publicamente à los Abderitas: *Non insonit Democritus, sed super omnia sapit, & nos sapientiores efficit.*

Si los hombres fuéramos todos templa-

*Mundi  
disinitio.*

*Hipocra-  
tes.*

plados, y vivieramos en Regiones templadas, y usáramos de alimentos templados, todos (aunque no siempre) pero por la mayor parte, tuvieramos unos mismos conceptos, unos mismos apetitos, y antojos. Y si alguno tomara la mano à razonar, y dar su parecer en alguna dificultad, todos de la misma manera casi à una mano lo firmáran de su nombre, pero viviendo, como vivimos en Regiones destempladas, y con tantas desórdenes en el comer, y beber con tantas pasiones, y cuidados del animo, y tan continuas alteraciones del Cielo, no es posible dexar de estár enfermos, ó por lo menos destemplados: y como no enfermamos todos con un mismo genero de enfermedad, no seguimos comunmente, todos una misma opinion, ni tenemos comunmente un mismo apetito, y antojo, sino cada uno el suyo, conforme à la destemplanza, que padece. Con ésta Philosophia viene muy bien aquella parabola de San Lucas, que dice: *Homo quidam descendebat ab*

Lucas.

Je-

*Ierusalem in Ierico, & incidit in latrones qui etiam despoliaverunt eum, & plagis impositis abierunt semi-vivo relicto.* La qual declaran algunos Doctores, diciendo, que aquel hombre, assi llegado, representa la naturaleza humana, despues del pecado; porque antes lo havia Dios criado perfectissimo en la compostura, y temperamento, que naturalmente se debia à su especie, y le havia dado muchas gracias, y dones sobrenaturales, para mayor perfeccion suya; especialmente le dió la justicia original, con la qual alcanzó el hombre toda la salud, y concierto, que en su compostura se podia desear. Y assi la llama San Agustin, *Sanctas natura*, porque de ella resultaba el armonia, y concierto del hombre, sujetando la porcion inferior, à la superior, y la superior à Dios.

Todo lo qual perdió en el punto, que pecó; porque luego se despojaren de lo gratuito, y en lo natural quedó herido, y llagado. Y sino mirémos à sus descendientes, como estàn, y que obras

obras hacen, y se entenderà claramente, que no pueden proceder, sino de hombres enfermòs, y llagados; à lo menos de su libre alvedrio està determinado, que despues del pecado quedó medio muerto, sin las fuerzas que solia tener; porque en pecando Adán luego lo echaron del Parayso Terrenal (lugar templadísimo) y lo privaron del Arbol de la vida, y de los demás amparos, que havia para conservarle su buena compostura: la vida que comenzó à tener, fue de mucho trabajo, durmiendo por los suelos al frio, y al sereno, y al calor: la region donde habitaba era destemplada, y las comidas, y bebidas contrariás à su salud, él andaria descalzo, y mal vestido, sudando, y trabajando para ganar de comer, sin casa, ni abrigo, vagando de region, en region un hombre, que se havia criado en tanto contento, y regalo, con tal vida, forzosa mente havia de enfermar, y destemplarse, y así no le quedó organo, ni instrumento corporal, que no estuviera

vicio

viesse destemplado, sin poder obrar con la suavidad, que antes solia, y con tal destemplanza conociò à su muger, y engendró tan mal hombre como Caín; de tan mal ingenio, malicioso, sobervio, duro, áspero, desvergonzado, embidioso, indevoto, y mal acondicionado. Y así comunicar à sus descendientes ésta mala salud, y deformen; porque la enfermedad que tienen los Padres al tiempo del engendrar, ésta misma dicen los Medicos, facan sus hijos despues de nacidos.

Pero una dificultad grande se ofrece en ésta doctrina, y pide no qualquiera solucion, y es: si todos los hombres estamos enfermòs, y destemplados, como lo hemos probado, y de cada destemplanza nace juicio particular, qué remedio tendremos para conocer qual dice la verdad de tantos como opinan: porque si aquellos quatro hombres erraron en el juicio, y conocimiento, que hicieron del paño azul, por tener cada uno su enfermedad particular en la vista, lo mismo

*Iniquitas  
res Cain.*

mo

mo podría acontecer en otros quatro; si cada uno tuviese su particular destemplanza en el cerebro; y así quedaría la verdad ocultada, ò ninguno la alcanzaria, por estar todos enfermos, y destemplados.

*Respons.* A esto se responde, que la sabiduría humana es incierta, y caduca, por la razon que hemos dicho: pero fuera de esto, es de saber, que nunca acontece enfermedad en el hombre, que debilitando una potencia por razon de ella, no se fortifique la contraria, ò la que pide contrario temperamento, como si el cerebro templado se destemplase por humedad, es cierto, que crecería la memoria, y faltaría el entendimiento, como adelante probaremos, y si por sequedad, subiría el entendimiento, y baxaría la memoria: y así en las obras tocantes al entendimiento, mucho mas sabría un hombre de seco cerebro, que uno muy sano, y templado; y en las obras de la memoria mucho mas alcanza un destemplado por humedad, que el hombre

bre mas templado del mundo; porque segun opinion de los Medicos, en muchas obras exceden los destemplados à los templados. Por donde dixo Platon, que por maravilla se halla hombre de muy subido ingenio, que no pique algo en mania ( que es una destemplanza caliente, y seca del cerebro ).

*Sententia  
Platon.*

De manera, que hay destemplanza, y enfermedad determinada para cierto genero de sabiduría, y repugnante para las demás; y así es necesario, que el hombre sepa, que enfermedad es la suya, y que destemplanza, y à que ciencia responde en particular ( que es el tema de este Libro ): por que con ésta alcanzará la verdad, y con las demás hará juicios disparados.

Los hombres templados ( como adelante probaremos ) tienen capacidad para todas las ciencias, con cierta mediocridad, sin aventajarse mucho en ellas; pero los destemplados para una, y no mas, à la qual si se dan con certidumbre, y la estudian con dili-

gen-

gencia, y cuidado, harán maravillas en ella, y si la yerran, sabrán muy poquito en las demás. De lo qual es evidente argumento vér por las Historias, que cada ciencia se inventó en la Region destemplado que le cupo, acomodada à su invencion.

Si Adán, y todos sus descendientes vivieran en el Parayso Terrenal; de ninguna Arte mecanica, ni ciencia (de las que ahora se leen en las Escuelas) tuviera necesidad; ni hasta el dia de hoy se huvieran inventado, ni puesto en practica; porque andando desnudos, y descalzos, no eran necesarios Sastres, Calceteros, Zapateros, Cardadores, Texedores, Carpinteros, ni Domificadores, porque en el Parayso Terrenal, no havia de llover, ni correr ayres frios, ni calientes, de que se huvieran de guardar. Tambien no huviera esta Theologia Escolastica, y positiva, à lo menos tan estendida, como ahora tenemos; porque no pecando Adán, no naciera Jesu-Christo, de

cu-

cuya Encarnacion, Muerte, y Vida, y el pecado original, y del reparo que tuvo, està compuesta esta facultad. Menos huviera jurispericia, porque para el justo no son necessarias Leyes, ni Derecho; todas las cosas fueran comunes, y no huviera mio, ni tuyo, que es la ocasion de los pleytos, y del reñir. La Medicina fuera ciencia impertinente; porque los hombres fueran inmortales, no sugetos à corrupcion, ni alteracion, que les causara enfermedad; comieran todos de aquel Arbol de la vida, cuya propiedad, era, repartirles siempre mejor humido radical, que antes tenian. En pecando Adán, luego tuvieron principio practico todas las Artes, y Ciencias, que hemos dicho, porque todas fueron menester para remediar su miseria, y necesidad. La primera que comenzò en el Parayso Terrenal, fue la Jurispericia, donde se substancio un Proceso, por el mismo orden judicial, que ahora tenemos, citando la parte, y poniendole su acusacion; y respon-

C

dien-

diendo el Reo con la sentencia, y condenacion del Juez. La segunda, fue la Theologia; porque quando dixo Dios à la Serpiente: (*Et ipsa conteret caput tuum*) entendió Adàn, como hombre, que tenia el Entendimiento lleno de ciencias infusas, que para su remedio el Verbo Divino havia de Encarnar en el Vientre Virginal de una muger, y que esta con su buen parto, havia de poner debaxo de sus pies al Demonio, con todo su imperio; en la qual fee, y creencia se salvò. Tràs la Theologia salió luego el Arte Militar; porque en el camino por donde Adàn iba à comer del Arbol de la vida, fabricò Dios un Presidio, donde puso un Cherubin armado, para que le impidiesse el passo. Tràs el Arte Militar, salió luego la Medicina, porque en pecando Adàn se hizo mortal, y corruptible, y sugeto à mil enfermedades, y dolores. Todas estas Ciencias, y Artes tuvieron su principio practico aqui, y despues se perfeccionaron, y

aug.

augmentaron cada una en la region destemplada que le cupo, naciendo en ella hombres de ingenio, y habilidad, acomodada à su invencion. Y assi concluyo (curioso Lector) confesando llanamente, que yo estoy enfermo, y destemplado, y que tu lo podràs estar sambien; pues nací en tal Region, y que nos podria acontecer lo mismo, que aquellos quatro hombres, que siendo el paño azul, el uno jurò, que era colorado, y el otro blanco, el otro amarillo, y el otro negro, y ninguno acertò, por la le-

cion particular, que cada uno

tenia en su

vista.

FIN DEL SEGUNDO PROEMIO.

C2

CA-

## CAPITULO I.

*DONDE SE DECLARA,  
què cosa es ingenio, y quantas  
diferencias se hallan de èl  
en la especie hu-  
mana.*

**P**recepto es de Platón ; el qual obliga à todos los que enseñan, y enseñan, començar la doctrina por la definición del sugeto, cuya naturaleza, diferencia, y propiedades, queremos saber, y entender. Dase por ésta via gusto al que la ha de aprender, y el que escribe, no se derrama à questions impertinentes, ni dexa de tocar aquellas que son necesarias, para que la obra salga con toda la perfeccion que ha de tener ; y es la causa, que la definición es un thema tan fecundo, y concertado, que apenas se halla passo, ni contemplacion en la ciencia.

ciencia, ni el metodo con que se ha de proceder, que no esté en èl apuntado ; por donde es cierto, que no se puede bien proceder en ningun genero de sabiduria, no comenzando de aquí, y pues el sugeto total de ésta Obra, es el ingenio, y habilidad de los hombres; razon fera por lo dicho, que sepamos su definición, y que es lo que contiene en su essencia; porque sabida, y entendida como conviene, havremos hallado el verdadero medio para hacer demostracion de ésta nueva doctrina. Y porque el nombre, como dice Platón : *Est instrumentum docendi discernendique rerum substantias.* Es de saber, que éste nombre ingenio, descende de uno de estos tres verbos latinos, *Gigno, in genero* ; y de éste ultimo parece, que tiene mas clara su descendencia, atento à las muchas letras, y silabas, que de èl vemos que toma, y de lo que de su significacion diremos despues.

La razon en que se fundaron los primeros, que lo inventaron, no de-



biò ser liviana ; porque saber imaginar los hombres con la consonancia, y buen sonido que piden las cosas nuevamente halladas , es obra, dice Platòn, de hombres heroycos , y de alta consideracion, como pareció en la invencion de este nombre ingenio , que para descubrirla fue menester una contemplacion muy delicada , y llena de Filosofia natural , en la qual discurrendo hallaron, que havia en el hombre dos potencias generativas ; una comun con los brutos animales , y plantas , y otra participante con las substancias espirituales , Dios , y los Angeles. De la primera no hay que tratar, por ser tan manifesta. y notoria. La segunda es, la que tiene alguna dificultad, por no ser sus partos, y manera de engendrar al vulgo tan conocidos. Pero hablando con los Philosophos naturales , ellos bien saben, que el entendimiento es potencia generativa, y que se concibe, y pare, y que tiene hijos, y nietos , y aun tambien tiene partera , dice Platòn , que

se ayuda à parir ; porque de la manera que en la primera generacion el animal, ó planta dà ser real, y substantifico à su hijo, no le teniendo antes de la generacion; assi el entendimiento tiene virtud, y fuerzas naturales de producir , y parir dentro de sí un hijo, al qual llaman los Philosophos naturales, noticia, ò concepto , que es, *Verbum mentis* , y no solo es lenguaje, y doctrina recebida de los Philosophos naturales decir , que el entendimiento es potencia generativa , y llamar hijo à lo que ésta produce ; pero aun hablando la Escritura de la generacion del Verbo Divino , usa de los mismos terminos de Padre, y de Hijo, y de engendrar, y parir, *Nondum erant abisi, & ego iam concepta eram: & ante oannes colles ego parturiebar*. Y assi es cierto ; que de la fecundidad del entendimiento del Padre tuvo el Verbo Divino su eternal generacion. *Eruñtavit cor meum Verbum bonum*. Y no solo el, pero aun todo lo visible , è invisible (contenido en el Univerfo ) se ha-

llo producido: por ésta mesma potencia ; en tanto, que viendo, y considerando los Philosophos naturales la gran fecundidad que Dios tenia en su entendimiento, lo llamaron genio , que por antonomasia quiere decir el grande Engendrador.

El Anima racional , y las demás substancias espirituales , puesto caso, que tambien se llaman genios, por ser fecundas en producir , y engendrar conceptos tocantes à ciencia , y sabiduría , pero su entendimiento no tiene en los partos que hace tanta virtud, y fuerzas , que les pueda dár ser real , y substantifico, fuera de sí como en las generaciones que Dios hizo solo llega la fecundidad de estas, à producir dentro de su memoria un accidente , que quando và muy bien engendrado, no es mas que una figura, y retrato de aquello que queremos saber, y entender ; no como la generacion del Verbo Divino , donde el engendrado salió: *Consubstantialis Patri*. Y las demás cosas que parió, ref-

pon.

pondieron à fuera con el ser real , y substantifico , que ahora las vemos, pero las generaciones que el hombre hace con su entendimiento , si son de cosas artificiales , no luego toman el ser que han de tener; antes para sacar perfecta la idea , con que se han de fabricar , es menester fingir primero mil rayas en el ayre, y componer muchos modelos , y ultimamente poner las manos para que tomen el ser que han de tener, y las mas veces salen erradas : lo mismo acontece en las demás generaciones, que el hombre hace, para entender las cosas naturales como ellas son en sí, donde la imagen que el entendimiento concibe de ellas, por maravilla sale de la primera contemplacion , con el vivo que la cosa tiene : y para pintar una figura tal, y tan buena como ella está en su original , es menester juntar infinitos ingenios, y que pasen muchos años, y con todo esto conciben mil disparates.

Supuesta, pues , ésta doctrina , es ahora de saber, que las Artes, y Ciencias,

cias, que aprenden los hombres, son unas imagenes, y figuras que los ingenios engendraron dentro de su memoria, las quales representan al vivo la natural compostura, que tiene el sujeto, cuya es la ciencia, que el hombre quiere aprender; como la Medicina no fue mas en el entendimiento de Hipocrates, y Galeno, que un dibujo, que contrahace al natural la compostura verdadera del hombre, con sus causas, y achaques de enfermar, y sanar. Y la Jurispericia es otra figura, donde está representada la verdadera forma de la Justicia, con que se guarda, y conserva la policia humana, y viven los hombres en paz. Por donde es cierto, que si el que aprende, oyendo la doctrina de buen Maestro, no pudiere pintar en su memoria otra figura tal, y tan buena como es la que le van diciendo, que sin duda es esteril, y que no se puede empreñar, ni parir, sino son disparates, y monstruos. Y esto baste quanto al nombre ingenio, el qual descende de éste.

ver-

verbo *ingenero*, que quiere decir engendrar dentro de si una figura entera, y verdadera, que represente al vivo la naturaleza del sujeto, cuya es la ciencia que se aprende.

Ciceron definió al ingenio, diciendo: *Docilitas, & memoria que fere uno ingenij nomine appellatur*. En las quales palabras siguió la opinion de la gente popular, que se contenta con ver sus hijos disciplinables, y con docilidad para ser enseñados de otros, y con memoria que retenga, y guarde las figuras que el entendimiento ha concebido. Al qual proposito dixo Aristoteles, que el oido, y la memoria se havian de juntar para aprovechar en las ciencias. Pero realmente esta definicion es muy corta, y no comprende todas las diferencias de ingenio que hay; porque esta palabra *docilitas*, abraza solos aquellos ingenios, que tienen necesidad de Maestro, y dexa fuera otros muchos, cuya fecundidad es tan grande, que con solo el objeto, y su entendimiento, sin ayu-

da

dà de nadie, paren mil conceptos, que jamás se vieron, ni oyeron, quales fueran aquellos que inventaron las Artes. Fuera de esto, mete Ciceron à la memoria en quenta de ingenio, de la qual dixo Galeno, que carecia totalmente de invencion, que es decir, que no puede engendrar nada de si, antes su mucha intension, y grandeza, dice Aristoteles, es causa, que el entendimiento sea infecundo, y que no se pueda empreñar, ni parir, solo sirve de guardar, y tener en custodia las formas, y figuras que las otras potencias han concebido, como parece en los hombres de letras muy memoriosos, que quanto dicen, y escriben, todo tiene otro dueño primero. Verdades, que bien considerada aquella particula *docilitas*, hallarèmos, que dixo bien Ciceron; porque la prudencia, y sabiduria, y la verdad que contienen las Ciencias, dice Aristoteles, està sembrada en las cosas naturales, y en ellas se ha de buscar, y hallar, como en su verdadero original. El Filosofo

fo

fo natural, que piensa ser una proposicion verdadera, porque la dixo Aristoteles sin buscar otra razon; no tiene ingenio, porque la verdad no està en la boca del que afirma, sino en la cosa de que se trata, la qual està dando voces, y grita, dando al hombre el ser que naturaleza le diò, y el fin para que fue ordenada. Conforme aquello: *Nunquid sapientia, non clamat, & prudentia, dat vocem suam?* El que tuviere docilidad en el entendimiento, y buen oïdo para perceber lo que naturaleza dice, y enseña con sus obras, aprenderà mucho en la contemplacion de las cosas naturales, el que no tendrà necesidad de Preceptor, que le avise, y le haga considerar lo que los brutos animales, y plantas estan voceando: *Vade ad formicam Piger, & considera viam eius, & disce prudentiam, quæ cum non habeat ducem, nec Preceptorem, preparat in estate, &c.* Platòn no cayò en este genero de docilidad, ni le pareciò, que havia otros Maestros que pudiesen enseñar à el

hom-

hombre, fuera de los que vemos subidos en Cathedra. Y así dixo: *Agri verò, & arbores nihil me docere possunt, sed homines qui in urbe versantur.* Mejor lo dixo Salomón, que sabiendo, que havia este segundo genero de docilidad, lo pidió à Dios, para poder gobernar su Pueblo: *Dabis ergo seruo tuo cor docile, ut populum tuum iudicare possit, & discernere inter bonum, & malum.* Por las quales palabras no pidió mas que lumbré, y claridad en el entendimiento, aunque le dieron mas de lo que pidió, para que proponiéndole delante las cosas, y dudas tocantes à su governacion, pudiesse sacar de la naturaleza de la cosa el verdadero juicio que havia de hacer, sin irlo à buscar en los Libros, como pareció claramente en aquella sentencia, que dió en el primer caso de las meretricas, que cierto la naturaleza de la cosa le enseñó, que la verdadera Madre del niño no havia de consentir, que se partiesse. Este mismo genero de docilidad, y claridad de entendimiento

dió

dió Christo à sus Discipulos, para entender la Escritura, quitandoles primero la rudeza, é inhabilidad, que havian sacado de las manos de naturaleza, conforme aquello. *Aperuit illis sensum, ut intelligerent Scripturas.* Y así la Iglesia Catholica, teniendo entendido lo que importa este genero de docilidad, para entender la Escritura tiene ordenado, y mandado, que ningun hombre de poco ingenio, ni viejo estudie Theologia. *Est enim lex apud nos sanctissima, quæ in eiusmodi disciplinis solum adolescentes, nec omnes sed ingeniosos exercet, grandioribus autem natu, ingenioque tardiori, studia hac interdicit.* La misma sentencia dixo Platón, tratando de los ingenios, que havian de estudiar las Ciencias Divinas, que por estar las substancias separadas tan lexos de los sentidos, convenia buscar ingenios muy claros para ellas, y así dixo: *Nec solum querendi sunt homines generosi, atque terribiles, sed que insuper eas habeant naturæ dotes, quas disciplina divina, exigat acumen*

men

*men scilicet facilitatemque ingenij.* Y de camino reprehende à Solon , porque dixo , que allà en la vejèz se havian de aprender estas letras los que alcanzan èsta diferencia de habilidad , viven en las ciencias, que tratan , muy descansados, porque no tiene necesidad su entendimiento de memoria, que le guarde las figuras , y especies, para discurrir con ellas otra vez , antes las mismas cosas naturales se las dãn todas las veces que las quieren contemplar , y siendo sobrenaturales, sin especies, ni figuras que hayan pasado por los sentidos, las entienden; por donde dixo Platòn : *Rerum autem maximarum preciosissimarumque nulla est imago, que manifeste ad hominum, sensum captumque effecta sit in corporea, namque cum maxima, & pulcherrima sint ratione, sola alio verò nullo perspicuè declarantur.* Y así dice, que para las Ciencias Divinas son menester mayores ingenios , que para las demás, porque no se aprovechan del sentido. Por donde es muy cierto , que aquel

di-

dicho tan celebrado de Aristoteles. *Nihil est in intellectu quin prius fuerit in sensu.* No tiene lugar en este segundo genero de docilidad , sino en el primero, cuya habilidad no se estiene de à mas de aprender, y retener en la memoria lo que el Maestro dice , y enseña, de lo qual se colige claramente , quan mal se hace ( en nuestros tiempos ) con la Theologia ; pues sin hacer la eleccion , que la Iglesia Catholica manda , entran à estudiarla muchos , que naturaleza los ordenò para cabar, y arar.

A estos dos generos de docilidad, responden dos diferencias de ingenio: la una es, de quien dixo Aristoteles, *Bonum ingenium est illud quod bene dicenti obedit.* Como si dixera , aquel es buen ingenio , que obedece al que bien dice ; porque el hombre, que no se convence oyendo buenos discursos, y razones, ni puede formar en su memoria aquella buena figura que le van proponiendo ; es señal, que su entendimiento es infecundo ; Verdad es,

D

que

que en esto hay una cosa que considerar, y es, que hay muchos discipulos que aprenden con gran facilidad todo lo que el Maestro les dice, y enseña, y lo retienen, y guardan en la memoria, sin ninguna contradiccion; lo qual puede acontecer por una de dos razones; ò porque el Maestro es tal, y tan bueno como lo pintò Aristoteles, diciendo: *Oportet sapientem non solum ea que ex principijs sunt cognoscere, sed etiam circa principia ipsa verum dicere.* Los discipulos, que à este tal Maestro obedecieren, es cierto, que tienen buen ingenio, y mucho mas lo descubren quando oyen la doctrina de el Maestro que la enseña, sin hacer la travazòn, y consonancia en las sentencias, y conclusiones, que piden los principios, sobre que està fundada. En no llevando el buen ingenio por este camino derecho, luego se le ofrecen mil dificultades, y argumentos; por que lo que oye de tal Maestro, no le hace la figura, y buena correspondencia, que piden los verdaderos principios

pios de la doctrina, y así trae siempre el entendimiento inquieto, y desahogado por falta del que le enseña. Otros ingenios rudos, y torpes hay, que viendo que los muy ingeniosos son tenidos en mucho, por las dificultades, y argumentos que ponen à el Maestro en saliendo de leccion (à imitacion fuya) procuran molestar con grandes impertinencias al que los enseña, sin dar razon de su dificultad, y por esta via descubren mas presto su inhabilidad, que si callassen: por estos dixo Platòn, que eran los que no tienen ingenio para confutar; pero el que le tiene agudo, y muy delicado, no ha de creer nada al Maestro, ni recibirle cosa que no venga bien con la doctrina. Otros callan, y obedecen al Maestro sin ninguna contradiccion, porque su entendimiento no siente la falsedad, y disonancia que hace lo que enseña con los principios de atrás.

La segunda diferencia de ingenio definiò Aristoteles, diciendo. *Optimum ingenium est illud quod omnia per-*

*se intelligit.* La qual diferencia tiene la misma proporcion con las cosas que ha de saber, y entender, que la vista corporal con las figuras, y colores, si esta es pura, y muy delicada, en abriendo el hombre los ojos, dice cada cosa lo que es, y atina al lugar donde está, y la diferencia que una hace à otra, sin que nadie se lo avise, pero si es turbia, y muy corta, aun las cosas muy claras, y parentes (teniendolas delante de si) no las puede percibir, sin tercero que se lo diga: El hombre ingenioso puesto en consideracion (que es abrir los ojos del entendimiento) con livianos discursos, entiende el ser de las cosas naturales, sus diferencias, y propiedades, y el fin para que fueron ordenadas; pero sino tiene éste genero de habilidad, es necesario que intervenga la diligencia del Maestro, y en muchos no basta.

Esta diferencia de ingenio no admite la gente popular, ni le parece, que es posible, y no va muy fuera de camino; porque como dixo Aristote-

les

les: *Nemo est natura sapiens*: como si dixera, ninguno nació enseñado, ni hay en los hombres sabiduría natural; antes vemos por experiencia, que todos quantos aprenden letras, y las han aprendido hasta el dia de hoy, tuvieron necesidad de Maestro, y Preceptor que los enseñasse. Predico fue Maestro de Socrates (de quien dixo el Oraculo de Apolo, que era el hombre mas sabio del mundo). Y Socrates enseñò à Platòn; cuyo ingenio fue tal, que mereció por renombre el Divino. Platòn fue Maestro de Aristoteles, de quien dixo Ciceron: *Aristoteles longè omnibus præstans ingenio.* Y si en algunos se havia de hallar ésta diferencia de ingenio, era en estos illustres varones: y pues ninguno de ellos la alcanzó, argumento es, que naturaleza no la puede hacer; solo Adán dicen los Theologos, nació enseñado, y con todas las ciencias infusas, y él es el que las enseñò à sus descendientes: por donde tienen por cierto, que no hay dicho, ni senten-

D3

cia.



cia, en ningun genero de sabiduria, que no la haya dicho otro primero, conforme aquello. *Nihil dictum quod non sit dictum prius.* A esto se responde, que Aristoteles definió el ingenio perfecto, tal qual havia de ser, aunque bien sabia, que no se podía hallar, como lo hizo Ciceron, quando pintó un perfecto Orador, del qual dixo que era imposible hallarse; pero tanto tendria el hombre de perfecto Orador, quanto mas se allegare à esta pintura. Lo mismo passa en esta diferencia de ingenio, que aunque no se puede alcanzar tan perfecta, como Aristoteles la imaginó, pero muchos hombres han nacido, que llegaron muy cerca de ella, inventando, y diciendo lo que jamás oyeron à sus Maestros, ni à otro ninguno: y muchas cosas que las enseñaron falsas, las supieron entender, y confutar, y otras verdaderas que les mostraron, se las alcanzaron ellos por sí, venidos al vigor de su habilidad. A lo menos Galeno cuenta de sí, que alcanzó esta dife-

ferencia de ingenio, diciendo. *Si quidē ipse ea per me ipsum omnia investigavi ratione ipsa viam monstrante quando si praeceptores secutus fuissē multos errores fecissem.* Y sicomo naturaleza le dió el ingenio con principio, aumento, estado, y declinacion, se lo diera todo junto, de repente aconteceria lo que dixo Aristoteles; pero como se lo dió tan poco à poco, tuvo necesidad Platón, y Aristoteles, de Maestro que los industriaſse.

Otra tercera diferencia de ingenio se halla, no muy diferente de la pasada, con la qual dicen los que la alcanzan ( sin arte, ni estudio ) cosas tan delicadas, tan verdaderas, y prodigiosas, que jamás se vieron, ni oyeron, ni escribieron, ni para siempre vinieron en consideracion de los hombres, llamala Platón. *Ingenium excellens cum mania.*

Con esta hablan los Poetas dichos, y sentencias tan levantadas, que sino es por Divina revelacion, dice el mismo Platón, no es posible alcanzarſe: y

*alsi dixo : Res enim levis volatilis at-*  
*que sacra Poeta, est nec canere prius po-*  
*test quam Deo plenus, & extra se posi-*  
*tus, & à mente alienatus sit, nam quam-*  
*diu mente quis valet, nec fingere carmi-*  
*na, nec dare oracula quiquam potest non*  
*arte igitur aliqua hæc præclara canunt*  
*que tu de Homero refers, sed arte divi-*  
*na.* Esta tercera diferencia de ingenio,  
 que añade Platón, realmente se halla  
 en los hombres. Y yo como testigo  
 de vista lo pudo testificar, y aun se-  
 ñalar algunos con el dedo si fuere me-  
 nester. Pero decir, que sus dichos, y  
 sentencias, son revelaciones divinas,  
 y no particular naturaleza, es error  
 claro, y manifesto, y no le está bien  
 à un Philosopho tan grave como Platon,  
 ocurrir à las causas universales sin  
 buscar primero las particulares con  
 mucha diligencia, y cuidado. Mejor  
 lo hizo Aristoteles; pues buscando la  
 razon, y causa de hablar las Sibilas  
 de su tiempo, cosas tan espantables,  
 dixo. *Id non morbo nec divino spiracu-*  
*lo, sed naturali intemperie accidit.* La

razon de esto está muy clara en Philo-  
 sofia natural; porque todas las facul-  
 tades que gobiernan al hombre (na-  
 turales, vitales, animales, y raciona-  
 les) cada una pide particular tempe-  
 ramento, para hacer sus obras como  
 conviene, sin hacer perjuicio à las  
 demás. La virtud natural, que caece  
 los manjares en el estomago, pide calor;  
 la que apetece, frialdad; la que  
 retiene, sequedad; la que expelle, hu-  
 medad. Qualquiera de estas facultades,  
 que tomare mas grados de aque-  
 lla calidad con que obra, se hará mas  
 robusta, y fuerte, hasta cierto punto,  
 pero las demás lo han de pagar, por-  
 que parece cosa imposible, que estan-  
 do todas quatro virtudes juntas en un  
 mismo lugar, que crezca la que pide  
 calor, y que no se enflaquezca la que  
 obra con frialdad. Y así dixo Galeno,  
 que el estomago caliente cuece mu-  
 cho, y apetece mal, y el frio, cuece  
 mal, y apetece mucho. Lo mismo pasa  
 en el sentido, y movimiento, que  
 son obras de la facultad animal. Las

muchas fuerzas corporales, arguyen mucha tierra en los nervios, y músculos; porque sin dureza, y sequedad no pueden obrar con firmeza. Por lo contrario, tener buen sentido, y vivo tacto, es indicio, que los nervios están compuestos de partes acres, subtiles, y muy delicadas, y que su temperamento es caliente, y humedo. Pues como es posible, que en un mismo nervio, suba el temperamento, y compostura natural, que piden las fuerzas corporales, y que no se altere la perfeccion del tacto, siendo qualidades contrarias. Lo qual se ve claramente por experiencia; que en siendo un hombre robusto, y de muchas fuerzas corporales, luego es torpe en el tacto. Y en teniendo muy vivo tacto, es muy floxo en las fuerzas corporales.

La misma quenta, y razon llevar las potencias racionales ( memoria imaginativa, y entendimiento ) la memoria para ser buena, y firme, como adelante probaremos, pide humanidad, y que el cerebro sea de gruesa

la substancia por lo contrario el entendimiento, que el cerebro sea seco, y compuesto de parte subtiles, y muy delicadas, subiendo pues de punto la memoria, forzosamente ha de baxar el entendimiento; y sino discurra el curioso Lector, y de una buelta por los hombres, que él ha visto, y conocido de memoria muy excesiva, y hallará, que en las obras que pertenecen al entendimiento, son casi furiosos. Lo mismo passa en la imaginativa, (quando sube de punto) que en las obras que son de su jurisdiccion, engendra conceptos espantosos; quales fueron aquellos que admiraron à Platón. Y quando el hombre viene à obrar con el entendimiento, lo pueden atar. De aqui se entiende claramente, que la sabiduria humana ha de ser con moderacion, y templanza, y no con tanta desigualdad. Y assi Galeno tiene por hombres prudentissimos à los templados, porque: *Sapiunt ad sobrietatem.* Democrito Abderita, fue uno de los mayores Philosophos natu-

rales morales , que huvo en su tiempo, aunque Platon dice, que supo mas de lo natural , que de lo Divino ; el qual vino à tanta pujanza de entendimiento ( allà en la vejez ) que se le perdiò la imaginativa, por la qual razon comenzò à hacer, y decir dichos, y sentencias tan fuera de terminos, que toda la Ciudad de Abderas le tuvo por loco; para cuyo remedio despacharon aprissà un correo à la Isla de Coy, donde Hypocrates habitaba, pidiendole con gran instancia , y ofreciendole muchos dones , viniessè con gran brevedad à curar à Democrito, que havia perdido el juicio. Lo qual hizo Hypocrates de muy buena gana; porque tenia desseo de ver, y comunicar un hombre, de cuya sabiduria tantas grandezas se contaban. Y asì se partio luego, y llegando al Lugar donde habitaba, que era un Yermo debajo de un Platano , comenzò à razonar con él , y haciendole las preguntas, que convenian, para descubrir la falta que tenia en la parte racional, hallò,

que

que era el hombre mas sàbio que havia en el mundo. Y asì dixo à los que lo havian traído , que ellos eran los locos, y desatinados : pues tal juicio havian hecho de un hombre tan prudente. Y fue la ventura de Democrito, que todo quanto razonó con Hypocrates, en aquel breve tiempo, fueron discursos del entendimiento , y no de la imaginativa , donde tenia la lesion.

## CAPITULO II.

*DONDE SE DECLARA  
las diferencias , que hay de  
hombres inabiles para  
las ciencias.*

**U**Na de las mayores injurias , que al hombre le pueden hacer de palabra ( estando ya en edad de discrecion, dice Aristoteles ) es llamarle salto de ingenio ; porque toda su hon-

ra, y nobleza (dice Ciceron) es tener ingenio, y ser bien hablado: *Ut hominis decus est ingenium sic ingenij lumen est eloquentia.* En solo esto se diferencia de los brutos animales, y tiene semejanza con Dios, que es la mayor grandeza, que naturaleza pudo alcanzar. Por lo contrario, el que nació sin ingenio, ningun genero de letras puede aprender, y donde no hay sabiduría, dice Platon, ni puede haver felicidad, ni honra que sea verdadera: antes dice el sábio *Stultus natus est in ignominiam suam.* Porque forzosamente se ha de contar en el numero de los brutos animales, y estimarle por tal; puesto caso, que en los demás bienes, así naturales, como de fortuna, sea hermoso, gentil-hombre rico, bien nacido, y en dignidad Rey, ó Emperador.

Esto se dexa entender claramente, considerando el estado tan feliz, y hermoso que el primer hombre tenia antes que perdiessse el ingenio, en que fue criado, y qual quedó despues sin

sabiduria: *Homo cum in honore esset non intellexit comparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis.* Y es de advertir, que no se contentó la Escritura Divina, con apodarle à los brutos animales, de qualquiera manera, sino à los insipientes, acordandose, que en otra parte havia loado la prudencia, y saber de la Serpiente, y horniga, con los quales, aunque brutos, no tiene que ver el hombre sin ingenio.

Atento, pues, à esta injuria tan grande, y el sentimiento, que el hombre hace, quando oye tal palabra, dixo el Texto divino: *Qui dixerit fratri suo racha, reus erit consilio, qui vero dixerit fatue reus erit gehenna ignis.* Como si dixera, el que con ira dixere à su proximo racha, que quiere decir, hombre falto de ingenio) será digno de concilio; pero si le dixere tonto, merecerà fuego eterno. Esta obra cierto ha sido hasta aqui digna de juicio, y de consilio, y que haya andado por tantos Tribunales, examinada, y re-

querida. Porque fuera de otras muchas razones, en alguna manera se ha dicho en ella al proximo, tacha, aunque no con ira, ni con animo de injuriarle. Al que tenia grande entendimiento, le quitò la memoria: el de grande memoria en el entendimiento: al de mucha imaginativa, el entendimiento, y memoria, al gran Predicador lo Escolastico, al gran Escolastico el Pulpito: al positivo, dixo, que su facultad pertenecia à la memoria, de lo qual se sintiò grandemente el gran Abogado, que no podia saber gobernar; todo esto por la mayor parte; pero porque à ninguno ha dicho, *fatue*, no ha sido digna de fuego.

Agora soy informado, que algunos han leído, y releído muchas veces èsta obra buscando el capitulo proprio de su ingenio, y el genero de letras, en que mas se havian de aprovechar, y no lo hallando, redurguyeron el titulo de èste Libro de falso, y que el Autor prometia en èl vanamente, lo que no pudo cumplir; y no contentos

con

con esto dixeron otras muchas injurias, como si yo estuviera obligado à dar ingenio, y capitulo en èsta obra, à quien Dios, y naturaleza se lo quitò. Dos preceptos pone el Sábio muy justos, y racionales, y por la misma causa nos obliga à los guardar. El primero es: *Non respondeas stulto iuxta stultitiam suam, ne efficiaris ei similis*. Como si dixera, no respondas à las injurias que el necio te hiciere; porque te haràs semejante à èl. El segundo: *Responde Stulto iuxta stultitiam suam, ne sibi sapiens esse videatur*. Como si dixera responde al necio conforme à su necedad; porque no se tenga por Sábio, ni por injuriarlo, sino que no hay cosa mas perjudicial en la Republica, que un necio con opinion de Sábio, mayormente si tiene algun mândo, y gobierno. Y por lo que toca à èste examen de ingenios, de que vamos tratando, es cierto, que las letras, y sabiduria, tanto quanto facilitan al hombre ingenioso para discurrir, y filosofar, tanto, y mucho mas entor-

E

pe

pecen al necio : *Compedes in pedibus stulto, doctrina, & quasi vincula manuum super motum dexteram.* Mucho mejor passa el hombre inhabil sin letras, que con ellas ; porque no estando obligado à saber con poco discurso, vive entre los hombres, y que el arte, y letras sean grillos, y cadenas para atar los necios, y no para facilitarlos, es cosa muy manifiesta en los que estudian en las Universidades; entre los quales hallaremos algunos, que el primer año saben mas que el segundo, y el segundo mas que el tercero; de los quales se suele decir, que el primer año son Doctores, y el segundo Licenciado, y el tercero Bachilleres, y el quarto no saben nada ; y es la causa ( como dixo el Sábio ) que los preceptos, y reglas de las Artes, son esposas, y cadenas para el que no tiene ingenio.

Por tanto, sabiendo, que muchos inhabiles han leído, y leerán esta Obra, con intento de buscar el ingenio, y habilidad que les cupo, me pa-

El estu-  
diante, que  
aprède la

reció ( para cumplir con el precepto del Sábio, que era bien declarar aquí las diferencias de inhabilidad, que hay en los hombres para las letras, y con que indicios se podrán conocer, para que unidos à buscar la manera de su ingenio, topen claramente las señales de su inhabilidad, que es por lo que dixo el Sábio. (Responde Justo) Porque despedidos de las letras, por ventura buscaran otra manera de vivir mas acomodada à su ingenio, atento, que no hay hombre en el mundo (por rudo que sea) à quien no le diese naturaleza alguna habilidad, para algo. Venidos, pues, al punto, es de saber, que à las tres diferencias de ingenio, que pusimos en el Capitulo pasado, responden otros tres generos de inhabilidad ; unos hombres hay, cuya anima està tan sepultada en las calidades materiales del cuerpo, y tan asida de las causas, que echan à perder la parte racional, que para siempre quedan privados de poder engendrar, ni pensar conceptos tocantes à letras, y

Ciencia, que no viene biã con su ingenio, se hace efclavo de ella, y así si dice.

Platon.

*Non iacet liberum hominem diã servitute disciplinã aliquã discere, quippe ingenites corporis visus cepti nibilo deterius corpus afficiunt, nã la vero ani me violeza*

ta discipli-  
na stabili-  
est Dialo-  
go de Jus-  
to.

fabiduria. La inhabilidad de estos, responde totalmente à los capados, porque así como hay hombres impotentes para engendrar (por faltarle los instrumentos de la generacion) así hay entendimientos capados, y eunucos, frios, y maleficiados, sin fuerza, ni calor natural para engendrar algun concepto de sabiduria; estos no pueden atinar à ciertos principios, que presuponen todas las Artes en el ingenio del que aprende, antes que se comienze la disciplina, no hay otra prueba, ni demostracion, mas que recibirlos el ingenio, por cosa notoria, y si la figura de estos no la puede formar dentro de si, es la suma estulticia, que para las ciencias se puede hallar, por que impide totalmente la entrada por donde se han de enseñar; con esto no hay que tratar, ni quebrarse la cabeza en enseñarlos; porque no bastan golpes, castigo, voces, arte de enseñar, disciplina, exemplos, tiempo, experiencia, ni otros qualquiera despertadores, para meterlos en acuerdo, y hacerlos

ca.

engendrar. Estos difieren muy poco de los brutos animales, están siempre durmiendo aunque los vemos velar: y así dixo el Sabio: *Cum durmiente loquitur qui enarrat stulto sapientia.* Y es la comparacion muy delicada, y à proposito: porque el sueño, y la necedad ambos nacen de un mismo principio, que es la mucha frialdad, y humedad del cerebro.

Otro segundo genero de inhabilidad, se halla en los hombres, no de tanta torpeza, como el pasado; por que conciben la figura de los primeros principios, y de ellos facan algunas conclusiones, aunque pocas, y con mucho trabajo; pero no les dará la figura mas tiempo en la memoria, de quanto los Maestros se la están pintando, y diciendo, con muchos exemplos, y maneras de enseñar acomodadas à su rudeza. Son como algunas mugeres, que se empuñan, y paren pero en naciendo la criatura, luego se les muere; estos tienen el cerebro muy aguanoso, por donde las figuras

E3

no



no hallan pringue, ni lentor azeytoso en que travarse; y así enseñar à estos, no es mas, que coger agua en cesto: *Cor fatui, tamquam vas coufractum, & omnem sapientiam non tenebit.*

Otra tercera diferencia de inhabilidad se halla, muy ordinaria entre los hombres, que aprenden letras, que participa algo de ingenio, porque concibe dentro de sí la figura de los primeros principios, y de ellos saca muchas conclusiones, y las retiene, y guarda en la memoria; pero al tiempo de poner cada cosa en su asiento, y lugar hace mil disparates, es como la muger que se empreña, y pare un hijo à luz, con la cabeza donde han de estar los pies, y los ojos en el colodrillo: hacese en este tercer genero de inhabilidad una maraña, y confusion de figuras en la memoria, tan grande, que al tiempo que el hombre quiere darse à entender, no le bastan infinitas maneras de hablar, para recitar lo que ha concebido, porque no fue otra cosa mas, que infinitos conceptos, todos suel-

tos, y sin la travazon, que han de tener. Estos son los que en la Escuela llaman confusos, cuyo cerebro es desigual; así en la substancia, como en el temperamento, por unas partes es subtil, y por otras grueso, y destemplado, y por ser eterogeneo en un momento hablan cosas de ingenio, y habilidad, y en otro dicen mil disparates, por estos se dixo: *Tanquam domus ex terminata sic fatuo sapientia, & scientia insensati inenarrabilia verba.*

Otra quarta diferencia de inhabilidad he considerado entre los hombres de letras, que ni estoy bien de llamarla inhabilidad, ni menos ingenio; por que los veo, que conciben la doctrina y la retienen con firmeza en la memoria, y asientan la figura con la correspondencia de partes, que ha de tener, y hablan, y obran muy bien, quando es menester; y pidiendoles el *propter quid* de aquello que saben, y entienden claramente que sus letras no son mas, que una aprehension de solos los terminos, y sentencias que contiene la doc-

trina, sin entender, ni saber el porqué, y como es así: de estos dixo Aristoteles, que son: *Sicut quedam inanimantia faciunt ut ignis comburit, sed inanimata natura quedam horum singula faciunt.* Como si dixera hay hombres, que hablan por instinto natural, como brutos animales, y dicen mas de lo que saben, y entienden, à manera de agentes inanimados, los quales obran muy bien, sin entender los efectos que producen, como el fuego quando quema, y es la causa, que los guia naturaleza, y así no pueden errar; y pudiera Aristoteles compararlos con algunos brutos animales, en quien vemos, y consideramos muchas obras hechas con discrecion, y prudencia, y pareciendole à Aristoteles, que en alguna manera tienen conocimiento de lo que hacen, se pasó à los agentes inanimados; porque para èl no son Sabios, ni tienen ingenio, los que obran ( aunque sean muy bien ) sino saben reducir el efecto hasta la ultima causa. Esta diferencia de inhabilidad, o de

ingenio, quedara muy bien probada, sino como yo la he visto; y conocido muchas veces, la pudiera señalar con el dedo, sin ofender à su dueño.

**CAPITULO III.**  
**DONDE SE PRUEBA**  
*por un exemplo, que si el muchacho no tiene el ingenio, y habilidad que pide la ciencia, que quiere estudiar, por demás es oyr la de buenos Maestros, tener muchos Libros, ni trabaxar en ellos toda la vida.*

**B**ien pensaba Ciceron, que para que su hijo Marco, saliese ( en *Libr. I. Offic.* ) aquel genero de letras que havia escogido ) tal qual èl deseaba, que bastaba imbiarle à un estudio tan famoso,

y celebrado por el mundo , como el de Athenas, y que tuviesse por Maestro à Cratipo , el mayor Philisofa de aquellos tiempos , y tenerle en una Ciudad tan populosa , donde por el gran concurso de gentes, que allí acudian , necessariamente havria muchos exemplos, y casos estraños, que le enseñassen por experiencia, cosas tocantes à las letras que aprendia. Pero con todas estas diligencias, y otras muchas mas, que como buen Padre haria cõprandole Libros , y escribiendole otros de su propria invencion. Quentan los Historiadores , que salió un gran necio, con poca eloquencia , y menos Philosophia (cosa muy usada entre los hombres, pagar el hijo la mucha sabiduria del Padre ). Realmente debió de imaginar Ciceron , que aun que su hijo no huviera sacado de las manos de naturaleza, el ingenio, y la habilidad , que la eloquencia, y philosophia pedian , que con la buena industria de tal Maestro , y los muchos libros, y exemplo de Atenas, y el con-

tinuo trabajo del mozo , y esperar en el tiempo, se entenderian las faltas de su entendimiento ; pero en fin vemos que se engañó; de lo qual no me maravillo , porque tuvo muchos exemplos à este proposito, que le animaron à pensar, que lo mismo podria acontecer en su hijo. Y así quenta el mismo Ciceron, que Xenocrates , era de ingenio muy rudo para el estilo de la philosophia natural, y moral , de quien dixo Platón, que tenia un discipulo, que havia menester espuelas ; y con la buena industria de tal Maestro , y con el continuo trabajo de Xenocrates, salió muy gran Philisofa.

Lo mismo escribe de Cleante , que era tan estulto, y mal razonado , que ningun Maestro lo queria recibir en su Escuela. De lo qual corrido, y afrentado el mozo trabajò tanto en las letras , que le vinieron à llamar el segundo Hercules en sabiduria. No menos disparatado pareció el ingenio de Demostenes, para la eloquencia, pues de muchacho ya grandecillo , dicen, que

que no sabía hablar, y trabajando con cuidado en el arte, y oyendo de buenos Maestros, salió el mayor Orador del mundo, en especial ( cuenta Ciceron ) que no podía pronunciar la R: porque era algo balbuciente, y con maña, la vino también à articular, como si jamás hubiera tenido tal vicio. De donde tuvo origen el refran ( que dice ) ser el ingenio del hombre para las ciencias, como quien juega à los dados, que si en la pinta es desdichado, mostrandose con arte à hincarlos en el tablero, viene à emmendar su mala fortuna; pero ningun exemplo de estos que trae Ciceron, dexa de tener muy conveniente respuesta en mi doctrina, porque como adelante probarèmos, hay rudeza en los muchachos, que arguye mayor ingenio en otra edad: porque el tener desde niños habilidad, antes es indicio de venir à ser hombres necios comenzar luego à raciocinar, y ser avifados; porque si Ciceron alcanzara las verdaderas señales, con que se descubren los

los ingenios en la primera edad tuviera por buen indicio ser Demostenes rudo, y tardo en el hablar, y tener Xenocrates necesidad de espuelas, quando estudiaba. Yo no quito al buen Maestro el arte, y trabajo, su virtud, y fuerzas de cultivar los ingenios, así rudos, como habiles; pero lo que quiero decir es, que si el muchacho no tiene de suyo el entendimiento preñado de los preceptos, y reglas, determinadamente de aquel arte, que quiere aprender, y no de otra ninguna, que son vanas diligencias las que hizo Ciceron con su hijo, y las que hiciera qualquiera otro Padre con el suyo. Esta doctrina entenderàn facilmente ser verdadera, los que huvieren leído en Platón, que Socrates era hijo de una Partera, como el mismo lo cuenta de sí, y como su Madre, aun que era gran maestra de parteria, no podía hacer parir à la muger, que antes que viniese à sus manos no estaba preñada.

Yo à lo menos, si fuera Maestro, an-

La sabiduria humana, no es reminiscencia; y así condenamos adelante à Platon, porque lo dixo.

res que recibiera en mi Escuela ningun  
discipulo avia de hacer con él muchas  
pruebas , y experiencias para descu-  
brir el ingenio, y si le hallara de buen  
natural para la ciencia, que yo profes-  
saba , recibiriale de buena gana ; por  
que es gran contento, para el que en-  
seña, instruir à un hombre de buena  
habilidad, y fino aconsejarale que es-  
tudiase la ciencia , que à su ingenio  
mas le convenia ; pero entendido, que  
para ningun genero de letras tenia  
disposicion, ni capacidad, dixerale con  
amor, y blandas palabras : hermano  
mio , vos no teneis remedio de ser  
hombre por el camino que haveis es-  
cogido por vida vuestra, que no per-  
dais el tiempo , ni el trabajo , y que  
busqueis otra manera de vivir, que no  
requiera tanta habilidad como las le-  
tras. Viene la experiencia con esto tan  
clara, que vemos entrar en un curso  
de qualquier ciencia gran numero de  
discipulos ( siendo el Maestro, ò muy  
bueno, ò muy ruin ) ; y en fin de la  
jornada, unos salen de gran erudic-  
cion

cion, otros de mediana , otros no han  
hecho mas en todo el curso , de per-  
der el tiempo , gastar su hacienda , y  
quebrarse la cabeza, sin provecho nin-  
guno. Yo no sè de donde pueda nacer  
este efecto, oyendo todos de un mes-  
mo Maestro , y con igual diligencia,  
y cuidado, y por ventura los rudos,  
trabajando mas que los habiles. Y  
crece mas la dificultad , viendo que  
los que son rudos en una ciencia, tie-  
nen en otra mucha habilidad , y los  
muy ingeniosos en un genero de le-  
tras, passados à otras , no las pueden  
comprender.

Yo à lo menos soy buen testigo en  
esta verdad, porque entramos tres com-  
pañeros à estudiar juntos latin , y el  
uno lo aprendió con gran facilidad , y  
los demás jamás pudieron componer  
una Oracion elegante. Pero passados  
todos tres à Dialectica , el uno de los  
tres, que no pudieron aprender Gram-  
matica, salió en las Artes una Aguila  
caudalosa, y los otros dos no hablaron  
palabra en todo el Curso. Y venidos

todos tres à oír Astrologia, fue cosa digna de consideracion, que el que no pudo aprender latin, ni Dialectica, en pocos dias supo mas que el proprio Maestro que nos enseñaba, y à los demás jamàs nos pudo entrar. De donde espantado comenzè luego sobre ello à discurrir, y filosofar, y hallé por mi quenta, que cada ciencia pedia su ingenio determinado, y particular; y que sacado de alli, no valia nada para las demás letras. Y si esto es verdad, como lo es, y de ello adelante haremos demostracion, ò quien entrara hoy en las Escuelas de nuestros tiempos, haciendo cata, y cata de los ingenios, à quantos tocara las ciencias, y à quantos echara al campo por estolidos, è imposibilitados para saber? Y quantos restituyera de los que por tener corta fortuna estàn en viles Artes arrinconados, cuyos ingenios criò naturaleza solo para letras? Mas pues no se puede hacer, ni remediar, no hay sino passar con ellos.

Esto que tengo dicho, à lo menos

no se puede negar, sino que ay ingenios determinados para una ciencia; los quales para otra son dispartados: y por tanto conviene antes que el muchacho se ponga à estudiar, descubrirle la manera de su ingenio, y ver qual de las ciencias viene bien con su habilidad, y hacerle, que la aprenda: pero tambien se ha de considerar, que no basta lo dicho para que salga muy consumado Letrado, sino que ha de guardar otras condiciones, no menos necesarias, que tener habilidad; y así dice Hypocrates, que el ingenio del hombre tiene la mesma proporcion con la ciencia, que la tierra con la semilla; la qual aunque sea de suyo fecunda, y paniega, pero es menester cultivarla, y mirar para què genero de simiente tiene mas disposicion natural, porque no qualquiera tierra puede panificar con qualquiera simiente sin distincion.

Vnas llevan mejor trigo que cevada, y otras mejor cevada que trigo, y del trigo tierras ay que multiplican

Lib. I. c. 11  
Hypocr.

mucho candial, y el truxillo no lo pueden sufrir. Y no solo con hacer esta distincion se contenta el buen labrador; pero despues de haver arado la tierra con buena fazon, aguarda tiempo conveniente para sembrar, porque no en qualquiera parte del año se puede hacer, y despues de nacido el pan, lo limpia, y escarda, para que pueda crecer; y dar adelante el fruto que de la simiente se espera. Así conviene, que despues de sabida la ciencia, que al hombre está mejor, que la comienza à estudiar en la primera edad, porque esta (dice Aristoteles) es la mejor aparejada de todas para aprender. Aliende; que la vida del hombre, es muy corta, y las Artes largas, y espaciosas, por donde es menester, que haya tiempo bastante para saberlas, y tiempo para poderlas exercitar, y con ellas aprovechar la Republica. La memoria de los muchachos, (dice Aristoteles) que está vacia, sin pintura ninguna, porque ha poco que nacieron, así qualquier cosa reciben con facilidad,

edad, no como la memoria de los hombres mayores, que llena de tantas cosas, como han visto en el largo discurso de su vida, no les cabe mas. Y por esto dixo Platón, que delante de los niños contemos, siempre fabulas, y enarraciones honestas, que inciten à obras de virtud; porque lo que en esta edad aprenden, jamas se les olvida. No (como dixo Galeno) que entonces se han de aprender las Artes; quando nuestra naturaleza tiene todas las fuerzas que puede alcanzar; pero no tiene razon, sino se distingue. El que ha de aprender Latin, ó qualquiera otra lengua, ha lo de hacer con la niñez: porque si aguarda à que el cuerpo se endurezca, y tome la perfeccion que ha de tener, jamas saldrà con ella. En la segunda edad (que es la adolescencia) se ha de trabajar en el arte de racionar, porque ya se comienza à descubrir el entendimiento; el qual tiene con la Dialectica la misma proporcion, que las travas que echamos en los pies, y manos de una mula cecilla,

*Dialogo  
de Justo*

*In oratione  
sua  
Socrus  
ad bonas artes*

*de Justo*

30. Sect.  
prob. 4.

*Hippo. 1.  
Aphorif.*

30. Sect.  
prob. 4.

edad, que que andando algunos dias con ellas, llamã ado toma despues cierta gracia en el lecècia ha andar. Afsi nuestro entendimiento trae el hom- bado con las reglas, y preceptos de la bre junta Dialèctica, toma despues en las cien- de todas cias, y disputas, un modo de discurrir, las diferẽ y raciocinar muy gracioso. Venida la cias de in juventud se pueden aprender todas las genio , en demas ciencias , que pertenecen à el la mane- entendimiento , porque yã està bien ra que se descubiertò.

pueden jũ Verdad es, que Aristoteles , faca la tar por ser Philosophia natural, diciendo , que el la edad mozo , no està dispuesto para èste ge- mas tem- nẽro de letras, en lo qual parece que plada de tiene razon, por ser ciencia de mas al- toda , y ta consideraciòn, y prudencia que otra afsi no cõ- ninguna.

wiene de- Sabida ya la edad en que se han de carla pas- aprender las ciencias, conviene luego far sin à buscar un lugar aparejado para ellas, prèder las donde no se trate otra cosa, sino letras letras, cõ- como son las Vniversidades ; pero ha que el hõ- de salir el muchacho de casa de su Pa- bre ha de dre; porque el regalo de la Madrè, de vivir. Ci- los hermanos, parientes, y amigos que se. 1. off. 49

no son de su profefsion , es grande ef- tervo para aprender. Esto se vè clara- mente en los estudiantes naturales de las Villas, y Lugares donde ay Vniver- sidades; ninguno de los quales (sino es por gran maravilla) jamàs seràn letra- dos. Y puedese remediar facilmente, trocando las Vniversidades, los natu- rales de la Ciudad de Salamanca, es- tudiar en la Villa de Alcalã de Hena- res, y los de Alcalã, en Salamanca. Es- to de salir el hombre de su natural, pa- ra ser valeroso, y sãbio , es de tanta importancia , que ningun Maestro ay en el mundo, que tanto le pueda en- señar; especialmente viendose muchas veces desamparado del favor, y rega- lo de su Patria.

Sal de tu tierra (dixo Dios à Abra- hã), y de entre tus parientes, y de ca- sa de tu Padre, y ven al lugar, que yo te enseñarè; en el qual engradecerè tu nombre, y te darè mi bendiciòn. Esto mismo dice Dios à todos los hombres, que dessean tener valor, y sabiduria, porque aunque los puedè bendecir en F3 su

Genes. cap. 12.



*Tu nihil invita disces facies que Mimerua.*

su natural; pero quiere que los hombres se dispongan con aquel medio que el ordenò, y que no les valga la prudencia de gracia. Todo esto se entiende supuesto, que el hombre tenga buen ingenio, y habilidad; porque si no, quien bestia à Roma, bestia torra: poco aprovecha que el rudo vaya à estudiar à Salamanca, donde no hay Catedra de entendimiento, ni de prudencia, ni hombre que la enseñe.

La tercera diligencia es, buscar Maestro que tenga claridad, y metodo en el enseñar, y que su doctrina sea buena, y segura; no sofistica, ni de vanas consideraciones; porque todo lo que hace el discipulo, en tanto que apronde es creer todo lo que propone el Maestro, por no tener discrecion, ni entero juicio, para discernir, ni apartar lo falso de lo verdadero; aunque esto es caso fortuito, y no puesto en eleccion de los que aprenden, venir en tiempo à estudiar, que las Vniversidades tienen buenos Maestros, ò ruynes, como les aconteció à ciertos Medicos, de quien

quien cuenta Galeno, que teniendoles ya convencidos con muchas experiencias, y razones, que la practica, que usaban era errada, y en perjuicio de la salud de los hombres, y les faltaron las lagrymas de los ojos, y en presencia del mismo Galeno, comenzaron à maldecir su hado, y la ma la dicha que tuvieron en topar con ruynes Maestros, al tiempo que aprendieron. Verdad es, que hay ingenios de discipulos tan faciles que entienden luego las condiciones del Maestro, y la doctrina que trae; y si es mala, se la saben confutar, y aprobar lo que dicen bien. Estos tales, mucho mas enseñan al maestro en cabo del año, que el maestro à ellos: porque dudando, y preguntando agudamente, le hacen saber, y responder cosas tan delicadas que jamas las supo, ni supiera, si el discipulo (con la felicidad de su ingenio) no se las apuntara; pero los que esto pueden hacer, son uno, ò dos quando mucho, y los rudos son infinitos: y assi es bien, ya que no se ha

*Metbo. cap. 4a*

hade hacer esta eleccion, y examen de ingenios para las ciencias, que las Vniversidades se provean siempre de buenos Maestros, que tengan sana doctrina, y claro ingenio, para que à los ignorantes no enseñen errores, ni falsas proposiciones.

La quarta diligencia que se ha de hacer es; estudiar la ciencia con orden, comenzando por sus principios, y subir por los medios hasta el fin; sin oír materia que presuponga otra primero; por donde siempre tuve por error, oír muchas lecciones de varias materias, y passarlas todas juntas en casa; hacese por esta via una maraña de cosas en el entendimiento, que despues en la practica, no sabe el hombre aprovecharse de los preceptos de su arte, ni assentarlos en su conueniente lugar: mejor es trabajar cada materia por sí, y con el orden natural que tiene su composición, porque de la manera que se aprende, de aquella mesma forma se assienta en la memoria. Hacer esto conuiene (mas en particular)

à

à los que de su propria naturaleza tienen el ingenio confuso, y puede se remediar facilmente oyendo sola una materia, y acabada aquella, entrar en la que se sigue, hasta cumplir con toda el arte. Entendiendo Galeno, quanto importaba estudiar con orden, y concierto las materias, escriuiò un libro para enseñar la manera que se havia de tener en leer sus obras, con fin, que el Medico no se hiciese confuso. Otros añaden, que el estudiante (en tanto que aprende) no tenga mas que un libro, que contenga llanamente la doctrina, y en éste estudie, y no en muchos; porque no se desvarate, ni confunda, y tienen muy gran razon. Lo ultimo que hace al hombre muy gran letrado, es, gastar mucho tiempo en las letras, y esperar que la ciencia se cueza, y eche profundas rayces, porque de la manera que el cuerpo no se mantiene de lo mucho que en un dia comemos, y bebemos, sino de lo que el estomago cueze, y altera, assi nuestro entendimiento no engorda

con

*Lib. de ordin. libro suorum.*

con lo mucho que en poco tiempo leemos, sino de lo que poco à poco va entendiendo, y rumiando: cada día se va disponiendo mejor nuestro ingenio, y viene (andando el tiempo) à caer en cosas que atrás no pudo alcanzar, ni saber. El entendimiento tiene su principio, aumento, estado, y declinacion; como el hombre, y los demás animales, y plantas. El comienza en la adolescencia, tiene su aumento, en la juventud, el estado en la edad de consistencia, y comienza à declinar en la vejez. Por tanto, el que quiere saber quando su entendimiento tiene todas las fuerzas que puede alcanzar; sepa que es, desde treinta y tres años hasta cinquenta, poco mas, ó menos: en el qual tiempo se han de creer los graves autores, si en el discurso de su vida tuvieron contrarias Sentencias. Y el que quiere escribir libros, lo ha de hacer en esta edad, y no antes, ni despues, sino se quiere retratar; ni mudar la sentença; pero las edades de los hombres, no en todos tienen la

*Nec tamē  
est has etas  
tes. anno-  
rum nu-  
circums-  
tribere.*

-92

mes.

meisma cuenta, y razón; porque à unos se les acaba la prudencia à doze años, à otros à catorze, à otros à diez y seis, y à otros à diez y ocho. Estos tienen las edades muy largas, porque llegaron su juventud à poco menos de quarenta años, la consistencia à sesenta. Y tienen de vejez otros veynte años; con los quales se hacen ochenta de vida, que es el termino de los muy potentandos, los primeros, à quien se les acaba la puericia à doze años, son de muy corta vida; y comienzan luego à raciocinar, y nacerles la barba, y durarles muy poco el ingenio, y à treinta y cinco años comienzan à caducar, à quarenta y ocho se les acaba la vida.

De todas las condiciones que he dicho, ninguna dexa de ser muy necesaria, util, y provechosa para que el muchacho venga à saber: pero tener buena, y correspondiente naturaleza à la ciencia que quiere estudiar es lo que mas hace à el caso; porque con ella vemos que muchos hombres

*quem ad-  
modū non  
nulli fece-  
runt nisi  
forte, in-  
latitudi-  
ne quadā  
Gal. lib.  
6. de sani-  
tatu.*

*Principa-  
lissimum  
quidē ho-  
rum om-  
nium pre-  
dictarum  
est natu-*

co-

*ra, nam si hac astuerit bis qui artibus animam applicant per omnia predicta. pene trane poterit. Hi poc. libr. de decen- ti orna- tu.* Y así si Baldo vino à estudiar le yesyavie jo, y bur- lãdofedél le dixerõ Sero ve- nis. Bal- de in alto fa- culo

comenzaron à estudiar , passada la ju- ventud, y oyeron de ruynes maestros, con mal orden, y en sus tietras ; y en poco tiempo salieron muy grandes le- trados. Y si falta el ingenio , dice Hi- pocrates que todas las demàs , son di- ligencias perdidas : pero quien mejor lo encareció fue el buen Marco Cice- ron , el qual con dolor de ver à su hi- jo tan necio, y que ninguna cosa apro- vecharon los medios (que para hacer- le sãbio buscò) dixo de esta manera. *Nam quid est aliud gigantum more bella- ne cum dijs nisi nature repugnare.* Co- mo si dixera. Que cosa ay parecida à la batalla , que los gigantes traian con los Dioses , que ponerse el hom- bre à estudiar , faltandole el ingenio? Porque de la manera que los Gigan- tes nunca vencian à los Dioses , antes eran siempre de ellos vencidos , así qualquiera estudiante que procurare vencer à su mala naturaleza , quedará de ella vencido. Y por tanto nos acon- ceja el mismo Ciceron, que no force- jemos contra naturaleza , ni procure- mos

mos ser oradores, si ella no lo consien- te; porque trabajaremos en vano.

## CAPITULO IV.

*Donde se declara, que natura- leza es la que hace al mu- chacho habil para aprender.*

Sentencia es muy comun , y usada de los Philosophos antiguos , di- ciendo. Naturaleza es la que hace al hombre habil para aprender : y el ar- te con sus preceptos, y reglas, le faci- lita, y el uso, y experiencia que tiene de las cosas particulares, le hace po- deroso para obrar. Pero ninguno ha dicho en particular , què cosa sea ésta naturaleza, ni en què genero de cau- sas se ha de poner ? Solo afirmaron, que faltandò ella en el que aprende, vana cosa es el arte, la experiencia, los maestros, los libros, y el trabajo.

*ris aduo- catus. Y portener elingenio acomoda do para las leyes saliò en breve tiè po famo- so Iurif- perito.*

*Natura fe- cit habi- lem, ars vero faci- lem usus que potem- tem.*

El-

Estando un Philosopho natural, razonando con un Gramatico, llegó á ellos un ortelano curioso, y les preguntó, qué podia ser la causa, que haciendo él tantos regalos, y beneficios á la tierra, en cabarla, ararla, effercirla, y regarla, con todo esto nunca llevaba de buena gana, la ortaliza que en ella sembraba, y las yervas que ella producía de suyo, les hacía crecer con tanta facilidad? Respondió el Gramatico, que aquel afecto nacía de la divina providencia; y que así estaba ordenado para la buena gobernación del mundo: de la qual respuesta, Serio el Philosopho natural, viendo que se acogía á Dios, por no saber el discurso de las causas naturales, ni de qué manera producían sus efectos por la divina voluntad. El Gramatico viendo reyr, le preguntó, si burlaba del, ó de que se reía? El Philosopho le dixo, que no se reía del, sino del Maestro que le havia enseñado tan mal; porque las cosas que nacen de la providencia divina, como son las obras

sobre

sobrenaturales, pertenece su conocimiento, y solución á los Metaphisicos que agora llamamos Theologos, pero la question del ortelano, es natural, y pertenece á la jurisdiccion de los Philosophos naturales, porque ay causas ordenadas, y manifestas, de donde tal efecto puede nacer. Y así respondió el Philosopho natural diciendo, que la tierra tiene la condición de la madrastra, que mantiene muy bien á los hijos que ella parió, y quita el alimento á los del marido; y así vemos que los suyos andan gordos, y lucidos, y los alnados flacos, y descoloridos. Las yervas que la tierra produce de suyo, son nacidas de sus propias entrañas, y las que el ortelano le hace llevar por fuerza, son hijas de otra madre agena: y así les quita la virtud, y alimento con que havian de crecer por darlo á las yervas que ella engendró.

Tambien cuenta Hipocrates, que yendo á visitar aquel gran Philosopho Democrito, le dixo las locuras que el

vul-

De cada ciencia se á de saber hasta donde llega su jurisdiccion, que questiones le pertenecen.

*Arif. li. 1. Eret. cap. 3.*

*In epist. ad Damascetum.*

vulgo decia de la Medicina, y era, por que ya se veian libre de la enfermedad. Ella es tan antigua manera de hablar, y hanla reñido tantas veces los Philosophos naturales, que es por demás tratar de quitarla (ni menos conviene) porque el vulgo que ignora las causas particulares de qualquier efecto, mejor responde, y con mas verdad, por la causa universal, (que es Dios) que decir algun disparate.

Però yo muchas veces me he puesto à considerar la razon, y causa de donde pueda nacer, que la gente vulgar sea tan amiga de atribuir todas las cosas à Dios, y quitarlas à naturaleza, y aborrecer los médios naturales. Y no sè si la he podido atinar: à lo menos bien se dexa entender, que por no saber el vulgo, que efectos se han de atribuir inmediatamente à Dios, y quales à naturaleza, los hace hablar de aquella manera; fuera de que los hombres por la mayor parte son impacientes, y amigos que se cumpla presto lo que ellos desfean. Y como  
los

los medios naturales son tan espaciosos, y obran por discurso de tiempo, no tienen paciencia para aguardarlos, y como saben, que Dios es omnipotente, y que en un momento hace todo lo que quiere, y de ello tienen muchos exemplos, querrian, que él les diese salud, como al Paralitico; y fabidutia como à Salomòn, y riquezas como à Job, y que los librasse de sus enemigos como à David.

La segunda causa es, que los hombres somos arrogantes, y de vana estimacion, muchos de los quales desfean allà dentro de su pecho, que Dios les haga à ellos alguna merced particular, que no sea por la via comun (como es hacer salir el Sol, sobre los justos, y malos, y llover para todos en general) porque las mercedes en tanto son mas estimadas en quanto se hacen con menos: y por èsta razon hemos visto muchos hombres fingir milagros en las casas, y lugares de devocion, porque luego acuden las gentes à ellos, y los tienen en gran veneracion

cion ( como personas con quien Dios ha tenido quenta particular ) y si son pobres, los favorecen con mucha limosna: y assi algunos pican en el interès.

La tercera razon es, ser los hombres amigos de holgar, y estàr dispuestas las causas naturales, por tal orden, y concierto, que para alcanzar sus efectos es menester trabajar; y por tanto querrian que Dios usasse con ellos de su omnipotencia, y que sin sudar se cumpliesen sus desicos: dexo à parte la malicia de aquellos que pedian à Dios milagros para tentar su Omnipotencia, y probar si los podia hacer: y otros, que por vengar su corazon, piden fuego del Cielo, y otros castigos de gran crueldad.

La ultima causa, es; ser mucha de la gente vulgar religiosa, y amiga que Dios sea honrado, y engrandecido: lo qual se consigue mucho mas con los milagros, que con los efectos naturales; pero el vulgo de los hombres no sabe, que las obras se renaturalizan,

les,

les, y prodigiosas: las hace Dios para mostrar à los que no saben, que es Omnipotente, y que usa de ellas por argumento para comprobar su doctrina: y que faltando èsta necesidad, nunca jamàs las hace.

Esto bien se dexa entender, considerando, como ya no obra Dios aquellos hechos estraños del Testamento Nuevo, y Viejo; y es la razon haver hecho ya de su parte todas las diligencias que convenia, para que los hombres no pretendiesen ignorancia, y pensar, que ha de volver otra vez à hacer los mismos argumentos, y tornar con nuevos milagros à comprobar de nuevo su doctrina ( resucitando muertos, dando vista à los ciegos, sanando los cojos, y paraliticos ) es error muy grande, porque de una vez enseña Dios lo que conviene à los hombres, lo prueba con milagros, y no lo torna à repetir. *Semel loquitur Deus,*

*& secundo id ipsum non repetit.* El grande indicio de que yo mas me aprovecho, para descubrir si un hombre no

G2

rie-

*Domino cooperante, & sermone confirmante signis.*

*Marci. cap.*

*Iob. cap.*

33:

ne el ingenio que es apropiado para la Pphilosofia natural, es, verle amigo de echar todas las cosas à milagro, sin ninguna distincion; y por lo contrario, los que no se contentan hasta saber la causa particular del efecto, no hay que dudar de su buen ingenio. Estos bien saben que hay efectos, que inmediatamente se han de reducir à Dios ( como son los milagros ), y otros à naturaleza ( que son aquellos que tienen causas ordenadas de donde suelen nacer ); pero hablando de la una manera, y de la otra, siempre ponemos à Dios por autor; porque quando dixo Aristoteles: *Deus, & natura nihil faciunt frustra*. No entendió que naturaleza fuese alguna causa universal con jurisdiccion apartada de Dios, sino que es nombre del orden, y concierto que Dios tiene propuesto en la compostura del mundo, para que no sucedan los efectos que son necesarios para su conservacion; porque de la misma manera se suele decir, que el Rey, y el Derecho civil no hacen

Lib. 1. de  
Caelo.

agra-

agravio à nadie: en la qual manera de hablar, ninguno entiende, que este nombre derecho, significa algun Principe, que tenga jurisdiccion apartada de la del Rey, sino que es un termino que abraza con su significacion todas las Leyes, y ordenamiento Real que el Rey tiene hecho, para conservar en paz su Republica.

Y así como el Rey tiene casos reservados para sí, los quales no pueden ser determinados por el derecho, por ser estraños, y graves: de la misma manera dexò Dios reservados para sí los efectos milagrosos; para la produccion de los quales no diò orden, ni poder à las causas naturales: pero aqui es de notar, que el que los ha de conocer por tales, y diferenciarlos de las obras naturales, ha de ser gran Philosopho natural, y saber de cada efecto, que causas ordenadas puede tener: y con todo no basta, si la Iglesia Catholica no los declara por tales; y de la manera, que los Letrados bajan, y estudian en leer el Derecho

La ignorancia de la philosophia natural, hace poner milagros, donde no los hay.

G3

ci-



civil, y guardarlo en la memoria, para saber, y entender qual fue la voluntad del Rey, en la determinacion de tal caso. Así nosotros los Philosophos naturales ( como Letrados de esta facultad ) ponemos nuestro estudio en saber el discurso, y orden que Dios hizo, el dia que crió el mundo: para contemplar, y saber, de que manera quiso que sucedieffen las cosas, y porqué razon. Y así como sería cosa de reir si un Letrado alegasse en sus escritos de bien probado, que el Rey manda determinar tal caso, sin mostrar la ley, y razon por donde lo decide: así los Philosophos naturales se rien de los que dicen: esta obra es de Dios; sin señalar el orden, y discurso de causas particulares de donde pudo nacer.

Y de la manera que el Rey no quiere escuchar quando le piden que quebrante alguna Ley justa, y que haga determinar el caso fuera del orden judicial, que él tiene mandado guardar: así Dios no quiere escuchar quando

alguno le pide milagros, y hechos fuera del orden natural, sin necesidad; porque aun el Rey cada dia quita, y pone leyes, y muda el orden judicial ( así por la variedad de los tiempos, como por ser el consejo del hombre caduco, y no poder atinar de una vez à la rectitud, y justicia ), pero el orden natural de todo el universo, que llamamos naturaleza, desde que Dios crió al mundo, no ha havido que añadir, ni quitar una jota; porque lo hizo con tanta providencia, y saber, que pedir que no se guarde aquel orden, es poner faltas en sus obras.

Volviendo pues, à aquella Sentencia tan usada de los philosophos antiguos. *Natura facitabilem*. Es de entender, que hay ingenios, y habilidades, que Dios reparte entre los hombres; fuera del orden natural, como fue la sabiduria de los Apostoles; los quales siendo rudos, y torpes ( fueron alumbrados milagrosamente ), y llenos de ciencia, y saber. De este genero de habilidad, y sabiduria, no se

se puede verificar. *Natura facit habilem.* Porque esta es obra, que inmediatamente se ha de reducir à Dios, y no naturaleza. Lo mismo se entiende de la sabiduria de los Prophetas, y de todos aquellos à quien Dios infundió alguna gracia.

Otro genero de habilidad hay en los hombres, que les nace de haverse engendrado con aquel orden, y concierto de causas, que Dios ordenò para este fin: y de esta suerte con verdad se dice. *Natura facit habilem.* Porque como probaremos en el Capitulo postrero de esta obra, hay orden, y concierto en las causas naturales; que si los Padres al tiempo del engendrar tienen cuidado de guardarle, saldràn todos sus hijos sàbios, sin que falte ninguno. Pero en el entretanto esta significacion de naturaleza es muy universal, y confusa, y el entendimiento no huelga, ni descansa hasta saber el discurso particular, y la ultima causa, y así es menester buscar otra significacion de este nombre (naturale-

le

za) que tenga à nuestro proposito mas conveniencia. Aristoteles, y los demàs Philosophos naturales descenden mas en particular, y llaman naturaleza qualquiera forma substancial, que dà ser à la cosa, y es principio de todas sus obras, en la qual significacion nuestra anima racional, con razon se llama naturaleza; porque de ella recibimos el ser formal que tenemos de hombres, y ella misma es principio de quanto hacemos, y obramos; pero como todas las animas racionales sean de igual perfeccion ( así la del sàbio, como la del necio ) no se puede afirmar, que naturaleza ( en esta significacion ) es la que hace al hombre habil; porque si esto fuesse verdad, todos los hombres tendrian igual ingenio, y saber; y así el mismo Aristoteles buscò otra significacion de naturaleza; la qual es razon, y causa de ser el hombre habil, ò inhabil, diciendo, que el temperamento de las quatro qualidades primeras ( calor, frialdad, humedad, y sequedad ) se ha de

lla

*Libr. 2.  
de Phisica  
auscultatione.*

*30. sectio,  
pro  
ber. I.*

llamar naturaleza, porque de ésta nacen todas las habilidades del hombre, y ésta gran variedad que vemos de ingenios. Y pruebasse claramente, considerando las edades de un hombre sapientísimo, el qual en la puericia no es mas que un bruto animal, ni usa de otras potencias mas, que de la irascible, y concupiscible; pero venida la adolescencia, comienza à descubrir un ingenio admirable, y vemos, que le dura hasta cierto tiempo, y no mas; porque viniendo la vejez, cada dia va perdiendo el ingenio, hasta que viene à caducar. Esta variedad de ingenios cierto es, que no nace del anima racional, porque en todas las edades es la misma, sin haver recibido en sus fuerzas, y substancia ninguna alteracion, sino que en cada edad tiene el hombre vario temperamento, y contraria disposicion, por razon de la qual hace el anima unas obras en la puericia, y otras en la juventud, y otras en la vejez, de donde tomamos argumento evidente, que pues una misma anima

De malos terminos usò Hyp. quando dixo. *Hominis anima femper producitur usque ad mortem. 6. epist. p. 5. comment. 5.*

ha.

hace contrarias obras en un mismo cuerpo, por tener en cada edad contrario temperamento, que quando dos muchachos, el uno es habil, y el otro necio, que nace de tener cada uno temperamento diferente del otro, al qual por ser principio de todas las obras del anima racional, llamaron los Medicos, y Philosophos, naturaleza; de la qual significacion se verifica propriamente aquella sentençia. *Natura facitabilem.* En confirmacion de esta doctrina, escribiò Galeno un Libro, probando, que las costumbres del anima siguen el temperamento del cuerpo donde està, y que por razon de el calor, frialdad, humedad, y sequedad de la region que habitan los hombres, y de los manjares que comen, y de las aguas que beben, y del ayre que respiran, unos son necios, y otros sabios, unos valientes, y otros cobardes, unos crueles, y otros misericordiosos, unos cerrados de pecho, y otros abiertos, unos mentirosos, y otros verdaderos, unos traydores, y

*Hyp. & Gal. l. 1. de natura humana, & Platon Phedro.*

*Li. quod animi motus corporis temperatur in sequatur.*

otras

otros leales, unos inquietos, y otros foflegados, unos doblados, y otros sencillos, unos escafos, y otros liberales, unos vergonzosos, y otros desvergonzados, unos incredulos, y otros faciles de persuadir: y para probar esto, trae muchos lugares Hipocrates Platón, y Aristoteles, los quales afirmaron, que la diferencia de las naciones, así en la compostura del cuerpo, como en las condiciones del anima, nace de la variedad de éste temperamento. Y veese claramente por experiencia, quanto disten los Griegos de los Scithas, y los Franceses de los Españoles, y los Indios de los Alemanes, y los de Ethiopia de los Ingleses. Y no solamente se echa de vér en regiones tan apartadas; pero si consideramos las Provincias que rodean á España, podremos repartir las virtudes, y vicios, que hemos contado, entre los moradores de ellas, dando á cada qual su vicio, y virtud.

Y fino consideremos el ingenio, y costumbre de los Catalanes, Valencian-

nos,

nos, Murcianos, Granadinos, Andaluces, Estremeños, Portugueses, Gallegos, Asturianos, Montañeses, Vizcaynos, Navarros, Aragoneses, y los del riñón de Castilla. Quien ne vee, y conoce lo que estos difieren entre si: no solo en la figura del rostro, y compostura del cuerpo, pero tambien en las virtudes, y vicios del anima: y todo nace de tener cada Provincia de estas su particular, y diferente temperamento. Y no solamente se conoce ésta variedad de costumbres en regiones tan apartadas, pero aun en Lugares que no distan mas que una pequeña legua no se puede creer la diferencia que hay de ingenios entre los moradores. Finalmente todo lo que escribe Galeno en su libro, es el fundamento de ésta mi obra; aunque él no atinò en particular á las diferencias de habilidad que tienen los hombres, ni á las ciencias que cada una demanda en particular: aunque bien entendió, que era necesario repartir las ciencias á los muchachos, y dar á

ca-

*Solertiam  
naturalem  
in puris ex  
pectare pru  
dentissimi  
in unaqua-  
que Civita  
te seniores  
ad iudica  
re deberẽ,  
atque ita  
dare ope  
ram ut sue  
natura con  
venientem  
artem quis  
que discat.  
leg. 6. de  
placitis Hy  
poc. & Pla  
tonis.*

Cada uno lo que pedia su habilidad natural; pues dixo que las Republicas bien ordenadas havian de tener hombres de gran prudencia, y saber, que en la tierna edad descubriesen à cada uno su ingenio, y solercia natural, para hacerle aprender el arte que le convenia, y no dexarlo à su eleccion.

CAPITULO V.

*DONDE SE DECLARA,  
lo mucho que puede el temperamento, para hacer al hombre prudente, y de buenas costumbres.*

Considerando Hypocrates la buena naturaleza de nuestra anima racional, y el ser tan alterable, y cauduco del cuerpo humano donde està: dixo una sentencia digna de tan grave Autor. *Anima quidem semper similis*

*est.*

*est, & in maiori, & in minori, non enim alteratur, nec per naturam, nec per necessitatem, corpus autem nunquam idem in ullo aliquo est: nec secundum naturam, nec ex necessitate.* Como si dixera, nuestra anima racional, siempre es la misma por todo el discurso de la vida, en la vejez, y niñez, y siendo grandes, y pequeños; el cuerpo por lo contrario jamás està quedo en un ser, ni hay manera para conservarlo; y aunque algunos Medicos han trabajado en hacer arte para ello ninguno ha podido escusar (con sus preceptos, y reglas) las alteraciones de las edades. La puericia caliente, y humeda; la adolescencia templada; la juventud caliente, y seca; la consistencia templada en calor, y frialdad, y des-templada por sequedad: la vejez fria, y seca. Ni se puede impedir, que los Cielos no muden el ayre cada momento, ni que este haga en nuestros cuerpos tan varias impresiones, por donde tuvo entendido, que para hacer un hombre prudentissimo (no lo siendo) que

que no era menester alterar el anima racional, ni mejorarle su naturaleza; porque fuera de que es imposible, ninguna cosa le faltò en su creacion, para que por falta suya no pudiesse hacer el hombre muy bien las obras de su especie. Y asì dixo : *Si ignis, & aqua, in corpore temperamentum acceperint, fit Anima sapientissima, & memoria valentissima, praeclara: si vero ignis superatur ab aqua, fit tarda, & stulta.* Como si dixera, quando los quatro Elementos. ( Agua, y Fuego especialmente ) entran en la composicion del cuerpo humano en igual peso, y medida, se hace el anima prudentissima, y de muy gran memoria : pero si el Agua vence al Fuego, quèda tarda, y estulta, y no por culpa suya, sino por que el instrumento con que ella havia de obrar estava deprimado.

Lo qual visto por Galeno, sacò por ultima conclusion, que todas las costumbres, y habilidades del anima racional, sin falta seguian al temperamento del cuerpo donde està, y de ca-

mi

mino reprehende à los Philosophos morales, porque no se dàn à la Medicina ; siendo verdad, que no solamente la prudencia (que es el fundamento de todas las virtudes, pero la justiciã, fortaleza, y templanza, y sus vicios contrarios, dependen del temperamento del cuerpo ; por tanto dixo, que al medico perteneciò corromper los vicios del hombre, y introducir las virtudes contrarias ; y asì hizo arte para corromper el vicio de la luxuria, y introducir la virtud de castidad: y como el sobervio se hará manso, y tratable, y el avariento liberal, y el cobarde valiente, y el necio sabio, y prudente. Y todo el estudio, que pone es, en alterar el cuerpo con medicinas, y manjares, acomodados à cada vicio, y virtud, y no cura de el anima, fundado en la opinion de Hipocrates, el qual confiesa llanamente, que el anima no es alterable, ni tiene necesidad de virtud adquirida, para hacerlo, que ella està obligada, si se le dàn buen instrumento para ellos:

H

Y

y así tiene por error, poner las virtudes en el anima, y no en los instrumentos del cuerpo con que ha de obrar, y con esto le parece que es imposible adquirirse alguna virtud que no nazca nuevo temperamento en el hombre.

Pero esta opinion es falsa, y contra el comun consentimiento de los Philosophos morales, afirman, que las virtudes son habitos espirituales; sujetos en el anima racional; porque qual es el accidente, tal ha de ser el sujeto donde cae, mayormente, que como el anima sea el agente, y movedor, y el cuerpo el que ha de ser movido; mas à proposito caen las virtudes en el que hace, que en el que padece: y si las virtudes, y vicios fueren habitos, que dependieran del temperamento, seguiriafe, que el hombre obraria, como agente natural, y no libre, necesitado, con el apetito bueno, ò malo, que le señalasse el temperamento, y de esta manera las buenas obras no merecerian ser premiadas, ni las malas castigadas, con-

forme aquello: *In natur alibus, nec meremur, nec demeremur.* Mayormente, que vemos muchos hombres virtuosos con temperamento malo, y vicioso, que los inclina antes à pecar, que à obrar conforme à virtud, de quien se dixo: *Vir sapiens dominobitur astris.* Y en lo que toca à los hechos de la prudencia, y habilidad, vemos muchas obras imprudentes de hombres sapientissimos, y muy templados, y otras muy acertadas, de quien no sabe tanto, ni tiene tan buena temperatura. Por donde se entiende, que la prudencia, y sabiduria, y las demás virtudes humanas, están en el Anima, y que no dependen de la compostura, y temperamento del cuerpo, como pensaron Hipocrates, y Galeno. Pero con todo esto hace mucha fuerza, que estos dos graves Medicos, y con ellos Aristoteles, y Platon hayan dicho esta sentencia, y que no digan verdad.

Por donde es de saber, que las virtudes perfectas (como las fingen los Philosophos morales) son habitos espi-

rituales, sugerados en el anima racional, cuyo ser no dependen del temperamento del cuerpo ; pero con esto es cierto, que no hay virtud, ni vicio en el hombre ( no se entiende de las virtudes sobre naturales, porque estas no entran en ésta cuenta , y razon ) que no tenga su temperatura en los miembros del cuerpo, que le ayude , ò defayude en sus obras , à la qual ( impropriamente ) llaman los Philosophos morales , vicio, ò virtud, viendo, que ordinariamente los hombres no tienen otras costumbres sino aquellas que apunta su temperamento : dixe ordinariamente , porque muchos hombres tienen el anima llena de virtudes perfectas, y en los miembros del cuerpo, no tienen temperamento, que las ayude à hacerlo que el anima quiere , y con todo esto ; por tener libre alvedrio, obran muy bien , aunque con gran lucha , y contienda. Como es aquello de S. Pablo. *Condelector enim legi Dei , secundum interiorem hominem, video autem aliam legem in mem-*

*bris*

*bris meis , repugnantem legi mentis meae, & captivantem me in lege peccati que est in membris meis : infelix ego homo quis me liberavit de corpore mortis huius? Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum, igitur ego ipse mente servio legi Dei , carne autem legi peccati.* Por las quales palabras dà à entender San Pablo, que sentia dentro de si dos leyes contrarias ; una en el anima, con la qual amaba la Ley de Dios, y se holgaba con ella, y otra en los miembros de su cuerpo, que le combidaba à pecar : conforme à esto bien parece, que à las virtudes que San Pablo tenia de el anima , no le respondian las temperaturas, en los miembros de el cuerpo , que eran necessarias para obrar con suavidad , y sin contradiccion de la carne ; su anima queria rezar , y contemplar, y quando iba à el cerebro , con que le havia de executar, lo hallaba destemplado por frialdad, y humedad (que son dos qualidades ordenadas para dormir, y con mucha pesadumbre). Tales estaban aque-

H3

llos



llos tres Discipulos, que acompañaron à Jesu-Christo en el Huerto , quando oraba, pues les dixo : *Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma.* El anima queria ayunar , y quando iba à el estomago con que lo havia de hacer, lo hallaba con mil desmayos , y con un apetito insaciable de comer , y el anima queria que fuesse casto, y continente, y quando iba à los instrumentos de la generacion , los hallaba con un fuego ardiente , inclinandolo à lo contrario, en tales disposiciones como estas obran los virtuosos con gran dificultad , y por esto se dixo : *Virtus versatur circa difficile.* Pero si el anima ( quando quiere meditar ) halla se el cerebro caliente, y seco, que es disposicion natural para velar, y quando quiere ayunar hallasse el estomago caliente , y seco ( con la qual temperatura, dice Galeno, aborrece el hombre el comer ), y si quando quiere, y ama la castidad estuviessen los testiculos frios, y humedos ; todo se lo hallaba hecho sin ninguna contradiccion

por

porque la ley del anima , y la ley de los miembros del cuerpo ambas piden una misma cosa, y assi obraria el hombre con mucha suavidad.

Por donde dixo bien Galeno, que al Medico pertenecia hacer un hombre de vicio virtuoso; y que los Philosophos morales, hacian mal de no aprovecharse de la Medicina, para conseguir el fin de su arte ; pues en alterar los miembros del cuerpo, hacian obrar à los virtuosos con suavidad. Lo que yo quisiera de Galeno, y de todos los Philosophos morales, es , que si es verdad , que à cada vicio, y virtud de las que estàn en el anima, responde en los miembros del cuerpo , su particular temperatura ( que le ayuda, ò desayuda para obrar ) que nos contaran todos los vicios del hombre , y sus virtudes , y nos dixeran ; en que calidades corporales restrivaba cada una de ellas, para aplicarle la cura que cada una havia menester. Aristoteles bien entendió , que la buena temperatura hacia al hombre prudentissimo , y de

bue-

buenas costumbres ; y así dixo : *Optima enim temperies, non solum corpori verum intelligenti homini prodest.* Pero no declaró qual era la mejor temperatura, antes dixo, que las costumbres del hombre se fundaban en solo calor, y frialdad, y de los Medicos, especialmente Hypocrates, y Galeno tienen por viciosas estas dos calidades y aprueban la contemplada, donde el calor no excede à la frialdad, ni la humedad à la sequedad ; y así dixo Hypocrates : *Quod humilidissimum est in aqua, & siccissimum igne, si in corpore temperamentum acceperint fit homo prudentissimus.* Pero muchos Medicos han examinado esta temperatura, por la gran fama que tiene, y no responde tanto en la obra, como Hypocrates, dice, antes les parece, que son unos hombres flojos, y de poca brio, y en sus hechos no muestran tanta prudencia, y discrecion como los destemplados, tienen la condicion muy blanda y suave, y no saben hacer mal à nadie, ni en dicho, ni en hecho, que es

por donde parecen muy virtuosos, y sin pasiones de las que alteran el animo. Estos Medicos tienen por mala temperatura la templada, porque afloxa, y desvarata la fortaleza de las potencias, y es causa no obren como conviene. Lo qual se ve claramente en dos tiempos del año, Verano, y Otoño, donde el ayre se viene à templar, y entonces acontecen las enfermedades. Y así se halla el cuerpo mas sano, ò con mucho frio, ò con mucho calor, que con lo tepido del Verano. A estos Medicos parece favorecer algo la Divina Escritura, tratando de las costumbres del hombre. *Utinam esses calidus aut frigidus, sed quia tepidus es incipiam te vomere ex ore meo.* Parece, que se fundò en la doctrina de Aristoteles, el qual tiene por opinion muy verdadera, que todas las costumbres activas del hombre, restrivan en calor, ó frialdad, y no en lo tepido, ni templado ; pero holgara yo, que Aristoteles nos dixera, qué virtud, qué qualidad de estas pide, y en

que restriva su vicio contrario, para hacer las curas que dice Galeno. Yo para mi tengo entendido, que la frialdad es la mas importante, para que el anima racional conserve sus virtudes en paz, y que no haya en los miembros del cuerpo quien le contradiga; porque ninguna qualidad, dice Galeno, debilita tanto la concupiscible, è irracible, como la frialdad, ni quien tanto avive la racional, dice Aristoteles, como la frialdad, especialmente si esta conjunta con la sequedad; y estando debilitada, y enferma la porcion inferior, las virtudes del anima racional, crecen à palmos. Y si no, quiero ponerle delante al Filosofo moral, un hombre luxurioso, gran comedor, y bebedor, para que me le cure, segun las reglas de su arte, y que le engendre en su anima habito de castidad, y temperancia, y que obre con ellas con suavidad, sin que le introduzca en los miembros de su cuerpo frialdad, y sequedad, y le corrompa el calor, y humedad demasiada, que

an-

antes tenia, y veamos como lo hará. Cierto es, que lo primero que ha de hacer, es afearle el vicio de la luxuria, y le contará los males, y daños, que suele traer consigo, y el peligro en que està su anima si la muerte le arrebatasse sin haver hecho penitencia de sus pecados; tràs esto le aconsejarà el ayuno, el rezar, y meditar, el poco dormir, el acostarse en el suelo, y vestido, la disciplina, el apartarse de mugeres, y ocuparse en obras pias; todo lo qual se contiene en aquel aphorismo de San Pablo: *Castigo corpus meum, & redigo in servitutum.* Con estos remedios perseverando muchos dias en ellos, se pondrà el hombre flaco, y amarillo, y tan diferente del que solia ser, que el que antes se perdia por mugeres, y por comer, y beber, ahora le dà pena, y dolor oyrlo mentar. Viendo el Filosofo moral al hombre vicioso con estas señales dirà, y con razon, èste ya tiene habito de castidad, y temperancia. Pero porque su arte no passa de aqui,

pien-

piensa, que estas dos virtudes han venido por los ayres, y asentandose en el anima racional, sin haver pasado por el cuerpo, pero el Medico, que sabe de donde nace la flaqueza, y color amarillo, y como se introducen las virtudes, y se corrompen los vicios, dirà, que este hombre tiene ya habito de castidad, y temperancia, porque con aquellos remedios, se perdió el calor natural, y en su lugar sucedió frialdad. Y que todo aquel orden de vivir sean causas refrigerantes, es cosa facil de probar, discurriendo por cada una de ellas.

El temor en que le puso la reprehension, y consideracion de las penas infernales si moria en pecado mortal, es cierto que mortifica el calor natural, y pone el cuerpo frio, y así pregunta Aristoteles: *Cur voce, & manibus, & labro inferiori tremunt qui metuunt? An quoniam hic affectus, caloris defectio ex locis superioribus est, quo ut paleant accidit.* El ayuno tambien es una de las cosas, que mas mortifica el

calor natural, y dexa al hombre frio, porque nuestra naturaleza dice Galeno, se conserva con la comida, y bebida, como la llama del candil con el azeyte. Y tanto calor natural hay en el cuerpo humano, quanto es el manjar que se ha cocido; y tanto alimento se ha de dar à comer, quanto fuere el calor, y si damos menos en cantidad, luego se disminuye. Por la qual razon manda Hypocrates, que à los niños no les hagamos ayunar, porque se resuelven, y consumen, por falta de alimento.

La disciplina si es dolorosa, y con sangre, quien no sabe que gasta, y consume muchos spiritus vitales, y animales, y que por la efusion de la sangre pierde el hombre el pulso, y el calor natural. El sueño, dice Galeno, es una de las cosas que mas fortifica el calor natural, porque por él se entra à las cavidades del cuerpo, y fortifica las virtudes naturales, y así cuece el manjar, y lo convierte en nuestra substancia, y con la vigilia se corrompe,

y encrudece? Y es la causa, que el sueño calienta las partes interiores, y enfria las exteriores, y por lo contrario la vigilia enfria el estomago, higa- do, y corazon ( que es con lo que vi- vimos ), y calienta las partes exterio- res, que es lo mas ignoble del cuerpo, y de lo que menos nos aprovechamos. De manera, que el que se quita el sue- ño, forzosamente ha de padecer mu- chas enfermedades frias.

Del dormir en el suelo, y comer no mas que una vez, y andar mal ves- tido, dixo Hyprocates, que gastaba la carne, y la sangre, donde reside el calor natural. *Semel tantum cibum su- mere duritèr cubare, nudusque ambulare.* Y dando Galeno la razon, porque la cama dura ensaquece, y consume las carnes, dice, que solicitado el cuerpo con el dolor, no le dexa dormir, y dando muchas vueltas comprime por todas partes las carnes, y assi no las dexa crecer, y quanto calor se pierda gastando las carnes, dicelo el mismo Hyprocates enseñando como se hará

el

el hombre prudente. *Conducit ad sa- pientiam ut minime carnosì sint nam ad carnis bonam habitudinem ardoris infla- mationem fieri necesse est.* Como si dixe- ra conviene para la sabiduria, que los hombres no tengan muchas carnes, porque su temperamento es muy ca- liente, y esta qualidad echa à perder la prudencia.

El rezar, y meditar, se hace su- biendo el calor natural à la cabeza, por cuya ausencia quedan las demás partes del cuerpo frias, y si es con mucha atencion, se viene à perder el sentido del tacto, del qual dixo Aris- toteles, que era neccessario para la vi- da de los animales, y los demás senti- dos servian de ornamento, y perfec- cion, porque sin gusto, olfato, vista, y oido, vemos que se puede vivir, mas estando el anima elevada en alguna profunda contemplacion no embia la facultad animal à las partes del cuer- po, sin la qual, ni los oidos pueden oyr, ni los ojos ver, ni las narices oler, ni el gusto gustar, ni el tacto tocar;

por

por donde ni sienten frio los que estàn meditando, ni calor, ni hambre, sed, ni cansancio; y siendo el tacto la centinela, que descubre al hombre quien es el que le hace bien, ò mal, no se puede aprovechar de èl. Y asì estando elado de frio, ò abrafandose de calor, ò muerto de hambre, passa por ello sin sentirlo, porque no hay quien le avise. En èsta disposicion dice Hypocrates, que el anima no hace lo que està obligada, pues siendo su oficio animar el cuerpo, y darle sentido, y movimiento lo dexa desamparado. *Quicumque dolentes parte aliqua corporis omnino dolorem non sentiunt ijs mens agrotat.*

Pero la peor disposicion que se halla en los hombres de letras, y en los demàs que se dàn à meditacion, es la flaqueza del estomago, porque siempre cuece el manjar sin calor natural, por estar ordinariamente en la cabeza, y asì està lleno de crudas siemas; por donde Cornelio Celso encomienda, que à los hombres que se dàn à letras,

les

les confortemos el estomago, mas que otra parte ninguna. De manera, que el rezar, contemplar, y meditar, enfria, y defeca el cuerpo, y lo hace melancolico. Y asì dixo Aristoteles: *Cur homines, qui ingenio elarverunt, vel in studijs philosophia, vel in Republica administranda, vel in carmine pangerdo, vel in artibus exercendijs melancolicos omnes fuisse videantur.*

El apartarse de mugeres, teniendo antes su conversacion, quanto enfrie el cuerpo, y quantas alteraciones nuevas nazcan en el continente prueba lo Galeno, por muchas experiencias, que viò, y notò, especialmente quenta lo que le aconteció à un amigo suyo despues de viudo, que se le quitò luego la gana de comer, y no podia digerir una yema de huevo, y si porfiaba à comer, como solia, lo vomitaba luego, y con èsto andaba triste, y melancolico; al qual aconsejó, que se casasse si queria tener salud, y asì dice: *Hic quam celerrime liberatus est ad pristinam consuetudinem reversus.*

De

De los Cantores cuenta el mismo Galeno, que sabiendo por experiencia la gran correspondencia que tienen los testiculos, con la garganta, y que tratar con mugeres les echaba à perder la voz, se hacian continentes por fuerza, por no perder el comer, y salario que por su musica les daban, y con esto dice Galeno, tenian los instrumentos de la generacion tan pequeños, frios, y rugosos como si fueran viejos, al rebès de los luxuriosos, cuyas partes, por ser muy exercitadas, y usadas son muy crecidas, los vasos seminarios muy anchos, y patentes à los quales acude gran copia de sangre, y calor natural, porque como dixo Platón: *Ignavia quidem exolvit propriam, tem officij exercitatio robur augere solet.* Como si dixera exercitar las partes del cuerpo, les hace cobrar mas fuerzas, y el no usar de ellas las debilita, y así es cierto, que en cada acto luxurioso se fortifican mas los miembros genitales, y quedan mas poderosos, y codiciosos para volver otra vez à la obra,

obra, y cada vez que el hombre resiste à la carne, queda mas frio, y con menos fuerzas para aquel acto. De donde concluyo, que el casto, y continente, hecho por este camino, viene à parar à frialdad habitual, con la qual obra tan sin pena, ni contradicción, como el viejo, y como el que nació frio de su propia naturaleza, y como el capado. Y así los que desean ser continentes, y que no les irrite la carne, temiendo su mucha flaqueza, usen de medicinas frias, y de cosas que gasten, y consuman la simiente, y la pongan fria, por quien se puede entender. *Beati qui se castraverunt, propter regnum Dei.*

Todo esto que hemos dicho, y probado de la luxuria, y castidad, se ha de entender de las demás virtudes, y vicios; porque cada uno tiene su particular temperamento de calor, y frialdad, y en el modo de substancia, que cada miembro adquiere, y por la intención, ò remisión de estas dos qualidades. Dixe de calor, y frialdad, por que

que ninguna virtud, ni vicio se funda en humedad, ni sequedad, porque segun la opinion de Aristoteles, estas dos calidades son passivas, y el calor, y frialdad activas; y assi dixo. *Mores enim condit, calidum, aut frigidum, omnium maxime qua in nostro corpore habentur*: Y con su sentencia responde à la Escritura quando dixo. *Utinam frigidus esses, aut calidus, sed quia tepidus es. incipiam te vomere ex orificio*. La razon de esto restriva, en que no se hallan hombres templados en el punto de perfeccion, que se requiere para fundar las virtudes; assi escogió la Escritura, y el Philosopho al calor, y frialdad, por no haver otras qualidades para asentar las virtudes, aunque con su contrapeso; porque puesto caso que à la frialdad, y calor le responden muchas virtudes, tambien son fuentes de muchos vicios. Y assi por maravilla hay hombre malo en quien no se hallen algunas virtudes naturales, ni tan virtuoso, que no tenga algun vicio. Pero

la

la qualidad con que se halla mejor el anima racional, es la frialdad de el cuerpo.

Esto se probarà claramente discurrendo por todas las edades del hombre, puericia, adolescencia, juventud, edad perfecta, y vejez; donde hallaremos, que por tener cada edad su particular temperamento, en unas es vicioso, y en otras virtuoso, en unas es imprudente, y en otras sábio. La puericia, no es mas que un temperamento caliente, y humedo, en el qual dice Platon està el anima racional ahogada, sin poder usar de su entendimiento, y voluntad, y libre advedrio, hasta que con el discurso del tiempo passa à otra edad, y adquiere nuevo temperamento. Las virtudes de la niñez son muchas, y pocos los vicios. Los niños, dice Platon son admirativos; del qual principio nacen todas las ciencias. Lo segundo, son disciplinables, blandos, y tiernos para introducirles qualquiera virtud. Lo tercero, son temerosos, y vergonzosos, que es el fun-

13

da



damento dice Platon, de la temperancia. Lo quarto tienen credulidad, y son faciles de persuadir, son caritativos; liberales, castos, y humildes, simples, y no maliciosos, atento à las quales virtudes dixo Jesu-Christo à sus Discipulos. *Nisi efficiamini sicut parvulus iste non intrabitis in Regnum Coelorum.* De què edad fuesse este niño que Dios le mostro, no se puede saber; pero Hypocrates divide la puericia en tres, ò quatro partes; y porque desde un año hasta catorce van tomando siempre muchos humores, y diversos temperamentos, assi padecen diversas enfermedades: y por la misma razon responden al anima diferentes virtudes, y vicios. En lo qual restrivando Platon comienza à instruir un niño desde el primer año, aunque no sepa hablar enseñando al ama que le cria como le entenderà por el llorar, reir, y callar, sus virtudes, y vicios, y como se corregirá. Las virtudes de ésta edad dice la Escritura, que tenia Saül quando fue elegido por Rey. *Puer erat unius*

*anni Saul quando cepit regnare.* Por donde parece que Dios hace la misma pacion que Hypocrates, señalando por años las virtudes de la puericia.

El adolescencia es la segunda edad del hombre, y quentase desde catorce años, hasta veinte y cinco; la qual, segun la opinion de los Medicos, no es caliente, fria, humeda, ni seca, sino en medio de estas calidades templada. Con ésta temperatura están los instrumentos del cuerpo, como el anima los ha menester para todo genero de virtud, especialmente para la prudencia; y assi dixo Hypocrates. *Quod humidissimum est in igne, & siccissimum in aqua si in corpore temperamentum acceperint anima est sapientissima, & memoria valentissima prädita.* Las virtudes, que diximos de la puericia, parecen obras hechas con solo instinto natural, como lo hacen las Hormigas, Serpientes, y Abejas, sin discurso racional; pero las de la adolescencia van hechas ya con discrecion, y prudencia; y assi entiendo el adolescente lo que hace, y à qué

que proposito, y conociendo el fin, dispone los medios para conseguirlo. Quando la Escritura dixo: *Sensus, & cogitatio hominis pæne est adolescentia sua ad malum.* Se puede entender exclusive, facendo la puericia, y el adolescencia; que son las edades donde el hombre es mas virtuoso.

La tercera edad es la juventud, que se quenta desde 25 años, hasta 35, su temperamento es caliente, y seco, del qual dixo Hypocrates. *Cum aqua superatur ab igne fit anima insana, & furiosa.* Y así lo muestra la experiencia, porque no hay maldad de que no esté tentado el hombre en ésta edad; ira, gula, luxuria, soberbia, homicidios, adulterios, robos, temeridades, rapiña, audacia, enemistad, engaños, mentiras, vandos, dissensiones, venganza, odios, injuria, y protervias en la qual edad viendose David dixo: *Domine, ne revoces me in dimidio dierum meorum.* Porque la juventud está en medio de las cinco edades del hombre; puericia, adolescencia, juventud, edad per-

fecta, y vejez. Y es tan malo el hombre en ella, que dixo Salomón: *Tria sunt difficilia mihi, & quartum penitus ignoro: viam aquila in Cælo, viam colubri super petram: viam navis in medio maris, & viam viri in adolescentia.* Toma en éste lugar adolescencia por juventud. De todo esto cierto es, que tiene alguna excusa de la culpa el anima; pues es la misma por todo el curso de las edades, y tan perfecta como Dios la criò al principio, sino por los varios temperamentos que el cuerpo adquiere en cada edad, porque en la juventud está el cuerpo mas destemplado, por esto obra el Anima con mas dificultad las obras virtuosas, y con mas facilidad las viciosas. Esto es à la letra lo que dixo la Sabiduria: *Puer eram ingeniosus, & sortitus sum animam bonam, & cum essem magis bonus veni ad corpus coinquinatum, & inveni quod aliter homo continens esse non potest nisi Deus det.* Como si dixera: à mi me dieron buena anima, y de niño era muy ingenioso, y siendo mas bue-

no, entiendese en el adolescencia, viene despues à un cuerpo tan sucio, y destemplado, qual està en la juventud, y hallè por mi cuenta, que el hombre no podia tener castidad, y continencia, si Dios no se la daba: por tanto viendose David fuera de tan mala edad y acordandose de lo que en ella havia passado, dixo: *Delicta iuventutis meae, & ignorantias meas ne memineris.*

En la quarta edad, que es de consistencia, torna el hombre à templarse en la oposicion de calor, y frialdad, porque quien de mucho calor baxa à frialdad, forzosamente ha de passar por el medio, y con la sequedad que le quedò al cuerpo de la juventud, se hace el anima prudentissima; por donde los hombres que han vivido mal en la juventud, dãn las bueltas notables, que vemos, reconociendo la mala vida passada, y viviendo de otra manera. Comienza esta edad desde treinta y cinco años, hasta quarenta y cinco, en unos mas, y en otros menos, conforme à la compostura, y temperamento de cada uno.

La

La ultima edad del hombre, es la vejez; en la qual està el cuerpo frio, y seco, y con mil enfermedades, y flaco; todas las potencias perdidas, sin poder hacer lo que antes solian. Pero con ser el anima racional la misma que fue en la puericia, adolescencia, y juventud, consistencia, y vejez, sin haver recibido alguna alteracion, que le debilitasse sus potencias. Venida à esta ultima edad, y con este temperamento frio, y seco, es prudentissima, justa, fuerte, y con temperancia: y aunque al hombre se han de atribuir estas obras, pero el anima es el primer movedor, conforme aquello: *Anima est principium intelligendi.* Todo el tiempo que el cuerpo està poderoso, con fuertes facultades vitales, naturales, y animales, acuden muy pocas virtudes morales al hombre, pero en perdiendo las fuerzas, luego el anima crece en virtudes. Parece que quiso sentir esto San Pablo, quando dixo: *Virtus in infirmitate perficitur.* Como si dixera, la virtud, y fuerzas del anima racional,

se

se perfeccionan quando el cuerpo està enfermo. Y así parece, porque en ninguna edad està el cuerpo mas flaco, que en la vejez, ni el anima mas libre y suelta para obrar conforme à razones; pero con todo esso quenta Aristoteles seis vicios, que tienen los viejos, por razon de la frialdad que el hombre tiene en esta edad.

Lo primero, son cobardes; porque el anima, y valentia consiste en el mucho calor, y sangre del corazon, y los viejos tienen poca, y muy fria. Lo segundo son avarientos, y guardan el dinero mas de lo que es menester, por que estando ya en los postreros tercios de la vida, y que la razon les havia de dictar, que con poca hacienda podrian passar, entonces les crece mas la codicia, y como si estuvieran en la niñez, y considerando, que les restaba cinco edades que passar, y que era bien guardar con que comprar de comer. Lo tercero, son sospechosos, y no se la razon porque Aristoteles lo llama vicio, siendo verdad, que este

les

les nace de haver visto por experiencia tantas maldades de los hombres, y acordandose de los vicios, y pecados, que ellos propios cometieron en su mocedad, y así viven siempre con recato, sabiendo que hay poco que fiar de los hombres. Lo quarto son de mala esperanza, y jamás piensan, que los negocios han de suceder bien, y de dos, y tres fines que pueden tener, siempre eligen el peor, y aquel están esperando. Lo quinto son desvergonzados; porque la verguenza dice Aristoteles, pertenece à la sangre; y como los viejos carecen de este humor, no pueden ser vergonzosos.

Lo sexto, son incredulos, jamás piensan que le dicen verdad, trayendo à la memoria los embustes, y engaños de los hombres, y lo que han visto en el mundo en el largo discurso de su vida. Las virtudes contrarias, dice Aristoteles, tienen los mozos; son animosos, liberales, jamás sospechan mal, son de buena esperanza, vergonzosos, y faciles de persuadir, y creer. Lo

mil-

mismo que hemos probado en las edades del hombre, pudieramos demostrar en el sexto, qué virtudes, y vicios tiene el hombre, y qual es la muger, y por razon de los humores, sangre, colera, flema, y melancolia, y por razon de las Regiones, y lugares particulares, en una Provincia son los hombres magnanimos, y en otra pusilanimos; en una prudentes, y en otra imprudentes; en una verdaderos, y en otra mentirosos, como es aquello del Apostol. *Cretenfes semper mendaces male bestie ventris pigri.* Y si discurrimos por las comidas, y bebidas, hallaremos, que unas ayudan à una virtud, y contradicen al vicio, y otras favorecen al vicio, y contradicen à la virtud. Pero de tal manera, que el hombre quède libre para hacer lo que quisiere, conforme aquello. *Apposui tibi aquam, & ignem ad quod volueris porri-ge manum tuam.* Porque ningun temperamento de estos hay, que (no quitando al hombre su juicio) lo fuerze à nada, salvo à la irritacion. Y es de

no-

notar, que en la meditacion, y contemplacion de las cosas adquiere el hombre nuevo temperamento sobre el que tienen los miembros de su cuerpo; porque, como adelante probaremos de tres potencias que tiene el hombre, memoria, entendimiento, é imaginativa dice Aristoteles, es libre para imaginar lo que quisiere. Y de las obras de esta potencia dice Hypocrates, y Galeno, andan siempre asidos los espiritus vitales, y sangre arterial, y los echa à la parte que quiere, y don de acude este calor natural, queda la parte mas poderosa para hacer su obra y las demàs con menos fuerzas. Y así aconseja Galeno à los Cantores de la Diosa Diana. que no se pongan à contemplar en mugeres, porque de solo esto, sin acto carnal, se les calientan los instrumentos de la generacion, y estos calientes, luego la voz se pone aspera, y ronca; porque como dixo Hypocrates. *Tusis sedatio, tumor testium, & è contra.* Y si alguno se pone à considerar, y meditar en la injuria, que

que otro le ha hecho, luego se sube el calor natural, y toda la sangre à el corazon, y fortifica la facultad irascible, y debilita la racional, y así passa la consideracion, à que Dios manda perdonar las injurias, y hacer bien à nuestros enemigos, y al premio que dà por ello, vase todo el calor natural, y sangre à la cabeza, y fortifica la facultad racional, y debilita la irascible; y así estando en nuestra eleccion fortificar (con la imaginativa) la potencia que quisiéremos, con razon somos premiados, quando fortificamos la racional, y debilitamos la irascible; y con justa causa somos culpados, quando fortificamos la irascible, y debilitamos la racional. De aquí se entiende claramente, con quanta razon encomiendan los Philosophos morales, la meditacion, y consideracion de las cosas divinas; pues con sola ella adquirimos el temperamento, que el anima racional ha menester, y debilitamos la porcion inferior. Pero una cosa no puedo callar, antes que concluya con este ca-

pi

pirulo, y es, que todos los actos de virtud puede el hombre exercitar sin haver en el cuerdo commodo temperamento, aunque con mucha dificultad, y trabajo, sino son los actos de prudencias; porque si un hombre saliò imprudente de las manos de naturaleza, solo Dios lo puede remediar. Y lo mismo se entiende de la justicia distributiva, y de todas las artes, y ciencias que aprenden los hombres.

## CAPITULO VI.

*DONDE SE DECLARA,  
què parte del cuerpo ha de estar bien templada, para que el muchacho tenga habilidad.*

Tiene el cuerpo humano tanta variedad de partes, y potencias, aplicadas cada una para su fin,

K

que

que no será fuera de proposito, antes cosa necesaria saber primero, que miébro ordenò naturaleza por instrumento principal, para que el hombre fuese sabio, y prudente, porque cierto es que no raciocinamos con el pie, ni andamos con la cabeza, ni vemos con las narizes, ni oimos con los ojos, sino que cada una de estas partes tiene su uso, y particular composura para la obra que ha de hacer.

*Qua prop-  
ter cor qui-  
dem, et præ  
cordia ma-  
ximè sen-  
tiunt sapi-  
tia tamen  
minimè par-  
ticipât, sed  
omnium ho-  
rum cere-  
brum cau-  
sa est. Hyp.  
lib. de Sa-  
cro morbo.*

Antes que naciesse Hypocrates, y Platón, estaba muy recibido entre los Philosophos naturales, que el corazon era la parte principal, donde residia la facultad racional, y el instrumento con que nuestra anima hacia las obras de prudencia, solercia, memoria, y entendimiento. Y assi la Divina Escritura, acomodandose à la comun manera de hablar de aquel tiempo, llama en muchas partes corazon à la parte superior del hombre; pero venidos à el mundo estos dos graves Philosophos, dixeron à entender, que era falsa aquella opinion: y probaron con muchas

razones, y experiencias, que el cerebro era el asiento principal del anima racional; y assi lo recibieron todos, si no fue Aristoteles, el qual con animo de contradecir en todo à Platón, tornò à refrescar la primera opinion, y con argumentos topicos hacerla probable. Qual sea la mas verdadera sentença, ya no es tiempo de ponerlo en question; porque ningun Philosopho du da en esta Era, que el cerebro es el instrumento que naturaleza ordenò, para que el hombre fuese sabio, y prudente; solo conviene explicar, que condiciones ha de tener esta parte, para que se pueda decir estar bien organizada, y que el muchacho, por esta razon, tenga buen ingenio, y habilidad.

Quatro condiciones ha de tener el cerebro, para que el anima racional pueda con el hacer commodamente las obras, que son de entendimiento, y prudencia. La primera, es buena composura. La segunda, que sus partes esten bien unidas. La tercera, que el calor no exceda à la frialdad, ni la hu-

medad à la sequedad. La quarta , que la substancia estè compuesta de partes subtiles, y muy delicadas.

En la buena composicion se encierran otras quatro cosas. La primera es, buena figura. La segunda, cantidad suficiente. La tercera, que en el cerebro haya quatro ventriculos distintos, y apartados , cada uno puesto en su asientos, y lugar. La quarta , que la capacidad de estos no sea mayor, ni menor de lo que conviene à sus obras.

La buena figura del cerebro arguye Galeno, considerando por de fuera la forma , y compostura de la cabeza; la qual dice, que sería tal qual conviene tomando una bola de cera, perfectamente redonda, y apretandola livianamente por los lados, quedaria de esta manera la frente , y el colodrillo con un poco de gibá , de donde se sigue , que tener el hombre la frente muy llana , y el colodrillo remachado, que no tiene su cerebro la figura, que pide el ingenio, y habilidad.

La cantidad de cerebro, que ha me-  
nes-

nesser el anima para discurrir, y raciocinar, es cosa que espanta, porque entre los brutos animales ninguno hay que tenga tantos sesos , como el hombre : de tal manera, que si juntásemos los que se hallan en dos Bueyes muy grandes, no igualarian con los de solo un hombre, por pequeño que fuese, y lo que es mas de notar , que entre los brutos animales , aquellos que se van llegando mas à la prudencia, y discrecion humana, como es la mona, la zorra, y el perro, estos tienen mayor cantidad de cerebro , que los otros , aun que en corpulencia sean mayores.

Por donde dixo Galeno , que la cabeza pequeña era siempre viciosa en el hombre , por tener falta de sesos; aunque tambien afirmó, que si la grande nacia de haver mucha materia , y mal fazonada, al tiempo que naturaleza la formò ; que es mal indicio , por que todo es huesos , y carne , y muy pocos sesos; como acontece en las narajas muy grandes, que abiertas tienen poca medula, y la cascara muy cante-

*Lib. artis  
Medici. 6.*

11.



ruda. Ninguna cosa ofende tanto à el anima racional, como estar en un cuerpo cargado de huesos, y de pringue, y de carne. Curando Hypocrates cierto genero de locura por exceso de calor, encomienda grandemente, que el paciente no coma carne, sino yervas, y pescado, y que no beba vino, sino agua, y que si tuviere mucha corpulencia, muchas carnes, y pringue, que lo enflaquezcamos: y dando la razon dice. *Conducit etiam hominibus ad sapientiam ut minime carnosí sint, nam ad carnis bonam habitudinem ardoris inflammationem fieri necesse est cum tamen tale quid huiusmodi anima perpetitur ad insaniam adigitur.* Como si dixera, conviene grandemente à los hombres, si quieren ser muy sábios, que no estén cargados de carnes, y pringue, sino flacos, y macilentos, porque el temperamento de la carne es caliente, y humedo, con el qual no puede el anima dexar de loquear, ò ser muy estulta: en confirmacion de lo qual trae por exemplo al Puerco; diciendo, que en-

tre todos los brutos animales es el mas estulto, por la mucha carne que tiene, cuya anima dixo Crisipo, que servia no mas que de sal, para que no se le corrompiesse el cuerpo; la qual sentencia confirma tambien Aristoteles diciendo, que los hombres que tienen mucha carne en la cabeza, son muy estultos, y los compara à los Asnos, porque à la cabeza de estos animales acude mas carne, que à todos los demás. *Ceteris paribus.* Pero en lo tocante à la corpulencia, se ha de notar, que ay dos generos de hombres gordos, unos que tienen muchas carnes, y sangre, cuyo temperamento es caliente, y humedo; otros que carecen de carne, y sangre, y tienen mucha pringue, y manteca, cuyo temperamento es frio, y seco; de los primeros se entiende la sentencia de Hypocrates, porque el mucho calor, y humedad, y los muchos humos, y vapores que se levantan en semejantes cuerpos, perturban mucho el raciocinio; lo qual no acontece en los gordos de pringue, que por ser

todos faltos de sangre, no osan los Médicos sangrarlos, y donde falta la carne, y la sangre, ordinariamente hay mucho ingenio. Queriendo Galeno dar à entender la grande amistad, y correspondencia que tiene el estomago con el cerebro, especialmente en lo que toca ingenio, y saber, dixo: *Crasus venter generat crasum intellectum.* Y si se entiende de los barrigudos de pringue, no tiene razon, porque estos son agudísimos de ingenio. En esta misma Filosofia se debió fundar Persio, quando llamó al estomago, *ingenijque largitur venter.*

Ninguna cosa, dice Platón, perturba tanto al anima racional, ni hay quien mas le eche à perder sus buenos discursos, y racionios, que los humos y vapores, que se levantan del estomago, y higado, al tiempo que se cuecen los manjares: ni hay quien tanto la levante en subidas contemplaciones como el ayuno, y tener el cuerpo con falta de carne, y de sangre, que es lo que la Iglesia Catholica canta.

*Qui*

*Qui corporali ieiunio mentem elevas vitia comprimis virtutem largiris, & premia.* En aquella merced tan grande, que Dios hizo à San Pablo, quando lo llamó desde el Cielo, en tres días no comió bocado, contemplando en tan gran beneficio, y gracia como Dios le havia hecho en medio de sus vicios, y pecados.

Y así dixo Platón, que las cabezas de los hombres sábios, ordinariamente eran flacas, y se ofendian facilmente con qualquiera ocasion; y es la causa, que naturaleza las hizo à texa vana con intento de no ofender al ingenio, cargandola de mucha materia. Y es tan verdadera esta doctrina de Platón, que con estar el estomago tan desviado del cerebro le viene à ofender, si está lleno de pringue, y de carne. En confirmacion de lo qual, trae Galeno un refran que dice. El vientre grueso, engendra grueso entendimiento. Y en esto no hay mas mysterio, de que el cerebro, y el estomago, están asidos, y travados con ciertos nervios,

*Dialogo  
de natura.*

*vios,*

vios, por los quales el uno al otro se comunican sus daños, y por lo contrario, siendo el estomago enjuto, y descarnado, ayuda grandemente al ingenio, como lo vemos en los famelicos, y necesitados, en la qual doctrina se pudo fundar Persio, quando dixo, que el vientre era el que daba el ingenio al hombre. Pero lo que mas se ha de notar en este proposito es; que si las demás partes del cuerpo son gruesas, y carnosas, por donde el hombre viene à tener gran corpulencia, dice Aristoteles, que le echa à perder el ingenio. Por donde estoy persuadido, que si el hombre tiene gran cabeza, aun que haya sido la causa estar naturaleza muy fuerte, y por haver tenido cantidad de materia bien sazogada, que no tendrá buen ingenio, como siendo moderada.

Aristoteles es de contraria opinion, preguntando, que es la causa, que el hombre es el mas prudente de todos los animales? A la qual duda responde, que ningun animal hay que tenga

30. sect.  
prob. 3.

tan

tan pequeña cabeza como el hombre, respecto de su cuerpo; y entre los hombres, aquellos, dice, son mas prudentes, que tienen menor cabeza, pero no tiene razon, porque si èl abriera la cabeza de un hombre, y viera la cantidad de sesos, que tiene, hallará, que dos cavallos juntos no tienen tantos sesos como èl. Lo que yo he hallado por experiencia es, que en los hombres pequeños de cuerpo, es mejor declinar la cabeza à grande, y en los que son de mayor corpulencia, à pequeña: y es la razon, que de esta manera se halla la cantidad moderada, con la qual obra bien el anima racional.

Fuera de esto son menester quatro ventriculos en el cerebro, para que el anima racional pueda discurrir, y filosofar, el uno ha de estar colocado en el lado derecho del cerebro, y el segundo en el izquierdo, y el tercero en el medio de estos dos, y el quarto en la postrera parte del cerebro, como parece en esta figura. De lo que sirven estos ventriculos, y las capacidades

ad-

anchas, ò angostas al anima racional, adelante lo dirèmos , tratando de las diferencias de ingenio , que hay en el hombre.

Pero tambien no basta, que el cerebro tenga buena figura , cantidad suficiente, y el numero de ventriculos, que hemos dicho , con su capacidad poca , ò mucha , sino que sus partes guarden cierto genero de continuidad y que no estèn dividas. Por la qual razon hemos visto en las heridas de la cabeza, unos hombres perder la memoria, otros el entendimiento, y otros la imaginacion, y puesto caso, que despues de sanos volvió el cerebro à juntarse, pero no à la union natural , que èl tenia de antes.

La tercera condicion, de las quatro principales, era, estar el cerebro bien templado, con moderado calor , y sin excessò de las demàs calidades. La qual disposicion diximos atrás, que se llamaba buena naturaleza , porque es la que principalmente hace à el hombre habil, y la contraria inhabil.

Pe-

Pero la quarta, que es tener el cerebro la substancia, ò compostura de partes sutiles, y muy delicadas, dice Galeno, que es la mas importante de todas; porque queriendo dàr indicio de la buena compostura del cerebro , dice, que el ingenio subtil, es señal que el cerebro està hecho de partes sutiles, y muy delicadas , y si el entendimiento es tardo , arguye gruesa substancia, y no hace mencion del temperamento.

Estas condiciones ha de tener el cerebro, para que el anima racional pueda hacer con èl sus razones , y silogismos; pero hay de por medio una dificultad muy grande, y es, que si abrimos la cabeza de qualquier bruto animal, hallarèmos , que su cerebro està compuesto de la misma forma, y manera, que el del hombre, sin faltarle ninguna condicion de las dichas.

A lo qual se responde, que el hombre, y los brutos animales convienen en el temperamento de las quatro qualidades primeras, sin las quales es im-

po-

*Lib. Artis  
Medicin.  
cap. 12.*

posible conservarse; y así están todos compuestos de quatro elementos, tierra, agua, ayre, y fuego, de donde sale y nace el calor, y frialdad, humedad, y sequedad: convienen tambien en lo vegetativo, y así à todos les diò naturaleza los organos, e instrumentos que son necesarios para nutrirse, que son fibras rectas, transversas, y obliquas, de las quales se aprovechan las quatro facultades naturales: convienen tambien en lo sensitivo, y así participan todos de nervios, que son los organos del sentido: tambien convienen en el movimiento local, y así todos participan de musculos, que son los instrumentos que naturaleza ordenò para moverse de lugar à lugar: convienen tambien en la memoria, y fantasia, y así todos tienen el cerebro por instrumento para todas sus obras; y de una misma manera organizado. La potencia en que difiere el hombre de los brutos animales, es en el entendimiento; y porque èste hace sus obras  
 fin

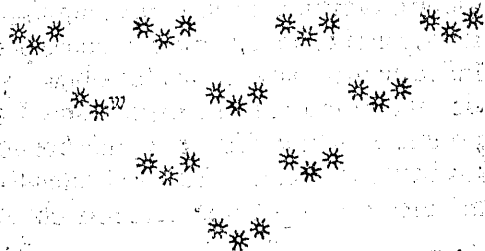
sin organo corporal, ni depende de él. *In esse conservari.* Por tanto naturaleza no añadió nada en la compostura del cerebro humano. Pero porque el entendimiento tiene necesidad de las demás potencias para su obra, y estas tienen el cerebro por organo para obrar; decimos, que el cerebro humano ha de tener las condiciones, que hemos dicho, para que el anima racional pueda con él obrar, como conviene à las obras de su especie, los brutos animales es cierto que tienen memoria, y fantasia, y otra potencia, que parece à el entendimiento, como la memoria à el hombre.

\*\*\*  
 \*\*\*  
 \*\*\*  
 \*\*\*  
 \*\*\*  
 \*\*\*  
 \*\*\*

CA-

posible conservarse; y así están todos compuestos de quatro elementos, tierra, agua, ayre, y fuego, de donde sale y nace el calor, y frialdad, humedad, y sequedad: convienen tambien en lo vegetativo, y así à todos les dió naturaleza los organos, è instrumentos que son necesarios para nutrirse, que son fibras rectas, transversas, y obliquas, de las quales se aprovechan las quatro facultades naturales: convienen tambien en lo sensitivo, y así participan todos de nervios, que son los organos del sentido: tambien convienen en el movimiento local, y así todos participan de musculos, que son los instrumentos que naturaleza ordenó para moverse de lugar à lugar: convienen tambien en la memoria, y fantasia, y así todos tienen el cerebro por instrumento para todas sus obras; y de una misma manera organizado. La potencia en que difiere el hombre de los brutos animales, es en el entendimiento; y porque èste hace sus obras  
fin

sin organo corporal, ni depende de él. *In esse conservari.* Por tanto naturaleza no añadió nada en la compostura del cerebro humano. Pero porque el entendimiento tiene necesidad de las demás potencias para su obra, y estas tienen el cerebro por organo para obrar; decimos, que el cerebro humano ha de tener las condiciones, que hemos dicho, para que el anima racional pueda con él obrar, como conviene à las obras de su especie, los brutos animales es cierto que tienen memoria, y fantasia, y otra potencia, que parece à el entendimiento, como la memoria à el  
hombre.



CA-

## CAPITULO VII.

*DONDE SE DECLARA,  
que el Anima vegetativa, sen-  
sitiva, y racional, son sábias  
sin ser enseñadas de nadie, te-  
niendo el temperamento con-  
veniente, que piden  
sus obras.*

**T**iene tanta fuerza el temperamento de las quatro qualidades primeras, à quien atrás llamamos naturaleza; para que las plantas, los brutos animales, y el hombre, acierten à hacer cada qual las obras, que son propias de su especie: que si llega à estar en el punto perfecto que puede tener repentinamente, y sin que nadie les enseñe, saben las plantas formar

raíces en la tierra, y por ellas traer el alimento, retenerle, cocerle, y expeler los excrementos, y los brutos conocen luego en naciendo lo que es conveniente à su naturaleza, y huyen de lo que es malo, y nocivo. Y lo que mas viene à espantar à los que no saben Philosophia natural, es, que el hombre teniendo el cerebro bien templado, y con la disposicion que alguna ciencia ha menester, repentinamente, y sin jamás haverla aprendido de nadie, dice, y habla en ella cosas tan delicadas, que no se pueden creer. Los Philosophos vulgares, viendo las obras maravillosas que hacen los brutos animales, dicen, que no hay que espantar, porque lo hacen con instinto de naturaleza, la qual muestra, y enseña à cada uno en su especie lo que ha de hacer. Y en esto dicen muy bien, por que ya hemos dicho, y probado, que naturaleza no es otra cosa mas, que el temperamento de las quatro qualidades primeras.

Los graves Philosophos, como son

L

Hy-





Qual sea el buen orden de naturaleza para este efecto, es tener el anima vegetativa buen temperamento. Y si no responda Galeno, y todos los Philosophos del mundo, que es la razon que el anima vegetativa tiene tanto saber, y poder en la primera edad del hombre en formar el cuerpo, aumentarle, y nutrirle, y venida la vejez, no lo puede hacer? Porque si al viejo se le cae una muela, no hay remedio de tornarle à nacer, y si al muchacho le faltan todas, vemos que naturaleza las torna hacer. Pues es posible que una anima que no ha hecho otra cosa en todo el discurso de la vida, sino traer el manjar, retenerle, cocerle, y expeler los excrementos, y reengendrar las partes que faltan, que al cabo de la vida se le haya olvidado, y que no lo pueda hacer? Cierto es, que responderà Galeno, que ser sàbia, y poderosa el anima vegetativa en la niñez, que nace de tener mucho calor, y humedad natural, y en la vejez no lo puede hacer, ni sabe, por la mucha frialdad, y

sequedad que tiene el cuerpo en esta edad.

Tambien la sabiduria del anima sensitiva, depende del temperamento del cerebro; porque si es tal qual sus obras le piden, y han menester, las acierta muy bien à hacer, y fino tambien las yerra como el anima vegetativa. El medio que tuvo Galeno para contemplar, y conocer por vista de ojos la sabiduria del anima sensitiva, fue tomar un cabrito en naciendo, el qual puesto en el suelo, començò à andar, como si le havieran enseñado, y dicho, que las piernas se havian hecho para el tal uso; y tràs de esto se sacò de la humedad superflua que sacò de la madre, y alzando el pie se rascò tràs la oreja, y poniéndole muchas escudillas delante con vino, agua, vinagre, azeyte, y leche, despues de haverlas olido todas, de solo la leche comió. No solo se contentò Galeno con esto, pero passados dos meses, lo sacò à el campo muerto de hambre, y oliendo muchas yervas, de solas aquellas

comió, que las cabras fueren pascen.  
 Pero si como Galeno se puso à con-  
 templar las obras de éste cabrito, lo  
 hiciera entre tres, ó quatro juntos, vie-  
 ra, que unos andaban mejor que otros,  
 y se facudian mejor, y se rascaban  
 mejor, y hacian mas bien hechas las  
 obras que hemos contado.

Y si Galeno criara dos perros, hijos  
 de unos mismos Padres, viera, que el  
 uno se hollaba con mas gracia, y do-  
 nayre, corria, y paraba mejor, y tenia  
 mas fidelidad. Y si tomara un nido de  
 halcones, y los criara, hallara, que el  
 primero era gran bolador, el segundo  
 gran cazador, y el tercero goloso, y  
 de malas costumbres.

Lo mismo hallara en los podencos,  
 y galgos, que siendo hijos de unos mis-  
 mos padres, al uno no le falta mas  
 de hablar en la caza, y al otro no le  
 imprime mas que si fuera mastin de  
 ganado. Todo esto no se puede redu-  
 cir à aquellos vanos instintos de natu-  
 raleza, que fingen los Philosophos; por  
 que preguntando porqué razon, el un

per-

perro tiene mas instinto que el otro,  
 siendo ambos de una misma especie, y  
 hijos de un mismo Padre? Yo no sé  
 que podrán responder, sino es acudir  
 luego à su bordon diciendo, que Dios  
 le enseñò al uno mas que al otro, y le  
 diò mas instinto natural. Y tornandò-  
 les à preguntar, que es la causa que  
 éste buen perro (siendo mozo) es muy  
 gran cazador, y venida la vejez no  
 tiene tanta habilidad? Y por lo con-  
 trario, de mozo no saber cazar, y de  
 viejo ser astuto, y mañoso. No sé, que  
 puedan responder, yo à lo menos di-  
 ría, que set el perro mas habil para la  
 caza, que el otro, nace de tener me-  
 jor temperamento en el cerebro, y  
 otras veces cazar bien de mozo, y no  
 poderlo hacer de viejo, que proviene,  
 que en la una edad tiene el tempera-  
 mento que requieren las habilidades  
 de la caza, y en la otra no. De donde  
 se infiere, que pues la temperatura de  
 las quatro qualidades primeras es la  
 razon, y causa por donde un bruto  
 animal hace mejor las obras de su es-

pe-

*Vade ad fornicam opiger, et cōsidera viā eius, et discē sapiētiā quā eum non habeat ducem neque præceptorē præparat in estate cibum sibi, & cōgregat in messe quæ comedat problema.*

c. 6. Un Cazador afirmó cō juramento, que tuvo un alcon

pecie que otro, que el temperamento es el maestro, que enseña al anima sensitiva, lo que ha de hacer. Y si Galeno considerara las sendas, y caminos de la hormiga, y contemplara su gobernançion, se le acabara el juicio; viendo un animal tan pequeño con tanta sabiduria, sin tener preceptor, ni maestro, que le enseñasse. Pero sabida la temperatura, que la hormiga tiene en su cerebro, y viendo quan apropiada es para la sabiduria ( como adelante se mostrará) cessara el admiracion, y entenderemos, que los brutos animales con el temperamento de su cerebro; y con las phantasmas que les entran por los cinco sentidos, hacen las habilidades que les notamos. Y entre los animales de una misma especie, el que fuere mas disciplinable, è ingenioso, nace de tener el cerebro mas bien templado; y si por alguna ocasion, ò enfermedad se le alterasse el buen temperamento del cerebro, perderia luego la habilidad, como lo hace el hombre.

Del anima racional es ahora la di-

ñe

habilissima, como ella tambien tiene este instinto natural, para las obras de su especie, que son sabiduria, y prudencia, como de repente, por razon del buen temperamento, puede saber el hombre las ciencias sin haverlas oydo de nadie, pues nos muestra la esperiencia, que sino se aprenden ninguno nace con ellas. Entre Platón, y Aristoteles hay una question muy reñida, sobre averiguar la razon, y causa de donde puede nacer la sabiduria del hombre. El uno dice, que nuestra anima racional es mas antigua que el cuerpo, porque antes que naturaleza le organizasse, estava ya ella en el Cielo, en cōpañia de Dios, de donde salio llena de ciencia, y sabiduria; Pero entrando à informar la materia por el mal temperamento, que en ella hallò, las perdiò todas; hasta que andando el tiempo se vino à emmendar la mala temperatura, y succediò otra en su lugar, con la qual por ser acomodada à las ciencias que perdiò, poco à poco vino à acordarse de lo que ya tenia olvidado. Esta opiniõ

mo en la caza, y que se le tornò loco, para cuyo remedio le diò un boton de fuego en la cabeza, y sanò. Platón tomò de la Divina Escritura las mejores sentençias, que ay en sus obras: por las quales fue dicho di-vino. *Lib. 1. de Posse. respo.*

es cap. 1.

es falsa : y espantome yo de Platón, siendo tan gran Philosopho, que no su-  
 piessè dár razon de la sabiduria huma-  
 na , viendo que los brutos animales  
 tienen sus habilidades naturales , sin  
 que su alma salga del cuerpo, ni vaya  
 al Cielo à aprenderlas , por donde no  
 carece de culpa, mayormente havien-  
 do leído en el Genesis, à quien el tan-  
 to credito daba , que Dios organizò  
 primero el cuerpo de Adán, antes que  
 criasse el anima. Esto mismo acontece  
 ahora , salvo , que naturaleza engen-  
 dra el cuerpo , y en la ultima disposi-  
 cion cria Dios el anima en el mismo  
 cuerpo sin estar fuera de él, tiempo, ni  
 momento.

Aristoteles echò por otro camino,  
 diciendo : *Omnis doctrina omnisque dis-*  
*ciplina ex pra existenti fit cognitione.*  
 Como si dixera : Todo quanto saben,  
 y aprenden los hombres, nace de ha-  
 verlo oído , visto , olido , gustado , y  
 palpado, porque ninguna noticia pue-  
 de haver en el entendimiento, que no  
 haya pasado primero por alguno de  
 los

los cinco sentidos. Y así dixo, que es-  
 tas potencias salen de las manos de  
 naturaleza, como una tabla rasa don-  
 de no hay pintura ninguna ; la qual  
 opinion tambien es falsa , como la de  
 Platón: y para que mejor lo podamos  
 dár à entender, y probar, es menester  
 convenir primero con los Philosophos:  
 que en el cuerpo humano no hay mas  
 que un anima, y esta es la racional, la  
 qual es principio de todo quanto ha-  
 cemos, y obramos.

Siendo pues así, en las obras que  
 hace el anima racional, como vegeta-  
 tiva ; ya hemos probado , que sabe  
 formar al hombre, y darle figura que  
 ha de tener, y sabe traer el alimento,  
 retenerle , cocerle , y expeler los ex-  
 crementos ; y si alguna parte falta en  
 el cuerpo, la sabe rehacer de nuevo, y  
 darle la compostura que ha de tener,  
 conforme al uso. Y en las obras de  
 sensitiva, y motiva sabe el niño en na-  
 ciendo mamar , y menear los labios  
 para sacar la leche ; y con tal maña,  
 que ningun hombre , por sabio que  
 sea,

Lib. 3. de  
 Anima.

Dialogo  
 de natura.

Mejor refa sea , lo acertará à hacer. Y con esto atina à las calidades que convienen à la conservacion de su naturaleza, y hi pocrates, ye de lo que es nocivo , y dañoso ; fa diciendo. be llorar, y reir , sin haverlo aprendi-

*Erudita natura est licet rectè facere non didicerit lib. de alimento, & 6. epid. part. 5. côm. 2.*

do de nadie : y sino digan los Philosophos vulgares, quien enseñó à los niños à hacer estas obras , ó porquè sentidò les vino ? Bien sè que responderán: que Dios les diò aquel instinto natural, como à los brutos animales; en lo qual no dicen mal, si el instinto natural es lo mismo, que el temperamento. Las obras propias del anima racional, que sòn, entender , imaginar ; y hacer actos de memoria, no las puede el hombre hacer luego en naciendò; porque el temperamento de la niñez es muy disconveniente para ellas , y muy apropiado para la vegetativa, y sensitiva; como el de la veñez , que es apropiado para el anima racional , y malo para la vegetativa, y sensitiva. Y si como el temperamento que sirve à la prudencia se adquiere poco à poco en el cerebro , se pudiera juntar toda

da

de repente , de improvisò supiera el hombre discurrir, y filosofar mejor. que si en las Escuelas lo huviera aprendido; pero como naturaleza no lo puede hacer, sino por discurso de tiempos; así yà el hombre adquiriendo poco à poco la sabiduria. Y que sea esta la razon , y causa pruebase claramente, considerando , que despues de ser un hombre muy sabio, viene poco à poco à hacerse necio, por ir cada dia àcia la edad decrepita; adquiriendo otro temperamento contrario. Yo para mi tengo entendido, que si como naturaleza hace al hombre de simiente caliente, y humeda, que es el temperamento que enseña à la vegetativa, y sensitiva , lo que ha de hacer, le formara de simiente fria, y seca ; que en naciendò supiera luego discurrir, y racionar, y no atinara à mamar, por ser esta temperatura disconviniente à tales obras; pero para que se entienda por experiencia, que si el cerebro tiene el temperamento que piden las ciencias, es necesario advertir en una cosa que acontece cada

La simiente , y la sangre menestra, que son principios materiales , de que nos formamos , son calientes, y humedadas , por la qual temperatura, son los niños buenos.

*Gal. lib. 1. de sanitate.*

da

da día, y es, que si el hombre cae en alguna enfermedad, por la qual el cerebro de repente muda su temperatura, como es la mania, melancolia, y frenesi, en un momento acontece perder, si es prudente, quanto sabe, dice mil disparates; y si es necio adquiere mas ingenio, y habilidad que antes tenia. En confirmacion de lo qual no puedo dexar de referir lo que passò en Cordova el año de 1570, estando la Corte en esta Ciudad, en la muerte de un Loco cortesano, que se llamaba Luis Lopez, este en sanidad tenia perdidas las obras del entendimiento; y en lo que tocaba à la imaginativa, decía gracias, y donayres de mucho contento; à este le diò una calentura maligna de tabardillo, en medio de la qual vino de repente à tanto juicio, y discrecion, que espantò toda la Corte. Por la qual razon le administraron los Sacramentos, y testò con toda la cordura del mundo, y assi murió invocando la misericordia de Dios, y pidiendole perdón de sus pecados. Pero lo que

que causò mas admiracion fue, que à un hombre muy cuerdo, y discreto, à quien le fue encomendada la administracion de la salud de este loco, se le pegò la misma enfermedad, y totalmente murió fuera de juicio, sin hacer, ni decir cosa concertada. Y fue la razon, que el temperamento que este tenia en sanidad, era el que havia menester la cordura. Y esto mismo le vino à Luis Lopez en la enfermedad. Y el que Luis Lopez tenia en sanidad, le vino à estotro en la enfermedad.

De un rustico Labrador sabré yo decir, que estando frenetico, hizo delante de mi un razonamiento, encomendando à los circunstantes su salud, y que mirassen por sus hijos, y muger, si de aquella enfermedad fuese Dios servido llevarle, con tantos lugares rethoricos, con tanta elegancia, y policia de vocablos, como Ciceron lo podia hacer delante el Senado; de lo qual admirados los circunstantes me preguntaron, de donde podia venir tanta eloquencia, y sabiduria à

Quando el cerebro se pone caliente en el primer grado, se hace el hõbre eloquente, y se le ofrecen muchas cosas, que decir, assi los callados son frios de cerebro, y los habladores calientes.

Esta frene 176. *EXAMEN DE*  
 sia se cau un hombre, que citando en sanidad no  
 sò de mu- sabia hablar; y acuerdome que rel-  
 cha cole- pondi, que la oratoria era una ciencia  
 ra, que se que nace de cierto punto de calor, y  
 papò en que este rustico Labrador le tenia ya  
 la subst- por razon de la enfermedad.  
 tancia del De otro frenetico podre tambien  
 cerebro, afirmar, que en mas de ocho dias ja-  
 el qual màs hablò palabra, que no le buscasse  
 humor es luego su consonante, y las mas veces  
 muy apro hacia una copla redondilla, muy bien  
 priado pa formada; y espantados los circunstan-  
 ra la poe- tes de oir hablar en verso à un hom-  
 fia, y asì bre, que en sanidad jamàs lo supo ha-  
 dixo Ora- cer, dixè, que raras veces acontecia  
 cio, que si fer Poeta en la frenesi, el que lo era  
 en el ve- en sanidad; porque el temperamento  
 rano nohi que el cerebro tiene, estando el hom-  
 ciera eva- bre sano, con el qual es Poeta ordina-  
 cuaciò de riamente se ha de desvaratar en la en-  
 la colera, fermedad, y hacer obras contrarias.  
 que nin- Acuerdome, que su muger de este fre-  
 gun Poe- netico, y una hermana suya, que se  
 ta le hi- llamaba Marigarcia, le respondian;  
 ciera ven porquè decia mal de los Santos? De lo  
 raja. *In Ar* qual enojado el paciente, dixo à su  
*te Poetica.* mu-

*INGENIOS. Cap. 7. 177*  
 muger de esta manera. Pues reniego  
 de Dios, por amor de vos, y de Santa  
 Maria, por amor de Marigarcia, y de  
 San Pedro, por amor de San Juan de  
 Olmedo: y asì fue discurrendo por  
 muchos Santos, que hacian consonan-  
 cia, con los demàs circunstantes que  
 alli estaban.  
 Pero esto es cifra, y caso de poco  
 momento, respecto de las delicadezas  
 que dixo un Page de un Grande de es-  
 tos Reynos, estando maniatico. El  
 qual era tenido en sanidad por mozo  
 de poco ingenio: pero caido en la en-  
 fermedad, eran tantas las gracias que  
 decia, los apodos, las respuestas que  
 daba à lo que le praguntaban, las tra-  
 zas que fingia para gobernar un Rey-  
 no, del qual se tenia por Señor, que  
 por maravilla le venian gentes à ver,  
 y oir, y el proprio Señor jamàs se  
 quitaba de la cabecera, rogando à Dios  
 que no sanasse, lo qual se pareciò des-  
 pues muy claro; porque librado el Pa-  
 ge de esta enfermedad, se fue el Medi-  
 co, que le curaba à despedir del Se-  
 ñor,

M ñor,

ñor, con animo de recibir algun galardón, o buenas palabras; pero él le dixo de esta manera. (Yo os doy mi palabra, Señor Dotor, que de ningun mal suceſſo he recibido jamás tanta pena, como de ver à este Page sano, porque tan avifada locura, no era razon trocarla por un juicio tan torpe, como à este le quèda en sanidad, pareceme, que de cuerdo, y avifado lo haveis tornado necio, que es la mayor miseria, que à un hombre puede acontecer), el pobre Medico, viendo quan mal agradecida era su cura, se fue à despedir del Page, y en la ultima conclusion de muchas cosas, que havian tratado, dixo el Page; Señor Dotor, yo os beso las manos, por tan gran merced como me haveis hecho, en haverse vuelto mi juicio; pero yo os doy mi palabra, à fee de quien soy, que en alguna manera me pesa de haver sanado; porque estando en mi locura vivia en las mas altas consideraciones del mundo, y me fingia tan gran Señor, que no havia Rey en la tierra,

que

que no fueſſe mi feudatario; y que fueſſe burla, y mentira, què importaba, pues gustaba tanto de ello como si fuera verdad: harto peor es ahora, que me hallo de veras, que soy un pobre page, y que mañana tengo de comenzar à servir, à quien estando en mi enfermedad no le recibiera por mi Lacayo.

Todo esto no es mucho que lo reciban los Philosophos, y crean que pudo ser asi; pero si yo les afirmasse ahora por historias muy verdaderas, que algunos hombres ignorantes, padeciendo esta enfermedad, hablaron en latin, sin haverlo en sanidad aprendido. Y de una muger frenetica, que decia à cada persona de los que la entraban à visitar sus virtudes, y vicios, y algunas veces acertaba, con la certidumbre que suelen los que hablan por conjeturas, y por indicios, y por esto ninguno la osaba ya entrar à ver, temiendo las verdades que decia, y lo que mas causò admiracion fue, que estando el Barbero sangrando le dixo, mira

Este Page aun no havia sanado del todo.

M2

fu-



fulano lo que haceis, porque tenéis muy pocos dias de vida, y vuestra muger se ha de casar con fulano; y aun que à caso fuera verdadero su pronostico, que antes de medio año se cumplió.

Ya me parece que oygo decir à los que huyen de la philosofia natural, que todo esto es gran burla, y mentira, si por ventura fue verdad, que el demonio, como es sábio, y sutil, permitiéndolo Dios, se entrò en el cuerpo de esta muger, y de los demás frenéticos, que hemos dicho, y les hizo decir aquellas cosas espantosas, y aun confessar esto se les hace cuesta arriba; porque el Demonio no puede saber lo que està por venir, no teniendo espíritu profetico. Ellos tienen por fuerte argumento decir esto es falso, porque yo no entiendo como puede ser, como si las cosas dificultosas, y muy delicadas estuviessen sugetas à los rateros entendimientos, y de ellos se dexassen entender. Yo no pretendo aqui vencer à los que tienen falta de ingenios,

nios, porque esto es trabajar en vano, sino hacerle comessar à Aristoteles, que los hombres teniendo el temperamento que sus obras han menester, pueden ser muchas cosas sin haver tenido de ellas particular sentido, ni haverlas aprendido de nadie. *Multi etiam propterea, quod ille calor sedi mentis in vicino est, morbis vesania implicantur, aut insensu limphatico infervescunt, ex quo Sybille efficiuntur, & baccha, & omnes qui divino spiraculo instigari creduntur, cum scilicet, id non morbo, sed naturali intemperie accidit Marcus civis Siraculanus Poeta etiam præstantior erat, dum mente alienaretur, & quibus mirus ille calor remissus ad mediocritatem fit, ij prorsus melancholici quidem, sed longe prudentiores.* Por estas palabras confessà claramente Aristoteles, que por calentarse demasidamente el cerebro, vienen muchos hombres à conocer lo que està por venir, como son las Sibillas; lo qual dice Aristoteles, que no nace por razon de la enfermedad, sino por la desigualdad del calor natural. Y

*Cum dormiente loquitur, qui enarrat stulto sapientiam.*

*Ecclesiast. cap. 12.*

*30. Sect. Prov. 2.*

Las Sibillas, que admite la Iglesia Catholica, tienen esta disposiciõ natural, que dice Aristoteles, y se-

que sea esta la razon, y causa prueba-  
tu profecto, que do, que Marco Siracusano, era mas  
Dios les delicado Poeta, quando estaba, por el  
infundió, calor demasido del cerebro, fuera de  
porque pa si, y volviendose à templar, perdía el  
ra cosa metrificar; pero quedaba mas prudente,  
tan alta te, y sábio. De manera, que no solano  
bastamente admite Aristoteles, por causa  
ba ingenio principal de estas cosas estrañas, el  
nio natural temperamento del cerebro; pero aun  
ral por su reprehende à los que dicen ser esto re  
bido que velacion divina, y no cosa natural.  
fuesse.

El primero que llamó divinidades à  
*Libr. 1. estas cosas maravillosas, fue Hypocra-  
progn. 6. tes. Et si quid divinum in morbis habe-  
Quádolos tur illius quoque edicere providentiam.*  
enfermos Por la qual sentencia manda à los Me  
hablan es dicos, que si los enfermos dixeren di-  
tas divini vinidades, que sepan conocer lo que  
nidades, son, y pronosticar en lo que ha de  
es señal, parar.

que el Pero lo que mas me admira en este  
anima ra  
cional está ya desafida del cuerpo, y así nin-  
guno escapa. En el mismo error cayó Ciceron.  
Proarchio poeta,

punto es, que preguntandole à Platon  
de donde pueda nacer, que de dos hi-  
jos de un mismo Padre, el uno sepa  
hacer versos, sin haverle nadie ense-  
ñado, y el otro trabajando en el arte  
de Poesía no los pueda hacer, y res-  
ponda, que el que nació Poeta está en-  
demoniado, y el otro no. Y así tuvo  
razon Aristoteles de reprehenderle,  
pudiendolo reducir al temperamento,  
como otras veces lo hizo.

Háblar el frenetico en latín, sin ha-  
verlo en sanidad aprendido, muestra  
la consonancia que hace la lengua la-  
tina al anima racional, y como ade-  
lante probarémos, hay ingenio parti-  
cular, y acomodado para inventar len-  
guas, y son los vocablos latinos, y las  
maneras que esta lengua tiene de ha-  
blar, tan racionales; y hacen tan bue-  
na consonancia en los oídos, que al-  
canzando el anima racional el tempe-  
ramento que es necesario, para inven-  
tar una lengua muy elegante, luego  
encuentra con ella. Y que dos Inven-  
tores de lenguas puedan fingir unos  
mif-

mismos vocablos , teniendo el mismo ingenio , y habilidad , es cosa que se dexa entender, considerando, que como Dios crió Adán , y le puso todas las cosas delante, para que à cada una le pusiera el nombre con que se havia de llamar ; formara luego otro hombre con la misma perfeccion, y gracia sobrenatural. Pregunto yo ahora, si à este le truxera Dios las mismas cosas para darles el nombre que havian de tener, què tales fueran ? Yo no dudo sino que acertara con los mismos de Adán, y es la razon muy clara , porque ambos havian de mirar à la naturaleza de la cosa , la qual no era mas que una. De esta manera pudo el frenetico encontrar con la lengua latina, y hablar en ella sin haverla en sanidad aprendido ; porque desvaratandose por la enfermedad , el temperamento natural de su cerebro, pudo hacerse por un rato, como el mismo, que tenia el que inventó la lengua latina, y fingir , como que los mismos vocablos, no con tanto concierto , y elegancia

gancia continuada, porque esto ya parece señal de que el demonio mueve la lengua, como la Iglesia enseña à sus Exorcistas. Esto mismo dice Aristoteles, que ha acontecido en algunos niños, que en naciendo hablaron palabras expresas, que despues tornaron à callar : y reprehende à los Philosophos vulgares de su tiempo, que por ignorar la causa natural de este efecto , le atribuyan al demonio.

La razon, y causa de hablar los niños luego naciendo , y tornar luego à callar, jamás la pudo hallar Aristoteles, aunque dixo muchas cosas sobre ello. Pero nunca le ocupó en el entendimiento , que fuesse invencion de el Demonio, ni efecto sobrenatural , como piensan los Philosophos vulgares. Los quales viendose cercados de las cosas sutiles , y delicadas de la Filosofia natural , hacen entender à los que poco saben, que Dios, ó el Demonio son Autores de los efectos raros, y prodigiosos , cuyas causas naturales, ellos no saben, ni entienden.

II. Sect.  
prov. 27.

Los

Los niños, que se engendran de si-  
miente fría, y seca, como son los hi-  
jos havidos en la vejez à muy pocos  
dias, y meses despues de nacidos, co-  
mienzan à discurrir, y filosofar; por  
que el temperamento frio, y seco, co-  
mo adelante probaremos, es muy apro-  
priado para la obra del anima racio-  
nal, y lo que havia de hacer el tiem-  
po, los muchos dias, y meses, suplió  
la repentina templanza del cerebro;  
la qual se anticipò por muchas causas  
que hay para ello.

Prov. 27.  
14. Sect.

Otros niños, dice Aristoteles, que  
luego en naciendo, comenzaron à ha-  
blar, y despues callaron todo el tiem-  
po que no tuvieron la edad ordinaria,  
y conveniente para hablar; el qual  
efecto tiene la misma quenta, y razon  
que lo que havemos dicho del Page, y  
demàs maniacos, y freneticos, y de  
aquel que habló de repente en latin,  
sin haverlo en sanidad aprendido. Y  
que los niños estando en el vientre de  
su Madre, y luego en naciendo pue-  
dan padecer estas mismas enfermeda-  
des.

des, es cosa, que no se puede negar.  
El adivinar de la muger frenetica,  
como pudo ser, mejor lo diera yo à  
entender à Ciceron, que à estos Phi-  
losofos naturales, porque cifrando la  
naturaleza del hombre, dixo de ésta  
manera.

*Animal providum, sagax, multiplex, De divina-  
acutum, memor, plenum rationis, & con- tione.  
siliij: quem vocamus hominem.*

Y en particular dice, que hay na-  
turaleza de hombres, que en conocer  
lo que està por venir, hacen ventaja à  
otros. *Est enim vis, & natura quedam  
que futura prænuntiat quorum vim at-  
que naturam ratio numquam explicuit.*  
El error de los Philosophos naturales  
està en no considerar, como lo hizo  
Platón, que el hombre fue hecho à la  
semejanza de Dios, y que participa  
de su Divina providencia, y que tiene  
potencias para conocer todas tres di-  
ferencias de tiempo, memoria para lo  
passado, sentido para lo presente, ima-  
ginacion, y entendimiento para lo  
que està por venir. Y assi como hay  
hom-

*Qui vale-  
tudinis vi-  
tio faerit,  
& melan-  
colici di-  
cuntur ha-  
bent ali-  
quid in  
animis pre-  
sagens at-  
que divi-  
num Cic.  
de divina-  
tione.*

hombres que hacen ventaja à otros en acordarse de las cosas passadas, y otros en conocer lo presente, así hay muchos, que tienen mas habilidad natural en imaginar lo que està por venir. Unos de los mayores argumentos, que forzaron à Ciceron para creer, que el anima racional era incorruptible, fue vèr la incertidumbre con que los enfermos decian lo por venir, especialmente estando cercanos à la muerte. Pero la diferencia que hay entre el espíritu profetico à este ingenio natural, es, que lo quediça Dios por boca de los Prophetas, es infalible, porque es palabra expressa suya, y lo que el hombre pronostica con las fuerzas de su imaginativa, no tiene aquella certidumbre.

Los que dixeron, que las virtudes, y vicios, que descubria la frenetica à las personas que la entraban à vèr, era artificio del Demonio, sepan que Dios dà à los hombres cierta gracia sobrenatural, para alcanzar, y conocer, que obras son de Dios, y quales del De-

monio, la qual quenta San Pablo entre los dones divinos, y la llama: *Difcretio spirituum*. Con la qual se conoce, si es demonio, ò algún Angel bueno el que nos viene à tocar. Porque muchas veces viene el demonio à engañarnos con apariencia de buen Angel, y es menester èsta gracia, y èste don sobrenatural, para conocerle, y diferenciarlo del bueno.

Estando Jacob en el articulo de la muerte, que es el tiempo donde el anima racional està mas libre para vèr lo que està por venir, entraron todos sus doce hijos à verle, y à cada uno en particular le dixo, sus virtudes, y vicios, y profetizò lo que sobre ellos, y sus descendientes havia de acontecer. Esto cierto es, que lo hizo con espíritu de Dios; pero si la Escritura Divina, y nuestra Fee, no nos lo certificara en que conocieran estos Philosophos naturales, que èsta era obra de Dios, y que las virtudes, y vicios que la frenetica decia à los que la entraban à ver, lo hacia en virtud del Demonio.

Estos piensan, que la naturaleza de l' anima racional es muy agena de la que tiene el Demonio, y que sus potencias, entendimiento, imaginativa, y memoria, son de otro genero muy diferente, y estan engañados. Porque si el anima racional informa un cuerpo bien organizado, como era el de Adán, sabe muy poco menos que el mas avisado diablo, y fuera del cuerpo tienen tan delicadas potencias como él. Y si los Demonios alcanzan lo que está por venir, congeturando, y discurrendo por algunas señales, esto mismo puede hacer el anima racional, quando se va librando del cuerpo, ó teniendo aquella diferencia de temperamento, que hace al hombre con prudencia. Y así tan dificultoso es para el entendimiento alcanzar, como el Demonio puede saber estas delicadezas, como atribuirselas à el anima racional.

A estos no les cabe en el entendimiento, que puede haver señales en las cosas naturales, para conocer por ellas

ellas lo que está por venir, y yo digo, que hay indicios para alcanzar lo pasado, lo presente, y congeturar lo que está por venir; y aun para congeturar algunos secretos del Cielo. *Ad Rom. Invisibilia enim ipsius à creatura mundi, cap. 1. per ea, que facta sunt intellecta conpiciuntur.* El que tuviere potencia para ello lo alcanzará, y el otro será tal, qual dixo Homero: lo pasado entiende el necio, y no lo que está por venir; pero el avisado, y discreto, es la mano de Dios, que le imita en muchas cosas; y aunque no le puede hacer con tanta perfeccion, pero todavia tiene con él alguna semejanza en rastrearse.

\*\*\*      \*\*\*      \*\*\*      \*\*\*  
 \*\*\*      \*\*\*      \*\*\*  
 \*\*\*      \*\*\*  
 \*\*\*

## CAPITULO VIII.

*DONDE SE PRUEBA,  
que de solas tres calidades, ca-  
lor, humedad, y sequedad, sa-  
len todas las diferencias de  
ingenios, que hay en  
el hombre.*

**E**Stando el anima racional en el cuerpo, es imposible poder hacer obras contrarias, y diferentes, si para cada una tiene su instrumento particular.

Veese esto claramente en la facultad animal, la qual hace varias obras en los sentidos exteriores, por tener cada uno su particular compostura: Una tienen los ojos, otra los oídos, otra el gusto, otra el olfato, y otra el tacto. Y sino fuera así, no huviera  
mas

mas que un genero de obras, ó todo fuera ver, ó gustar, ó palpar; porque el instrumento determina, y modifica la potencia, para una accion, y no mas.

De esto manifiesto, y claro que pasa en los sentidos exteriores, podremos colegir lo que hay allá dentro en los interiores. Con esta misma virtud animal entendemos, imaginamos, y nos acordamos. Pero de quatro calidades que hay, calor, frialdad, humedad, y sequedad; todos los Medicos echan fuera la frialdad, por inutil, para todas las obras del anima racional; y así parece por experiencia en las demás facultades, que en subiendo sobre el calor, todas las potencias del hombre, hacen torpemente sus obras, ni el estomago puede cocer el manjar, ni los testiculos hacer simiente fecunda, ni los musculos menear el cuerpo, ni el cerebro raciocinar; y así dixo Galeno. *Frigiditas enim officijs omnibus anima aperte incommodat.* Como si dixera, la frialdad echa à perder to-

N

*Lib. quod  
animi mo-  
res,*

das

das las obras del anima , solo sirve en el cuerpo de templar el calor natural, y hacerlo que no quème tanto ; pero Aristoteles es de contrario parecer diciendo. *Est certe roboris efficacior san-*

*Lib. 2. de par. ani. cap. 4.* *guis, qui crassior, & calidior est vim au-*  
*tem sentiendi intelligendique obtinet ple-*  
*nionem, qui tenuior atque frigidior est.*

Como si dexera , la sangre gruesa , y caliente hace muchas fuerzas corporales, pero la delgada, y fria, es causa de tener el hombre gran entendimiento. Donde parece claramente , que de la frialdad nace la mayor diferencia de ingenio , que hay en el hombre, que es entendimiento. Tambien Aristoteles pregunta, porquè los hombres que habitan tierras muy calientes, como es Egipto, son mas ingeniosos, y

*14. sect. prov. 15.* *sábios, que los que moran en lugares*  
*frios; à la qual pregunta responde,*  
*que el calor demasiado de la region,*  
*gasta, y consume el calor natural del*  
*cerebro, y le dexa frio, por donde*  
*vienen à ser los hombres muy racionales.* Y por lo contrario , la mucha  
frial-

frialdad del ayr: fortifica el calor natural del cerebro, y no le dà lugar que se resuelva. Y assi los muy calientes de cerebro, dice , que no pueden discurrir, ni filosofar, antes son inquietos, y no perseverantes en una opinion. A la qual sentencia parece que alude Galeno diciendo , que la causa de ser el hombre mudable , y tener cada momento su opinion , es ser caliente de cerebro , y por lo contrario estar firme , y estable en una sentencia, lo hace la frialdad del cerebro.

Pero la verdad es, que de esta calidat no nace ninguna diferencia de ingenio, ni Aristoteles quiso decir , que la sangre fria à predominio, hace mejor entendimiento , sino la menos caliente. Ser el hombre mudable , verdad es, que nace de tener mucho calor, el qual levanta las figuras que están en el cerebro , y las hace bullir; por la qual obra se le representan al animaracional muchas imaginaciones de cosas , que le combidan à su contemplacion , y por gozar de todas de-



xa unas, y toma otras. Al revez aconteció en la frialdad, que por comprimir las figuras, y no dexarlas levantar, hace el hombre firme en una opinion, y es porque no se le representa otra, que lo llame. Esto tiene la frialdad que impide los movimientos, no solamente de las cosas corporales, pero aun las figuras, y especies, que dicen los Philosophos ser espirituales, las hace inmóviles en el cerebro, y esta firmeza antes parece torpeza, que diferencia de habilidad. Verdad es, que hay otra diferencia de firmeza, que nasce de estar el entendimiento muy concluido, y no por tener frio el cerebro. Quedan, pues, la sequedad, humedad, y calor por instrumento de la facultad racional. Pero ningun Philosopho sabe determinadamente, dar a cada diferencia de ingenio la suya: Eraclito dixo: *Explendor ficcus animus sapientissimus*. Por la qual sentencia nos da a entender, que la sequedad es causa de ser el hombre muy sabio, pero no declaró en qué genero de saber.

Lo

Lo mismo entendió Platón, quando dixo, que nuestra anima vino al cuerpo sapientissima, y por la mucha humedad que halló en él, se hizo torpe, y necia. Pero gastandose con el curso de la edad, adquiriendo sequedad, desubre el saber que antes tenía. Entre los brutos animales, dice Aristoteles, aquellos son mas prudentes que en su temperamento tienen mas frialdad, y sequedad, como son las hormigas, y avejas, las quales en prudencia compiten con los hombres muy racionales. Fuera de esto ningun animal bruto hay tan humedo como es el Puerco, ni de menos ingenio, y así un Poeta, que se llama Pindaro para motejar a la gente de Boecia de necia, dixo de esta manera, *Dicta fuit quod animi mores, fuit gens Boetia vecors*. Tambien la sangre por la mucha humedad, dice Galeno, que hace los hombres simples, y de los tales dice el mismo Galeno, que motejaban los Comicos a los hijos de Hypocrates, diciendoles, que tenían mucho calor natural, que

N<sub>3</sub>

es

Para decir Ora-  
cio, que  
Ulises no  
se hizo ne-  
cio lo fi-  
dura, por  
no haver-  
se conver-  
tido en  
Puerco.

Refierelo  
Galen. *in*  
*oratione*  
*sua Soria*  
*ad bonas*  
*artes. lib.*  
*Dicta fuit*  
*quod ani-*  
*mi mores,*  
*cap. 9. lib.*  
*1. de na-*  
*tu. bucom.*  
11.

es una substancia humeda , y muy vaporosa, este trabajo han de tener los hijos de los hombres Sabios, adelante dirè la razon, y causa en que consiste.

Tambien en los quatro humores, que tenemos, ninguno hay tan frio, y seco como la melancolia, y todos quãtos hombres señalados en letras ha havido en el mundo, dice Aristoteles, que fueron melancolicos. Finalmente todos convienen en que la sequedad hece al hõbre muy sãbio, pero no declaran à qual de las potencias racionales ayuda mas; solo el Propheta Esaias le puso nombre quando dixo: *Vexatio dat intellectum*. Porque la tristeza, y affixion, gasta, y consume, no solamente la humedad del cerebro, pero los huesos defeca, con la qualidad se hace el entendimiento mas agudo, y perspicaz. De lo qual se puede hacer evidente demostracion, considerando muchos hombres, que puestos en pobreza, y affixion, vinieron à decir, y escrevir sentencias dignas de admiracion, y venidos despues à prospera

30. *sect.*  
*prov. 1.*  
*cap. 28.*

fortuna, à buen comer, y beber, no acertaron à hablar, porque la vida regalada, el contento, el buen suceso, y hacerse todas à su voluntad relaxa, y humedece el cerebro, que es lo que dixo Hypocrates. *Gaudium relaxat cor*. Como si dixera el contento, y alegria, ensancha el corazon, y le dà calor, y gordura. Y es cosa facil de probar otra; porque si la tristeza, y affixion, defeca, y consume las carnes, y por esta razon adquiere el hombre mayor entendimiento, cierto es, que su contrario, que es el alegria, ha de humedecer el cerebro, y baxar el entendimiento. Los que van alcanzando esta manera de ingenio, luego se inclinan à passatiempos, à combites, à musicas, à conversaciones jocosas, huyen de lo contrario, que en otro tiempo les solia dàr gusto, y contento. De aqui saca ya la gente vulgar la razon, y causa de donde nace, que subiendo el hombre sãbio, y virtuoso à alguna grã dignidad, siendo antes pobre, y humilde, muda luego las costumbres, y

6. *Epid. 5.*  
*con. 9.*

*Cor. sapientium*  
*ubi tristitia*  
*est eos stultorum ubi*  
*letitia, est*  
*cap. 7.*

la manera de razonar, y es por haver adquirido nuevo temperamento, humedo, y vaporoso, con el qual se borran las figuras que de antes tenia en la memoria, y entorpeze el entendimiento.

De la humedad es dificultoso saber, que diferencia de ingenio pueda nacer, pues tanto contradice à la facultad racional. A lo menos en la opinion de Galeno, todos los humores de nuestro cuerpo, que tienen demasiada humedad, hacen al hombre estulto, y necio, y assi dixo. *Animi dexteritas, & prudentia vilioso humore proficiscitur integritatis, & constantia erit auto: humor melancholicus, sanguis simplicitalis, & stupiditatis, pituita natura ad morum cultum nihil facit.* Como si dixera, la prudencia, y buena maña del anima racional nace de la colera. Ser entero el hombre, y constante, proviene del humor melancolico, ser bobo, y simple, de la sangre, de la flema para ninguna cosa se aprovecha el anima racional, mas que para dotar.

Lib. I. de  
natura hu-  
mana co-  
men. II.

mir. De manera, que la sangre por ser humeda, y la flema echan à perder la facultad racional; pero esto se entiende de las facultades, ò ingenios racionales, discursivos, y activos, y no de los pasivos, como es la memoria, la qual assi depende de la humedad, como el entendimiento de la sequedad. Y llamamos à la memoria potencia racional, porque sin ella no vale nada el entendimiento, y la imaginativa. A todas dà materia, y figuras sobre que filosofar; conforme aquel dicho de Aristoteles. *Oportet intelligentem phantasmata speculari.* Y el officio de la memoria es, guardar estos phantasmas, para quando el entendimiento los quisiere contemplar, y si ésta se pierde, es imposible poder las demàs potencias obrar, y que el officio de la memoria no sea otro mas, que guardar las figuras de las cosas, sin tener ella propria invencion, dicelo Galeno de manera. *Ac memoriam quidem recordere at servare in se ea que sensu, & mente cognita fuerint quasi tellam qua-*

Y assi Ci-  
cero di-  
naron di-  
finièdo la  
naturale-  
za, del in-  
genio me-  
te en su dī  
finicion à  
ria. *Docē-  
litas, &  
memoria,  
que sere  
appeliatur  
los uno inge-  
nij none,  
defini. bo-  
no, & ma-  
lo.*

dam,

*dam, & receptaculum eorum non inven-  
tricem.* Y siendo este su uso, clara-  
mente se entiende, que depende de la  
humedad, porque esta hace el cerebro  
blando, y la figura se imprime por via  
de compresion. Para prueba de esto  
es argumento evidente la puericia, en  
la qual edad aprende el hombre mas  
de memoria, que en todas las demas,  
y el cerebro le tiene humedissimo. Y  
asi pregunta Aristoteles. *Cur seniores  
amplius mente valeamus, iuniores ocius  
discamus?* Como si preguntara, que es  
la causa, que siendo viejos tenemos  
mucho entendimiento, y quando mo-  
zos aprendemos con mas facilidad? A  
lo qual responde, que la memoria de  
los viejos esta llena de tantas figuras  
de cosas, como han visto, y oido en el  
largo discurso de su vida, y asi que-  
riendo echarle mas, no lo puede reci-  
bir, porque no hay lugar vacio donde  
quepa; pero la de los muchachos, co-  
mo ha poco que nacieran, esta muy  
desembarazada, y por esto reciben pres-  
to quanto les dicen, y enseñan. Y da-  
la

30. sect.  
prov. 4.

lo à entender, comparando la memo-  
ria de la mañana con la de la tarde,  
diciendo, que por la mañana aprende-  
mos mejor, porque en aquella hora  
amanece la memoria vacia, y à la tar-  
de mal, por estar llena de todo lo que  
aquel dia ha pasado. A este problema  
no responde bien Aristoteles, y por  
que el curioso lector no se espante;  
que un Filosofo tan grave como este  
no de siempre en las verdaderas re-  
puestas, y que otros de menos inge-  
nio que el, por alguna ocasion las al-  
calcen, y formen mejores razones, ha  
de saber, que entendiendo Platon,  
que los graves Filosofos muchas ve-  
ces yerran, como hombres, o por fal-  
ta de advertencia, y consideracion, o  
por no estar en todos los principios,  
que contiene la doctrina, que traen,  
avisa à los que leyeren sus obras, que  
las miren muy bien, y con mucho  
cuidado, y que no se fien de su grande  
ingenio, y mucha opinion, sino que  
examinen sus dichos, y sentencias, y  
que no las admitan sin que las prue-  
ben

ben primero, aunque les parezcan muy verdaderas. Y así dixo: *Dicta Philosophorum sunt examinanda, nec statim admittenda, etiam si vera videantur.* Porque es vergüenza muy grande, que me haya dado naturaleza ojos para ver, y entendimiento para entender, y que pregunte à Aristoteles, y à los demás Philosophos, qué colores, y figuras tienen las cosas, y qué ser, y naturaleza. Abrid vos los ojos (dice Platón), y aprovechaos de vuestro ingenio, y habilidad, y no seais cobarde, que el Autor que hizo à Aristoteles, esse mismo os crió à vos; y quien hizo un tan grande ingenio, podrá fabricar otro mayor, quedandole la mano sana, y sin lesión. Con todo esto à los Autores graves razon es tenerlos en consideración, por lo mucho que nos enseñaron; però esto ha de tener su templanza, y moderación, y no excluir totalmente nuestro ingenio, y habilidad; porque el saber del que aprende, no consiste en dar credito al maestro, que

se enseña, sino en que su entendimiento se contente de la verdad, y buena consonancia de la doctrina. Y así hablando Platón con los Medicos, y en nombre suyo, con todos aquellos que juran: *In verba Magistri*, dice: *Operet autem præter Hypocratem considerare utrum ratio disputationis nobis consonet.* Porque haciendolo de otra manera, no adquirimos sabiduría ninguna, sino una fee humana, contraria de lo que deseamos saber. De la qual dixo Aristoteles: *Scire unamquamque rem putamus cum causam cognoscimus, & quoniam illius est causa, & non contingit aliter se habere.* Todo lo qual ignoramos, quando no tenemos mas que la fee, y pia afección del que nos enseña. Y si queremos passar la consideración adelante, hallaremos, que no solamente tiene el hombre licencia de examinar, y probar los dichos, y sentencias de Aristoteles, y Platón, y de los demás Philosophos naturales, pero si los Demonios, y Angeles, que saben mas que todos los Philosophos del mundo,

do, le vinieren à enseñar alguna doctrina falsa, ò verdadera, tiene precepto, y consejo de no creerlos, sin que los pruebe primero, y vea, y conozca si es verdadera, ò falsa su doctrina, y le ponga las dificultades, y argumentos, que sobre la materia se pueden hacer. Y así entendiendo el Apóstol, que los hombres andamos cercados de Demonios, que tratan de nuestra perdición, y de Angeles buenos, que nos guardan, y defienden, y que todos nos hablan, y enseñan cosas en su lenguaje espiritual, nos aconseja, que no les demos credito, hasta que los probemos, y examinemos, si son buenos, ó malos. Y así dixo: *Fratres, nolite credere omni spiritui, sed probate an ex Deo sint.* Que embaxada mas cierta, y verdadera, y de mas importancia à la especie humana ha havido en el mundo, que la que traxo el Angel San Gabriel à la Virgen, y con todo esto, lo probò primero, y examinò, y le hizo los mas fuertes argumentos, que sobre tal materia se podía hacer: y enten-

diendo.

diendo, y creyendo, que era buen Angel, y buena su Salutación, le dixo: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.* Lo qual si hiciera sin esta diligencia, no cumpliera con su obligacion. Volviendo, pues, à nuestro proposito, dice Platón: *Qui positioni non credit reprobare debet, & qui reprobare non valet credere debet.* Por las quales palabras dà à entender, que hay dos diferencias de ingenio entre los hombres de letras, unos, que no tienen habilidad para reprobar; y à estos les manda creer, aunque la doctrina del Autor no les contente. Otros que tienen ingenio; y habilidad para reprobar, y confutar, y à estos obliga à que den razon de su incredulidad. Y pues la respuesta, que Aristoteles dió al Problema, no me contenta, por lo dicho, estoy obligado à dar la razon, porque mi entendimiento no la quiere recibir, y està muy clara, porque si las especies, y figuras que están en la memoria, tuvieran cuerpo, y cantidad para ocupar lugar, parece

que

que era buena respuesta, pero siendo insensibles, y espirituales, no pueden henchir, ni vaciar el lugar donde están; antes vemos por experiencia, que quanto mas se exercita la memoria, recibiendo cada dia nuevas figuras, tanto se hace mas capaz. La respuesta del Problema está muy clara en mi doctrina, y es, que los viejos tienen mucho entendimiento, porque tienen mucha sequedad, y son faltos de memoria, porque tienen poca humedad. Por la qual razon se endurece la substancia del cerebro, y así no puede recibir la compresion de las figuras, como la cera dura, admite con dificultad la figura del sello, y la blanda con facilidad. Al revez acontece en los muchachos, que por la mucha humedad que tienen en el cerebro, son faltos de entendimiento, y muy memoriosos, por la gran blandura del cerebro; en el qual, por razon de la humedad hacen las especies, y figuras (que vienen de fuera) gran compresion facil, profunda, y bien figurada.

El-

Estar la memoria mas facil à la mañana, que à la tarde, no se puede negar; pero no acontece por la razon, que trae Aristoteles, sino que el sueño de la noche passada, ha humedecido, y fortificado el cerebro; y la vigilia de todo el dia lo ha desecado, y endurecido. Y así dice Hypocrates. *Qui noctū bibere appetunt ijs admodum scientibus si supra dormierunt bonum.* Como si dixera, los que de noche tienen gran sequia, durmiendo se les quita, por que el sueño humedece las carnes, y fortifica todas las facultades que gobiernan al hombre. Y que haga este efecto el sueño, el mismo Aristoteles lo confiesa. En esta maxima se fundò Aristoteles para probar, que la memoria es diferente potencia de la reminiscencia; y forma el argumento de esta manera. Los que tienen mucha reminiscencia, son hombres de grande entendimiento; y los que alcanzan mucha memoria, son faltos de entendimiento. Luego la memoria, y reminiscencia son potencias contrarias. La

O

ma-

4. sect.  
prov. 5.Libr. de  
memoria,  
& remi-  
niscencia.

mayor en mi doctrina es falsa, porque los que tienen mucha reminiscencia, son faltos de entendimiento, y tienen gran imaginativa, como luego probare; pero la menor es muy verdadera, aunque Aristoteles no alcanzó la razón en que está fundada la enemistad, que el entendimiento tiene con la memoria.

Del calor, que es la tercera calidad, nace la imaginativa; porque ya ni hay otra potencia racional en el cerebro, ni otra calidad, que le dará aliende, que las ciencias que pertenecen a la imaginativa, son las que dicen los delirantes en la enfermedad, y no de las que pertenecen al entendimiento, ni memoria. Y siendo la frenesía manía, y melancolía, pasiones calientes del cerebro, es grande argumento para probar, que la imaginativa consiste en calor. Sola una cosa me hace dificultad, y es, que la imaginativa es contraria del entendimiento, y también de la memoria, y la razón no viene con la experiencia, porque mu-

cho

cho calor, y sequedad bien se pueden juntar en el cerebro, y también calor, y humedad en grado intenso, y por esta causa podía tener el hombre grande entendimiento, y grande imaginativa, y mucha memoria, con mucha imaginativa; y realmente por maravilla se halla hombre de grande imaginativa, que tenga buen entendimiento, ni memoria. Y debe ser la causa, que el entendimiento ha menester, que el cerebro esté compuesto de partes sutiles, y muy delicadas, como atrás lo probamos de Galeno. Y el mucho calor gasta, y consume lo mas delicado, y dexa lo grueso, y terrestre. Por la misma razón la buena imaginativa no se puede juntar con mucha memoria, porque el calor excesivo resuelve la humedad del cerebro, y le dexa duro, y seco, por donde no puede recibir facilmente las figuras. De manera, que no hay en el hombre mas que tres diferencias genericas de ingenio, porque no hay mas de tres calidades, de donde puede nacer; pero debaxo de estas

O2

tres

*Lib. Artis  
Medicina,  
cap. 12. In-  
ter peries  
qualibet  
sola diu  
durare nõ  
potest.  
Gal. lib. 6.  
de Sanit.  
tuen.*



tres diferencias universales, se contienen otras muchas particulares, por los grados de intencion, que puede tener el calor, la humedad, y sequedad.

Aunque no de qualquiera grado de estas tres qualidades, resulta una diferencia de ingenio; porque à tanta intension puede llegar la sequedad, el calor, y la humedad, que desvarate totalmente la facultad animal, conforme aquella sentencia de Galeno: *Omnis immodica intemperies vires exolvit.*

*Lib. 2. Aphor. com. 20.* Y así es cierto, porque aunque el entendimiento se aprovecha de la sequedad, pero tanta puede ser, que le consume sus obras. Lo qual no admite Ga-

*Lib. cap. animi mo res, cap. 5.* leno, ni los Philosophos antiguos, antes afirman, que si el cerebro de los viejos no se enfriasse, jamás vendrian à caducar, aunque se hiciesen en quarto grado secos. Pero no tienen razon, por lo que probaremos en la imaginativa, que aunque sus obras se hacen con calor, en passando del tercero grado luego comienza à desvaratar; y lo mismo hace la memoria con la mucha

humedad.

Quan-

Quantas diferencias nazcan de ingenio, por razon de la intension de cada una de estas tres calidades; no se puede decir ahora en particular, hasta que adelante contemos todas las obras, y acciones del entendimiento, de la imaginativa, y de la memoria; pero en el entretanto es de saber, que hay tres obras principales del entendimiento. La primera es inferir, la segunda, distinguir, y la tercera elegir. De donde se constituyen tres diferencias de entendimiento.

En otras tres se parte la memoria, porque hay memoria que recibe con facilidad, y luego se le olvida. Otra se tarda en perceber, y lo retiene mucho tiempo. La tercera recibe con facilidad, y tarda mucho en olvidar.

La imaginativa contiene muchas mas diferencias; porque tiene las tres, como el entendimiento, y memoria, y de cada grado resultan otras tres. De estas diremos adelante con mas distincion, quando diéremos à cada una, la ciencia que le responde en particular.

Pero el que quisiere considerar otras tres diferencias de ingenio, hallará, que hay habilidades en los que estudian; unas, que para las contemplaciones claras, y faciles del arte que aprenden, tienen disposicion natural, pero metidos en las obscuras, y muy delicadas, es por demás tratar el maestro, de hacerles la figura con buenos exemplos, ni que ellos hagan otra tal con su imaginacion, porque no tienen capacidad.

En este grado están todos los ruynes Letrados de qualesquier facultad; los quales consultados en las cosas faciles de su arte, dicen todo lo que se puede entender; pero venidos à lo muy delicado, dicea mil disparates. Otros ingenios suben un grado mas, porque son blandos, y faciles de imprimir en ellos todas las reglas, y consideraciones del arte, claras, y obscuras, faciles, y dificultosas; pero la doctrina, el argumento, la respuesta, la duda, y distincion todo se lo han de dar hecho, y levantado, estos han de me-

nes

De estas De estas  
tros, que sepan mucho, y tener copias dos dife-  
de libros, y estudiar en ellos sin parar; rencias de  
porque tantos fabrán menos, quantos ingenio,  
dexaren de leer, y trabajar. De estos dice Aris-  
se puede verificar aquella sententia toteles de  
de Aristoteles tan celebrada. *Intellectus noster est tamquam tabularasa in qua*  
*nihil est depictum.* Porque todo quanto quidem est  
han de saber, y aprender, lo han de opotimus,  
oir à otro primero, y sobre ello no qui omnia  
tienen ninguna invencion. En el ter- per se in-  
cer grado, hace naturaleza unos inge- telligit: bo-  
nios tan perfectos, que no han menef- nus autē  
ter maestros que los enseñen, ni les di- rursum est.  
gan como han de filosofar, porque ille qui  
de una consideracion que les apunta bene ditē-  
el doctor, sacan ellos ciento, y sin de- tio obedit.  
cirseles nada, se les hinche la boca de Arist. lib.  
ciencia, y saber. Estos ingenios enga- 1. heñti.  
ñaron à Platòn, y le hicieron decir, La inven-  
que nuestro saber es, un cierto gene- cion de  
ro de reminiscencia, oyendolos ha- las artes,  
blar, y decir lo que jamás vino en con- y la cō-  
sideracion de los hombres. postura de

A estos tales està permitido, que es- los libros

est

dice Ga-criban libros, y à otros no; porque el  
feno, que orden, y concierto que se ha de te-  
se hace, ò ner, para que las ciencias reciban ca-  
con el en da día augmento, y mayor perfeccion  
tendimiẽ es juntar la nueva invencion de los  
to, ò con que ahora vivimos, con lo que los an-  
ta memo- tiguos dexaron escrito en sus libros;  
ria, ò con porque haciendolo de èsta manera ca-  
la imagi- da uno en su tiempo, vendrian à cre-  
nativa, pe cer las artes, y los hombres que estàn  
ro el que por nacer, gozarian de la invencion, y  
escribe, trabajo de los que primero vivieron.  
por tener A los demàs que carecen de inven-  
mucha me cion, no havia de consentir la Repu-  
moria de blica que escribiesen libros, ni dexar-  
cosas, no felos imprimir, porque no hacen mas  
puedè de de dár circulos en los dichos, y sen-  
cir nada tencias de los Autores graves, y tor-  
de nuevo. narlos à repetir, y hurtado uno de aqui  
*lib. 1. de y tomando otro de alli, ya no ay quiẽ  
offic. me- no componga una obra. A los inge-  
nico 4. nios inventivos llaman en lègua Tosca-  
na, caprichosos; por la semejanza que  
tienen con la cabra en el andar, y pas-  
cer. Esta jamàs huelga por lo llano,  
siempre es amiga de andar à sus solas*

por

por los riscos, y alturas, y assomarse à Esta dife-  
grandes profundidades, por donde no rencia de  
sigue vereda ninguna, ni quiere cami- ingenios  
nar con compania. Tal propiedad muy pe-  
como èsta se halla en el anima racio- ligrosa pa-  
nal; quando tiene un cerebro bien or- ra la Theo-  
ganizado, y templado, jamàs huelga logia, dõ-  
en ninguna contemplacion, todo es de ha de  
andar inquieta buscando cosas nuevas estar ata-  
que saber, y entender. De èsta mane- do el en-  
ra de anima, se verifica aquel dicho de tendimiẽ-  
Hypocrates. *Anima de ambulatio, cogi- to à lo  
tatio hominibus.* Porque hay otros hõ- que dice,  
bres, que jamàs salen de una contem- y declara  
placion, ni piensan que hay mas en el la Iglesia  
mundo que descubrir. Esto tienen la Catholi-  
propiedad de la oveja, la qual nunca ca nues-  
sale de las pisadas del manso, ni se tra Ma-  
atreve à caminar por lugares desier- dre.  
tos, y sin carril, sino por veredas muy  
holladas, y que alguno vaya delante.  
Ambas diferencias de ingenio son  
muy ordinarias entre los hombres de  
letras; unos hay que son remontados,  
y fuera de la comun opinion, juzgan, y *6. epist.  
part. 5.*  
tratã las cosas por diferẽte manera, son *col. 11.*

li-

Esta diferencia de ingenio, y muy fogados, desconfiados de sí, y es muy rendidos, al parecer de un Autor buena para la Theologia, donde se ha de seguir la autoridad divina declarada por los Santos Concilios, y por los Sagrados Doctores.

Juntas estas dos diferencias de ingenio, son de mucho provecho; por que así como à una gran manada de ovejas suelen los Pastores echar una docena de cabras que las levanten, y los lleven con passo apresurado à gozar de nuevos pastos, y que no esten hollados; de la misma manera conviene que haya en las letras humanas algunos ingenios caprichosos, que descubran à los entendimientos oviles, nuevos secretos de naturaleza, y les den contemplaciones nunca oídas en que exercitarse, porque de esta manera van creciendo las artes, y los hombres saben mas cada dia.

CA

## CAPITULO IX.

*DONDE SE PONEN ALGUNAS dudas, y argumentos, contra la doctrina del Capitulo passado, y la respuesta de ellos.*

UNA de las razones por donde la sabiduria de Socrates ha sido hasta el dia de hoy tan celebrada; fue, que despues de haver sido juzgado en el Oraculo de Apolo por el hombre mas sabio del mundo, dixo de esta manera: *Hoc unum scio, me nihil scire.* La qual sentencia han penado todos los que la han leído, y entédido, que fue dicha por Socrates hōbre humildísimo, menospreciador de las cosas humanas, y que respecto de las Divinas, todo le parecia de ningun ser, ni valor. Pero real-

realmente están engañados, porque esta virtud de la humildad, ningún Filosofo antiguo la alcanzó, ni supo qué cosa era, hasta que Dios vino al mundo, y la enseñó.

Lo que Socrates quiso sentir, y dar à entender, fue la poca certidumbre, que tienen las ciencias humanas, y quan inquieto, y temeroso está el entendimiento del Filosofo en quanto sabe; viendo por experiencia, que todo está lleno de dudas, y argumentos, y que sin temor de la parte contraria, no se puede assentar con nada; por la qual fue dicho. *Cogitationes mortalium timida, & incerte providentia nostra.*

Sap. cap.  
9.

Y el que ha de tener verdadera ciencia de las cosas, ha de estar firme, y quieto, sin temor, ni recelo de que se podría engañar; y el Filosofo, que no está de esta manera, con mucha verdad podrá decir, y afirmar, que no sabe nada.

Lib. intro  
duçorio.  
cap. 5.

Esta misma consideracion tuvo Galeno quando dixo. *Sciencia est convulsiens, firma, & nunquam à ratione detrahitur.*

*clinans cognitio; eam namque apud Philosophos præsertim dum rerum naturas perscrutantur invenies multo sane minus in re medicas; imò ut verbo expediam, ne ad homines quidem venit.* Pero lo que en esto nota Galeno mas en particular es, que la Filosofia, y medicina, son las ciencias mas inciertas de quantas usan los hombres. Y si esto es verdad, que dirémos de la filosofia, que vamos tratando, donde se hace con el entendimiento anotomia de cosa tan obscura, y dificultosa, como son las potencias, y habilidades del anima racional.

Fuera de esto, las razones en que se fundò Aristoteles para probar, que el entendimiento no era potencia organica, son de tanta eficacia, que no se puede concluir otra cosa; porque à esta potencia le pertenece conocer, y entender la naturaleza, y ser de todas quantas cosas materiales hay en el mundo; y si ella estuviéssse conjunta con alguna cosa corporal, aquella misma estorvaria el conocimiento de las de-

demàs, como lo vemos en los sentidos exteriores, que si el gusto està amargo, todo quanto toca la lengua tiene el mismo sabor; y si el humor crystalino està verde, ò amarillo, todo quanto vee el ojo juzga, que tiene el mismo color, y es la causa, que : *In ius existens prohibet extraneum.* Tambien dice Aristoteles, que si el entendimiento estuviere mezclado con algun argano corporal, que seria *qualis*, porque quise junta con calientes, ò frios, forzosamente se le ha de pegar el calor. Y decir, que el entendimiento es caliente, frio, humedo, ò seco, es predicacion abominable à los oidos de los Philosophos naturales.

La segunda duda principal es, que Aristoteles, y todos los peripateticos ponen otras dos potencias fuera del entendimiento, imaginativa, y memoria; que son reminiscencia, y sentido comun; atenedos à aquella regla. *Potentia cognoscuntur per actiones.* Ellos hallan, que fuera de las obras del entendimiento, imaginativa, y memoria,

hay

háy otras dos muy diferentes. Luego de cinco potencias nace el ingenio de el hombre, y no de solas tres, como hasta aqui hemos probado.

Tambien diximos en el Capitulo passado, de opinion de Galeno, que la memoria no hace otra obra en el cerebro mas, que guardar las especies, y figuras de las cosas, de la manera que el arca guarda, y tiene en custodia la ropa, y lo demàs que en ella echan. Y si por tal comparacion hemos de entender el oficio de esta potencia, es menester poner otra facultad racional, que saque las figuras de la memoria, y las represente al entendimiento, como es necessario que haya quien abra el arca; y saque lo que està metido en ella; porque la una pedia mucha sequedad, y la otra mucha humedad, y blandura en el cerebro. Y si esto es verdad; porqué dixo Aristoteles, y Platòn, que los hombres que tienen las carnes blandas tienen mucho entendimiento, siendo la blandura efecto de la humedad? Tambien diximos,

que

que para ser la memoria buena, era necesario, que el cerebro tuviese blandura, porque las figuras se han de sellar en él por vía de compresion, y estando duro, no podrían facilmente señalar. Bien es verdad, que para recibir la figura con presteza, que es necesario tener en el cerebro blandura, mas para conservar las especies mucho tiempo, todos dicen, que es necesaria la dureza, y sequedad, como parece en las cosas de fuera, que la figura, que está impressa en cosa blanda, se borra con facilidad, pero en lo seco, y duro, jamás se pierde. Y así vemos muchos hombres, que toman de memoria con gran facilidad, pero luego se les olvida. De lo qual dando Galeno la razon dice: que los tales (con la mucha humedad) tienen la substancia del cerebro fluida, y no consistente, por donde se les borra presto la figura, como quien sella en el agua. Otros al revéz, hacen memoria con dificultad, pero lo que una vez aprenden, jamás se les olvida. Y así

pá-

parece cosa imposible, haver aquella diferencia de memoria que diximos que aprendan con facilidad, y que lo conserven mucho tiempo.

Tambien se hace dificultoso de entender, como sea posible que sellandose tantas figuras juntas en el cerebro, no se borren las unas à las otras; porque si en un pedazo de cera blanda, se imprimiesen muchos sellos de varias figuras, cierto es que los unos à los otros se borrarian, mezclandose las figuras.

Y lo que no hace menos dificultad, es saber de donde nace, que exercitandose la memoria, se haga mas facil para recibir las figuras, siendo cierto, que el exercicio no solamente corporal, desseca, y enjuga las carnes, pero mucho mas el espiritual.

Tambien es dificultoso de entender, como la imaginativa, sea contraria del entendimiento, sino hay otra causa mas urgente, que resolver el mucho calor, las partes subriles del cerebro, y quedar las terrestres, y

P

grue-

*Lib. Artis  
Medicina,  
cap. 12.*

gruefas, pues la melancolia es uno de los mas gruesos, y terrestres humores de nuestro cuerpo. Y dice Aristoteles, que de ningun otro se aprovecha tanto el entendimiento como del, y hacese mayor la dificultad, considerando que la melancolia es un humor grueso, frio, y seco, y la colera delicada en substancia, y de temperamento caliente, y seca: con todo esto, es la melancolia mas apropiada para el entendimiento, que la colera. Lo qual parece contra razon, porque este humor ayuda con dos calidades al entendimiento, y contradice con sola una, que es el calor, y la melancolia ayuda con la sequedad, y no mas, y contradice con la frialdad, y grosura de substancia, que es lo que mas abomina al entendimiento. Y assi Galeno dió mas ingenio, y prudencia à la colera que à la melancolia: *Anima dexteritas; & prudentia à bilioso humore proficiscitur, integritatis; & constantia erit auctor humor melancholicus.* Ultimamente se pregunta la causa de donde

Libr. I. de  
natura hu-  
mana. co-  
mun. II.

pueda nacer que el trabajo, y continua contemplacion en el estudio, hace à muchos sábios: à los quales al principio les faltaba la buena naturaleza, de estas calidades que decimos; y dando, y tomando con la imaginacion, vienen alcanzar muchas verdades, que antes ignoravan, y no tenían el temperamento que para ellas se requerian; porque si lo tuvieran, no fuera menester trabajarlo. Todas estas dificultades, y otras muchas se hallan contra la doctrina del capitulo pasado, porque la Philosophia natural, no tiene tan ciertos principios como las ciencias matematicas, en las quales puede el Medico, y Philosopho, siendo juntamente matematico hacer siempre demonstracion; pero venido à curar conforme al arte de Medicina hará en ella muchos errores, y no todas las veces por culpa suya, pues acertaba siempre en las matematicas, sino por la poca certidumbre de su arte, y por tanto dixo Aristoteles:

*Non ideo malus Medicus si non semper*

Libr. I.  
copi.



*sanet, dum nihil omiserit eorum, quæ sunt ex arte.* Como si dixera. El Médico que hace todas las diligencias de su arte, aunque no siempre sane; no por esto ha de ser tenido por mal artifice: pero si este mismo hiciesse en matematicas algun error, ninguna disculpa tenia; porque haciendo en esta ciencia, todas las diligencias que ella manda, es imposible dexar de acertar. De manera, que aunque no hagamos demostracion de esta doctrina, no se ha de echar toda la culpa à nuestro ingenio, ni pensar que es falso lo que decimos.

Los que siguen la doctrina de Aristoteles, viendo por experiencia, que unos hombres raciocinan mejor que otros, inventaron una huyda aparente, diciendo que discurrir uno mejor que otro, no lo causa ser el entendimiento potencia organica, y estar en unos hombres mas bien dispuesto el cerebro, que en otros: sino que el entendimiento humano, en tanto que el anima racional estuviere

en

en el cuerpo, ha menester las figuras, y phantasmas que están en la imaginativa, y memoria. Por cuya falta viene el entendimiento à discurrir mal, y no por culpa suya, ni por estar conjunto con materia mal organizada. Pero esta respuesta es contra la doctrina del mismo Aristoteles, el qual prueba que quanto la memoria fuere

Lib. de  
m e m o -  
ria, y de  
reminif--  
cencia.

30. sect.  
prob. 4.

mas ruin, tanto es mejor el entendimiento, y quanto la memoria fuere mas subida de punto, tanto es mas flaco el entendimiento; y lo mismo hemos provado antes de la imaginativa en confirmacion de lo qual pregunta Aristoteles, que es la causa que siendo viejos tenemos tan mala memoria, y tan gran entendimiento? Y quando mozos acontece al reyes: que somos de gran memoria, y tenemos ruin entendimiento? De esto muestra la experiencia una cosa, y así lo nota Galeno, que quando en la enfermedad se desbarata el temperamento, y buena compostura del cerebro; muchas veces se pierden las obras del enten-

P3 di-

Empé- dimiento, y quedan salvas las de la  
celes de-- memoria, y las de la imaginativa; lo  
cir, que qual no pudiera acontecer, si el en-  
las poten- tendimiento no tuviera por sí instrua-  
cias ha- mento particular, fuera del que tie-  
vian de nen las otras potencias. A esto yo no  
tener la sè que pueda responder.

t u r a l e- Ninguna cosa hace mayor daño à  
za del ob- la sabiduria del hombre, que mezclar  
jeto para las ciencias; y lo que es de la philo-  
poderlo sophia natural, tratarlo en la meta-  
percebir, phisica, y lo que es de la metaphisica,  
y así di- en la philosophia natural.

ce. *Sensibili positum supra sensum quod*  
*tenere, li-* mente en el tacto, que con estar com-  
*quore à* puesto de quatro calidades materiales,  
*carere derij* y tener en sí cantidad, y blandura, ò  
*substantiã:* dureza, con todo esto, conoce la ma-  
*ignem quo-* dura, ò blanda, ó si es grande, ò pe-  
*que cerni-* queña. Y preguntando, como el calor  
*mus igne,* natural que està en la mano, no im-  
la qual se pide al tacto, que conozca el calor  
r e n c i a que està en la piedra. Respondemos,  
p r u e b a que las calidades que sirven para la

com-

compostura del organo, no alteran al Galeno.  
proprio organo, ni de ellas salen es- lib. 7. de  
pecies para conocerlas. Tambien per- placiti.  
tenece al ojo, conocer todas las figu-  
ras, y cantidades de las cosas, y vemos  
que proprio ojo tiene su propria fi-  
gura, y cantidades de las cosas, y ve-  
mos que el proprio ojo tiene su pro-  
pria figura, y cantidad, y de los hu-  
mores, y tunicas que le componen,  
unas tienen colores, y otras son diã-  
fanas, y transparentes, todo lo qual  
no estorva, que por la vista conoz-  
camos las figuras, y cantidades de to-  
das las cosas, que se nos ponen delan-  
te. Y es la causa, que los humores, y  
tunicas, la figura, y cantidad sirven à  
la compostura del ojo, y estas cosas  
no pueden alterar la potencia visiva, y  
y así no estorvan, ni impiden el co-  
nocimiento de las figuras de fue-  
ra: porque así como el Escrivano  
escribe en papel las cosas que quie-  
re, que no se olviden, y despues  
de escritas, las torna à leer, de la  
mis-

Lib. 3. de  
Anima.

misma manera, se ha de entender; que la imaginativa escribe en la memoria, las figuras de las cosas, que conocieron los cinco sentidos, y el entendimiento, y otras que ella misma fabrica. Y quando quiere acordarse de ellas, dice Aristoteles, que las torna à mirar, y contemplar.

De esta manera de comparacion usò Platon, quando dixo, que temiendo la poca memoria de la vejez se daba priessa à hacer otra de papel, que son los libros, para que no se le perdiessè su trabajo, y huviesse despues quien se lo representasse, quando lo quisiessè leer. Esto mismo hace la imaginativa, escribir en la memoria, y tornarle à leer quando se quiere acordar. El primero, que atinò à esta sentençia fue Aristoteles, y el segundo Galeno; el qual dixo de esta manera: *Pars enim anime, que imaginatur quacumque ea sit hac eadem recordari videtur.*

Asi parece claramente: porque  
las

Lib. 3. de  
Anima.  
Lib. 2. de  
Motusculo  
rum.

las cosas que imaginamos con mucho cuidado, se fixan bien en la memoria, y lo que con liviana consideracion tratamos, luego se nos olvida. Y de la manera, que el Escrivano quando hace buena letra la acierta à leer; asi acontece à la imaginativa, que si se llama con fuerza, queda la figura en el cerebro bien señalada, y si no apenas se puede conocer. Esto mismo acontece tambien en las Escrituras antiguas, que por unas partes enteras, y otras gastadas con el tiempo, no se pueden bien leer, sino es sacando muchas partes, y razones, por discrecion. Lo proprio hace la imaginativa, quando en la memoria se han perdido algunas figuras, y quedan otras; de lo qual nació el error de Aristoteles, pensando que la reminiscencia, por esta razon, era potencia diferente de la memoria, aliende, que dixo, que los que tienen gran reminiscencia, son de mucho entendimiento; y tambien es falso, porque la imaginativa, que es la que hace la reminiscencia, es con-

traria del entendimiento. De manera, que hacer memoria de las cosas, y acordarse dellas despues de sabidas, es obra de la imaginativa, como el escribir, y tornarlo à leer, es obra del Escrivano, y no del papel. Y así la memoria queda por potencia pasiva, y no activa, como lo liso, y blanco del papel, no es mas que comodidad, para que otro pueda escribir.

A la quarta duda se responde, que no hace al caso para el ingenio, tener las carnes duras, ni blandas, si el cerebro no tiene tambien la misma calidad; el qual vemos muchas veces tener distinto temperamento, de todas las demas partes del cuerpo: pero quando concurriessen en la misma blandura, es mal indicio para el entendimiento, y no menos para la imaginacion. Y sino, consideremos las carnes de las mugeres, y de los niños, y hallaremos, que exceden en blandura à las de los hombres, y con todo esto, los hombres en común tienen mejor ingenio que las mugeres. Y es la ra-

zon

zon natural, que los humores que hacen las carnes blandas son flema, y sangre, por ser ambos humedos, como lo dexamos notado, y de estos, dice Galeno, que hacen los hombres simples, y bobos, y por lo contrario, los humores, que endurecen las carnes, son, colera, y melancolla; y de estos nace la prudencia, y sabiduria que tienen los hombres. De manera, que antes es mal indicio tener las carnes blandas, que secas, y duras. Y así en los hombres, que tienen igual temperamento por todo el cuerpo, es cosa muy facil, colegir la manera de su ingenio, por la blandura, ò dureza de carnes; porque si son duras, y asperas, señalan, ò buen entendimiento, ò buena imaginativa, y si blandas lo contrario, que es buena memoria, y poco entendimiento, y menos imaginativa, y para entender si corresponde el cerebro, es menester considerar los cabellos; los quales siendo gruesos, negros, asperos, y espesos, es indicio de buena imaginativa, ò de buen entendimiento.

*Moles, & candidi, & obefti, non habent humorem melancholicum. Gal. lib. 3. de lo. aff. cap. 6.*

Entre los brutos animales ningunos hay que tanto se llegue à la prudencia humana, como el Elefante ningunos ay de tan duras carnes como él.

miento : y si delicados , y blandos , es argumento de mucha memoria , y no mas. Pero el que quisiere distinguir , y conocer , si es entendimiento , ò imaginativa , quando los cabellos son de aquella manera , ha de considerar , de qué forma sea el muchacho acerca de la risa , porque esta passion descubre mucho , que tal es la imaginativa.

Qual sea la razon , y causa de la risa han procurado muchos Philosophos saber , y ninguno ha dicho cosa que se pueda entender : pero todos convienen en que la sangre es un humor , que provoca el hombre à reyr ; aunque nadie declara , qué qualidades tiene este humor , mas que los otros , por donde hace al hombre risueño : *Desipientia , qua cum risu sunt securiores , qua vero cum solitudine periculosa-res.* Como dixera Hipocates , quando los enfermos desatinan , y delirando se ryen , tienen mas seguridad , que si están sollicitos , y congoxosos ; porque lo primero se hace de sangre , que es un humor benignissimo , y lo segundo,

de

de melancolia : pero restrivando en la Doctrina , que vamos tratando , facilmente se viene à entender todo lo que en este caso se desseja saber. La causa de la risa , no es otra , à mi parecer , mas que una aprovacion que hace la imaginativa , y viendo , y oyendo algun hecho , ò dicho , que quadra muy bien ; y como esta potencia reside en el cerebro en contentandole alguna cosa de estas , luego lo menea , y tràs èl los musculos de todo el cuerpo ; y así muchas veces aprobamos los dichos agudos inclinando la cabeza. Pues quando la imaginativa es muy buena , no se contenta de qualquier dicho , sino es de aquellos que quadran muy bien , y si tienen poca correspondencia , y no mas , antes recibe pena , que alegría. De aqui nace , que los hombres de grande imaginativa , por maravilla los vemos reyr , y lo que mas es digno de notar , es , que los muy graciosos , decidores , y apodadores , jamas se ryen de las gracias , y donaytes , que ellos propios dicen,

ni

ni de las que oyen à otros; porque tienen tan delicada imaginativa, que aun sus propios donayres no hacen la correspondencia que ellos querrian.

A esto se añade, que la gracia, fuera de tener buena proporcion, y proposito, ha de ser nueva, y nunca oyda, ni vista. Y esto no es propiedad de sola la imaginativa; sino tambien de las otras potencias, que gobiernan al hombre. Y así vemos que el estomago, à dos veces que usa de un mesmo alimento, luego le aborrece: la vista una misma figura, y color, el oydo, una misma consonancia por buena que sea, y el entendimiento, una misma contemplacion. De aqui nace tambien, que el donoso no se ria de la gracia que dice; porque antes que la eche por la boca sabe ya lo que ha de decir. De donde concluyo, que los muy risueños, todos son faltos de imaginativa: y así qualquier gracia, y donayre, por fria que sea, les corresponde muy bien. Y por tener la sangre mucha humedad; de la qual

qual diximos, que echaba à perder la imaginativa, por tanto los muy sanguinos son muy risueños. Esto tiene la humedad, que por ser blanda, y suave, quita las fuerzas al calor, y la hace, que no queme tanto. Y así se halla mejor con la sequedad, porque le aguzza sus obras, aliende que donde hay mucha humedad, es indicio, que el calor es remisso, pues no la puede resolver, ni gastar; y con calor tan floxo no puede obrar la imaginativa.

De aqui se infiere tambien, que los hombres de grande entendimiento, son muy risueños por ser faltos de imaginativa. Como se lee de aquel gran Philosopho. Democrito, y de otros muchos que yo he visto, y notado. Luego por la risa conoceremos, si es entendimiento, ò imaginativa, la que tienen los hombres, ò muchachos de carnes duras, y asperas, y de cabellos negros, y espesos, duros, y asperos. De manera que Aristoteles, no anduvo bien en esta doctrina.

Al quinto argumento se responde, que

que hay dos generos de humedad en el cerebro: una, que nace de ayre, quando este elemento predomina en la miftion, y otra del agua, con que se enlazaron los demas elementos. Si el cerebro estuviere blando, con la primera humedad, ferà la memoria muy buena, facil, para recibir, y poderosa, para retener las figuras mucho tiempo. Porque la humedad del ayre, es muy azeytosa, y lleva de pringue; en la qual se travan las especies, con grande tenacidad, como se vé en las pinturas, que están dibujadas al olio, que puesta al sol, y al agua, ningun daño reciben, y si derriamamos azeyte sobre alguna escritura, jamas se borra; antes la gasta, y la que no se puede leer, con el azeyte se hace legible, dandole resplandor, y transparencia: pero si la blandura del cerebro, nace de la segunda humedad, corre el argumento muy bien, porque si recibe con facilidad, con la misma presteza se torna à borrar la figura, por no tener pringor la humedad

dad del agua, en que se traven las especies. Conocénse estas dos humedades en los cabellos: La que proviene del ayre, los pone mugrosos, llenos de azeyte, y manteca; y el agua humedos, y muy llanos.

Al sexto argumento se responde, que las figuras de las cosas, no se imprimen en el cerebro, como la figura del sello en la cera, sino haciendo penetración para quedar afidas, ò de la manera que se travan los paxaros en la liga, y las moscas en la miel; porque estas figuras son incorporeas, y no se pueden mezclar, ni corromper las unas à las otras.

A la septima dificultad se responde, que las figuras maffan, y ablandan la substancia del cerebro, como se enternece la cera trayendola entre los dedos: aliende, que los espiritus vitales, tienen virtud de ablandar, y humedecer los miembros duros, y secos, como lo hace el calor de fuera, con el hierro. Y que los espiritus vitales suban al cerebro, quando se toma de

Q

me-

*Gal. lib. 2. de sani-  
tat. tuenda.* memoria; ya lo dexamos provado  
atrás. Y no todo exercicio corporal,  
ni espirital desseca, antes dicen los  
Medicos, que lo moderado engorda.

30. *Señ.* Al octavo argumento se responde,  
*Prob. 1.* que hay dos generos de melancolia,

que es la hez de la sangre,  
una natural, cuyo temperamento es, frialdad, y  
sequedad, con muy gruessa substancia:  
esto no vale nada para el ingenio, an-  
tes hace los hombres necios, torpes,  
y risueños, porque carecen de imagi-  
nativa; y ay otra que se llama átrabilis,  
ò colera adusta; de la qual dixo Aristo-  
teles, que hace los hombres sapientí-  
simos, cuyo temperamento es vario,  
como el del vinagre, unas veces hace  
efectos de calor, fermentando la tierra,  
y otras enfria; pero siempre es seco,  
y de substancia muy delicada. Cice-  
ron confiesa, que era tardo de inge-  
nio, porque no era melancólico adul-  
colera; y to, y dice la verdad, porque si lo  
así dixo, fuera, no tuviere tanta eloquencia;  
*in est, quod* porque los melancólicos adustos, ca-  
*splendoris,* rrecen de memoria, à la qual pertene-  
*ser. 3.* ce

ce el hablar con mucho aparato. Tie-  
ne otra claridad, que ayuda mucho al  
entendimiento, que es ser esplendida,  
como azavache, con el qual resplan-  
dor dà luz allà dentro en el cerebro,  
para que se vean bien las figuras. Y  
esto es lo que sintió Eraclito, quan-  
do dixo: *Splendor siccus, animus sapien-  
tissimus.* El qual resplandor no tiene la  
melancolia natural, antes su negro es  
mortecino. Y que el anima racional  
haya menester dentro del cerebro  
luz, para ver las figuras, y especies,  
adelante lo provaremos.

Al noveno argumento se responde,  
que la prudencia, y destreza de ani-  
mo, que dice Galeno, pertenece à la  
imaginativa, con la qual se conoce lo  
que està por venir; y así dixo Cice-  
ron: *Memoria prateritorum, futurorum  
prudentia.* Como si dixera: La memo-  
ria es de lo pasado, y la prudencia de  
lo que està por venir.

La destreza de animo, es lo que  
llamamos en Castellano agudeza in-  
agibilibus, y por otro nombre, soler-  
cia.



In *thuso*  
*questio.*

cia, astucia, cavilos, y engaños. Y así dixo Ciceron: *Prudentia est calliditas; que ratione quadam potest delectum habere bonorum, & malorum.* De este genero de prudencia, y maña, carecen los hombres de grande entendimiento, por ser faltos de imaginativa. Y así lo vemos por experiencia en los grandes Letrados, de aquellas letras, que pertenecen al entendimiento, que facados de allí, no vale nada para dar, y tomar en las trapazas del mundo.

In *Epif.*  
*ad Dam.*

Este genero de prudencia, muy bien dixo Galeno, que hacia de la colera; porque contando Hipocrates a Damageto su amigo, la manera como halló a Democrito, quando le fue a visitar, y curar, escribe, que estava en el campo debaxo de un Paltano en piernas, y sin zapatos, reostado sobre una piedra, con un libro en la mano, y rodeado de brutos animales muertos, y despedazados. De lo qual admirado Hipocrates le preguntó, de que servian aquellos animales así? A lo qual le respondió, que andava a buscar, que hu-

humor hacia al hombre desatinado, astuto, mañoso, doblado, y caviloso, y havia hallado, haciendo anathomia de aquellas bestias fieras, que la colera era la causa de una propiedad tan mala. Y que para vengarse de los hombres astutos, quisiera hacer en ellos lo que havia hecho en la Zorra, en la Serpiente, y en la Mona. Esta manera de prudencia, no solamente es odiosa a los hombres; pero de ella dice San Pablo: *Prudentia carnis inimica est Deo.* Y da la razon Platon, diciendo: *Scientia, que est remota a iustitia caliditas potius quam sapientia appellanda.* Como si dixera; no es razon, que una ciencia, que está apartada de la justicia, se llame sabiduria, sino astucia, o malicia. De la qual usa siempre el demonio, para hacer mal a los hombres: *Ista sapientia non est de sursum descendens; sed terrena, animalis, & diabolica.* Como si dixera Santiago, esta sabiduria no descende de lo alto, antes es terrena, inhumana, y diabolica.

Nota como los hombres de grande entendimiento, no miran en el ornato de su persona, todos son desaliñados, y defucios: damos la razon de esto en el *Cap. 10.* y *16.* *Ad Rom.* *cap. 8.* *Cap. 3.*

Otro genero hay de sabiduria, con rectitud, y simplicidad, con la qual conocen los hombres lo bueno, y repruevan lo malo; el qual dice Gale-  
 Lib. 3. no, que pertenece al entendimiento, prog. porque en esta potencia, no cabe malicia, doblès, ni astucia, ni sabe como se puede hacer mal: todo es, rec-  
 so. 2. titud, justicia, llaneza, y claridad. El hombre que alcanza esta manera de ingenio, se llama recto, y simple; y así queriendo Demostenes captar la benevolencia à los Juèces, en una oracion, que hizo contra Eschino, los llamò rectos, y simples, atento à la simplicidad de su oficio, del qual dice.  
 Profilla. Ciceron: *Simplex est officium atque una bonorum omnium causa.* Para este genero de sabiduria, es acomodado instrumento la frialdad, y sequedad de la melancolla, pero ha de estàr compuesta de partes subtiles, y muy delicadas.

A la ultima duda se responde, que quando el hombre se pone à contemplar alguna verdad, quiere saber, y  
 luc.

luego no la alcanza, es porque le falta al cerebro, el temperamento conveniente para ello; pero estando un rato en la contemplacion, luego acude à la cabeza el calor natural, que son los espiritus vitales, y sangre arterial, y sube el temperamento del cerebro, hasta llegar al punto, que es menester. Verdad es, que la mucha especulacion, à unos hace daño, y à otros provecho; porque si al cerebro le falta poco para llegar al punto del calor conveniente, es menester estar poeo contemplado, y si passa de alli, luego se desbarata el entendimiento, con la mucha presencia de los espiritus vitales; y así no atina à la vida, por donde vemos muchos hombres, que de repente dicen muy bien, y de pensado no valen nada. Otros tienen tan baxo el entendimiento, ò por mucha frialdad, ò sequedad, que es menester, que esté mucho tiempo el calor natural en la cabeza, par subir el temperamento, à los grados que le faltan; y así de pensado dicen mejor que de presente.  
 CA.

Not. quãto importa trabajar en las letras, pues es faltando el temperamento conyiniẽte al cerebro se adquiere con la continua contemplacion.

## CAPITULO X.

*DONDE SE DA ACADA  
diferencia de ingenio, la licen-  
cia que le responde en parti-  
cular, y se le quita la que  
le es repugnante, y  
contraria.*

*Pro ar-  
chia poe-  
ta.*

*Est Deus  
in nobis  
agitate ca-  
lescimus ig-  
ne. Ovi.  
in faustis.*

**T**odas las Artes, dice Ciceron, estan constituydas debaxo de ciertos principios universales, los quales aprendidos con el estudio, y trabajo, en fin se viene à alcanzar. Pero el arte de Poesia, es en esto tan particular, que si Dios, & naturaleza no hacen al hombre Poeta, poco aprovecha enseñarle con preceptos, y reglas, como ha de metrificar, y así dice: *Ceterarum rerum studia, & doctrina, & preceptis, & arte constant: Poeta natura ipsa valet, & mentis viribus*

ANCI

*excitatur, & quasi divino quodam spiritu afflatur.* Pero en esto no tiene razon Ciceron; porque realmente no hay ciencia, ni arte inventada en la Republica, sin que el hombre se ponga à estudiarla, saltandole el ingenio, salga con ella, aunque trabaje en sus preceptos, y reglas toda la vida, y si acierta con la que pedia su habilidad natural, en dos dias vemos, que se halla enseñado. Lo mismo passa en la poesia, sin diferencia alguna; que si el que tiene naturaleza acomodada para ella, se dà à componer versos, los hace con gran perfeccion, y si no para siempre es mal poeta.

Siendo esto así, ya me parece, que es tiempo saber por arte, que diferencia de ciencia, à que diferencia de ingenio le responde en particular, para que cada uno entienda con distincion, sabida ya su naturaleza, para que arte tiene disposicion natural. Las artes, y ciencias que se alcanzan con memoria, son las siguientes, Grammatica Latin, y qualquier otra lengua:

La

La Teórica de la Jurisprudencia, Theologia positiva, Cosmographia, y Arithmetica.

Las que pertenecen al entendimiento, son, Teologia Escolastica, la Theorica de la Medicina, la Dialectica, la Philosophia natural, y moral, la practica de la Jurisprudencia, que llaman Abogacia. De la buena imaginativa nacen todas las artes, y ciencias, que consisten en figura, correspondencia; armonia, y proporcion, estas son poesia, eloquencia, musica, saber predicar: la practica de la Medicina, Mathematicas, Astrologia, gobernar una Republica, el arte Militar, pintar, trazar, escribir, leer, ser un hombre gracioso, apodador, pulido, agudo, *in agilibus*, y todos los ingenios, y machinamentos, que fingen los artifices; y tambien una gracia, de la qual se admira el vulgo, que es; dictar à quatro escrivientes juntos, materias diversas, y salir todas muy bien ordenadas. De todo esto no podemos hacer evidente demonstracion,

ni

ni provar cada cosa por sí, porque sería nunca acabar; pero hechando la cuenta en tres, ò en quatro ciencias, en las demás correrà la misma razon.

En el Catálogo de las ciencias, que diximos pertenecer à la memoria, pusimos la lengua Latina, y las demás que hablan todas las naciones del Mundo; lo qual ningun hombre sábio puede negar, porque las lenguas, fue una invencion, que los hombres buscaron, para poder entre sí comunicarse, y explicar los unos à los otros sus conceptos, sin haver en ellos mas misterio, ni principios naturales, de haverse juntado los primeros inventores, y à buen placeme, como dice Aristoteles, fingir los vocablos, y dár à cada uno su significacion. Resultò de allí tanto numero de ellos, y tantas maneras de hablar, tan sin cuenta, ni razon, que si no es teniendo el hombre buena memoria, con ninguna otra potencia, es posible poderse comprehender. Quan impertinente sea la imaginativa, y el entendimiento, para

apren-

Lib. 1. de  
interpre.

10. Sect.  
Prob. 4.

aprehender lenguas, y maneras de hablar; pruevalo claramente la niñez, que con ser la edad, en la qual el hombre está mas falto de estas dos potencias, con todo esso, dice Aristoteles, que los niños aprenden mejor qualquiera lengua, que los hombres mayores, aunque son mas racionales. Y sin que lo diga nadie, nos lo muestra claramente la experiencia; pues vemos, que si à Castilla viene à vivir un Vizcayno de treinta, ò quarenta años, jamas aprende el Romance, y si es muchacho, en dos, ó tres años, parece nacido en Toledo. Lo mismo acontece en la lengua Latina, y en todas las demás del mundo, porque todos los lenguajes, tienen la misma razon. Luego si en la edad, que mas reyna la memoria, y menos hay de entendimiento, y de imaginacion, se aprenden mejor las lenguas, que quando hay falta de memoria, y sobra de entendimiento, cierto es, que con la memoria se adquieren, y no con otra potencia alguna.

Las

Lib. 4. de  
bist. ani-  
ma cap. 9.

Las lenguas, dice Aristoteles, que no se pueden sacar por razon, ni consisten en discurso, ni racionio; y assi es necessario oyr à otro el vocablo, y la significacion que tiene, y guardarlo en la memoria; y con esto prueba, que si el hombre nace sordo, necessariamente ha de ser mudo, por no poder oyr à otro, el articulacion de los nombres, ni la significacion, que los inventores les dieron. De ser las lenguas un placito, y antojo de los hombres, y no mas, se infiere claramente; que en todas se pueden enseñar las ciencias, y en qualquiera se dice, y declara lo que la otra quiso sentir. Y assi ninguno de los graves Autores, fue à buscar lengua estrangera, para dar à entender sus conceptos: antes los Griegos, escribieron en Griego: los Romanos en Latin: los Hebreos, en Hebrayco: y los Moros, en Arabigo; y assi hago yo en mi Español, por saber mejor esta lengua, que otra alguna. Los Romanos, como Señores del Mundo, viendo que

era

era necesario haver una lengua comun, con que todas las naciones se pudiesen comunicar, y ellos oyr, y entender à los que venian à pedir justicia, y cosas tocantes à su governacion, mandaron, que huviesse Escuela en todos los Lugares de su impèrio; en la qual se enseñasse la lengua Latina; y assi ha durado hasta el dia de oy. La Teologia Escolastica, es cierto que pertenece al entendimiento; supuesto que las obras de esta potencia son, distinguir, inferir, raciocinar, juzgar, y elegir; porque ninguna cosa se hace en esta facultad, que no sea dudado por inconvenientes, responder con distincion, y contra la respuesta, inferir, lo que en buena consecuencia se colige, y tornar à responder, hasta que se sosiegue el entendimiento. Pero la mayor prueba, que en este punto se puede hacer, es dar à entender con quanta dificultad, se junta la lengua Latina, con la Teologia Escolastica; y como de ordinario no acontece ser uno juntamente gran Latino, y

profundo Escolastico. Del qual efecto, admirados algunos curiosos, que han dado ya en esto, procuraron buscar la razon, y causa de donde podian hacer, y hallaron por su cuenta, que como la Teologia Escolastica, està escrita en lengua llana, y comun, y los grandes Latinos, tienen hecho el oydo à el fabroso, y elegante estilo de Ciceron, no se pueden acomodar à ella. Bien les estuviera à los Latinos ser esta la causa, porque forzando el oydo con el uso, tuviera remedio su enfermedad; pero hablando de veras, antes es dolor de cabeza, que mal de oydo.

Los que son grandes Latinos, tienen forzosamente gran memoria, porque de otra manera, no se pudieran señalar tanto en una lengua, que no era suya. Y porque grande, y feliz memoria, es muy contraria del grande, y subido entendimiento, en un sugeto: remítele, y baxale de punto. Y de aqui nace, que el que no tiene tan caval, y subido entendimiento, que



diese cuenta de lo que en el Concilio havia pasado. Al qual, puesto en Roma, le hizo muchos favores: entre los quales le mandò cubrir, y tomandolo por la mano, lo llevò passèando hasta el Castillo de San Angelo; y con muy elegante Latin, le diò cuenta de ciertas obras, que en èl hacia para fortificarle mas, pidiendole en algunas trazas su parecer. Y respondiòle tan embarazadamente, por no saber Latin, que el Embaxador de España, que à la sazón era Don Luìs de Requesens, Comendador mayor de Castilla, salió à favorecerle con su Latin, y distraer al Papa à otra materia diferente. En fin dixo el Papa à los de su Camara, que no era posible saber tanta Theologia, como decian, un hombre que entendia tan poco latin. Y si como le probò en èsta Lengua, que es obra de la memoria, y en trazar, y edificar, que pertenece à la buena imaginativa, le tentàran en cosas tocantes al entendimiento, le dixera divinas consideraciones.

En

En el Cathalogo de las Ciencias, que pertenecen à la imaginativa; pusimos al principio la Poesia, y no acaso, ni con falta de consideracion, sino para dàr à entender quan lexos estàn del entendimiento los que tienen mucha vena para metrificar. Y así hallaremos, que la misma dificultad, que la lengua latina tiene en juntarse con la Theologia Escolastica: essa se halla, y mucho mayor sin comparacion entre esta facultad, y el arte de metrificar. Y es tan contraria del entendimiento, que por la misma razon, que alguno se señalarè notablemente en ellas; se puede despedir de todas las ciencias que pertenecen à èsta potencia: y tambien de la lengua latina, por la contrariedad, que la buena imaginativa tiene con la mucha memoria.

La razon de lo primero, no la alcanzò Aristoteles; pero confirma mi sentència, con una experiencia, diciendo: *Marcus civis Siracusanus Poeta erat praesantior, dum mente alienaretur.* Como si dixera, Marco Siracusano, era

R2

me=



mejor Poeta , quando salia fuera de juicio; y es la causa, que la diferencia de imaginativa , à quien pertenece la Poesia , es la que pide tres grados de calor ; y esta qualidad tan intensa hemos dicho atrás , que echa à perder totalmente al entendimiento : Y así lo notò el mismo Aristoteles , porque templandose el Marco Siracusano , dice , que tenia mejor entendimiento, pero que no acertaba à componer tambien, por falta del calor, con que obra ésta diferencia de imaginativa. De la qual carecia Ciceron, quando queriendo escribir en verso , los hechos heroicos de su Consulado , y el dicho nacimiento que Roma havia tenido en haver sido por él governada , dixo así : *O fortunatam , natam me consult Romam.* Y por no entender Jovenal, que à un hombre de tal ingenio , como Ciceron , era ciencia repugnante la Poesia, satiricamente le picò, diciendo : Si al tono de éste verso tan malo dixeras las philipicas contra Marco Antonio, no te costara la vida.

Peor

Peor atinò Platòn , quando dixo, *In sophis.* que la Poesia, no era ciencia humana, sino revelaciones Divinas ; porque no estando los Poetas fuera de sí, ò llenos de Dios, no podian componer , ni decir cosa que tuviesse primor.

Y pruebalo con una razon, diciendo, que estando el hombre en su libre juicio, no puede metrificar. Pero Aristoteles lo reprehende en decir, que el arte de Poesia no es habilidad humana, sino revelaciones Divinas. Y admite, que el hombre cuerdo, y que esta en su libre juicio no puede ser Poeta. Y es la razon, que donde hay mucho entendimiento , forzosamente ha de haver falta de imaginativa, à quien pertenece el arte de componer. De lo qual se puede hacer mayor demostracion, sabiendo, que despues de haver Socrates aprendido el Arte Poetica, con todos sus preceptos, y reglas , no pudo hacer un verso, y por lo menos, fue juzgado en el Oraculo de Apolo, por el hombre mas sábio del mundo.

Y así tengo por cosa llana, que el

R3

mu-

30. Sect.  
Prov. 1.

chacho que saliere con notable vena para metrificar, y con liviana consideracion, se le ofrecieren muchos consonantes; que ordinariamente corre peligro en saber con eminencia la lengua Latina, la Dialectica, Philofia, Medicina, y Theologia Escolastica, y las demás artes; y ciencias, que pertenecen al entendimiento, y memoria. Y así lo vemos por experiencia, que si à un muchacho de estos le damos que aprenda un nominativo de memoria, no lo tomarà en dos, ò tres dias, y si es un pliego de papel escrito en metro para. representar alguna Comedia, à dos vueltas que le dé, se le fixa en la cabeza. Estos se pierden por leer en Libros de Cavallerias, en Orlando, en Boscàn, en Diana de Montemayor, y otros así; porque todas estas son obras de la imaginativa. Pues què diremos del Canto de Organo, y de los Maestros de Capilla, cuyo ingenio es ineptissimo para el Latin, y para todas las demas ciencias, que pertenecen al entendimiento, y memoria. La

mic

mísima quenta lleva el tañer, y todo genero de Musica. Por estos tres exemplos que hemos traído del Latin, de la Theologia Escolastica, y de la Poesia, entenderémos, que es verdadera esta doctrina, y que hemos hecho bien el repartimiento, aunque de las demás Artes no hagamos particular demonstracion.

El escribir descubre tambien la imaginativa, y así pocos hombres de grande entendimiento, vemos que hacen buena letra, de lo qual tengo yo notados muchos exemplos à este proposito. Especialmente conocí un Theologo escolastico doctissimo, que corrido de ver quan mala letra hacia; no osaba escribir cartas à nadie, ni responder à las que le imbiaban, hasta que determinò traer secretamente à su casa un Maestro que le señalasse alguna forma razonable, con que pudiese passar. Y trabajando muchos dias en ello; fue tiempo tan perdido, que ninguna cosa aprovechó. Y así de aborrecido lo dexò, espantado el Maes

trio

tro que le enseñaba, de ver un hombre tan docto en su facultad, y tan in-habil para escribir; pero yo que sé muy cierto, que el escribir muy bien es obra de la imaginativa, lo tuve por efecto natural. Y si alguno lo quisiere ver, y notar, considere los Estudiantes que ganan de comer en las Universidades, a trasladar papeles de buena letra, y hallarán, que saben poca Gramatica, poca Dialectica, y poca Filosofia. Y si estudian Medicina, ò Theologia, no ahondan nada. Y así el muchacho, que con la pluma supiere dibujar un Cavallo muy bien sacado, y un hombre con buena figura, y hiciere unos buenos lazos, y rasgos; no hay que ponerle en ningun genero de letras, sino con un buen pintor, que le facilite su naturaleza con el arte.

El leer bien, y con facilidad, descubre tambien una especie de imaginativa: y si es cosa muy notable, no hay que gastar el tiempo en letras, sino hacer que gane su vida à leer professos.

En

En esto hay una cosa digna de notar, y es, que la diferencia de imaginativa, que hace à los hombres graciosos, decidores, y apodadores, es contraria de la que ha menester el hombre, para leer con facilidad; y así ninguno que sea muy donoso, puede aprender à leer, sino es tropezando, y mintiendo.

El saber jugar à la primera, y hacer embites falsos, y verdaderos, y el querer, y no querer à su tiempo; y por congeturas, conocer el punto de su contrario, y saberse descartar, es obra que pertenece à la imaginativa.

Lo mismo es el juego de los cientos: el triumpho, aunque no tanto como la primera de Alemania, y no solamente hace prueba, y demostracion de esta diferencia de ingenio; pero aun descubre todas las virtudes, y vicios del hombre; porque cada momento se ofrecen en este juego ocasiones, en las quales dà el hombre muestra de lo que tambien haria en otras cosas mayores, viendose en ellas.

El

El juego de Axedrez , es una de las cosas que mas descubren la imaginativa ; por donde el que alcanzare delicadas tretas , y diez , ò doce lanzes juntos en el tablero , corre peligro en las ciencias , que pertenecen al entendimiento , y memoria , sino es que haee junta de dos , ò tres potencias , como ya lo havemos notado. La qual doctrina si alcanzàra un Theologo Escolastico doctissimo , que yo conociera , cayera en la cuenta de una cosa , que dudaba. Este jugaba con un Criado suyo muchas veces , y perdiendo le decia de corrido : qué es esto Fulano ? qué sin saber Latin , ni Dialectica , ni Theologia , aunque lo haveis estudiado , y me ganais vos à mi estando lleno de Escoto , y de Santo Thomàs , es possible ; que vos teneis mejor ingenio que yo ? No puedo creer verdaderamente , sino que el Diabolo os revela à vos estas tretas. Y era el mysterio , que el amo tenia grande entendimiento , con el qual alcanzaba las delicadezas de Escoto , y de Santo Thomàs , y

era

era salto de aquella diferencia de imaginativa con que se juega al Axedrez , y el mozo tenia ruin entendimiento , y memoria , y muy delicada imaginativa.

Los Estudiantes que tienen los libros compuestos , el aposento bien aderezado , y barrido , cada cosa en su lugar , y en su clavo colgada , tienen cierta diferencia de imaginativa , muy contraria de el entendimiento , y memoria. El mismo ingenio alcanzan los hombres pulidos , biẽ aseados , y andan à buscar los pelillos de la capa , y se ofenden con las rugas del vestido ; esto cierto es , que nace de la imaginativa , porque si un hombre no sabia metrificar , y era desaliñado , si por ventura se enamora , dice Platòn , que luego se hace Poeta , y muy aseado , y limpio , porque el amor calienta , y deseca el cerebro , que son las qualidades que avivan la imaginativa ; lo mismo nota Juvenal , que hace la indignacion , que es passion tambien que calienta el cerebro. *Si natura negat facit indignatio versum.*

Los

*Amistus  
corporis in  
dicat de ho  
mine. Eoli.  
cap. 16.*

*In sophistis.*

Los graciosos decidores , apodadores, y que saben dar una matraca, tienen cierta diferencia de imaginativa, muy contraria del entendimiento, y memoria; y así jamás salen con la Gramática, Dialéctica, Theología Escolástica, Medicina, ni Leyes: Pues que si son agudos *in agilibus*, mañosos para qualquiera cosa que toman à hacer, prestos en hablar, y responder à propósito, estos son propios para servir en Palacio, para solicitadores, procuradores de causas, para mercaderes, y tratantes, para comprar, y vender, pero no para letras. Con estos se engaña mucho la gente vulgar, viéndolos tan mañosos para todas las cosas; y así les parece, que si se dieran à letras, salieran grandes hombres, y realmente no hay ingenio, para ellas mas repugnante. Los muchachos, que se tardan mucho en hablar, tienen humedad demasiada en la lengua, y tambien en el cerebro; la qual gastada con el discurso del tiempo, vienen después à ser eloquentísimos, y muy ha-

bla-

bladores, por la grande memoria, que se les hace, moderándose la humedad; lo qual sabemos de atrás, que le aconteció à aquel famoso Orador Demofthenes, de quien diximos, que se havia espantado Ciceron, por la rudeza, que de muchacho tenia en hablar, de grande ser tan eloquente.

Tambien los muchachos, que tienen buena voz, y gorgearan mucho de garganta, son ineptísimos, para todas las ciencias; y es la razon, que son fríos, y humedos. Las quales dos calidades, estando juntas, diximos atrás, que echan à perder la parte racional. Los estudiantes, que sacaren la leccion puntualmente, como la dice el Maestro, y así la refieren, es indicio de buena memoria; pero el entendimiento lo ha de pagar.

Algunos problemas, y dudas se ofrecen en esta doctrina. La respuesta de las quales, por ventura dará mas luz para entender, que es verdad lo que decimos.

El primero es, de donde nace, que los

los

los grandes Latinos son mas arrogantes , presuntuosos en saber , que los hombres muy doctos en aquel genero de letras , que pertenecen al entendimiento ? En tanto , que para dar à entender el refran, que cosa es Gramatico, dice de èsta manera : *Grammaticus ipsa arrogantia est.* Como si dixera, el Gramatico no es otra cosa, sino la misma arrogancia. El segundo es, en que vâ ser la lengua Latina tan repugnante al ingenio de los Españoles , y tan natural à los Franceses, Italianos, Alemanes , Ingleses , y à los demàs , que habitan el Setemptrion? Como parece por sus obras , que por el buen latin conocemos ya que es Estrangero el Autor, y por el barbaro, y mal rodado , sacamos que es Español. El tercero es, como las cosas que se dicen, y escriven en lengua latina, fueran mejor, abultan mas, y tienen mayor elegancia , que en otra qualquiera lengua por buena que sea ? Haviendo dicho atràs , que todas las Lenguas no es mas que un antojo , y placito de aque-

aquellos que las inventaron, sin tener fundamento en naturaleza.

La quarta duda es ; de que manera se compadece, que estando escritas en Latin todas las Ciencias que pueden estudiar , y leer en los Libros aquellos que son faltos de memoria, siendoles por èsta razon repugnante la lengua latina?

Al primer problema se responde, que para conocer si un hombre es falto de entendimiento; no hay mas cierta señal que verle altivo , hinchado, presuntuoso, amigo de honra , puntoso, y lleno de ceremonias. Y es la razon, que todas estas son obras de una diferencia de imaginativa , que no pide mas que un grado de calor , con el qual bien se compadece la mucha humedad que pide la memoria , por no tener fuerza para la resolver.

Por lo contrario es indicio infalible, que siendo un hombre naturalmente humilde, menospreciado de si, y de sus cosas, y que no solamente no se jacta, ni alaba , pero se ofende con los

*Est qui ne-* los loores que otros le dãn, y se afren-  
*quitur se* ta con los lugares, y ceremonias hon-  
*humiliat,* rosas, bien lo pueden señalar por  
*& interio-* hombre de grande entendimiento, y  
*ra eius ple-* poca imaginativa, y memoria.  
*na sunt do*  
*lo.*

*Eccl.c.19.*

Dixe naturalmente humilde; por  
que si lo es con artificio, no es cierta  
señal. De aqui es, que como los Gra-  
maticos son hombres de gran memo-  
ria, y hacen junta con aquella dife-  
rencia de imaginativa, forzosamente  
son faltos de entendimiento, y tales  
quales diz el refran.

*Liquor ani-*  
*mi mores,*  
*cap.9.*

Al segundo Problema se responde,  
que buscando Galeno el ingenio de  
los hombres, por el temperamento  
de la region que habitan, dice, que  
los que moran debaxo el Setemptrion,  
todos son faltos de entendimiento. Y  
los que estãn situados entre el Setemp-  
trion, y la Torridazona, son pruden-  
tísimos. La qual postura, responde  
puntualmente à nuestra region. Y es  
cierto así, porque España es, ni tan  
fria como los lugares del Norte, ni  
tan caliente, como la Torridazona.

La

La misma sentença trae Aristoteles, 14. sect.  
preguntando: porquè los que habitan *probl. 15.*  
tierras muy frias, son de menos enten-  
dimiento, que los que nacen en las  
mas calientes? Y en la respuesta trata  
muy mal à los Flamencos, Alemanes,  
Ingleses, y Franceses, diciendo, que  
su ingenio es como los de los borra-  
chos; por la qual razon no pueden in-  
quirir, ni saber la naturaleza de las  
cosas: y la causa de esto es, la mucha  
humedad que tienen en el cerebro, y  
en las demás partes del cuerpo. Y así  
lo muestra la blancura del rostro, y el  
color dorado del cabello, y que por  
maravilla se halla un Alemán que sea  
calvo; y con esto todos son crecidos, y  
de larga estatura, por la mucha hume-  
dad, que hace dilatables las carnes.  
Todo lo qual se halla al revèz en los  
Españoles; son un poco morenos, el  
cabello negro, medianos de cuerpo, y  
los mas vemos calvos. La qual disposi-  
cion (dice Galeno) que nace de estar  
caliente, y seco el cerebro. Y si esto es  
yerdad, forzosamente han de tener

S

ruin

*Lib. Artis*  
*Med. cap.*  
*14. y 17.*

ruin memoria, y grande entendimiento. Y los Alemanes, grande memoria, y poco entendimiento. Y así los unos no pueden saber Latin, y los otros lo aprenden con facilidad.

La razon que trae Aristoteles para probar el poco entendimiento de los que habitan debaxo el Setemptrion, es que la mucha frialdad de la region, revoca el calor natural á dentro, por antiparistasis, y no le dexa disipar; y así tiene mucha humedad, y calor, por donde juntan gran memoria para las lenguas, y buena imaginativa, con la qual hacen reloxes, suben el agua à Toledo, fingen maquinamientos, y obras de mucho ingenio, las quales no pueden fabricar los Españoles, por ser faltos de imaginativa; pero meridos en Dialectica, Filosofia, Theologia Escolastica, Medicina, y Leyes, mas delicadezas dice un ingenio español en sus terminos barbaros, que un Estrangero, sin comparacion; porque sacados estos de la elegancia, y policia con que lo escri-

ven,

ven, no dicen cosa que tenga invencion, ni primor. En comprobacion de esta doctrina, dice Galeno. *In Scithijs unus vir factus est Philosophus: Athenis autem multi tales.* Como si dexera, en Scithia, que es una Provincia, que está debaxo el Setemptrion; por maravilla sale un hombre Philosopho, y en Athenas todos nacen prudentes, y sábios. Pero aunque à estos Setemptrionales, les repugna la Filosofia, y las demás ciencias, que hemos dicho, vienenles muy bien las Mathematicas, y Astrologia, por tener buena imaginativa.

La respuesta del tercer Problema, depende de una question que hay entre Platon, y Aristoteles muy celebrada; el uno dice, que hay nombres propios, que naturalmente significan las cosas, y que es menester mucho ingenio para hallarlos. La qual opinion favorece la Divina Escritura diciendo; que Adán ponía à cada cosa de las que Dios le puso delante, el proprio nombre que le convenia; pero

S2

Aris-

*Li quod  
animi mo-  
res. c. 10.*

*In eratilo.*



*Libr. I. de  
Interpre.  
c. I.*

Aristoteles no quiere conceder, que haya en ninguna Lengua nombre, ni manera de hablar, que signifique naturalmente la cosa; porque todos los nombres son fingidos, y hechos al antojo, y voluntad de los hombres. Y así parece por experiencia, que el vino tiene mas de sesenta nombres, y el pan otros tantos, en cada lengua el suyo, y de ninguno se puede afirmar, que es el natural, y conveniente, porque de él usarian todos los hombres del mundo; pero con todo esto la sentencia de Platon es mas verdadera; porque puesto caso, que los primeros inventores fugieron los vocablos á su placito, y voluntad; pero fue un antojo racional comunicado con el oido, con la naturaleza de la cosa, con la gracia, y donayte en el pronunciar; no haciendo los vocablos cortos, ni largos, ni fuesse menester mostrar fealdad en la boca al tiempo de pronunciar, asentando el acento en su conveniente lugar, y guardando otras condiciones, que ha de tener la lengua

gua para ser elegante, y no barbara. De esta opinion de Platon, fue un Cavallero Español, cuyo entretenimiento era escribir Libros de Cavallerias; porque tenia cierta diferencia de imaginativa, que combida al hombre á ficciones, y mentiras. De éste se cuenta, que introduciendo en sus obras un Gigante furioso, anduvo muchos dias imaginando un nombre, que respondiese enteramente á su bravosidad, y jamás lo pudo encontrar, hasta que jugando un día á los naypes en casa de un amigo suyo, oyó decir al Señor de la posada (óla muchacho, traquitantos á esta mesa) el Cavallero como oyó éste nombre traquitantos, luego le hizo buena consonancia en los oidos, y sin mas aguardar se levantó, diciendo (Señores, yo no juego mas), porque ha muchos dias, que ando buscando un nombre que quadrasse con un Gigante furioso, que introduzgo en estos borrones que compongo, y no lo he podido hallar hasta que vine á esta casa, donde siempre he recibido

toda merced. La curiosidad de este Cavallero en llamar al Gigante traquiantos, tuvieron los primeros inventores de la lengua Latina; así hallaron un language de tan buena consonancia à los oídos. Por donde no hay que espantar, que las cosas que se dicen, y escriven en latin suenen tan bien, y en las demás lenguas tan mal, por haver sido barbaros sus primeros Inventores. La postrera, me fue forzado ponerla, por satisfacer à muchos, que no han dado en ella, siendo muy facil la solucion; porque los que tienen grande entendimiento, no están totalmente privados de memoria, que à no la tener, era imposible discutir el entendimiento, ni racionar, por que esta potencia, es la que tiene la materia, y los phantasmas, sobre que se ha de especular; pero por ser remissa, de tres grados de perfeccion, que se pueden alcanzar en la lengua latina, que son: entenderla, escribirla, y hablarla bien; no puede passar del primero, sino es mal, y tropezando.

CA.

## CAPITULO XI.

*DONDE SE PRUEVA,  
que la eloquencia, y policia en  
hablar, no puede estar en  
los hombres de grande  
entendimiento.*

UNA de las gracias por donde mas Ciceron se persuade el vulgo à pensar, dice, que un hombre es muy sabio, y prudente, es oyrle hablar con grande eloquencia, tener ornamento en el decir, copia de vocablos dulces, y sabrosos; traer muchos exemplos acomodados à el proposito que son menester: y realmente nace de una junta que hace la memoria con la imaginativa, en grado y medio de calor, el qual no puede resolver la humedad del cerebro, y sirve de levantar las figuras, y hacer las bullir, por donde se descubren muchos

la honra del hombre es tener ingenio, y la del ingenio, es ser acomodado à la eloquencia. De claris oratoribus.

Platon lo chos conceptos, y cosas que decir. En que esta junta es imposible hallarse el entendimiento; porque ya hemos dicho y probado atrás, que esta potencia abomina grandemente el calor, y la humedad no la puede sufrir. La qual doctrina si alcanzàran los Athenienses, no se espantàran tanto de ver un hombre tan sàbio como Socrates, y que no supiese hablar. Del qual decian los que entendian lo mucho que sabia, que sus palabras, y sentencias, eran como unas caxas de madera tosca, y sin acepillar por de fuera; pero abiertas, havia dentro en ellas, dibujos, y pinturas dignas de admiracion. En la misma ignorancia han estado los que queriendo dár razon, y causa de la obscuridad, y mal estilo de Aristoteles, dixeron, que de industria, y por brequerer que sus obras tuviesen autorirante. Loãd, escriviò en gerigonza, y con tanto Cice- mal ornamento de palabras, y mane- ron la elo- ra de hablar. Y si consideramos tam- quècia de bien el proceder tan duro de Platon, y Platon, di- la brevedad con que escribe; la ob-

Claudio se espantàran tanto de ver un hombre tan sàbio como Socrates, y que no supiese hablar. Del qual decian los que entendian lo mucho que sabia, que sus palabras, y sentencias, eran como unas caxas de madera tosca, y sin acepillar por de fuera; pero abiertas, havia dentro en ellas, dibujos, y pinturas dignas de admiracion. En la misma ignorancia han estado los que queriendo dár razon, y causa de la obscuridad, y mal estilo de Aristoteles, dixeron, que de industria, y por brequerer que sus obras tuviesen autorirante. Loãd, escriviò en gerigonza, y con tanto Cice- mal ornamento de palabras, y mane- ron la elo- ra de hablar. Y si consideramos tam- quècia de bien el proceder tan duro de Platon, y Platon, di- la brevedad con que escribe; la ob-

curidad de sus razones, la mala colocacion de las partes de la oracion, hablarèmos, que no es otra causa. Pues que si leemos las obras de Hypocrates, hablar en los hurtos que hace de nombres, y verbos, el mal asiento de sus dichos, y sentencias, la mala travazòn de sus razones, lo poco que se le ofrece que declr, para llenar los vicios de su doctrina. Qué mas, sino que queriendo dár muy larga quenta à Damageto su amigo, de como Artaxarxes, Rey de los Persas, lo embiò à llamar, prometiendole todo el oro, y plata, que el quisiese, y que le contaria entre los Grandes de su Reyno; haviendo sobre esto muchas demandas, y respuestas, dixo así. *Persarum Rex nos accersivit, ignarus quod apud me maior est sapientia ratio, quam auri, vale.* Como si dixera: el Rey de los Persas me embiò à llamar, no sabiendo, que yo estimo en mas la sabiduria, que el oro. La qual materia si tomara entre manos Erasmo, ò otro hombre de buena imaginativa, y memoria como el, era-

poco, para dilatar, una mano de papel: Pero quien se atreverà à exemplificar èsta doctrina, en el ingenio natural de San Pablo, y afirmar, que era hombre de gran entendimiento, y poca memoria; y que no podia, con sus fuerzas, saber lenguas, ni hablar en ellas con ornamento, y policia: si el no dixera así.

2. Chor. *Nilil me minus fecisse, à magnis Apostolis existimo nam, & si imperitus sum sermone sed non scientia.*

17. *Et quidam dicebant, quid vult semi verbis hic dicare.* Como si dixera: yo bien confieso, que no sè hablar, pero en ciencia, y saber ningun Apostol de los grandes, me hace ventaja. La qual diferencia de ingenio era tan apropiada para la publicacion del Evangelio, que ninguna otra se podia elegir mejor; porque ser el publicador eloquente, y tener mucho ornamento de palabras, no convenia, atento, que la fuerza de los Oradores de aquel tiempo, se descubria, en que hacian entender al auditorio, las cosas falsas por

VCE

verdaderas: y lo que el vulgo tenia recibido por bueno, y provechoso, usando ellos de los preceptos de su arte persuadian lo contrario, y defendian que era mejor ser pobre, que rico, y estar enfermo, que sano; y ser necio, que sabio, y otras cosas, que manifestamente eran contra la vulgar opinion; por la misma razon los llamaban los Hebreos Gevañin, que quiere decir Engañadores. Lo mismo le pareció à Caton el mayor, y tuvo por peligrosa la estada de estos Romanos, viendo que las fuerzas de el Imperio Romano estaban fundadas en las armias, y estos comenzaban ya à persuadir, que era bien, que la juventud Romana las dexasse, y se diese à este genero de sabiduria. Y así con brevedad los mandò luego desterrar de Roma, y que no estuviessen mas en ella.

Pues si Dios buscàra un Predicador eloquente, y con ornamento en el decir, y entràra en Athenas, ò en Roma, afirmando, que en Jerusalèn havian crucificado los Judios à un hom-

bre

bte, que era Dios verdadero, y que havia muerto de su propia, y agradable voluntad, por redimir los pecadores; y que refucitò al tercero dia, y que subió à los Cielos, donde ahora està; que havia de pensar el auditorio, sino que èste thema era alguna estulticia, y vanidad, de aquellas que los Oradores suelen persuadir con la fuerza de su arte. Por tanto dixo San Pablo. *Non enim mi sit, me Christus baptizare; sed Evangeliza re: non in sapientia verbi, ut non evacuetur Crux Christi.* Como si dixera: no me imbiò Christo à baptizar, sino à predicar; y no con oratoria, porque no pensasse el auditorio, que la Cruz de Christo era alguna vanidad, de las que suelen persuadir los Oradores. El ingenio de San Pablo, era apropiado para èste ministerio; porque tenia grande entendimiento, para defender, y probar en las sinagogas, y en la gentilidad: que Jesu-Christo era el Mesias prometido en la ley; y que no havia que esperar otro ninguno; y con esto era de poca me-

mo.

I. Cor.  
cap. I.

moria; por donde no pudo saber hablar con ornamento de palabras dulces, y sabrosas: y esto era lo que la publicacion del Evangelio havia menester. Por esto no quiero decir, que San Pablo no tuviesse don de lenguas, sino que en todas hablaba de la manera que en la suya; ni tampoco tengo entendido, que para defender el Nombre de Christo, bastaban las fuerzas de su grande entendimiento, sino estuviera de por medio la gracia, y auxilio particular, que Dios para ello le diò: solo quiero sentir, que los dones sobrenaturales obran mejor, cayendo sobre buena naturaleza, que si el hombre fuesse de suyo torpe, y necio. A esto alude aquella doctrina de S. Geronymo, que trae en el Proemio que hace sobre Isaias, y Jeremias, preguntando; qué es la causa, que siendo el mismo Espiritu Santo el que hablaba por la boca de Jeremias, é Isaias, el uno proponga las cosas que escribe con tanta elegancia, y Jeremias apenas sabe hablar?

A

A la qual duda responde ; que el Espíritu Santo se acomoda à la manera natural, que tiene de proceder cada Profeta , sin variables la gracia su naturaleza , ni enseñarles el lenguaje con que han de publicar la profecía. Y así es de saber , que Isaias era un Cavallero ilustre, criado en Corte, y en la Ciudad de Jerusalén, por la qual razon tenia ornamento , y policia en el hablar. Pero Gercmias era nacido, y criado en una Aldea de Jerusalén, que se llamaba Anathothites , basto, y rudo en el proceder , como Aldeano: y de este mismo estylo se aprovechò el Espíritu Santo en la Prophecía, que le comunicò. Lo mismo se ha de decir de las Epístolas de San Pablo, que el Espíritu Santo presidia en él, quando las escribió , para que no pudiesse errar ; pero el lenguaje , y manera de hablar, era el natural de San Pablo, acomodado, y proprio à la doctrina que escribía, porque la verdadera Theologia Escolastica, aborrece la muchedumbre de palabras.

Con

Con la Theologia positiva, muy bien se junta pericia de lenguas , y el ornamento , y policia en hablar , por que esta facultad pertenece à la memoria, y no es mas que un monton de dichos, y sentencias catholicas , tomadas de los Doctores sagrados , y de la Divina Escritura, y guardadas en esta potencia , como lo hace un Gramatico, con las flores de los Poetas. Virgilio, Oracio Terencio , y de los demás Autores latinos que lee , el qual conociendo la ocasion de recitarlos, sale luego con un pedazo de Ciceron, ó de Quintiliano , con que muestra al auditorio su erudiccion.

Los que alcanzan esta junta de imaginativa con memoria, y trabajan en recoger el crano de todo lo que ya está dicho, y escrito , en facultad , y lo traen en conveniente ocasion , con grande ornamento de palabras, y graciosas maneras de hablar. Es tanto lo inventado en todas las ciencias, que parece à los que ignoran esta doctrina, que es grande su profundidad ; y realmente

mente son muy someros ; porque llegando los à tentar en los fundamentos de aquello que dicen , y afirman , descubren la falta que tienen . Y es la causa , que con tanta copia de decir , y con tanto ornamento de palabras , no se puede juntar el entendimiento , à quiè pertenece saber de raiz la verdad . De estos dixo la Divina Escritura : *Ubi verba sunt plurima ibi frequenter egestas.*

Prov. 14.

Como si dixera : el hombre que tiene muchas palabras , ordinariamente es falto de entendimiento , y prudencia .

Los que alcanzan èsta junta de imaginativa , y memoria , entran con grande animo à interpretar la Divina Escritura ; pareciendoles , que por saber mucho Hebreo , mucho Griego , y Latin , tienen el camino andado , para sacar el espíritu verdadero de la letra ; y realmente vãn perdidos . Lo uno , por que los vocablos del Texto Divino , y sus maneras de hablar , tienen otras muchas significaciones , fuera de las que supo Ciceron en Latin . Lo otro , que à los tales les falta el entendimiento .

miento , que es la potencia que averigua , si un espíritu es catholico , ò deprabado , esta es la que puede elegir , con la gracia sobrenatural , de dos , ò tres sentidos , que salen de una letra , el que es mas verdadero , y catholico .

Los engaños , dice Platon , que nunca acontecen en las cosas disímiles , y muy diferentes , sino quando ocurren muchas que tienen gran similitud , por que si à una vista perspicáz le pusiessemos delante un poco de sal , azucar , harina , y cal , todo molido , y cernido , y cada cosa por sí ; qué haria un hombre , que careciesse de gusto , si con los ojos huviesse de conocer cada polvo de estos sin errar ? Diciendo : esto es sal , esto azucar , esto harina , y esto cal : yo no dudo , sino que se engañaria , por la gran similitud , que entre sí tienen estas cosas . Pero si él un montón fuesse de trigo , otro de cebada , otro de paja , otro de tierra , y otro de piedra , cierto es , que no se engañaria en poner nombre à cada monton , aunque tuviesse poca vista , por ser cada uno de tan va-

I

ria

na figura. Lo mismo vemos, que ácori-  
tece cada día en los sentidos, y espi-  
ritus; que dan los Theologos à la Di-  
vina Escritura, que mirados; dos, ò  
tres, à la primera muestra, todos tienen  
apariencia de Catholicos; y que con-  
fuenan bien con la letra; y fealmente  
no lo son, ni quiso el Espiritu Santo  
decir aquello. Para elegir de estos sen-  
tidos el mejor, y reprobát el malo, es  
cierto, que no se aprovechá el Theo-  
logo de la memoria, ni de la imagina-  
tiva, sino del entendimiento. Y así di-  
go, que el Theologo positivo ha de  
consultar al Escolastico, y pedirle, que  
de aquellos sentidos, le elija el que le  
pareciere mejor, sino quiere amanecer  
en la Inquisicion; por èsta causa los  
Hereges aborrecen tanto la Theologia  
Ecolastica, y procurán desterrarla de  
el mundo; porque distinguiendo, in-  
firiendo, racionando, y juzgando,  
se viene à saber la verdad, y des-  
cubrir la mentira.

CA.

## CAPITULO XII.

*DONDE SE PRUEBA,  
que la Theologia, de la Theo-  
logia, pertenece à el entendi-  
miento, y el Predicar, que es  
su practica, à la imagi-  
nativa.*

**P**Roblema es muy preguntado, no  
solamente de la gente docta, y  
sàbia, pero aun los hombres vulgares  
han caydo ya en la quenta, y lo po-  
nen cada día en question; que sea la  
razon, y causa, que en siendo un Theo-  
logo grande hombre de Escuelas, en  
disputar agudo, en responder facil, en  
escribir, y leer de admirable doctrina,  
y subido en un Pulpito no sabe predi-  
car: y por lo contrario, en saliendo  
galan Predicador, eloquente, gracio-

I 2

102



fo, y que se lleva la gente tràs sí, por maravilla saben mucha Theologia Escolastica; por donde admiten por buena consecuencia, Fulano es gran Theologo Escolastico, luego será gran Predicador. Ni quieren conceder al reves, es gran Predicador, luego sabe mucha Theologia Escolastica, porque para deshacer la una consecuencia, y la otra; se le ofreceràn à qualquiera mãs instancias, que cabellos tenga en la cabeza.

Ninguno hasta ahora, ha podido responder à esta pregunta, mas de lo ordinario, que es atribuirlo todo à Dios, y à la distribucion de sus gracias. Y pareceme muy bien, ya que no saben la causa mas en particular. La respuesta de esta duda, en alguna manera, la dexamos dada en el Capitulo passado; pero no tan en particular como conviene. Y fue, que la Theologia Escolastica pertenece al entendimiento: ahora decimos, y queremos probar, que el predicar, que es su practica, es obra de la imaginativa: Y assi

co-

como es dificultoso juntar en un mismo cerebro grande entendimiento, y mucha imaginativa: de la misma manera no se puede compadecer, que uno sea gran Theologo Escolastico, y famoso Predicador. Y que la Theologia Escolastica sea obra del entendimiento, ya lo dexamos demostrado à tràs, probando la repugnancia que tenia cõ la Lengua latina. Por donde no será necesario bolver à ello otra vez. Solo quiero dár à entender, que la gracia, y donayre que tienen los buenos Predicadores, con la qual atraen à sí el auditorio, y lo tienen contento, y suspenso, todo es obra de la imaginativa, y parte de ello, de la buena memoria. Y para que mejor me pueda explicar, y hacerlo tocar con la mano, es menester suponer primero, que el hombre es animal racional sociable, y politico, y porque su naturaleza se habilitasse mas con el arte, inventaron los Philosophos antiguos la Dialectica, para enseñarle como havia de racionar, con que preceptos, y reglas, como havia de di-

*Scientia hu  
mana con-  
sistit in duo  
bus in locu  
tione orna-  
ta, et in dis-  
tintione re-  
rum Pau-  
2. ad Co-  
los. cap. 1.*

T 3

n-

finir las naturalezas de las cosas, distinguir, dividir, inferir, ratiocinar, juzgar, elegir, sin las quales obras es imposible ningun artifice poderse pasar. Y para poder ser sociable, y politico, tenia necesidad de hablar, y dár à entender à los demàs hombres, las cosas que concebía en su animo. Y por que no las explicasse sin concierto, ni orden, inventaron otra arte, que llaman Rectorica, la qual con sus preceptos, y reglas, le hermosa su habla, con pulidos vocablos, con elegantes maneras de decir, con afectos, y colores graciosos. Pero así como la Dialectica no enseña al hombre à discurrir, ni ratiocinar, en sola una ciencia, sino en todas sin distincion. De la misma manera la Rectorica muestra hablar en la Theologia, en la Medicina, en la Jurisprudencia, en el Arte Militar, y en todas las demàs ciencias, y conversaciones, que tratan los hombres. De suerte, que si queremos fingir un perfecto Dialectico, ò consumado Orador, no se podría considerar, sin que

que supiesse todas las Ciencias; por que todas son de su jurisdiccion, y en qualquiera de ellas sin distincion, podría exercitar sus preceptos. No como la Medicina, que tiene limitada la materia, sobre que ha de tratar, y la Filosofia natural, Moral, Metaphisica, Astrologia, y las demàs: y por tanto dixo Ciceron. *Oratorem ubicumque confiterit consistere in suo.* Y en otra parte dice. *In oratore perfecto in est omnis philosophorum scientia.* Y por esta causa dixo el mismo Ciceron, que no havia Artifice mas dificultoso de hallar, que un perfecto Orador, y con mas razon lo dixera, si supiera la repugnancia, que havia en juntar todas las Ciencias, en un particular.

Antiguamente se havian alzado con el nombre, y oficio de Orador, los Jurisperitos, porque la perfeccion de la Abogacia, pedía el conocimiento, y pericia de todas las Artes del mundo, à causa, que las Leyes juzgan à todos. Y para saber la defension, que cada arte tiene por sí, era necesario tener par-

*De perfecta orato*

particular noticia de todas ; y así dixo Ciceron: *Nemo est in oratorum numero habendus , qui non sit omnibus artibus perpolitus.*

Libr. de  
Orato.

Pero viendo , que era imposible aprender todas las ciencias : lo uno, por la brevedad de la vida ; y lo otro, por ser el ingenio del hombre tan limitado, lo dexaron caer. Contentandose en la necesidad, con dár credito à los peritos de aquel arte, que defien- den , y no mas. Trás ésta manera de defender las causas , sucedió luego la Doctrina Evangelica ; la qual se podía persuadir con el arte de oratoria, mejor que con quantas ciencias hay en el mundo , por ser la mas cierta , y verdadera ; pero Christo Nuestro Redemptor, mandò à San Pablo , que no la predicasse. *In sapientia verbi*, porque no pensassen las gentes , que era alguna mentira bien ordenada ; como aquellas que los Oradores solian persuadir con la fuerza de su arte. Pero ya recibida la fee, y de tantos años à trás, bien se permite predicar con lugares recto-

21

ricos, y aprovecharse del bien decir, y hablar , por no haver ahora el inconveniente , que quando predicaba San Pablo. Antes vemos , que hace mas provecho el Predicador que tiene las condiciones de perfecto Orador , y le sigue mas gente, que el que no usa de ellas. Y es la razon muy clara, porque si los antiguos Oradores hacian entender al Pueblo, las cosas falsas por verdaderas , aprovechandose de sus preceptos, y reglas, mejor se convencerà el auditorio christiano, persuadiendole con artificio , aquello mismo que tiene ya entendido, y creydo. Aliende, que la Divina Escritura es, en cierta manera , todas las cosas, y para su verdadera interpretacion , son menester todas las ciencias, conforme aquel dicho tan celebrado. *Misit ancillas Prov. 6.9. suas vocare ad arcem.*

Esto no es menester encargarlo à los Predicadores de nuestro tiempo , ni avisarlos, que lo pueden ya hacer, por que su estudio particular , fuera de el provecho, que pretenden hacer con su

doc-

doctrina, es buscar un buen thema, à quien puedan aplicar à proposito, muchas sentencias galanas, traydas de la divina Escritura, de los sagrados Doctores, de Poetas Historiadores, Medicos, y Legistas, sin perdonar ciencia ninguna; hablando copiosamente con elegancia, y dulces palabras. Con todo lo qual dilatan, y ensanchan el thema, una hora, y dos si es menester. Esto proprio dice Ciceron, que profesaba el perfecto Orador en su tiempo.

Lib. de  
Oratore.

*Vis Oratoris professio, que ipsa bene dicendi hoc suscipere, ac politeri videtur, ut omni de re quecumque sit proposita ab eo ornate, copiose, qua dicatur.*

Luego si probaremos, que las gracias, y condiciones, que ha de tener el perfecto Orador, todas pertenecen à la imaginativa, y memoria: tenemos entendido, que el Theologo que las alcanzare, serà muy gran Predicador. Pero metidos en la doctrina de Santo Thomàs, y Escoto, sabrà muy poco de ella, por ser ciencia, que pertenece al entendimiento; de la qual potencia

ha

ha de tener por fuerza, gran remission.

Qué cosas sean aquellas, que pertenecen à la imaginativa, y con qué señales se han de conocer; yà lo hemos dicho à tràs, y ahora lo tornaremos à inferir, para refrescar la memoria. Todo aquello que dixere, buena figura, buen proposito, y encaxe, todas son gracias de la imaginativa, como son los donayres, apodos, mores, y comparaciones.

Lo primero, que ha de hacer el perfecto Orador, teniendo ya el thema en las manos, es buscar argumentos, y sentencias acomodadas, con que dilatarle, y probarle. Y no con qualesquiera palabras, sino con aquellas que hagan buena consonancia en los oidos; y así dixo Ciceron: *Oratorem eum esse puto qui, & verbi audiendum iocundis, & sententijs accommodatis ad probandum uti possit.*

Esto cierto es, que pertenece à la imaginativa; pues hay en ello consonancia de palabras graciosas, y buen proposito en las sentencias.

La

Tambien  
haber ele-  
gir el th e  
ma entre  
muchos,  
que ocur-  
ren, per-  
tenece à  
la imagi-  
nativa.

La segunda gracia, que no le ha de faltar al perfecto Orador, es, tener mucha invencion, ò mucha leccion, por que si està obligado à dilatar, y probar qualquier thema, que se le ofreciere, con muchos dichos, y sentencias, traydas à proposito, ha menester tener muy subida imaginativa; que sea como perro ventor, que le busque, y trayga la caza à la mano; y quando faltare que decir, lo finja, como si realmente fuera afsi; por esso diximos à tràs, que el calor era el instrumento, con que obraba la imaginativa; porque èsta qualidad levanta las figuras, y las hace bullir, por donde se descubre todo lo que hay que ver en ellas, y sino hay mas que considerar, tiene fuerza la imaginativa; no solamente de componer una figura posible con otra, pero aun las que son imposible, segun orden de naturaleza, las junta, y de ellas viene à hacer montones de oro, y bueyes bolando.

En lugar de la invencion propria se pueden aprovechar los Oradores de la

mu-

mucha leccion, ya que le falte la imaginativa: pero en fin, la que enseñan los Libros, es caudal finito, y limitado; y la propria invencion, es como la buena fuente, que siempre dà agua fresca, y de nuevo. Para retener lo leydo es necesario tener mucha memoria; y para recitarlo delante el auditorio, con facilidad, no se puede hacer sin la mesma potencia; y afsi dixo Ciceron: *Is Orator erit mea quidem sententia: hoc tam gravi dignus nomine qui quacumque res inciderit, qua sit dictione explicanda prudenter, copiose ornate, & memoriter dicat.* Como si dixera: èste Orador serà digno de tan grande nombre, que pudiera orar sobre qualquier thema, que se le ofreciere; con prudencia, que es acomodar se bien à el Auditorio, à el lugar, à el tiempo, y ocasion, copiosamente, con ornato de palabras dulces, y sabrosas, y recitadas de memoria.

La prudencia, ya hemos dicho, y probado à tràs, que pertenece à la imaginativa, la copia de vocablos, y sen-

ten-

Lib. de  
Perfect.  
Orat.

tencias, à la memoria, el ornamento, y atavio, à la imaginativa, y recitar tantas cosas sin tropezar, ni repararse, cierto es, que se hace con la buena memoria. A proposito de lo qual dixo Ciceron, que el buen Orador ha de hablar de memoria, y no por escrito. Es de saber, que el Maestro Antonio de Librixa, havia venido ya à tanta falta de memoria, por la vejez, que leia por un papel la leccion de Rhetorica à sus discipulos; y como era tan eminente en su facultad, y tenia su intencione bien probada, no miraba nada en ello: pero lo que no se pudo sufrir, fue, que muriendo este repentinamente de aplopegia, encomendò la Universidad de Alcalà el Sermon de sus obsequias à un famoso Predicador; el qual inventò, y dispuso lo que havia de decir, como mejor pudo; pero fue el tiempo tan breve, que no hubo lugar de tomarlo de memoria; y así se fue al Pulpito con el papel en la mano, y diciendo así.

Lo que este ilustre varon acostumbra-

braba hacer, leyendo à sus discipulos esso mismo traygo yo determinado de hacer, à su imitacion; porque fue su muerte tan repentina; y el mandarme que yo predicasse en sus obsequias tan acelerado, que no habiendo lugar, ni tiempo de estudiar; lo que convenia decir, ni para recogerlo en la memoria, lo que yo he podido trabajar esta noche, traygo escrito en este papel: suplico à vuestras mercedes lo oyan con paciencia, y me perdonen la poca memoria.

Pareció tan mal al auditorio, esta manera de predicar, por escrito, y con el papel en la mano, que todo fue sonreír, y murmurar. Y así dixo muy bien Ciceron, que se havia de orar de memoria, y no por escrito. Este Predicador realmente no tenia propria invencion, todo lo havia de sacar de los Libros, y para esto es menester mucho estudio, y memoria; pero los que toman de su cabeza la invencion, ni han menester estudiar, ni tiempo, ni memoria, porque todo se lo hallan dicho,

cho, y levantado. Estos predicarán en un Auditorio toda la vida, sin encontrarse con lo que dixeron veinte años atrás, y los que carecen de invencion, en dos Quaresmas desfloran todos los Libros de molde, y acaban con los cartapacios, y papeles que tienen; y à la tercera es menester passarse à nuevo Auditorio, so pena, que le dirán: éste ya predica como antaño.

La tercera propiedad, que ha de tener el buen Orador, es, saber disponer lo inventado, asentando cada dicho, y sentencià en su lugar; de manera, que todo se responda en proporción, y lo uno à lo otro se llame. Y así si dixo Ciceron: *Dispositio est ordo, & distributio rerum, quæ demonstrat, quid quibus in locis collocandum sit.* Como si dixera: la disposición no es otra cosa mas, que el orden, y concierto, que se ha de tener en distribuir los dichos, y sentencias, que han de decir al Auditorio, mostrando, que cosa, en que lugar se ha de asentar, para que concertado con los demás, resulte buena

*Ad bene-  
niam.*

figura. La qual gracia, quando no es natural, suele dar mucho trabajo à los Predicadores, porque despues de haver hallado en los Libros muchas cosas que decir; no facilmente atinan todos al encaxe conveniente de cada cosa. Esta propiedad de ordenar, y distribuir, cierto es, que es obra de la imaginativa, pues dice figura, y correspondencia.

La quarta propiedad, que han de tener los buenos Oradores, y la mas importante de todas, es la accion, con la qual dan ser, y anima à las cosas, que dicen, y con la misma mueven à el Auditorio, y lo enternecen à creer, que es verdad lo que les quieren persuadir; y así dixo Ciceron: *Actio, quæ motu corporis, quæ gestu, quæ vultu, quæ vocis confirmatione, ac varietate moderanda est.* Como si dixera: La accion se ha de moderar, haciendo los meneos, y gestos que el dicho requiere, alzando la voz, y baxandola, enojandose, y tornandose luego à apaciguar; unas veces à hablar aprisa, y

*Lib. de  
Perfect.  
orat.*

otras aspacio ; reñir, y halagar ; tñear el cuerpo à una parte, y à otras ; coger los brazos, y desplegar, reyr, y llorar, y dár una palmada en buena ocasion.

Esta gracia es tan importante en los Predicadores, que con sola ella, sin tener invención, ni disposicion de cosas de poco momento, y vulgares, hacen un Sermon, que espanta al Auditorio, por tener accion; que en otro nombre se llama espíritu, ó pronun-  
ciacion.

En esto hay una cosa notable; en la qual se descubre, quanto puede esta gracia, y es, que los Sermones, que parecen bien por la mucha accion, y espíritu, puestos en el papel, no valen nada, ni se pueden leer; y es la causa, que con la pluma, no es posible pintarfe los meneos, y gestos, con los quales parecieran bien en el pulpito. Otros Sermones parecen muy bien en el cartapacio, y predicados, no se pueden oyr, por no darles la accion, que requieren sus passos. Por donde dixe,

Plá-

Platón, que el estilo del hablar, es muy diferente del que pide el buen escribir; y así vemos muchos hombres, que hablan muy bien, y notan mal una carta, y otros al revés, escriben muy bien, y razonan muy mal. Todo lo qual se ha de reducir à la accion; y la accion, es cierto, que es obra de la imaginativa; porque todo quanto hemos dicho de ella, hace figura, correspondencia, y buena consonancia.

La quinta gracia, es saber apodar, y traer buenos exemplos, y comparaciones, de la qual gusta mas el Auditorio, que de otra ninguna, porque con un buen exemplo entienden facilmente la doctrina, y sin èl, todo se le passa por alto: y así pregunta Aristoteles: *Cur homines in orando exemplis, & fabulis potius gaudent, quam commentis.* Como si preguntara: por qué los que oyen à los Oradores, se huelgan mas con los exemplos, y fabulas que traen, para probar lo que quieren persuadir, que con los argu-  
men-

14. sect.  
Prov. 3.

V2

men-



mentos, y razones, que hacen? A lo qual responde; que con los exemplos y fabulas, aprenden los hombres mejor, por ser probacion que pertenece al sentido; y no tambien con los argumentos, y razones, por ser obra que quiere mucho entendimiento. Y por esto Jesu-Christo Nuestro Redemptor, en sus Sermones; usaba de tantas parabolâs; y comparaciones, porque con ellas daba à entender muchos secretos Divinos. Esto de fingir fabulas y comparaciones, cierto es, que se hace con la imaginativa; porque es figura, y dice buena correspondencia, y similitud.

La sexta propiedad del buen Orador, es tener buen lenguaje, propio, y no afectado, pulidos vocablos, y muchas, y graciosas maneras de hablar, y no torpes. De las quales gracias hemos hablado muchas veces atrás, probando, que parte de ello pertenece à la imaginativa, y parte à la memoria.

Lo septimo, que ha de tener el buen Ora-

Orador es, lo que dice Ciceron: *Infructus voce, actione, & lepore.* La voz abultada, y sonora, apacible al Auditorio, no áspera, ronca, ni delgada. Y aunque es verdad, que esto nace del temperamento del pecho, y garganta, y no de la imaginativa; pero es cierto, que del mismo temperamento, que nace la buena imaginativa, que es el calor, de este mismo nace la buena voz: y para el intento, que llevamos, conviene mucho saber esto, porque los Theologos Escolasticos, por ser de frio, y seco temperamento, no pueden tener buen organo de voz, lo qual es gran falta para el pulpito.

Y así lo prueba Aristoteles, exemplificando en los viejos, por la frialdad, y sequedad. Para la voz sonora, y abultada, requiere mucho calor, que dilate los caminos, y humedad moderada, que los enterezca, y ablande. Y así pregunta Aristoteles: *Cur omnes qui natura sunt calidi magnam vocem emittere solent.* Como si preguntara, que es la razon, que los calientes

11. sect.  
Prov. 34.

11. sect.  
Prov. 63.

todos tienen gran bulto de voz? Y así si lo vemos por lo contrario en las mugeres, y Eunucos, los quales por la mucha frialdad de su temperamento, dice Galeno, que tienen la garganta, y la voz muy delicada. De manera, que quando oyeremos alguna buena voz, sabremos ya decir, que nace del mucho calor, y humedad del pecho. Las quales dos calidades, si llegan hasta el cerebro, echan à perder el entendimiento, y hacen buena memoria, y buena imaginativa, que son las dos potencias de quien se aprovechan los buenos Predicadores, para contentar el Auditorio.

Lib. de Sermine. cap. 16.

De Oratione.

La octava propiedad del buen Orador, dice Ciceron, que es tener la lengua suelta, celer, y bien exercitada, la qual gracia no puede caer en los hombres de tan gran entendimiento, por que para ser presta, es menester que tenga mucho calor, y moderada sequedad. Y esto no puede acontecer en los melancolicos, así naturales, como por aduision: pruebalo Aristoteles preguntando,

Quam

Quam ob causam qui lingua hescant melancholico habitu tenentur. Como si dixera: que es lo causa, que los que se detienen en el hablar, todos son de complexion melancolicos? Al qual problema responde muy mal diciendo, que los melancolicos tienen fuerte imaginativa, y la lengua, no puede ir hablando tan apriesa, como ella le va dictando; y así le hace tropezar, y caer. Y no es la causa, sino es, que los melancolicos abundan siempre de mucha agua, y saliva en la boca; por la qual disposicion, tienen la lengua humeda, y muy relaxado, cosa que se echa de ver claramente, considerando lo mucho que escupen. Esta misma razon dió Aristoteles preguntando: Quae causa est, ut lingua hesitant aliqui sint. Como si dixera: de donde proviene, que algunos se detengan en hablar? Y responde, que estos tienen la lengua muy fria, y humeda, las quales dos qualidades la entorpezan, y ponen paralitica; y así no pueden seguir à la imaginativa.

11. sect.

Prover.

54.

Pa

Para cuyo remedio, dice, que es provechoso beber un poco de vino, antes que vayan à razonar delante el Auditorio dar buenas voces, para que se caliente, y desfeque la lengua.

Pero tambien dice Aristoteles, que el no acertar à hablar, puede nacer de tener la lengua mucho calor, y sequedad; y pone exemplo en los colericos, los quales enojados, no aciertan à hablar; y estando sin passion, y enojado, son muy eloquentes; al revés de los hombres flematicos, que estando en paz, no aciertan à hablar, y enojados dicen sentencias con mucha eloquencia.

La razon de esto està muy clara, porque aunque es verdad, que el calor ayuda à la imaginativa, y tambien à la lengua; pero tanto puede ser, que la eche à perder à la una para no acudirles dichos, y sentencias agudas, ni la lengua poder articular por la demasiada sequedad; y así vemos, que bebiendo un poco de agua habla el hombre mejor.

Los

Los colericos estando en paz, aciertan muy bien à hablar, por tener entonces el punto de calor que ha menester la lengua, y la buena imaginativa; pero enojados, sube el calor mas de lo que conviene, y desvarata la imaginativa. Los flematicos estando sin enojo, tienen muy frio, y humedo el cerebro, por donde no se les ofrece que decir, y la lengua està relaxada por la mucha humedad. Pero enojados, y puestos en colera, sube de punto el calor, y levanta la imaginativa, por donde se le ofrece mucho que decir, y no le estorva la lengua, por haverse ya calentado. Estos no tienen mucha vena para metrificar, por ser frios de cerebro, los quales enojados, hacen mejores versos, y con mas facilidad, contra aquellos que los han irritado; y à este proposito dixo Juvenal. *Si natura negat facit indignatio versum.* Por esta falta de lengua no pueden los hombres de grande entendimiento, ser buenos Oradores, ni Predicadores, y en especial, que la accion

pi-

pide algunas veces hablar alto, y otras baxo. Y los que son travados de lengua no pueden orar, sino à voces, y gritos, y es una de las cosas que mas cansan el auditorio. Y asì pregunta Aristoteles: *Cur hominis lingua hebetates loqui nequeant voce summissa.* Como si dixera: porquè los hombres que se detienen en el hablar, dàn siempre grandes voces, y no pueden hablar quedo? A el qual Poblema responde muy bien diciendo: que la lengua, que està travada en los paladares, por la mucha humedad, mejor se despega con impetu, que poniendo pocas fuerzas, es como el que quiere levantar una lanza muy verde tomada por la punta, que mejor la alza de un golpe, y con impetu, que llevandola poco à poco.

Bastantemente me parece haver probado, que las buenas propiedades naturales, que ha de tener el perfecto Orador, nacen las mas de la buena imaginativa, y algunas de la memoria. Y asì es verdad, que los buenos

Pre-

Predicadores de nuestros tiempos contentan al Auditorio, por tener las mismas gracias; muy bien se sigue, que el que fuere gran Predicador sabrà poca Theologia Escolastica, y el grande Escolastico no sabrà predicar, por la contrariedad que el entendimiento tiene con la imaginativa, y memoria.

Bien veia Aristoteles por experiencia, que aunque el Orador aprendia Filosofia natural, y moral, Medicina, Metaphisica, Jurispericia, Mathematicas, Astrologia, y todas las demàs artes, y ciencias, que de todas no sabia mas que las flores, y sentencias averiguadas, sin entender de raiz la razon, y causa de ninguna, pero el pensaba, que no saber la Theorica, ni el *propter quid*, de las cosas, nacia de no haverse dado à ello.

Y que los Setemptrionales sean faltos de entendimiento, ya lo dexamos probado atràs, de opinion de Aristoteles, aliende de otras muchas razones, y experiencias, que traximos para ello. Pero si el Auditorio Ingles, y

Ale-

Aleman estuviera advertido en lo que San Pablo escribe à los Romanos, estando tambien ellos apertados de otros falsos Predicadores, por ventura no se engañaran tan presto.

*Rogo autem vos fratres, ut observetis eos, qui dissensiones, & offendicula praeter doctrinam, quam vos didicistis faciunt, & declinate ab illis, huiusmodi enim Christo Domino nostro non servant, sed suo ventri: & per dulces sermones, & benedictiones se ducunt corda innocentium.* Como si dixera: hermanos míos por amor de Dios os ruego, que tengáis cuenta particular con estos que os enseñan otra doctrina, fuera de la que habeis aprendido, y apartaos de ellos, porque no sirven à nuestro Señor Jesu-Christo sino à sus vicios, y sensualidad; y son tambien hablados, y eloquentes, que con la dulzura de sus palabras, y razones, engañan à los que poco saben.

Alende de esto, tenemos probado atrás, que los que tienen mucha imaginativa, son colericos, astutos, malignos.

fignos, y cavilosos, los quales están siempre inclinados à mal, y sabenlo hacer con mucha maña, y prudencia.

De los Oradores de su tiempo, pregunta Aristoteles: *Cur oratorem callidum appellare solemus: tibicinem hystrionem hoc appellare nomine non solemus.* Como si dixera: porquè razon llamamos al Orador astuto, y no al Musico, ni al representante. Y más creciera la dificultad, si Aristoteles supiera, que la musica, y representacion son obras de la imaginativa. Al qual problema responde, que los Musicos, y Representantes, no tienen otro fin, mas que dar contento à los que los oyen. Pero el Orador trata de adquirir algo para sí; por donde ha menester usar de astucias, y mañas para que el Auditorio no entienda su fin, y proposito.

Tales propiedades, como estas, tenían aquellos falsos Predicadores, de quien dice el Apostol, escribiendo à los de Corintho. *Timeo autem ne sicut serpens Evam seduxit astutia sua ita car-*  
rum-

18. sect.  
Prov. 4.

*rum pantur sensus vestri : nam huiusmodi ipse Apostoli sunt operarij subdoli transfigurantes se in Apostolos Christi; & non mirum, ipse enim Sathanas transfiguratur se in Angelum lucis : non est ergo magnum si ministri eius transfigurentur velut ministri iustitię ; quorum finis erit opera ipsorum.*

Como si dixera : mucho me temo hermanos mios, que así como la Serpiente engañó à Eva con su astucia, y maña, no os trastornen vuestro juicio, y sentido; porque estos falsos Apostoles son como caldo de Zorra, Predicadores que hablaron debaxo de engaño, representan muy bien una fantidad, parecen Apostoles de Jesu Christo, y son discipulos del Diabolo: el qual sabe tambien representar un Angel de luz, que es menester dòn sobrenatural para descubrirle quien es, y pues lo sabe tan bien hacer el maestro, no es mucho que lo hagan los que aprendieron su doctrina: el fin de estos no será otro mas, que sus obras. Todas estas propiedades bien se entienden,

de, que son obras de la imaginativa; y que dixo muy bien Aristoteles, que los Oradores son astutos, y mañosos, porque siempre tratan de adquirir algo para si.

Los que tienen fuerte imaginativa, ya hemos dicho atrás, que son de temperamento muy caliente; y de esta calidad nacen tres principales vicios del hombre, Sobervia, Gula, y Luxuria; y por esto dixo el Apostol.

*Eiusmodi enim Christo Domino nostro non seruiunt, sed suo ventri.* Y así trabajan de interpretar la Escritura divina; de manera que venga bien con su inclinacion natural; dando à entender à los que poco saben, que los Sacerdotes se pueden casar; y que no es menester que haya Quaresma, ni ayunos, ni conviene manifestar à el Confessor, los delitos, que contra Dios cometemos. Y usando de esta maña, con esta Escritura mal traída, hacen parecer virtudes à sus malas obras, y vicios, y que las gentes los tengan por Santos.

Y que del calor nazcan estas tres malas inclinaciones, y de la frialdad las virtudes contrarias pruebalo Aristoteles diciendo. *Et quoniam vim eandem morum obtinet instituendorum mores enim calidum condit; & frigidum omnium maximè que in corpore nostro habentur: idcirco nos morum qualitate officit, & informat.* Como si dixera: del calor, y de la frialdad nacen todas las costumbres del hombre; por que estas dos calidades alteran nuestra naturaleza, que otra ninguna. De donde nace, que los hombres de grande imaginativa, ordinariamente son malos, y viciosos, por se dexar ir tràs su inclinacion natural, y tener ingenio, y habilidad para hacer mal. Y así pregunta Aristoteles. *Cur homo qui adeo eruditione præditus est animantium omnium iniustissimus sit.* Como si preguntara: que es la razon, que siendo el hombre de tan grande erudiccion, es el mas injusto de todos los animales? Al qual problema responde; que el hombre

tie-

tiene mucho ingenio, y gran de imaginativa; por donde alcanza muchas invenciones, de hacer mal, y como apetece, de su misma naturaleza, deleytes, y ser à todos aventajado, y de mayor felicidad, forzosa mente ha de ofender; porque estas cosas, no se pueden conseguir sin hacer injuria à muchos. Pero, ni en el problema supo poner Aristoteles, ni respondió à el como convenia: mejor preguntara, por que los malos ordinariamente son de grande ingenio, y entre estos aquellos que tienen mayor habilidad, hacen mayores vellaquerias; siendo razon, que el buen ingenio, y habilidad inclina se al hombre antes à virtud, y à bondad, que à vicios, y pecados. La respuesta de lo qual, es, que los que tienen mucho calor, son hombres de gran imaginativa; y la misma qualidad, que los hace ingeniosos, essa misma les combida à ser malos, y viciosos. Pero quando predomina el entendimiento, ordinariamente se inclina el hombre à virtud; porque esta potencia restric-

X

tiva

tiva en frialdad, y sequedad, de las qua-  
 les dos qualidades nacen muchas vir-  
 tudes, como son ; continencia, humil-  
 dad, y temperancia , y del calor , las  
 contrarias. La qual filosofia , si al-  
 canzara Aristoteles, supiera responder  
 à aquel problema , que dice. *Cur ge-  
 nus id hominum , quod Dionisiacos te-  
 chinatas idest , artifices baechanales aut  
 histriones appellamus, improbis esse movi-  
 bus magna ex parte consueverunt.* Co-  
 mo si preguntara ; que es la razon, que  
 los que ganan su vida à representar  
 Comedias, los Bodegoneros, Carnice-  
 ros, y aquellos que se hallan en todos  
 los combites, y banquetes para orde-  
 nar la comida, ordinariamente son ma-  
 los, y viciosos. Al qual problema res-  
 ponde diciendo : que por estar ocupa-  
 dos en estos oficios bachanales, no tu-  
 vieron lugar de estudiar ; y assi pas-  
 saron la vida con continencia , ayu-  
 dando tambien à esto la pobreza , que  
 suele acarrear muchos males ; pero  
 realmente no es esta la razon ; sino  
 que el representar , y dar orden à las

fict.

fiestas de Bacho, nace de una diferen-  
 cia de imaginativa , que combida à el  
 hombre aquella manera de vivir. Y  
 como esta diferencia de imaginativa  
 consiste en calor , todos tienen muy  
 buenos estomagos, y con grande ape-  
 tito de comer, y beber. Estos aunque  
 se dieran à letras, ninguna cosa apro-  
 vecharan en ellas. Y puesto caso que  
 fueran ricos, tambien se aficionaran à  
 aquellos oficios, aunque fueran mas  
 viles ; porque el ingenio, y habilidad,  
 trae à cada uno el arte, que le corres-  
 ponde en porporcion. Y assi pregunta  
 Aristoteles. *Cur in ijs studijs quæ ali-  
 qui sibi de legerint quamquam interdum  
 pravis libentius tamen quam in honestio-  
 ribus versantur ? verbi gratia, prestigia-  
 torem aut minura aut tibicinem se potius  
 esse quam astronomum: aut oratorem ve-  
 lit qui hæc sibi delegerit.* Como si dix-  
 era : que es la causa, que hay hombres  
 que se pierden por ser representantes,  
 y trompeteros , no gustan de ser Ora-  
 dores, ni Astrologos ? Al qual proble-  
 ma responde muy bien diciendo ; que

18. sect.  
Prov. 1.

X2

el



el hombre luego siente, para que arte tiene disposicion natural; porque dentro de si tiene quien se lo enseñe. Y puede tanto naturaleza con sus irritaciones, que aunque el arte, y oficio sea indecente, à la dignidad del que lo aprende, se dà à ello, y no à otros exercicios honrosos.

Pero ya que hemos reprobado esta manera de ingenio para el oficio de la predicacion, y estamos obligados à dar, y repartir à cada diferencia de habilidad las letras que le corresponde en particular: conviene señalar, que suerte de ingenio ha de tener aquel à quiẽ se le ha de confiar el oficio de la predicacion, que es lo que mas importa à la Republica Christiana. Y assi es de saber, que aunque atrás dexamos probado, que es repugnancia natural juntarse grande entendimiento con mucha imaginativa, y memoria; pero no hay regla tan universal en todas las artes, que no tengan su excepcion, y falencia. En el Capitulo penultimo de esta Obra, probaremos muy por

el

estenso, que estando la naturaleza con fuerzas; y no habiendo alguna causa, que la impida, hace una diferencia de ingenio tan perfecto, que junta en un mismo supuesto, grande entendimiento, con mucha imaginativa, y memoria, como sino fueran contrarias, ni tuvieran oposicion natural.

Esta era propria habilidad, y conveniente para el oficio de la predicacion, si huviera muchos supuestos que la alcanzaran; pero como diremos en el lugar alegado, son tan pocos, que no he hallado mas que uno, de cien mil ingenios, que he considerado. Y assi serà menester buscar, otra diferencia de ingenio mas familiar, aunque no de tanta perfeccion como la passada. Y assi es de saber, que entre los Medicos, y Philosophos, hay gran difension sobre averiguar el temperamento, y calidades del vinagre, de la colera adusta, y de las cenizas; viendose, que estas cosas, unas veces hacen efecto de calor, y otras de frialdad. Y assi se partiexon en diferentes opinio-

X3

nes;

Gal. lib. 1.  
sim. 6. 19.

nes; pero la verdad es, que todas aquellas cosas que padecen ustion, y el fuego las ha consumido, y gastado, son de vario temperamento.

La mayor parte del sugeto es frio, y seco; pero hay otras partes entremetidas, tan sutiles, y delicadas, y de tanto hervor, y calor, que puesto caso que no en pequeña cantidad, pero son mas eficaces en obrar, que todo lo restante del sugeto. Y así vemos, que el vinagre, y la melancolia por adustion, abren, y fermentan la tierra, por razon del calor, y no la cierran, aun la mayor parte de estos humores es fria.

De aqui se infiere, que los melancolicos por adustion, juntan grande entendimiento, con mucha imaginativa, pero todos son faltos de memoria, por la mucha sequedad, y dureza, que hizo en el cerebro la adustion. Estos son buenos para Predicadores, à lo menos los mejores que se pueden hallar fuera de aquellos perfectos que decimos; porque aunque les falta la memoria,

es tanta la invencion propria, que tienen, que la misma imaginativa les sirve de memoria, y reminiscencia, y le da figuras, y sentencias que decir, sin haver menester à nadie. Lo qual no pueden hacer los que traen aprendido el Sermon, palabra por palabra, que faltando de alli, quedan luego perdidos, sin tener quien les provéa de materia para passar adelante.

Y que la melancolia por adustion tenga ésta variedad de temperamento, frialdad, y sequedad para el entendimiento, y calor para la imaginativa, dicelo Aristoteles de ésta manera: *Hominines melancholici varij in aequalisque sunt, quia vis atrabilis varia, & nequalis est: quippeque vehementer tum frigida, tum calida reddi eadem possit.* Como si dixera: los hombres melancolicos por adustion son varios, y desiguales en la complexion, porque la colera adusta, es muy desigual; unas veces se pone calidissima, y otras fria sobremanera.

Las señales con que se conocen los hom-

30. sect.  
Prov. 1.

Tambien hombres, que son de éste temperamento, son muy manifestas, tienen el color del rostro verdinegro, ò cenizo. por la mucha sequedad de el cerebro. *Aristo. lib. de som. & vigilia.* quales se dixo, es hombre que tiene el sangre en el ojo, el cabello negro, y calvos, las carnes pocas, asperas, y llenas de vello, las venas muy anchas, son de muy buena conversacion, y afables; pero luxuriosos, sobervios, altivos, renegadores, astutos, doblados, injuriosos, y amigos de hacer mal, y vengativos. Esto se entiende, quando la melancolia se enciende; pero si se enfria, luego nacen en ellos las virtudes contrarias. Por la qual razon viven en una perpetua lucha, y contienda, sin tener quietud, ni sosiego. Unas veces vence en ellos el vicio, y otras la virtud, pero con todas estas faltas, son los más ingeniosos, y hábiles para el ministerio de la predicacion, y para quantas cosas de prudencia hay en el mundo, porque tienen entendimiento para alcanzar la verdad, y grande imaginativa para sa-

ber-

berla persuadir. Y sino veamos lo que hizo Dios, quando quiso fabricar un hombre en el vientre de su madre, à fin que fuese habil para descubrir al mundo la venida de su Hijo, y tuviese talento para probar, y persuadir, que Christo era el Mesias prometido en la ley, y hallaremos, que haciendole de grande entendimiento, y mucha imaginativa, forzosamente guardando el orden natural, le sacó colérico adusto. Y que esto sea verdad, dexasse entender facilmente, considerando el fuego, y furor con que perseguia la Iglesia, y la pena que recibieron las Sinagogas quando lo vieron convertido, como que huviesse perdido un hombre de grande importancia, y le huviesse ganado la parte contraria.

Entiendese tambien por las repuntas de colera racional, con que hablaba, y respondia à los Proconsules, y Jueces que le prendian, defendiendo su persona, y el nombre de Christo, con tanta maña, y destreza, que à todos

*Cum autem com-  
lacuit Dei  
qui me se  
gregavit  
ex utero  
matris mee  
& vocavit  
per gratiam  
suam ut re-  
velaret fi-  
lium suum  
in me.*

*Pal. ad  
Ga. cap. 1.*

dos los concluía. Era también falto de lengua, y no muy expedito en el hablar; la qual propiedad, dixo Aristoteles, que tenían los melancolicos por aduſtion.

Los vicios, que él confieſſa tener, antes de ſu converſion, muestran también tener eſta temperatura. Era blaſfemo, contumelioſo, y perſeguidos; todo lo qual nace del mucho calor. Pero la ſeñal mas evidente, que muestra haver ſido colerico aduſto, ſe toma de aquella batalla continua, que él miſmo confieſſa tener dentro de ſí. Entre la porcion ſuperior, è inferior, diciendo: *Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae, & centem me in captivitatem peccati.* Y eſta miſma contienda hemos probado de opinion de Aristoteles, que tienen los melancolicos por aduſtion. Verdades, que algunos exemplifican, y muy bien, que eſta batalla nacia, de la deſorden que hizo el pecado original, entre el eſpiritu, y la carne, aunque tanta, y tan grande, yo creo también,

que

que era de la deſigualdad de la atra-bilis que tenia en ſu compoſtura. Por que el Real Profeta David, participaba igualmente del pecado original, y no ſe quejaba tanto como San Pablo; antes dice, que hallaba la porcion inferior concertada con la razon quando ſe queria holgar con Dios: *Coeleſtium, & caro mea, exultaverunt in Deum vivum.*

Y como diremos en el Capitulo penultimo: David tenia la mejor temperatura de las que naturaleza puede hacer, y de eſta probaremos de opinion de todos los Philoſofos, que ordinariamente inclina al hombre à ſer virtuoso, ſin mucha contradiccion de la carne.

Luego los ingenios, que ſe han de elegir para Predicadores, ſon primeramente los que juntan grande entendimiento con mucha imaginativa, y memoria; cuyas ſeñales traeremos en el Capitulo penultimo.

Faltando eſtos, ſucedan en ſu lugar los melancolicos por aduſtion.

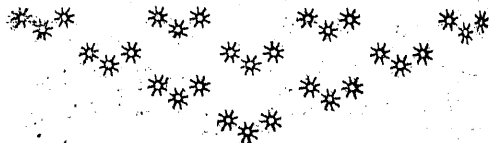
Eſ-

∴ Ad Ti.  
ap.

Estos juntan grande entendimiento, con mucha imaginativa, pero son faltos de memoria, y así no pueden tener copia de palabras, ni predicar con mucho torrente delante el Auditorio. En el tercer lugar succeden los hombres de grande entendimiento, pero faltos de imaginativa, y memoria: éstos predicarán con mucha desgracia, pero enseñarán la verdad.

Los últimos, à quien yo nõ encomendaría el oficio de la predicacion, són aquellos que juntan mucha memoria, con mucha imaginativa, y son faltos de entendimiento. Estos se llevan todo el Auditorio träs si, y lo tienen suspenso, y contento, pero quando mas descuydados estamos, amanescen en la Inquisicion; porque *per dul-*

*ces Sermones, & benedictiones  
seducunt corda innocen-*  
*tium.*



CA-

## CAPITULO XIII.

*DONDE SE PRUEBA,  
que la Theorica de las Leyes,  
pertenece à la memoria, y el  
abogar, y juzgar, que es su  
practica, al entendimiento; y  
el gobernar una Republi-  
ca, à la imagi-  
nativa.*

EN Lengua Española, no debe caer de ministerio, que siendo este nombre Letrado, termino comun para todos los hombres de letras, así Theologos, como Legistas, Medicos, Dialecticos, Philosophos, Oradores, Mathematicos, y Astrologos; con todo, en diciendo Fulano es Letrado, todos entendemos, de comun consentimiento,

to, que su profesion es pericia de Leyes, como si èste fuesse su apellido proprio, y particular, y no de los otros. La respuesta de èsta duda, aunque es facil, pero para dárla, tal qual conviene, es menester saber primero, que cosa sea ley, y qué obligacion tengan los que se ponen à estudiar èsta Facultad, para usar despues de ella, siendo Jueces, ó Abogados. La Ley, bien mirado, no es otra cosa mas, que una voluntad racional del Legislador, por la qual explica, de qué manera quiere que se determinen los casos, que ordinariamente acontecen en su Republica, para conservar los Subditos en paz, y enseñarles como han de vivir, y de qué se han de guardar. Dize voluntad racional, porque no basta, que el Rey, ó el Emperador, que son la causa eficiente de la Ley, explique su voluntad, de qualquiera manera, para que sea ley; porque sino es justa, y con razon, no se puede llamar ley, ni lo es; como no sería hombre, el que careciesse de anima racional.

nal. Y assi està acordado, que los Reyes hagan sus Leyes con acuerdo de hombres muy sábios, y entendidos, para que lleven recitud, equidad, y bondad, y los Subditos la reciban de buena gana, y estèn mas obligados à la guardar, y cumplir. La causa material de las Leyes, que se haga de aquellos casos, que ordinariamente acontecen en la Republica, segun orden de naturaleza, y no sobre cosas imposibles, ò que raramente sucede.

La causa final es, ordenar la vida del hombre, y enseñarle, que es lo que ha de hacer, y de qué se ha de guardar, para que puesto en razon se conserve en paz la Republica. Por èsta causa se mandan escribir las Leyes con palabras claras, no equivocadas, obcuras de varios sentidos, sin cifras, ni abreviaturas, y tan patentes, y manifiestas, que qualquiera que las leyere las pueda facilmente entender, y retenerlas en la memoria. Y porque ninguno pretenda ignorancia, las mandan pregonar publicamente, porque el que

las

las quebrantare , pueda ser castigado.

Atento, pues, al cuidado , y diligencia, que ponen los buenos Legisladores, en que sus leyes sean justas, y claras, tienen mandado à los Jueces, y Abogados, que : *Nemo in actionibus,*

*vel iudicij suo sensu utatur , sed legum*  
*tis singuli, auctoritate ducatur.* Como si dixera:  
*quod vobis* mandamos, que ningun Juez, ni Abog-  
*rectum vi-* gado, use de su entendimiento , ni se  
*detur, sed* entremeta en averiguar si la ley es jus-  
*quod per-* ta, ò injusta , ni le de otro sentido,  
*cipio tibi* mas del que declara la compostura de  
*hoc tantum* la terra ; de donde se sigue , que los  
*facito do-* Jurisperitos han de construir el Tex-  
*mino, nec* to de la Ley, y tomar el sentido , que  
*addas quic* resulta de la construccion, y no otro.  
*quam nec* La qual doctrina supuesta , es cosa  
*minuas. De* muy clara, saber ya , porqué razon el  
*vate. capi.* Legista se llama Letrado, y no los de-  
 más hombres de letras? Y es, por ser à  
 letra dado , que quiere decir : hom-  
 bre que no tiene libertad de opinar  
 conforme à su entendimiento , sino  
 que por fuerza ha de seguir la compo-  
 sicion de la letra.

Y por tenerlo así entendido los  
 meritos de esta profesion , no  
 osan negar, ni afirmar cosa ninguna,  
 tocante à la determinacion de qual-  
 quier caso, sino tienen delante la ley,  
 que en propios terminos lo decida. Y  
 si alguna vez hablan de su cabeza, in-  
 terponiendo su decreto, y razon , sin  
 arrimarse al derecho, lo hacen con te-  
 mor, y verguenza ; y así tienen por  
 refran muy usado. *Erubescimus dum si-*  
*ne lege loquimur.* Como si dixeran, en-  
 tonces tenemos verguenza de juzgar,  
 y aconsejar , quando no tenemos Ley  
 delante, que lo determine. Los Theo-  
 logos no se pueden llamar Letrados,  
 en esta significacion, porque en la Di-  
 vina Escritura : *Littera occidit, spiritus*  
*autem vivificat.* Es muy misteriosa, lle-  
 na de figuras, y cifras, obscura , y no  
 patente para todos. Tienen sus voca-  
 blos, y maneras de hablar muy dife-  
 rente significacion , de la que saben  
 los vulgares Trilingues. Por donde el  
 que construyere la letra , y tomare el  
 sentido , que resulta de la construc-  
 cion

cion gramatical , caerà en muchos errores.

Tambien los Medicos no tienen letras à que sugetarse ; porque si Hypocrates, y Galeno, y los demás Autores graves de ésta facultad , dicen , y afirman una cosa ; la experiencia , y razon muestran lo contrario, no tienen obligacion de seguirlos ; y es , que en la Medicina tiene mas fuerza la experiencia, que la razon , y la razon mas que la autoridad. Pero en las Leyes acontece al revès, que su autoridad, y lo que ellas decretan, es de mas fuerza, y vigor, que todas las razones que se pueden hacer en contrario. Lo qual siendo así , tenemos ya el camino abierto , para señalar el ingenio que piden las Leyes, porque si el Jurisperito ha de tener atado el entendimiento, y la imaginación , à seguir lo que dice la Ley , sin quitar , ni poner , es cierto, que ésta facultad pertenece à la memoria ; y que en lo que se ha de trabajar es, saber el número de Leyes, y reglas que tiene el derecho, y acordar-

dar-

darle de cada una por sí, y referir de cabeza su sentencia, y determinacion, para que ofreciendose el caso , sepan que hay Ley que lo determina , y de qué forma, y manera. Por donde me parece , que es mejor diferencia de ingenio para el Legista , tener mucha memoria , y poco entendimiento , y poca memoria. Porque sino ha de usar de su ingenio, y habilidad ha de tener cuenta con tan gran número de Leyes como hay , y tan desafiadas unas de otras , con tantas falencias , y limitaciones, y ampliaciones : mas vale saber de memoria , que es lo que está determinada en el derecho, para cada cosa que se ofreciere , que discurrir con el entendimiento, de que manera se podría determinar , porque lo uno es necesario , y lo otro impertinente, pues no ha de valer otro parecer, mas que la determinacion de la Ley. Y así es cierto , que la Theórica de la Jurispericia , pertenece à la memoria, y no al entendimiento , ni imaginativa. Por la qual razon, y por ser las le-

ya

yes



yes tan pasivas, y tener los Legistas tan atado el entendimiento a la voluntad del Legislador, y no poder ellos interponer su decreto, sin saber con certidumbre la determinacion de la Ley; quando algun pleyteante los consulta tienen licencia del Vulgo para decir: yo mirare sobre este caso mis libros, lo qual si dixesse el Medico, quando le piden remedio para alguna enfermedad; ó el Theologo en los casos de conciencia, los tenian por hombres que saben poco en su facultad. Y es la razon; que estas dos Ciencias tienen principios universales, y definiciones, debaxo de los quales se contienen los casos particulares. Pero en la Jurisprudencia, cada Ley contiene solo un caso, sin tener que ver con la que se sigue, aunque esten ambas debaxo de un mismo titulo. Por donde es necesario saber todas las Leyes, y estudiar cada una en particular, y guardarlas distintamente en la memoria.

Pe-

Pero en contra de esto nota Platon *De legibus.* una cosa, digna de grande consideracion, y es, que en su tiempo tenia por sospechoso al Letrado, que sabia muchas Leyes de memoria, viendo por experiencia, que los tales no eran tan buenos Jueces, y Abogados, como prometia su obtencion, de el qual efecto no debió atinar la causa, pues en un lugar tan conveniente, no la dixo; solo vió por experiencia, que los Legistas muy memoriosos, llegados a defender una causa, ó sentenciarla, no aplicaban el derecho tambien como convenia.

La razon, y causa de este efecto, no es dificultoso darla en mi doctrinas supuesto que la memoria es contraria del entendimiento, y que la verdadera interpretacion de las Leyes, el ampliarlas, restringirlas, y componerlas con sus opuestos contrarios se hace, distinguiendo, infiriendo, racionando, juzgando, y eligiendo. Las quales obras hemos dicho muchas veces atrás, que son del entendimiento. Y

Y3.

el

el Letrado, que tuviere mucha memoria, es imposible poderlas hacer.

La memoria, ya dexamos notado atrás, que no tiene otro oficio en la cabeza, mas de guardar con fidelidad las figuras, y phantasmas de las cosas; pero el entendimiento, y la imaginativa, son las que obran con ellas. Y si el Letrado tiene toda el arte en la memoria, y le falta el entendimiento, y la imaginativa; no tiene mas habilidad para juzgar, y abogar, que el mismo Código, o el Digesto. Los cuales abrazando en sí todas las Leyes, y reglas del Derecho, con todo esso no pueden hacer un escrito.

Fuera de esto, aunque es verdad, que la ley havia de ser tal, qual dixo su definición; pero por maravilla se hallan las cosas con todas las perfecciones que el entendimiento las finge. Ser la Ley justa, y racional, y que provea enteramente, para todo lo que puede acontecer, y que se escriba con terminos claros, y que no tengan dubios, ni opuestos, y que no reciba va-

rios

rios sentidos: no todas veces se puede alcanzar, porque en fin se estableció con humano consejo, y éste no tiene fuerza para dar orden à todo lo que est-

*Cogitatio- nes mortua- lium timi- de, & in- certe pro- vidētis nos- tra Sep- cap.*

ta por venir. Lo qual se ve cada dia por experiencia, que despues de haver hecho una ley con mucho acuerdo, y consejo, la tornan en buen tiempo à deshacer, porque publicada, y ufando de ella, se descubrieron mil inconvenientes, los quales en la consulta ninguno los alcanzò.

Por tanto avisa el derecho à los Reyes, y Emperadores, que no tengan verguenza de emmendar, y corregir sus Leyes, porque en fin son hombres, y no es de maravillar que yerren; mayormente, que ninguna ley puede comprehender con palabras, ni sentencias, todas las circunstancias de el caso, que determina; porque la prudencia de los malos, es mas delicada para inventar hechos, que la de los buenos, para proveer como se han de juzgar, y así està dicho. *Neque leges nec senatus consulta ita scribi possunt,*

*Lib. nec leges, ff. tit. de legibus.*

né

*ut omnes casus qui quandoque incidunt comprehendantur : sed sufficit eaque plerumque accidunt contineri.* Como si dixera ; no es posible escribir las Leyes, de tal manera, que comprendan todos los casos que pueden acontecer, basta determinar aquellos, que ordinariamente suelen suceder ; y si otros acaecieren, que no tengan ley, que en propios terminos los decida ; no es el derecho tan falto de reglas, y principios, que si el Juez, ò el Abogado tienen buen entendimiento, para saber inferir, no halle la verdadera determinacion, y defension, y de donde sacarla.

De fuerte, que si hay mas negocios que Leyes, es menester, que en el Juez, ò en el Abogado, haya mucho entendimiento para hacerlas de nuevo ; y no de qualquiera manera ; sino que por su buena consonancia las reciba, sin contradiccion, el derecho. Esto no lo pueden hacer los Letrados de mucha memoria ; porque sino son los casos, que el arte les pone en la  
bo-

boca, cortados, y mscados, no tienen habilidad para mas. Suelen apodar al Letrado, que sabe muchas Leyes de memoria al ropavejero, que tienen muchos años cortados à tiento en su tienda ; el qual para dar uno à la medida del que se lo pide, se los prueba todos, y si ninguno le asienta, despide al marchante ; pero el Letrado de buen entendimiento, es como el buen Sastre, que tiene las tijeras en la mano, y la pieza de paño en casa ; el qual tomando la medida corta un sayo al talle del que se lo pide. Las tijeras del buen Abogado, es el entendimiento agudo, con el qual toma la medida al caso, y le viste la Ley, que lo determina ; y sino la halla entera, y que en propios terminos lo decida, de remiendos, y pedazos del derecho, le hace una vestidura, con que defenderlo.

Los Legistas, que alcanzan tal ingenio, y habilidad, no se deben llamar Letrados ; porque no constituyen la letra, ni están atendidos à las pala-  
bras

bras formales de la Ley. Antes parecen Legisladores, ò Jurisconsultos: à los quales las mismas leyes, están pidiendo, y preguntando, que es lo que han de determinar. Porque si ellos tienen poder, y autoridad, de interpretarlas, coarctarlas; ampliarlas, y sacar de ellas excepciones, y falencias; y las pueden corregir, y emmendar; bien dicho está, que parecen Legisladores.

De ral saber como este, se dixo. *Scire leges non hoc est verba earum tenere, sed vim ac potestatem habere.* Como si dixera: no piense nadie, que saber las Leyes, es tener de memoria las palabras formales, con que están escritas, sino entender hasta donde se entienden sus fuerzas, y que es lo que pueden determinar, porque su razon está sujeta à muchas variedades, por causa de las circunstancias; así del tiempo, como de la persona, lugar, modo, materia, causa, y cosa. Todo lo qual hace alterar la determinacion de la Ley. Y si el Juez, ò Abo-

ga-

gado no tiene entendimiento para sacar de la Ley, ò para quitar, ò poner lo que ella no puede decir con palabras; hará muchos errores siguiendo la letra. Por tanto se dixo. *Verba legis non sunt capienda iudaice.* Como si dixera las palabras de la Ley no se han de interpretar al modo Judayco, que es construir la letra, y tomar el sentido literal.

Por lo dicho concluymos, que la Abogacia es obra del entendimiento; y que si el Letrado tuviere mucha memoria, no vale nada para juzgar, ni abogar; por la repugnancia de estas dos potencias, y esta es la causa, por donde los Letrados muy memoriosos, que nota Platón, no defendian bien los pleytos, ni aplicaban el derecho, como convenia. Pero una dificultad se ofrece en esta doctrina, y al parecer no es liviana: porque si el entendimiento es el que assienta el caso en la propia Ley que lo determina; distinguiendo, limitando, ampliando, infiriendo, y respondiendo à los argu-

men-

*ff. de legibus, & sen. casul scere leges.*

*Clof. in fi. damni pat. Verbos aliquas, de damno in-*  
*fecto.*

mentos de la parte contraria; como es posible hacer esto el entendimiento, si la memoria no le pone delante el derecho? Porque como arriba diximos, està mandado, que: *Nemo in actionibus, vel iudicijs suo sensu utatur, sed legum autoritate ducatur.* Conforme à esto es menester saber primero, todas las leyes, y reglas del Derecho, antes que pueda echar mano de la que hace al proposito del caso; por que aunque hemos dicho, que el Abogado de buen entendimiento es muy Señor de las Leyes, pero todas sus razones, y argumentos han de ir arriamados à los principios de esta facultad, sin las quales son de ningun efecto, y valor. Y para poder hacer esto, es menester tener mucha memoria, que guarde, y retenga tan gran numero de leyes, como està escritas en los Libros. Este argumento prueba, que es necesario, que para que el Abogado tenga perfeccion, se junten en el grande entendimiento, y mucha memoria, lo qual yo confieso, pero lo que

que quiere decir es, que ya que no se puede hallar grande entendimiento, con mucha memoria, por la repugnancia que hay, que es mejor que el Abogado tenga mucho entendimiento y poca memoria, que mucha memoria; y poco entendimiento; porque para la falta de la memoria hay muchos remedios, como son los libros, las tablas, abecedarios, y otras invenciones, que han hallado los hombres: pero si falta el entendimiento, con ninguna cosa se puede remediar.

Fuera de esto, dice Aristoteles, que los hombres de grande entendimiento; aunque son faltos de memoria, tienen mucha reminiscencia; con la qual de lo que una vez han visto, oido, o leydo, tiene cierta noticia confusa; sobre la qual discurriendo, la buelven à la memoria. Y puesto caso, que no huviera tantos remedios para representar todo el derecho à el entendimiento. Estàn las Leyes fundadas en tanta razon, que los antiguos, dice Platón, que llamaban à la ley, pru-

*Lib. de  
Memoria,  
& remi-  
niscencia.*

prudencia, y razon. Por donde el Juez, ò el Abogado de grande entendimiento, juzgando, ó aconsejando, aunque no tuvieffen la ley delante, errarian pocas veces, por tener consigo el instrumento, conque los Emperadores hicieron las Leyes. Y assi acontece muchas veces dàr un Juez de buen ingenio, una sentencia, sin saber la decission de la Ley, y hallarla despues escrita en los Libros: y lo mismo vemos que acontece à los Abogados, quando alguna vez dan su parecer à tiento.

Las Leyes, y reglas del Derecho, bien mirado, son la fuente, y origen de donde los Abogados sacan los argumentos, y razones para probar lo que quieren; y esta obra es cierto, que se hace con el entendimiento, de la qual potencia si careciere el Abogado, ò la tiene remissa, jamás sabrà formar un argumento, aunque sepa todo el Derecho de memoria.

Esto vemos claramente, que acontece en los que estudian Oratoria, fal-

tan-

tandoles la habilidad para ella, que aunque aprendan de memoria los topicos de Ciceron, que son las fuentes donde manan los argumentos que hay para probar cada problema por la parte afirmativa, y negativa, jamás saben formar una razon. Y vienen otros de grande ingenio, y habilidad, sin ver Libro, ni estudiar los Topicos, à hacer mil argumentos acomodados à el proposito, que son menester.

Esto mismo passa en los Legistas de mucha memoria, que recitan todo el Derecho con gran fidelidad, y no sabrán sacar de tanto numero de Leyes, como hay, un argumento para fundar su intencion. Por lo contrario hay otros, que con haver estudiado mal en Salamanca, y sin tener Libros, ni haver passado, hacen maravillas en el Abogacia.

De donde se entiende, quanto importe à la Republica, que haya esta eleccion, y examen de ingenios para las Ciencias; pues unos sin arte saben, y entienden lo que han de hacer,

y

y otros cargados de preceptos, y reglas, por no tener la habilidad, que requiere la practica, hacen mil disparates. Luego si el juzgar, y abogar se hace distinguiendo, infiriendo, y racionando, y eligiendo: razon sera, que el que se pusiere à estudiar Leyes tenga buen entendimiento, pues tales obras pertenecen à esta potencia, y no à la memoria, ni imaginativa.

De que manera se puede entender, si el muchacho alcanza esta diferencia de ingenio, ò no: sera bien saberlo; pero antes conviene averiguar, que calidades tiene el entendimiento y quantas diferencias abraza en si; para que con distincion sepamos, à qual de ellas pertenecen las Leyes.

Quanto à lo primero es de saber, que aunque el entendimiento es la potencia mas noble del hombre, y de mayor dignidad; pero ninguna hay, que con tanta facilidad se engañe, à cerca de la verdad, como él. Esto comenzó Aristoteles à probar, diciendo, que el sentido siempre es verdadero.

pero el entendimiento, por la mayor parte raciona real. Lo qual se ve claramente por experiencia; porque sino fuese así, havia de haver entre los graves Philosophos, Medicos, Theologos, y Legistas, tantas disensiones, tan varias sentencias, tantos juicios, y pareceres sobre cada cosa, no siendo mas de una la verdad.

De donde les nazca à los sentidos tener tanta certidumbre de sus objetos, y el entendimiento ser tan facil de engañar con el suyo; bien se dexa entender, considerando, que los objetos de los cinco sentidos, y las especies, con que se conocen, tienen ser real, firme, y estable por naturaleza, antes que los conozcan. Pero la verdad, que el entendimiento ha de contemplar, si el mismo no la hace, y no la compone, ningun ser formal tiene de suyo; toda esta desvaratada, y suelta en sus materiales, como casa convertida en piedras, tierra, madera, y texa; de los quales se podrian hacer tantos errores en el edificio, quantos

Lib. 3. de  
Anima, ca-  
pit. 3.

hombres llegassen à edificar con mala imaginativa, lo mismo passa en el edificio, que el entendimiento hace (componiendo la verdad) que sino es el que tiene buen ingenio, todos los demás haràn mil disparates, con unos mismos principios. De aqui proviene, haver entre los hombres tantas opiniones, acerca de una misma cosa; porque cada uno hace tal composicion, y figura, como tiene el entendimiento.

De estos errores, y opiniones, estan reservados los cinco sentidos; porque ni los ojos hacen el color, ni el gusto, los sabores, ni el tacto las qualidades tan gibles; todo està hecho, y compuesto por naturaleza, antes que cada uno conozca su objeto.

Por no estar advertidos los hombres en esta triste condicion del entendimiento, se atreven à dar confiadamente su parecer, sin saber con certidumbre, qual es la manera de su ingenio, y si compone bien, ò mal la verdad. Y sino, preguntèmos à algunos

nos hombres de letras, que despues de haver escrito, y confirmado su opinion con muchos argumentos, y razones han mudado en otro tiempo la sentencia, y parecer; quando, ò como podran entender, que atinaron à hacer la composura verdadera. La primera vez, ellos mismos confessan haverla errado; pues se retratan de lo que antes dixeran.

La segunda (yo digo) que han de tener menos confianza de su entendimiento; porque la potencia, que una vez compuso mal la verdad, y su dueño estuvo tan confiado en los argumentos, y razones; ya hay sospecha, que lo podrà hacer otra, habiendo la misma razon; mayormente, que se ha visto por experiencia, tener al principio la verdadera opinion, y despues contentarle otra peor, y menos probable.

Ellos tienen por bastante indicio, de que su entendimiento compone bien la verdad, en verle aficionado à aquella figura, y que hay argumentos,



y razóns, que le mueven, y concluyen, à componer de tal manera, y realmente estàn engañados; porque la misma proporcion tiene el entendimiento con sus falsas opiniones, que las otras potencias inferiores, cada una con las diferencias de su objeto; porque si preguntásemos á los Medicos, que manjar es el mejor, y mas sabroso de quantos usan los hombres. Yo creò, que dirían, que ninguno hay (para los hombres destemplados, y de mal estomago) que absolutamente sea bueno, ni malo, sino tal qual fuere el estomago donde cayere; porque hay estomagos, dice Galeno, que se hallan mejor con carne de baca, que con gallinas, y truchas, y otros que aborrecen los huevos, y leche, y otros se pierden por ellos. Y en la manera de aderezar la comida, unos quieren la carne assada, y otros cocida, y en lo assado, unos se huelgan comer la carne corriendo sangre, y otros tostada, y hecha carbon. Y lo que mas es de notar, que el manjar, que hoy

*Hip. lib.  
de alimen.*

*Lib. I. de  
Aliment.  
facul. ca-  
pit. I.*

se come con gran gusto, y sabor, mañana lo aborrecen, y apetecen otro peor. Todo esto se entiende estando el estomago bueno, y sano; pero si cae en una enfermedad, que llaman los Medicos, pica, ò malacia; allí acontecen apetitos de cosas que aborrece la naturaleza humana, pues le hace mejor gusto, yesso tierra, y carbon, que gallinas, y truchas.

Si passamos à la facultad generativa, hallarémos en ella otros tantos apetitos, y variedades; porque hay hombres que apetecen una muger fea, y aborrecen la hermosa; à otros dà mas contento la necia, que la sabia, la gorda les pone hastio, y aman la flaca; las sedas, y atavios los ofende, y se pierden por una muger llena de andrajos. Esto se entiende estando los miembros genitales en su sanidad, pero si caen en la enfermedad del estomago, que llamamos malacia, apetecen bestialidades nefandas.

Lo mismo passa en la facultad sensitiva, porque de las qualidades tan-

gi-

gibles, duro, blando, aspero, liso, caliente, frio, humedo, y seco, ninguna contenta à todos los tratos, porque en la cama dura, hay hombres que duermen mejor que en la blanda, y otros en la blanda, mejor que en la dura.

Toda èsta variedad de gustos, y apetitos estraños, se hallan en las cõposturas, que el entendimiento hace, porque si juntamos cien hombres de letras, y les proponemos alguna question, cada uno hace juicio particular, y razona de diferente manera: un mismo argumento, à uno parece razon fõsfica, y à otro probable, y à otro la concluye, como si fuesse demonstracion. Y no solo tiene verdad en diversos entendimientos: pero aun vemos por experiencia, que una misma razon concluye à un mismo entendimiento, en un tiempo, y en otro no. Y asì vemos cada dia mudar los hombres el parecer; unos cobrando con el tiempo mas delicado entendimiento, conocen la falta de la razon, que antes los movia; y otros perdiendo el

buen

buen temperamento del cerebro, aborrecen la verdad, y aprueban la mentira.

Però si el cerebro cae en la enfermedad, que llamamos malacia, allí veremos juicios, y cõposturas estrañas; los falsos argumentos, y flacos, hacen mas fuerza que los fuertes, y muy verdaderos, al buen argumento le hallan respuesta, y el malo los hace rendir. De las premissas que hacen la conclusion verdadera, sacan la falsa, con argumentos estraños, y disparatadas razones, prueban sus malas imaginaciones.

Esta doctrina es cierta, y muy verdadera, pero haríamos de ella mayor demonstracion, si traxèssimos algunos exemplos de la Divina Escritura, donde viessemos, por vista de ojos, los malos discursos, que algunos hombres han hecho por falta de su entendimiento, y otros muy buenos por la contraria razon. Y porque lo mas ordinario es de buenas premissas sacar la contraria conclusion, que es el mayor dif-

dif-

disparate, que se puede hacer; quiero traer aquella parabola de San Matheo que dice: Cierta hombre, queriendo hacer un largo camino, llamó sus criados delante de sí, à los quales entregò toda su hacienda, para que grangeasse con ella; à uno le diò cinco talentos, à otro dos, y à otro uno. El que recibió cinco talentos, diòle tan buena maña, que los doblò, y lo mismo hizo el segundo, el tercero hizo un hoyo en la tierra, donde escondió el talento, que le cupo, y echose à dormir. Venido el Señor de su jornada, llamó luego sus criados, y assentose con ellos à cuenta. El que havia recibido cinco talentos dixo: cinco talentos me distes, veys aqui otros cinco, que he ganado con ellos: el segundo dixo otro tanto de sus dos: venido el tercero, dixo: Señor, yo sè que soys un hombre muy duro, y de mala condicion, quereis coger sin sembrar, y allegar sin esparcir; con temor de esto escondi vuestro talento, hasta que viniessedes; veislo aqui como me lo en-

tre-

regastes. El Señor enojado de esta respuesta le dixo. Pues ven acá mal hombre, y perezoso, por essa misma razon havias de poner grandissimo cuydado en doblar esse talento; por que soy duro, y de mala condicion, y quiero coger sin sembrar, y llegar sin esperar, la conclusion que havias de sacar de essas premissas era poner mucho cuydado en grangear mi hacienda, para tenerme grato, y contento; como lo hicieron los demás, y no echarse à dormir como si yo tuviera buena condicion, y no tratara de multiplicar mi hacienda. Y assi dice el Texto. *Serve male, & piger sciebas, quia meto ubi non semino, & congrego ubi non sparsi oportuit ergo te comittere pecuniam meam numularijs, & ventens ego usura.* Es tan comun, y ordinario entre los hombres de poco entendimiento sacar la contraria conclusion de la que prometen las verdaderas premissas, que no hay cosa mas ordinaria.

Otros entendimientos hay no me-

nos

nos torpes que los passados, porque queriendo defender, y probar alguna cosa que les està bien, alegan las razones, que hacen en su disfavor, sin entender lo que hacen; como es aquello que diràn à Dios algunos conde- nados el dia del Juicio en su defensa. *Domine Domine, nonne in nomine tuo prophetavimus, & in nomine tuo demonstra eiciens, & in nomine tuo virtutes multas fecimus.* Es como si un Cavallero huviesse cometido alguna traycion contra la Corona Real, y en su defensa alegasse, que de mano del Rey havia recibido muchas mercedes, y que de un pobre Escudero, lo havia hecho grande de sus Reynos, y dadole muchas Villas, y Lugares. Las quales razones puesto caso, que son impertinentes, firven de irritar mas, al que les ha de cortar la cabeza. Como es aquello. *Si inimicus malè dixisset mihi nūquā sustinerent, sed tu qui dulces mecum capiebas cibos.* Estos ordinariamente suelen alegar razones, y causas disparatadas, que ni hacen, ni deshacen

à su proposito, sino lo primero que les viene à la boca. Otros entendimientos hay entre los hombres no menos cortos, que los passados; porque teniendose delante los ojos las verdaderas premissas, no saben sacar la conclusion. Y assi cuenta el Evangelio, que estàdo los Discipulos de Jesu- Christo con falta de pan, y con poca fee, que se havia de ver hartos, les dixo: *Quid cogitatis inter vos modicae fidei, quia panes non habetis non intelligitis, nec recordamini quinque panum in quinque millia hominum, & quod cophinos sumpsistis, nec septem panum in quatuor millia hominum, & quot sportas sumpsistis quare non intelligitis.* Como si les dixera: qué estais tratando entre vosotros hombres de poca fee, que no teneis pan, no entendeis, ni os acordais de los cinco panes, y dos peces, con que hartè cinco mil hombres en el Desierto, y los cophines que sobraron? Ni os acordais de los siete panes, con que hartè quatro mil hombres, y sobraron muchas espuertas? Porque

no sabeis entender, y discurrir como hombres. Mas lindo entendimiento tenia para inferir el Centurion, pues conocida la Omnipotencia de Jesu-Christo, no consintió, que fuese à su casa à sanarle el Criado, sino que lo hiciese desde el lugar donde estaba, aunque distante. Y estando Jesu-Christo muerto en la Cruz: *Viso terramotu, & bis que fiebant.* De tales premisas infirió tal conclusion, como ésta: *Vere Filius Dei erat iste.* Y los demás por falta de su entendimiento, infirieron mil disparates; pero lo que mas me admira en este proposito es, que siendo el Pueblo de Israel tã ingenioso, tan visto en la Escritura, y las señales, que demostraban ser Jesu-Christo el Messias prometido en la Ley tan patentes, y manifiestas, y que no sacasen la conclusion del Centurion, ni le conociesen; porque si le conocieran, dixo San Pablo, nunca le crucificaran, ni hicieron del tantas burlas, y escarnios. La razon de lo que trae claramente Isaias diciendo: *In crasatum. est enim cor po-*

pu-

*puli huius, & auribus graviter audierunt, & oculos suos clauscrunt.* Por las quales palabras dà à entender el Profeta, que el Pueblo de Israel tenia antes delicado entendimiento, y que se le engrosò por sus pecados, y que tenia buena vista, y se le enturbio, y buenos oidos, y en fordecio: por donde no fue mucho, que passandole por delante los ojos tan grandes premisas, no sacasse la conclusion del Centurion: porque aunque le veian, no le veian; y aunque le oian, no le oian; y aunque le entendian, no le entendian.

Otros entendimientos hay, que aun que sacan la conclusion es muy tarde, y pasado ya el tiempo, y la ocasion, y muchas veces en las riñas, y disputas, estando ya el hombre en su casa, daría un ojo de la cara por volver otra vez à la question, no mas de por responder à proposito lo que le ha venido à la imaginacion, lo qual no le acudio en la contienda; esto mismo los aconsejó à aquellos dos Discipulos que

ca-

caminaron con Jesu-Christo al Castillo de Emaus. pues les dixo: *Ostendi, & tardi corde ad credendum in omnibus, que locuti sunt prophete.* Por lo contrario, hay otros tan puestas en inferir la conclusion, y con tan pocas premisas, y flacas, que espantan las gentes, como fue aquel Natanael, de quien dixo Jesu-Christo: *Ecce vere Israelita in quo dolus non est.* Lo qual oido por Natanael, le preguntó: Señor, de donde me conoceis: respondió: Jesu-Christo, antes que Philipo te llamara, estando debaxo de la Higuera, te vi, dixo Natanael: Rabi tu eres Hijo de Dios, y Rey de Israel, respondió Jesu-Christo, y le dixo; pues porque te dixe, que te vi debaxo de la higuera, crees, que yo soy Hijo de Dios, y Rey de Israel, mayores cosas verás.

En lo que advirtiendo los hombres graves, y doctos, procuran dar su parecer, callando las razones en que se fundaron; porque estando los hombres persuadidos, que tanto vale la autoridad humana, quanto tiene fuerza la

razon en que se funda; y como los argumentos son tan diferentes para concluir, por la variedad de los entendimientos, cada uno juzga de la razon conforme al ingenio que alcanza; y así se tiene por mayor gravedad decir, este es mi parecer por ciertas razones que à ello me mueven, que explicar los argumentos en que resolvieron.

Pero ya que los fuerzan à que den razon de su sentençia, ningun argumento dexan por liviano que sea, por que el que no piensan, concluye, y hace mas efecto, que el muy bueno. En lo qual se muestra la gran miseria de nuestro entendimiento, que compone, y divide, argumenta, y razona, y despues que ha concluido, no tiene prueba, ni luz para conocer, si su opinion es verdadera. Esta certidumbre tienen los Theologos, en las materias que no son de fee, porque despues de haver razonado muy bien, no hay prueba infalible, ni suceso evidente, que descubra quales razones son las mejores.

y así cada Theologo opina como mejor lo puede fundar. Y con responder con apariencia à los argumentos de la parte contraria, escapa con honra, y no hay mas que aguardar. Pero cuita- do del Medico, y del Capitan General, que despues de haver razonado muy bien, y desecho los fundamentos de la parte contraria, se ha de aguardar el suceso; el qual si es bueno, queda por sábio, y si malo, todos entienden que se fundò en malas razones.

En las cosas de fee, que la Iglesia Propone, ningun error puede haver, porque entendiendolos Dios quan inciertas son las razones humanas, y con quanta facilidad se engañan los hombres, no consintió, que cosas tan altas y de tanta importancia, quedassen à sola su determinacion; sino que en juntandose dos, ò tres en su nombre, con la solemnidad de la Iglesia, luego se pone en medio por presidente del acto, donde lo que dicen bien aprueba (los errores aparta) y lo que no se

*Deus revela  
lat profun-  
da, & abs-  
condita.*

*Dan. c. 2.*

pue-

puede alcanzar con fuerzas humanas revela. Y así la prueba que tienen las razones, que se hacen en las materias de fee, es mirar si prueban, ò infieren lo mismo que dice, y declara la Iglesia Catholica; porque si se colige algo en contrario, ellas son malas, sin falta ninguna. Pero en las demás cuestiones donde el entendimiento tiene libertad de opinar, no hay manera inventada para saber quales razones concluyen, ni quando el entendimiento compone bien la verdad. Solo estriva en la buena consonancia que hace; y este es un argumento que puede engañar, porque muchas cosas falsas suelen tener mas apariencia de verdad, y mejor probacion, que las muy verdaderas.

Los Medicos, y los que gobiernan el Arte Militar, tienen prueba de sus razones, el suceso, y la experiencia; porque si diez Capitanes prueban con muchas razones, que conviene dar la batalla, y otros tantos defienden, que no; lo que sucediere confirmará la opi-

Az

opi-

opinión, y reprobará la contraria. Y si dos Medicos litigan sobre si el enfermo morirá, ó vivirá, sanando, ó muriendo, se descubrirá qual trata mejores razones. Pero con todo esto, aun no es bastante prueba el suceso, porque teniendo un efecto muchas causas, bien puede suceder bien por la una, y las razones ir fundadas en otra causa contraria.

Lib. 5.  
Topia.

Tambien dice Aristoteles, que para saber, que razones concluyen, es bien seguir la común opinion, porque decir, y afirmar una misma cosa muchos sábios varones, y concluirse todos con unas mismas razones; argumento es, aunque topico, que son concluyentes, y que componen bien la verdad. Pero bien mirado tambien es prueba engañosa, porque en las fuerzas del entendimiento mas vale la intencion, que el numero; que no es como en las fuerzas corporales, que juntandose muchos para levantar un peso, pueden mucho, y siendo pocos pueden poco. Pero para alcanzar una

ver-

verdad muy escordida, mas vale un delicado entendimiento, que cien mil no tales, y es la causa, que los entendimientos no se ayudan, ni de muchos se hace uno; como en la virtud corporal. Y por tanto dixo el sabio: *Mul-ti pacifici sint tibi, & consiliarius unus de mille.* Como si dixera: tén muchos amigos que te defiendan si fuere menester venir á las manos; pero para tomar consejo, elige uno entre mil.

La qual sentencia apuntó tambien Eraclito, diciendo: *Unus mihi instar est mille.* En los pleytos, y causas, cada Letrado opina como mejor lo puede fundar en derecho; pero despues de haver razonado muy bien, no tiene arte para conocer con certidumbre, si su entendimiento ha hecho la composicion, que la verdadera justicia ha menester, porque si un Abogado prueba con el derecho, que éste, que demanda, tiene justicia, y otro defiende con el mismo derecho, que no: que remedio hay para saber, qual de estos dos Abogados forma mejores

A3

ra-



razones? La sentencia del Juez, no hace demostracion de la verdadera justicia, ni se puede llamar suceso: por que su sentencia es tambien opinion, y no hace mas que arrimarse al uno de los dos Abogados; y creer el numero de los Letrados en un mismo parecer, no es argumento para pensar, que lo que aquellos botan es la verdad; porque ya hemos dicho, y probado, que muchos entendimientos ruynés, aunque se juntén para descubrir alguna verdad muy escondida, jamàs llegan à la virtud, y fuerzas de uno solo, si es muy subido de punto.

Y que no haga prueba, ni demostracion la sentencia del Juez; veese claramente, porque en otro Tribunal superior la revocan, y juzgan de otra manera; y lo que peor es, que puede acontecer, tener el Juez inferior mejor entendimiento, que el superior, y su parecer mas conforme à razon. Y que la sentencia del Juez superior no sea tambien prueba de la justicia, es cosa mas manifesta, porque de los

mif-

mismos Autos, sin quitar, ni poner, y de los mismos Jueces vemos cada dia que salen sentencias contrarias. Y el que una vez se engañò estando tan confiado en sus razones, ya hay sospecha, que lo hará otra; y así menos confianza se ha de tener de la sentencia, porque: *Qui semel est malus: &c.* Los Abogados (viendo la gran variedad de entendimientos, que tienen los Jueces, y que cada uno está aficionado à la razon que quadra con su ingenio, y que en un tiempo se concluyen con un argumento, y otro dia con el contrario) se atreven à defender cada pleyto por la parte afirmativa, y negativa. Mayormente viendo por experiencia, que de ambas maneras alcanzan la sentencia en su favor. Y así se verifica muy bien lo que dixo la Sabiduria: *Cogitationes mortaliū timidae, & incerta providentiæ nostræ.* El remedio, pues, que hay para esto, ya que las razones de jurisprudencia carecen de prueba, y experiencia; es elegir hombres de grande entendi-

Sapien.  
cap. 9.

A4.

mien-

miento ; para ser Jueces, y Abogados porque las razones , y argumentos de los tales, dice Aristoteles, que son tan ciertos, y firmes, como la misma experiencia. Y haciendo esta eleccion, parece, que la Republica quedaria segura, de que sus Oficiales administran justicia. Y si los consiente entrar todos de tropel, y sin hacer prueba de su ingenio, como ahora se usa , acontecern siempre las fealdades que hemos notado.

*Lib. I.*

*Met. I.*

Con que señales se podrá conocer, si el que quiere estudiar Leyes , tiene la diferencia de entendimiento , que esta facultad ha menester : ya lo hemos dicho atrás ( en alguna manera ) pero para refrescar la memoria, y probarlo mas por extenso ; es de saber, que el muchacho , que puesto à leer conociere presto las letras , y dixere con facilidad cada una como se llama, salteadas en el A. B. C. que es indicio de tener mucha memoria ; por que tal obra como esta, es cierto, que no la hace el entendimiento, ni la ima-  
gi-

ginativa ; antes es officio de la memoria, guardar las figuras de las cosas , y referir el nombre de cada una , quando es menester, y si tiene mucha memoria , ya hemos probado atrás, que se sigue la falta del entendimiento.

Tambien el escribir con facilidad, y hacer buenos rasgos, y letras, diximos, que descubria la imaginativa : y así el muchacho que en pocos dias assentare la mano , y hiciere los renglones derechos, y la letra pareja , y con buena forma, y figura , ya es mal indicio para el entendimiento ; por que esta obra se hace con la imaginativa , y estas dos potencias tienen la contrariedad , que hemos dicho , y notado.

Y si puesto en la Gramatica la aprendiere con poco trabajo , y en breve tiempo hiciere buenos latines , y escriviere cartas con elegancia , y se le pegaren las clausulas rodadas de Cicero, jamàs serà buen Juez, ni Abogado ; porque es indicio que tiene mucha memoria , y sino es por gran-  
ma-

maravilla, ha de ser salto de entendimiento. Pero si este porfiare à estudiar Leyes, y permaneciere en las Escuelas muchos dias, serà famoso Lector, y le figuieran muchos oyentes, por que la lengua latina es muy graciosa en la Cathedra, y para leer con grande apariencia son menester muchas alegaciones, y amontonar en cada ley todo lo que està escrito sobre ella. Para lo qual es mas necessaria la memoria, que el entendimiento. Y aun que es verdad, que en la Cathedra se ha de distinguir, inferir, racionar, juzgar, y elegir para sacar el sentido verdadero de la ley: pero en fin, pone el caso como mejor le parece, y trae los dubios, y opuestos à su gusto, y dà la sentencia como quiere, y sin que nadie lo contradiga; para lo qual basta un mediano entendimiento. Pero quando un Abogado ayuda al actor, y otro defiende al reo, y otro Letrado ha de ser el Juez; es pleyto vivo, y no se parla tan bien, como eligiendo sin contrario. Y si el mu-

cha-

chacho no aprobare bien en la Gramatica, ya hay sospecha, que puede tener buen entendimiento: y digo que hay sospecha, porque no se infiere necessariamente tener buen entendimiento el que no puede aprender latin, habiendo probado atrás, que los muchachos de fuerte imaginativa, jamàs salen con la lengua latina; pero quien esto lo puede descubrir, es la Dialéctica, porque esta ciencia tiene la misma proporcion con el entendimiento, que la piedra del toque con el oro. Y así es cierto, que si en un mes, ó dos, no comienza el que oye Artes à descubrir, ni dificultar, ni se le ofrecen argumentos, y respuestas en la materia, que se trata, que no tiene entendimiento ninguno; pero si en esta ciencia aprobare bien, es argumento infalible de tener el entendimiento que requieren las Leyes; y así se puede partir luego à estudiarlas sin mas aguardar. Aunque yo tendria por mejor oyr todo el curso de artes primero, porque no es mas la

Dia-

Dialéctica para el entendimiento, que las travas que echamos en los pies, y manos de una mula cerril, que andando algunos dias con ellas, toma un passo asentado, y gracioso. Este mismo andar toma el entendimiento en sus disputas, travando primero con las reglas, y preceptos de la Dialéctica. Pero si este muchacho, que vamos examinando no salió bien con el Latin, ni aprobò en la Dialéctica, como convenia; es menester averiguar si tiene buena imaginativa, antes que lo echemos fuera de las Leyes; porque en esto hay un secreto muy grande, y es bien que la Republica lo sepa, y es, que hay Letrados que puestos en la Cathedra hacen maravillas en la interpretacion del derecho, y otros en el Abogacia, y poniendoles una vara en la mano, no tienen mas habilidad para gobernar, que si las Leyes no se huvieran hecho à aquel proposito. Y por lo contrario, hay otros, que con tres Leyes mal sabidas, que aprendieron en Salamanca, puestos en una go-

ver-

vernacion, no hay mas que desear en el mundo. Del qual efecto están admirados algunos curiosos, por no atinar la causa de donde puede nacer. Y es la razon, que el gobernar pertenece à la imaginativa, y no al entendimiento, ni memoria.

Y que sea así, es cosa muy clara de probar, considerando, que la Republica ha de estar compuesta con orden, y concierto, cada cosa en su lugar: de manera, que todo junto haga buena figura, y correspondencia. Y esto hemos probado muchas veces atrás, que es obra de la imaginativa. Y no sería mas poner à un gran Letrado por Governador, que hacer à un sordo Juez de la Musica; pero esto se ha de entender comunmente, y no que sea regla universal. Porque ya hemos probado, que hay manera, para que la naturaleza pueda juntar grande entendimiento, con mucha imaginativa. Y así no repugnerà ser grande Abogado, y famoso Governador: y adelante descubriremos, que estando natura-

le-

leza con todas las fuerzas que puede alcanzar, y con materia bien sazonda, hará un hombre de grande memoria, de grande entendimiento, y de mucha imaginativa. El qual estudiando Leyes, será famoso Lector, grande Abogado, y no menos Governador; pero hace la naturaleza tan pocos de estos, que puede passar la regla por universal.

## CAPITULO IV.

*DONDE SE PRUEBA,  
que la Theorica de la Medicina,  
parte de ella pertenece à la  
memoria, y parte al entendi-  
miento, y la practica à la  
imaginativa.*

**E**N el tiempo que la Medicina de los Araves floreció, hubo en ella un Medico grandemente afamado, af-

si en leer, como en escribir, argumentar, distinguir, responder, y concluir. Del qual se tenía entendido, atento à su grande habilidad, que havia de resuscitar los muertos, y sanar qualquiera enfermedad: y aconteciale tan à el revés, que no tomaba Enfermo en las manos, que no echasse à perder. De lo qual corrido, y afrentado, se vino à meter Frayle, quexandose de su mala fortuna y no entendiendo la razon y causa de donde podia nacer, y por que los exemplos mas frescos hacen mayor probacion, y convencen mas al sentido, es opinion de muchos Medicos graves, que Juan Argentorio, Medico moderno de nuestro tiempo, hizo gran ventaja à Galeno, en reducir à mejor methodo el arte de curar; y con todo esso se quenta de el, que era tan desgraciado en la practica, que ningun enfermo de su Comarca, se ofataba curar con el, temiendo sus malos successos, de lo qual parece que tiene el Vulgo licencia de admirarse, viendo por experiencia; no solamente en

estos que hemos referido; pero aun en otros muchos que traemos entre los ojos, que en siendo el Medico muy gran Letrado, por la misma razon es inhabil para curar, del qual efecto procurò Aristoteles dár la razon, y causa, y no la pudo atinar. El pensaba, que no acertar los Medicos racionales de su tiempo à curar, nacia de tener conocimiento del hombre en comun, é ignorar la naturaleza del particular, al revès de los impericos, cuyo estudio, y diligencia era, saber las propiedades individuales de los hombres, y no darse nada por el universal; pero no tuvo razon, porque los unos, y los otros se exercitan en curar los singulares, y trabajan quanto pueden, en averiguar èsta naturaleza particular.

Y así la dificultad no està sino en saber; porque razon los Medicos muy Letrados, aunque se exerciten toda la vida en curar, jamás salen con la practica; y otros Idiotas, con tres, ó quatro reglas de Medicina, que aprende-

alieron en las Escuelas, en muy menos tiempo, saben mejor curar.

La respuesta verdadera de esta duda no tiene poca dificultad; pues Aristoteles no la alcanzò, aunque en alguna manera dixo parte de ello. Pero restringiendo en los principios de nuestra doctrina, la daremos enteramente.

Y así es de saber, que en dos cosas consiste la perfeccion del Medico tan necesarias para conseguir el fin de su arte, quanto son dos piernas para andar sin exorqulear. La primera es, en saber por methodo, los preceptos, y reglas de curar al hombre en comun, sin descender en particular.

La segunda, en haverse exercitado mucho tiempo en curar, y conocer por vista de ojos gran numero de enfermos, porque los hombres, ni son tan diferentes entre sí, que no convengan en muchas cosas; ni tan unos, que no haya entre ellos particularidades de tal condicion, que ni se pueden decir, ni escribir, ni enseñar, ni recogerlas, de tal manera, que se puedan

*Gal. lib.  
9. meth.  
cap.*

dan reducir à arte, sino que conocierlas à solos aquellos les es dado, que muchas veces las vieron, y trataron. Lo qual se dexa entender facilmente, considerando, que siendo el rostro del hombre compuesto de tan poco numero de partes, como son dos ojos, una nariz, dos mexillas, una boca, y frente, hace naturaleza tantas composuras, y combinaciones, que si cien mil hombres se juntan, cada uno tiene su rostro tan singular, y proprio, que por maravilla se hallaran dos, que totalmente se parezcan.

Lo mismo passa en quatro Elementos, y quatro qualidades primeras, calor, frialdad, humedad, y sequedad; del armonia de los quales, se compone la salud, y vida del hombre. Y de tan poco numero de partes, como estas, hace naturaleza tantas proporciones, que si cien mil hombres se engendran, cada uno sale con su sanidad tan singular, y propria para si, que si Dios milagrosamente, de improviso, les trocasse la proporcion de

estas qualidades primeras todos quedarian enfermos; sino fuesen dos, ò tres, que por grande acierto, tuviesen la misma consonancia, y proporcion. De lo qual infieren necesariamente dos conclusiones. La primera es, que cada hombre que enfermase, se ha de curar conforme à su particular proporcion; de tal manera, que si el Medico no le vuelve à la consonancia de los humores, y qualidades, que el antes tenia, no queda sano. La segunda es, que para hacer esto, como conviene, es necesario, que el Medico haya visto, y tratado al enfermo muchas veces en sanidad, tomándole el pulso, y viendo que orina es la suya, y qué color de rostro, y qué templanza, para que quando enfermase, pueda juzgar quando dista de su sanidad; y curándole sepa, hasta donde lo ha de restituir. Para lo primero, que es saber, y entender la theorica, y composura del arte, dice Galeno, que es necesario tener grande entendimiento, y mucha memoria; porque parte

de la Medicina consiste en razon, y parte en experiencia, è historia. Para lo primero es menester el entendimiento, y para lo otro memoria: y como sea tan dificultoso juntar estas dos potencias en grãdo intenso, por fuerza ha de quedar el Medico falso en la theorica; y assi vemos muchas Medicos grandes latinos, y Griegos grandes anathomistas, y erbolarios que son obras de la memoria, y metidos en argumentos, y disputas, y en averiguar la razon, y causa de qualquiera efecto, lo qual pertenece al entendimiento, no saben nada.

Al revés acontece en otros, que en la Dialectica, y Filosofia de el arte muestra grande ingenio, y habilidad, y metidos en Latin, y Griego, en yerbas, y anathomia, jamàs salen con ellos, por ser faltos de memoria: por

*Lib. ac ordine librorum suorum.* esta razon dixo Galeno: *Mirum non est, in tanta hominum multitudine, qui in medica, & Philosophica exercitatione studioque versantur, inveniri tam paucos, qui rectè in illis profecerint.* Como si

dixera; no me maravillo, que en tanta muchedumbre de hombres, como se dãn à Medicina, tampoco salgan con ella, y dando la razon, dice, que apenas se halla el ingenio, que esta ciencia ha menester, ni Maestro que la enseñe con perfeccion, ni quien la estudie con diligencia, y cuydado. Pero con todas estas razones, y causas, anda Galeno à tiento, por no saber puntualmente en què consiste, no salir ningun hombre con la Medicina.

Pero en decir, que apenas se halla en los hombres el ingenio, que esta ciencia ha menester, dixo la verdad, aunque no tan especificamente, como ahora lo diremos, que por ser tan dificultoso de juntar grande entendimiento, con mucha memoria, ninguno sale perfectamente con la theorica de la Medicina. Y por haver repugnancia, entre el entendimiento, y la imaginativa, à quien ahora probaremos, que pertenece la practica, y el saber curar con certidumbre, por maravilla se halla Medico, que sea gran



theorico, y practico, ni al revés, gran practico, y que sepa mucha theorica. Y que la imaginativa sea la potencia, de que el Medico se aprovecha en el conocimiento, y cura de los particulares, y no del entendimiento, es cosa muy facil de probar, supuesto la doctrina de Aristoteles; el qual dice, que el entendimiento no puede conocer los singulares, ni diferenciar uno de otro, ni conocer el tiempo, y lugar, ni otras particularidades, que hacen diferir los hombres entre sí, y curarse cada uno de diferente manera: y es la razon, segun dicen los Philosophos vulgares, ser el entendimiento potencia espiritual, y no poderse alterar de los singulares, por estar llenos de materia. Y por esto dixo Aristoteles, que el sentido es de los singulares, y el entendimiento de los universales.

Lib. 1. de  
Post.

Luego si las curas se han de hacer en los singulares, y no en los universales, que son ingenerables, e incorruptibles, impertinente potencia es el entendimiento para curar. La dificultad

dad

es ahora; porque los grandes entendimientos no pueden tener buenos sentidos exteriores para los singulares, siendo potencias tan disparatadas? Y esta la razon muy clara, y es, que los sentidos exteriores, no pueden obrar bien, sino assiste con ellos la buena imaginativa. Y esto hemos de probar de opinion de Aristoteles; el qual queriendo declarar, que cosa es la imaginativa, dice, que es un movimiento causado del sentido exterior: de la manera, que el calor, que se multiplica de la cosa colorada, altera el ojo; y assi es, que este mismo color, que esta en el humor crystalino, passa mas adentro a la imaginativa, y hace en ella la misma figura que estaba en el ojo: y preguntado con qual de estas dos especies se hace el conocimiento del singular? Todos los Philosophos dicen, y muy bien, que la segunda figura es, la que altera la imaginativa, y de ambas a dos, se causa la noticia, conforme aquel dicho tan comun. *Ab*

Lib. 3. de  
Anima.

*obiecto, & potentia, patitur notitia. Pe-*

B4

ro

*Quicumque aliquando corporis parte dolentem, non sentiunt viis mens egrotat. Hip. 2. aphor. 6.*

ro de la primera, que está en el humor crystalino, y de la potencia visiva. ningun conocimiento se hace, sino advierte la imaginativa; lo qual prueban los Medicos claramente, diciendo. Que si à un enfermo le cortan la carne, ò le queman, y con todo esto no le causa dolor, que es señal de estar la imaginativa distraída en alguna profunda contemplacion; y así lo vemos tambien por experiencia en los fanos, que si estan distraídos en alguna imaginacion, ni veen las cosas que tienen delante, ni oyen, aunque los llaman, ni gustan del manjar sabroso, ò defabrido, aunque lo comen; por donde es cierto, que la imaginativa es la que hace el juicio, y conocimiento de las cosas particulares, y no el entendimiento, ni los sentidos exteriores. De donde se sigue muy bien, que el Medico, que supiere mucha theorica, ò por tener grande entendimiento, ò grande memoria, que será por fuerza ruyn practico, por la falta que ha de tener de imaginativa. Y por lo

lo contrario, el que saliere gran practico, forzosamente ha de ser ruyn theorico; porque la mucha imaginativa no se puede juntar con mucho entendimiento, y memoria. Y ésta es la causa por donde ninguno puede salir muy consumado en la Medicina, ni dexar de errar en las curas; porque para no coxquear en la obra, ha menester saber el arte, y tener buena imaginativa para poderla executar, y estas dos cosas hemos probado, que son incompatibles:

Ninguna vez llega el Medico à conocer, y curar qualquiera enfermedad, que tacitamente dentro de sí, no haga filogismo en *darij*, aunque sea empirico, y la primera de las premisas, pertenece su probacion al entendimiento; y la segunda à la imaginativa. Y así los grandes theoricos yerran ordinariamente, en la menor, y los grandes practicos en la mayor, como si dixesemos de ésta manera. Toda calentura, que depende de humores frios, y humedos, se ha de curar

con

con medicinas calientes, y secas, tomando la indicacion de la causa; esta calentura que padece este hombre, depende de humores frios, y humedos; luego se ha de curar con medicinas calientes, y secas. La verdad de la mayor, bien la probará el entendimiento, por ser universal, diciendo, que la frialdad, y humedad piden para su templanza, calor, y sequedad, porque cada qualidad se remite con su contrario. Pero venidos á probar la menor, no vale nada el entendimiento, por ser particular, y de agena jurisdiccion, cuyo conocimiento pertenece á la imaginativa, tomando de los cinco sentidos exteriores, las señales propias, y particulares de la enfermedad.

Y así la indicacion se ha de tomar de la calentura, ó de su causa, no lo puede saber el entendimiento, solo enseña, que se ha de tomar la indicacion de aquello que promete mas peligro; pero qual de las indicaciones es la mayor, sola la imaginativa lo

al

alcanza, cotejando los daños, que hace la calentura, con los del simpton, y la causa, y la poca fuerza, ó mucha de la virtud. Para alcanzar este conocimiento tiene la imaginativa ciertas propiedades inefables, con las quales atina á cosas, que ni se pueden decir, ni entender, ni hay arte para ellas. Y así vemos entrar un Medico á visitar el enfermo, y por la vista, oydo, olfato, y tacto, alcanza lo que parece cosa imposible: de tal manera, que si al mismo Medico le preguntásemos, como pudo atinar á conocimiento tan delicado, no sabría dar la razon, porque es gracia, que nace de una fecundidad de la imaginativa, que por otro nombre se llamó solercia, la qual con señales comunes, inciertas congeruales, y de poca firmeza en cerrar, y abrir el ojo, alcanzan mil diferencias de cosas, en las quales consiste la fuerza del curar, y pronosticar con certidumbre.

De este genero de solercia, carecen los hombres de grande entendimiento.

to

to, por ser parte de imaginativa. Y así teniendo las señales delante de los ojos, que lo están avisando de lo que hay en la enfermedad, no les hacen en sus sentidos ninguna alteración, por ser faltos de imaginativa. Preguntóme un Medico, muy en secreto, que podía ser la causa, que habiendo estudiado con gran curiosidad todas las reglas, y consideraciones del arte de pronosticar, y estando en ellas muy bien; jamás acertaba en ningún pronostico, que echaba? Al qual me acuerdo haver respondido, que con una potencia se aprendia el arte de Medicina, y con otra se ponía en execucion; este tenia muy buen entendimiento, y era falto de imaginativa.

Però hay en ésta doctrina una dificultad muy grande, y es, como pueden los Medicos de grande imaginativa aprender el arte de Medicina, siendo faltos de entendimiento; y si es verdad, que curan mejor, que los que saben muy bien, de que sirve ir a aprender en las Escuelas? A esto se

refe

responde, que es cosa muy importante saber primero el Arte de Medicina, porque en dos, o tres años aprende el hombre todo lo que alcanzaron los Antiguos en dos mil. Y si el hombre lo huviera de adquirir por experiencia, havia menester vivir tres mil años, y experimentando las Medicinas, matara primero, antes que supiera sus calidades, infinitos hombres; todo lo qual se escusara leyendo los Libros de los Medicos razonables, y experimentados, los quales avisan por escrito de lo que ellos hallaron en el discurso de su vida, para que de unas cosas usen los Medicos nuevos con seguridad, y de otras se guarden por ser venenosas. Fuera de esto es de saber, que las cosas comunes, y vulgares de todas las Artes, son muy claras, y faciles de aprender, y las mas importantes en la obra. Y por lo contrario, las muy curiosas, y delicadas, son las mas obscuras, y menos necesarias para curar; y los hombres de grande imaginativa, no están totalmen-

men-

mente privados de entendimiento, ni memoria. Y así con la remisión que tienen de estas dos potencias, pueden aprender lo mas necesario de la Medicina, por ser lo mas claro, y con la buena imaginativa que tienen, conocen mejor la enfermedad, y su causa, que los muy racionales; aliende, que la imaginativa es la que alcanza la ocasión del remedio, que se ha de aplicar, en la qual gracia consiste la mayor parte de la práctica. Y así dixo Galeno, que el proprio nombre del Medico es: *Inventor occasionis*, y saber conocer el tiempo, el lugar, y la ocasión, cierto es, ser obra de la imaginativa; pues dice figura, y correspondencia. La dificultad es ahora, saber de tantas diferencias como hay de imaginativa, à qual de ellas pertenece la práctica de la Medicina; porque cierto es, que no todas convienen en una misma razon particular; la qual contemplacion me ha dado mas trabajo, y fatiga de espíritu, que todas las demas, y con todo esto, aun no le

ne

he podido dar el nombre que ha de tener, salvo que nace de un grado menos de calor, que tiene aquella diferencia de imaginativa con que se hacen versos, y coplas. Y aun en esto no me afirmo del todo; porque la razon en que me fundo es, que los que yo he considerado buenos prácticos, todos pican un poco en el arte de metrificar, y no suben mucho la contemplacion, ni espantan sus versos, lo qual puede acontecer tambien, por passar el calor del punto que pide la Poesia, y si es por esta razon, ha de ser tanto el calor, que tueste un poco la substancia del cerebro, y no resuelva mucho el calor natural, aunque si passa adelante, no hace mala diferencia de ingenio para la Medicina, porque junta el entendimiento con la imaginativa por aduision. Pero no es tan buena la imaginativa para curar, como la que yo ando buscando, la qual combida al hombre à ser echicero, superficial, mago, embaydor, chiromantico, judiciario, y adivinador; porque las

en

enfermedades de los hombres, son tan ocultas, y hacen sus movimientos con tanto secreto, que es menester andar siempre adivinando lo que es.

Esta diferencia de imaginativa, es mala de hallar en España; porque los moradores de esta Region, hemos probado atrás, que carecen de memoria y de imaginativa, y tienen buen entendimiento. También en la imaginativa de los que habitan debaxo el Septentrion, no vale nada para la Medicina, porque es muy tarda, y remisa,

Los de Egipto, solo es buena para hacer Relojes, Pinturas, Alfileres, y otras buxerías impertinentes al servicio de el contenido hombre.

Solo Egipto es, la Region, que engendra en sus moradores esta diferencia de imaginativa, y assi los Historiadores nunca acaban de contar quando los hechiceros son los Gitanos, y quando no se presta en atinar à las cosas, y hallar los remedios para sus necesidades.

Para encarecer Josepho la gran sabiduria de Salomon dice de esta enfermedad.

INGENIOS. Cap. 14. 399.  
nera: *Tanta fuit sapientia, & prudentia, quam Salomon divinitus acceperat, ut omnes prisicos superaret atque etiam egyptios, qui omnium sapientissimi, habentur.* Los Egypcios, dice tambien Platon, que exceden à todos los hombres del mundo en saber ganar de comer, la qual habilidad pertenece à la imaginativa.

Y que sea esto verdad parece claramente, porque todas las Ciencias que pertenecen à la imaginativa, todas se inventaron en Egipto, como son Mathematicas, Astrologia, Arithmetica, Perspectiva, Judiciaria, y otras assi.

Pero el argumento que à mi mas me convence; en este proposito es, estando Francisco de Valoys, Rey de Francia, molestado de una prolija enfermedad, y viendo que los Medicos de su Casa, y Corte, no le daban remedio, decia todas las veces, que le crecia la calentura, que no era posible, que los Medicos Christianos supiesen curar, ni de ellos esperaba jamas

*Dialogo de  
Stutz.*

mas remedio. Y así una vez con despecho de verse todavía con calentura, mando despachar un Correo à España, pidiendo al Emperador nuestro Señor, le imbiasse un Medico Judio, el mejor que huviesse en su Corte, del qual tenia entendido, que le daria remedio à su enfermedad, si en el arte lo havia. La qual demanda fue harto reyda en España, y todos concluyeron, que era antojo de hombre que estava con calentura. Pero con todo esto, mandò el Emperador nuestro Señor, que le buscasen un Medico tal, si le havia, aunque fuesen por el fuera del Reyno, y no lo hallando, embió un Medico Christiano nuevo, pareciendole que con esto cumpliria con el antojo del Rey. Pero puesto el Medico en Francia, y delante el Rey, pasó un coloquio entre ambos muy gracioso, en el qual se descubrió, que el Medico era Christiano, y por tanto se quiso curar con el. El Rey con la opinion que tenia del Medico, que era Judio, le pregunto, por via de entre-

te.

tenimiento, si estava ya cansado de esperar el Messias prometido en la Ley? (Medico) Señor, yo no espero al Messias prometido en la Ley Judayca, (Rey): Muy cuerdo soys en esto; por que las señales que estaban noradas en la Escritura Divina, para conocer su venida son ya cumplidas muchos dias ha (Medico): Esse numero de dias tenemos los Christianos bien contados; porque hace hoy mil quinientos y quarenta y dos años que vino, y estuvo en el mundo treinta y tres, y en fin de ellos murió Crucificado, y al tercero dia resucitó, y despues subió à los Cielos, donde ahora està (Rey): Luego vos Christiano sois? (Medico) Señor si, por la gracia de Dios (Rey): Pues volveos en hora buena à vuestra tierra, porque Medicos Christianos sobrados tengo en mi casa, y Corte; por Judios lo havia yo, los quales en mi opinion son los que tienen habilidad natural para curar. Y así lo despidió, sin quererle dar el pulso, ni que viesse la orina, ni

C2

le

le hablaste palabra tocante à su enfermedad. Y luego embió à Constantinopla por un Judio; y con sola la leche de borricas le curò.

Esta imaginacion del Rey Francisco, à lo que yo pienso, es muy verdadera; y tengo entendido, que es así; porque en las grandes destemplanzas calientes del cerebro, he probado atrás, que alcanza la imaginativa, lo que estando el hombre en sanidad no puede hacer. Y porque no parezca haverlo dicho por via de gracia, y sin tener fundamento natural para ello: es de saber, que la variedad de los hombres, así en la compostura de el cuerpo, como en el ingenio, y condiciones del anima; nace de habitar Regiones de diferente temperatura, y de beber aguas contrarias, y de no usar todos de unos mismos alimentos: y así dixo Platón. *Alij ob varios ventos, & ætus, & morius, & specie diversi inter se sunt, alij ob aquas quidem propter alimentum ex terra prodiens quod non solum in corporibus melius, ac dete-*

rim;

*rius, sed in animis quoque id genus omnia patera non minus potest.* Como si dixera, unos hombres difierẽ de otros, ò por ventilarse con ayres contrarios, ò por beber diferentes aguas, ò por no usar todos de unos mismos alimentos; y esta diferencia, no solamente se halla en el rostro, y compostura del cuerpo; pero tambien en el ingenio de el anima. Luego si yo probare ahora, que el Pueblo de Israel estuvo de asfiento muchos años en Egipto, y que saliendo de él, comió, y bebió las aguas, y manjares que son apropiados para hacer esta diferencia de imaginativa, havrẽmos hecho demostracion de la opinion del Rey de Francia; y sabrẽmos de camino, que ingenios de hombres se han de escoger en España para la Medicina.

Quanto à lo primero es de saber, que pidiendo Abraham señales para entender, que el, ò sus descendientes havian de poseer la tierra, que se le havia prometido: dice el Texto, que estando durmiendo le respondió Dios

C3

di-

*Dialog. de  
Natura.*



Gen. cap.  
15.

diciendo. *Scito pranosces, quod peregrinum futurum sit semen tuum in terra nō sua, & subijcient eos servituti, & affligent quadrigentis annis: verum tamen genti cui servituti sunt ego indicabo: & post hæc egredientur cum magna substantia.* Como si dixera: Sabete Abraham, que tus descendientes han de peregrinar por tierras ajenas, y los han de affligir con servidūbres quatrocientos años; però tèn por cierto, que yo castigaré la gente que los oprimiere, y los libraré de aquella servidumbre, y les daré muchas riquezas. La qual prophecía se cumplió; aunque Dios por ciertos respectos añadió treinta años mas: y así dice el Texto Divino. *Habitatio autem filiorum Israel, quam manserunt in Egypto, fuit quadrigentorum triginta annorum: quibus expletis, eadem die egressus est omnis exercitus Domini de terra Egypti.* Como si dixera, el tiempo que estuvo el Pueblo de Israel en Egypto, fueron quatrocientos y treinta años;

los quales cumplidos, luego en aquel día salió de captiverio todo el Exercito del Señor. Pero aunque esta letra dice manifestamente, que estuvo el Pueblo de Israel en Egypto quatrocientos y treinta años, declara una glosa, que se entiende haver sido estos años, todo el tiempo que Israel estuvo peregrinando, hasta tener tierra propia. Pero que en Egypto no estuvo sino doscientos y diez. La qual declaracion no viene bien con lo que dixo el Bienaventurado San Estevan Protomartyr, en aquel razonamiento que tuvo con los Judios; conviene a saber, que el Pueblo de Israel estuvo quatrocientos y treinta años, en la servidumbre de Egypto.

Y aunque la habitacion de doscientos diez años, bastaba para que a el Pueblo de Israel se le pagassen las qualidades de Egypto; però lo que estuvo fuera de el, no fue tiempo perdido para lo que toca al ingenio; porque los que viven en servidumbre, en tristeza, en affixion, y tierras ajenas, en-

gendran mucha colera requemada, por no tener libertad de hablar, ni vengarse de sus injurias; y este humor estando tostado, es instrumento de la astucia, solercia, y malicia. Y así se ve por experiencia, que no hay peores costumbres, ni condiciones, que las del Esclavo; cuya imaginación está siempre ocupada, en cómo hará daño à su Señor, y se librará de su servidumbre.

Además de esto, la tierra por donde anduvo el Pueblo de Israel, no era muy estraña, ni apartada de las qualidades de Egypto, porque atento à su miseria, y esterilidad, prometió Dios à Abraham, que le daría otra muy abundosa, y fertil. Y esto es cosa muy aberiguada; y así en buena filosofía natural, como en experiencia, que las Regiones esteriles, y flacas, no paniegan, ni abundosas en fructificar, crián hombres de ingenio muy agudo, y por lo contrario las tierras gruesas, y fértiles, engendran hombres membrudos, animosos, y de muchas fuer-

fuerzas corporales, pero muy torpes de ingenio.

De Grecia nunca acaban de contar los Historiadores, quan apropiada region, para criar hombres de grande habilidad; y en particular dice Galieno, que en Athenas, por maravilla salía un hombre necio, y nota, que era la tierra mas misera, y esteril de toda Grecia. Y así se colige, que por las qualidades de Egypto, y de las otras Provincias donde anduvo el Pueblo de Israel, se hizo de ingenio muy agudo; pero es menester saber, porque razon la temperatura de Egypto, cria esta diferencia de imaginativa. Y es cosa muy clara, sabiendo, que en esta Region quema mucho el Sol: y por esta causa los que la habitan, tienen el cerebro tostado, y la colera requemada, que es el instrumento de la astucia, y solercia; por donde pregunta Aristoteles. *Cur. blefis pedibus sunt Ethiopes, & Egyptijs.* Como si dixera; que es la causa, que los Negros de Etiopia, y los Naturales de Egypto son

*In oras.  
suo So.*

*14. sect.  
Prover.  
4.*

son patituertos, hozicudos, y las narices remachadas. Al qual problema responde, que el mucho calor de la Region, tuesta la substancia de estos miembros, y los hace retorcer, como se encoge la correa junto al fuego, y por la misma razon se les encogen los cabellos; y así tambien son crespos, y motosos. Y que los que habitan tierras calientes, sean mas sabios, que los que nacen en tierras frias, ya lo dexamos probado de opinion de Aristoteles, el qual pregunta: *Cur locis calidis homines sapientiores sunt quam frigidis.* Como si dixera: de donde nace ser mas los hombres en las tierras calientes, que en las frias; pero ni sabe responder al problema, ni hace distincion de la sabiduria; porque ya dexamos probado atrás, que hay dos generos de prudencia en los hombres: una de la qual dixo Platón. *Scientia que est remota à iustitia, calliditas positus quam sapientia est appellanda.* Como si dixera: la ciencia, que está apartada de la justicia, antes se ha de llamar astucia,

que

14. sect.  
Prov. 5.

que sabiduria. Otra hay con rectitud, y simplicidad, sin dobleces, ni engaños. Y ésta propriamente se dice sabiduria, por andar siempre asida de la justicia, y rectitud. Los que habitan en tierras muy calientes son sabios en el primer genero de sabiduria, y tales son los de Egipto.

409. INCENIOS. Cap. 14. 409.  
que sabiduria. Otra hay con rectitud, y simplicidad, sin dobleces, ni engaños. Y ésta propriamente se dice sabiduria, por andar siempre asida de la justicia, y rectitud. Los que habitan en tierras muy calientes son sabios en el primer genero de sabiduria, y tales son los de Egipto.

Veamos ahora, salido el Pueblo de Israel de Egipto, y puesto en el desierto, que manjares comió, y que aguas bebió, y que templanza tenia el ayre por donde anduvo, para que entendamos, si por ésta razon mudaron el ingenio que sacaron del cautiverio, ò el mismo se les confirmó quarenta años; dice el Texto, que mantuvo Dios à este Pueblo con maná, manjar tan delicado, y sabroso, qual jamás comieron hombres en el mundo. En tanto, que viendo Moyses su delicadeza, y bondad, mandó à su hermano Arón, que hinchiese un vaso de ello, y lo pusiese en el Arca Federis, para que los descendientes de este Pueblo, estando en tierra de promi-

Exo. cap.  
16.

mision, viesse el Pan con que man- tuvo à sus Padres, andando el Desier- to, y quan mal pago le dieron, à true- que de tanto regalo. Y para que co- nozcamos los que no vimos este ali- mento, que tal debia de ser, es bien que pintemos el manà que hace natu- raleza, y añadiendo sobre el mas de- licadeza, podremos imaginar entera- mente su bondad.

La causa material de que se engen- dra el Manà, es un vapor muy delica- do, que el Sol levanta de la tierra, con la fuerza de su calor, el qual puesto en lo alto de la Region, se cueze, y perfecciona, y sobreviniendo el frio de la noche, se quaja, y con el peso torna à caer sobre los Arboles, y pie- dras de donde lo cogen, y guardan en ellos para comer, llamanle: *Mel- roscidum aereum*; por la semejan- za que tiene con el rocío, y por ha- verse hecho de ayre, su color es blan- co, y de sabor dulce como miel, la figura à manera de culantro. Las qua- les señales pone tambien la Divina

Es-

Escritura del manà, que comió el Pue- blo de Israèl; por donde sospecho, que ambos tenian la misma naturale- za. Y si el que Dios criaba, tenia mas delicada substancia, tanto mejor con- firmarèmos nuestra opinion, pero yo siempre tengo entendido, que Dios se acomode à los Medicos naturales, quando con ellos puede hacer lo que quiere, y lo que falta à naturaleza, lo suple con su Omnipotencia. Digo- lo, porque darles à comer manà en el Desierto, fuera de lo que con ello que- ria significar, parece, que estaba tam- bien fundado en la disposicion de la tierra; la qual oy dia, engendra el mejor manà, que hay en el mundo, y así dice Galeno, que en el Monte Li- bano, que no està lexos de allí, se eria en gran cantidad muy escogi- do; en tanto, que los Labradores, suelen contar en sus passatiempos, que Jupiter llueve miel en aquella tierra.

Y aunque es verdad, que Dios cria- ba aquel manà milagrosamente, en tanta cantidad, à tal hora, y en dias

de-

determinados, pero pudo ser, que tuviese la misma naturaleza del nuestro, como la tuvo el agua que facò Moyses de las piedras, y el fuego que hizo bajar del Cielo Elias con su palabra, que fueron naturales, aunque milagrosamente sacadas.

El Manà, que pinta la Divina Escritura, dice que era como rocío: *Qua si semen coriandri album, gustusque simile cum melle.* Como si dixera: el Manà, que Dios llovió en el Desierto, renia la figura como simiente de culantro, era blanco, y el sabor como miel. Las quales condiciones tiene tambien el manà que produce naturaleza.

El temperamento de este alimento, dicen los Medicos, que es caliente, y de partes subtiles, y muy delicadas, la qual compostura debia tener tambien el Manà que comieron los Hebreos. Y assi quejandose de su delicadeza, dixeron de esta manera: *Anima nostra tam navesat super cibo isto levissimo.* Como si dixera: ya no puede

de sufrir nuestro estomago este alimento tan liviano. Y la Filosofia de esto era, que ellos tenian fuertes estomagos hechos de ajos, cebollas, y puerros.

Y por esto manda Galeno, que los hombres que tuvieren mucho calor natural, que no coman miel, ni otros alimentos livianos, porque se les corromperàn, y en lugar de cocerse, se tostaràn como hollin.

*Anima nostra arida est, nihil aliud respiciunt oculi nostri nisi manà.* Como si dixera: nuestra anima està ya seca, y consumida, y no veen nuestros ojos otra cosa sino manà.

El agua, que bebian tras este manjar, era tal qual ellos la pedian, y fino la hallaban tal, mostraba Dios à Moyses un madero de tan divina virtud, que echandolo en las aguas gruesas, y salobres, las volvia delicadas, y de buen sabor, y no habiendo ninguna, tomaba Moyses la vara, con que abrió el Mar Bermejo en doce carreras, y dando con ella en las piedras, salian fue-

Lib. 1. de  
Alim. fa-  
cul. c. 1.

Num. cap.  
11.

Exod. c.  
15.

Exod. c.  
16.

fuentes de agua tan delicadas, y sabrosas, como su gusto las podia apeteccer, en tanto, que dixo San Pablo: *Petra consequente eos.* Como si dixera; la agua de la piedra se andaba tras su antojo, saliendo delicada, dulce, y sabrosa. Y ellos tenian hecho el estomago à beber aguas gruesas, y salobres; porque en Epypto quenta Galeno, que las cocian para poderlas beber por ser malas, y corrompidas, y bebiendo aguas tan delicadas, no podian dexar de convertirse en colera, por tener poca resistencia. Las mismas qualidades, dice Galeno, que ha de tener el agua para cocerse bien en el estomago, y no corromperse, que el alimento solido, que comemos; si el estomago es recio, han de darle alimentos recios, que le correspondan en proporcion; si es flaco, y delicado, los alimentos han de ser tales. Esto mismo se ha de mirar en el agua; así lo vemos por experiencia; que si un hombre està hecho à beber aguas gruesas, nunca mata la sed con las delicadas,

1. *Ad Cor. cap. 10.*

6 *Epit. part. 4. c. 10.*

5. *Aphorif. 26.*

das, ni las sienten en el estomago, antes le dan mas sequia, porque el calor demasiado del estomago, las quema, y refuelve luego en entrando, por no tener resistencia.

Del hayre que gozaban en el Desierto, podremos decir, que era subtil, y delicado, porque andando por Sierras, y Lugares sin poblacion, cada momento les ocurría fresco limpio, y sin ninguna corrupcion, por no hacer asiento en ningun lugar. Y teníanle siempre templado, porque de dia se ponía delante el Sol una nube, que no le dexaba calentar demasiadamente, y à la noche una columna de fuego, que lo templaba. Y gozar de un ayre de esta manera, dice Aristoteles, que hace avivar mucho el ingenio.

Consideremos, pues ahora, qué siemiente tan delicada, y tostada, harian los varones de este Pueblo, comiendo un alimento como el Manà, y bebiendo las aguas, que hemos dicho; y respirando un ayre tan apurado; y

*Exod. cap. 13.*

lin.

416. EXAMEN DE  
limpio ; y. qué sangre mostraba tan  
subtil, y delicada harian las Hebreas,  
y acordemonos de lo que dixo Aris-  
toteles, que siendo la sangre menstua  
subtil, y delicada, el muchacho que  
de ella se engendrare, será despues  
hombre de muy agudo ingenio. Quan-  
to importe comer los Padres manja-  
res delicados para engendrar hijos de  
mucha habilidad, probarlo hemos  
muy por extenso, en el capitulo diez  
y siete de esta obra. Y porque todos  
los Hebreos comieron un mismo man-  
jar tan espiritual, y delicado, y be-  
bieron una misma agua, todos sus hi-  
jos, y descendientes, salieron agudos,  
y de grande ingenio para las cosas  
de este siglo.

Puesto ya el Pueblo de Israel en  
tierra de promission, con tan agudo  
ingenio, como hemos dicho, vinie-  
ronles despues tantos trabajos, ham-  
bres, cercos de enemigos, subjeccio-  
nes, servidumbres, y malos tratamien-  
tos, que aunque no huvieran sacado  
de Egypto, y del Desierto, aquel tem-  
pe-

INGENIOS. Cap. 14. 417.  
peramento caliente, y seco, y retosta-  
do, que hemos dicho, lo hicieran en  
esta mala vida ; porque la continua  
tristeza, y vejacion, hace juntar los  
espíritus vitales, y sangre arterial en  
el cerebro, en el higado, y corazon;  
y estando allí unos sobre otros, se vie-  
nen a tostar, y requeimar.

Y así muchas veces levantan ca-  
lentura, y lo ordinario es, hacer me-  
lancolia por adustion, de la qual qua-  
si todos participan hasta el dia de hoy,  
atento a lo que dice Hypocrates:

*Metus, & aestitia, diudurans melan-*  
*colia significat.* Esta colera retostada,  
diximos atrás, que era el instrumento  
de la solercia, y esta es acomodada a  
las congeturas de la Medicina, y con  
ella se atina a la enfermedad, a la cau-  
sa, y al remedio que tiene. Por donde  
apunto maravillosamente el Rey Fran-  
cisco, y no fue delirio, ni menos in-  
vencion del Demonio lo que dixo ; si-  
no que con la mucha calentura, y de  
tantos dias, y con la tristeza de verse  
enfermo, y sin remedio, se le tosto el

cerebro, y levantò de punto la imaginativa, de la qual hemos probado atrás, que si tiene el temperamento que ha menester repentinamente, dice el hombre lo que jamás ha aprendió.

Pero contra todo lo que hemos dicho, se ofrece una dificultad muy grande; y es, que si los hijos, ó nietos de los que estuvieron en Egypto, y gozaron del Manà, y de las aguas, y ayres delicados del Desierto, se eligieran para Medicos, parece que la opinion del Rey Francisco tenia alguna probabilidad por las razones, que hemos dicho; pero que sus descendientes hayan conservado hasta el dia de hoy, aquellas disposiciones de Manà, del agua, de los ayres, de las affixiones, y trabajos, que sus antepassados padecieron en el captiverio de Babilonia, es cosa que no se puede entender; por que si en quatrocientos y treinta años, que estuvo el Pueblo de Israèl en Egypto, y quarenta en el Desierto, pudo su simiente adquirir aquellas dis-

po-

posiciones de habilidad mejor se pudieron perder, y con mayor facilidad en dos mil años ha la salida del Desierto; mayormente venidos à España, Region tan contraria de Egypto, y donde han comido manjares diferentes, y bebido aguas de no tan buen temperamento, y substancia, como alli. Esto tiene la naturaleza del hombre, y de qualquier animal, y planta, que luego toma las costumbres de la tierra donde vive, y pierde las que traía de otra. Y en qualquiera cosa que la pongan, en pocos dias la hace sin contradicion.

De un linage de hombres, quenta Hypocrates, que para diferenciarse de la gente plebeya, escogieron por insignia de su nobleza, tener la cabeza ausada: y para hacer con arte esta figura, en naciendo el niño, tenían las Comadres cuydado de apretarles la cabeza con vendas, y fajas, hasta imprimir tal señal. Y pudo tanto este artificio, que se convirtió en naturaleza; porque andando el tiempo, todos los

*Libr. de  
Aere locis,  
& aquis.*

D<sub>3</sub>

ni-



niños nobles, que nacian, sacaban ya la cabeza ahusada. Por donde vino à cessar el arte, y diligencia de las Comadres. Pero como dexaron à naturaleza libre, y suelta, sin oprimirla ya con arte, poco à poco se fue volviendo à la figura, que ella solia hacer de antes.

De esta misma manera pudo acontecer al Pueblo de Israèl, que puesto caso, que la Region de Egypto, el Manà, las aguas delicadas, y la tristeza, hicieron aquellas disposiciones de ingenio en la simiente. Pero cessando estas razones, y causas, y sobreviniendo otras contrarias, cierto es, que se havian de ir perdiendo poco à poco las qualidades del Manà, y adquiriendo otras diferentes, conforme à la Religion donde habitassen, y los manjares que comiessen, y las aguas, que bebiesen, y los hayres que respirassen. Esta duda en philosophia natural, tiene poca dificultad; porque hay accidentes que se introducen en un momento, y duran toda la vida en el su-

geto sin poderse corromper: otros hay, que gastan tanto tiempo en deshacerse quanto, fue menester, para engendrarse; y algunas veces mas, y otras menos, conforme à la actividad del agente, y la disposicion del que padece: por exemplo de lo primero, es de saber, que de un grande espanto que hicieron à un hombre, quedò tan desfigurado, y perdido el color, que parecia difunto, y no solamente le durò à él toda su vida; pero los hijos que engendraba, sacaban el mismo color, sin hallar remedio para quitarlo.

Conforme à esta cuenta, bien pudo ser, que en quatrocientos y treinta años, que estuvo el Pueblo de Israèl en Egypto, y quarenta en el Desierto, y sesenta en el captiverio de Babilonia, que fuessen menester mas de tres mil años, para que la simiente de Abraham acabasse de perder las disposiciones de ingenio que hizo el Manà; pues para corromper el mal color, que en un momento hizo el espanto, fueron menester mas de cien años. Pero

para que de raíz se entienda la verdad de esta doctrina, es menester responder à dos dudas, que hacen à este propósito, y nunca acaban de soltar.

La primera es: de donde nace, que quanto los manjares son mas delicados, y sabrosos ( como son las gallinas, y perdices ) tanto mas presto los viene el estomago à aborrecer, y tener hastio de ellos. Y por lo contrario vemos comer un hombre carne de baca todo el año, sin darle molestia ninguna, y comiendo tres, ò quatro dias à reo gallinas, al quinto no las puede oler, sin revolversele el estomago.

La segunda duda es: que es la razon, que siendo el pan de trigo, y la carne del carnero, no de tan buena substancia, ni sabrosa ( como la gallina, ò perdiz ) jamás el estomago los viene à aborrecer, aunque usamos de ellos toda la vida? Antes faltando el pan, no podemos comer los demás alimentos, ni nos saben bien.

El que supiere responder à estas dos dudas, entenderà facilmente la causa  
por

por donde los descendientes del Pueblo de Israel, aun no han perdido las disposiciones, y accidentes, que el Manà introduxo en la simiente, ni se les acabàra tan presto el agudeza de ingenio, y solercia que les vino por esta razon. Dos principios hay en Philosophia natural, ciertos, y muy verdaderos; de los quales depende la respuesta, y solucion de estas dudas. El primero es, que todas quantas potencias gobiernan al hombre, estàn desnudas, y pribadas de las condiciones, y qualidades, que tiene su objeto, para que puedan conocer, y juzgar de todas sus diferencias. Esto tienen los ojos, que haviendo de recibir en si todas las figuras, y colores, fue menester pribarlos totalmente de ellas; porque si fueran amarillos, como en los que padecen, y tericia, todas las cosas que miràran les pareciera tener el mismo color. Tambien la lengua, que es el instrumento del gusto, ha de estar privada de todos los sabores; y si està dulce, ò amarga, ya sabemos por experi-

*Omne recipiens debet esse nudatum à natura recepti. Lib. 2. de Anima, c. 3.*

riencia

riencia, que todo quanto comemos, y bebemos, tiene el mismo sabor. Lo mismo passa en el oydo, olfato, y tacto.

El segundo principio es; que todas quantas cosas están criadas, apetecen naturalmente su conservación, y procuran durar para siempre jamás, y que no se acabe el ser, que Dios, y naturaleza les dió; aunque despues hayan de tener otra mejor naturaleza. Por éste principio todas las cosas naturales que tienen conocimiento, y sentido, aborrecen aquello que altera, y corrompe su composición natural, y huyen de ello.

El estomago está desnudo, y privado de la substancia, y qualidades de todos los manjares del mundo, como lo está el ojo de los colores, y figuras; y quando alguno de ellos comemos, pues to caso, que el estomago lo vence; pero el mismo alimento rehace contra el estomago, por ser al principio contrario, y le altera, y corrompe su temperamento, y substancia; porque nin-

gun

gun agente hay tan fuerte, que haciendo no repadezca. Los alimentos muy delicados, y sabrosos alteran grandemente el estomago; lo uno, porque los cueze, y abraza con mucho apetito, y sabor: lo otro, por ser tan sutiles, y sin excrementos: embebese en la substancia del estomago, de donde no pueden salir. Sintiendo pues el estomago, que éste alimento le altera su naturaleza, y le quita la proporcion, que tiene con los demás alimentos, lo viene à aborrecer; y si lo ha de venir à comer, es menester hacerle muchas falsas, y apetitos para engañarlo. Todo esto tuvo el Manà, desde el principio, que aunque era manjar tan delicado, y sabroso, en fin fastidió al Pueblo de Israel, y así dixerón: *Anima nostra iam nauseat, super cibo isto levissimo*. Quexa indigna de Pueblo tan favorecido de Dios, que les havia proveído del remedio, que fue hacer, que el Manà tuviesse los favores, y apetitos, que à ellos se les antojasse, para que lo pudiesen passar: *Panem de Cae-*

*Aristotel.*  
*lib. 2. de*  
*Anima, &*  
*Gal. lib. de*  
*causis sim.*

*Num. 6.*  
*21.*

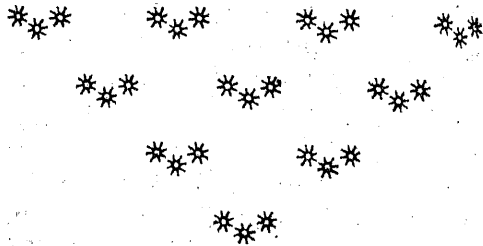
le

Los que están acól-  
rūbrados à comer  
gallinas, y perdices,  
jamàs las aborrecẽ;  
porque ya tienen el  
estomago cõvertido  
en ellas.

*lo prestitisti eis omne delectamentum in se habentem.* Por donde lo vinieron à comer muchos de ellos, con muy buen gusto; porque tenian los huesos, nervios, y carne tan empapados en Manà, y de sus qualidades, que por la semejanza, no apetecian ya otra cosa. Lo mismo acontece en el pan de trigo, que ahora comemos, y en la carne del carnero. Los manjares gruessos, y no de buena substancia, como es la baca, son muy excrementosos, y no los recibe el estomago, con tanta codicia, como los delicados, y sabrosos; y assi tarda mas en alterarse de ellos. De donde se sigue, que para corromper el alteracion, que el Manà hacia en un dia, era menester comer un mes entero manjares contrarios. Y segun esta cuenta, para deshacer las qualidades, que el Manà introduxo en la simiente, en quarenta años, ha menester quatro mil, y mas. Y fino finjamos, que como Dios sacò de Egipto los doce Tribus de Israèl, sacàra doce Negros, y doce Negras de Ethiopia, y los

los traxera à nuestra Region; en quantos años fuera bueno, que estos Negros, y sus descendientes vinierà à perder el color, no mezclandose con los blancos; à mi me parece, que era menester muchos años; porque con haver mas de doscientos que vinieron de Egipto à España los primeros Gitanos, no han podido perder sus descendientes la delicadeza de ingenios, y solercia, que sacaron sus Padres de Egipto, ni el color tostado. Tanta es la fuerza de la simiente humana, quando recibe en si alguna qualidad bien arraigada. Y de la manera, que los Negros comunican en España el color à sus descendientes, por la simiente (sin estar en Ethiopia) assi el Pueblo de Israèl, viniendo tambien à ella, puede comunicar à sus descendientes, el agudeza del ingenio, sin estar en Egipto, ni comer del Manà; porque ser necio, ò sábio, tambien es accidente del hombre, como ser blanco, ò negro. Ello verdad es, que no son ahora tan agudos, y solertes, como mil

mil años atrás ; porque desde que dexaron de comer el Manà , lo han venido perdiendo sus descendientes poco à poco , hasta ahora , por usar de contrarios manjares , y estar en Region diferente de Egipto , y no beber aguas tan delicadas , como en el Desierto , y por haverse mezclado con los que descienden de la Gentilidad , los quales carecen de èsta diferencia de ingenio ; pero lo que no se les pueden negar , es , que aun no lo han acabado de perder.



CA

## CAPITULO XV.

*DONDE SE DECLARA,  
à que diferencia de habilidad  
pertenece el Arte Militar , y  
con que señales se ha de cono-  
cer el hombre, que alcanza-  
re esta manera de  
ingenio.*

**Q**Uè es la causa , pregunta Aristoteles , que no siendo la valentia la mayor virtud de todas , antes la justicia , y prudencia son las mayores : con todo esto la Republica , y casi todos los hombres de comun consentimiento , estiman en mas à un valiente , y le hacen mas honra , dentro en su pecho , que à los justos , y prudentes , aunque estèn constituidos en grandes dignidades , y officios : à este pro-

27. sect.

Prover.

5.

pro-

problema responde Aristoteles, diciendo, que no hay Rey en el mundo, que no haga guerra à otro, ò la reciba; y como los valientes le dãn gloria, impetrio, lo vengan de sus enemigos, y le conservan su estado, hacen mas honra, no à la virtud suprema, que es la justicia, sino aquella de quien reciben mas provecho, y utilidad; porque si no tratassen assi los valientes, como era posible hallar los Reyes Capitanes, y Soldados, que de buena gana arriesgassen su vida, por defenderle su hacienda, y estado.

De los Asirios se cuenta, que era una gente, que se preciaba de muy animosa: y preguntandoles la causa, porquè no querian tener Rey, ni Leyes? Respondieron, que las Leyes los hacian cobardes, y que tambien les parecia necedad ponerse en los peligros de la Guerra, por ensanchar à otro su estado, que mas querian pelear por si, y llevarse el provecho de la victoria; pero èsta es respuesta de hombres barbaros, y no de gente racional.

*Hip. lib.  
de Arte lo-  
ri, et aquis.*

cional, la qual tiene entendido, que sin Rey, ni Republica, ni Leyes, es imposible conservarse los hombres en paz.

Lo que dixo Aristoteles, està muy bien apuntado; aunque hay otra respuesta mejor; y es, que quando Roma honraba sus Capitanes, con aquellos triumphos, y passatiempos, no premiaba solamente la valentia del que triumphaba, sino tambien la justicia, con que sustentò el Exercito en paz, y concordia, y la prudencia, con que hizo los hechos, y la temperancia, de que usò, quitandose el vino, las mugeres, y el mucho comer; lo qual hace perturbar el juicio, y errar los consejos. Antes la prudencia se ha de buscar mas en el Capitan General, y premiarlas, que el animo, y valentia; por que como dixo Vegetio, pocos Capitanes muy valientes aciertan à hacer buenos hechos. Y es la causa, que la prudencia es mas necessaria en la Guerra, que la offadia en acometer; pero què prudencia sea èsta, nunca Vegetio la

la pudo atinar, ni señalar, qué diferencia de ingenio havia de tener el que ha de gobernar la Milicia; y no me espanto, por no haverse hallado ésta manera de philosophar, de la qual dependia. Verdad es, que averiguar esto, no responde al intento, que llevamos, que es elegir los ingenios que piden las letras; pero es la Guerra tan peligrosa, y de tan alto consejo, y tan necesario al Rey, saber à quien ha de confiar su Potencia, y estado, que no harèmos menos servircio à la Republica, en señalar ésta diferencia de ingenios, y señales, que en las demás, que hemos pintado. Y así es de saber, que la malicia, y la Milicia, casi convienen en el mismo nombre, y tienen tambien la misma definicion; porque trocando la à, por la i, de malicia se hace Milicia, y de la Milicia, malicia con facilidad. Quales sean las propiedades, y naturaleza de la malicia, traelas Ciceron diciendo: *Malitia est ver-*

*De natu. deorum.*

*suta, & fallax nocendi ratio.* Como si dixera, la malicia no es otra cosa mas, que

que una razon doblada, astuta, y maliciosa de hacer mal. Y así en la Guerra no se trata de otra cosa mas, de como ofenderàn al enemigo, y se ampararàn de sus assechanzas. Por donde la mejor propiedad, que puede tener el Capitan general, es, ser malicioso con el enemigo, y no echar ningun movimiento suyo, à buen fin, fino à el peor que pudiere, y proveerse para ello: *Non credas inimico tuo in ater-*

*Eccl. cap. 12.*

*num; in labijs suis iudicat, & in corde suo incidiatur, ut subvertat te in foveam, in oculis suis lacrymatur, & si invenerit tempus, non faciabitur sanguine.* Como si dixera, jamás creas à tu enemigo; porque te dirà palabras dulces, y falsas, y en su corazon està poniendo assechanzas para matarte: llora con los ojos, y si halla ocasion conveniente para aprovecharse de ti, no se hartará de tu sangre.

De esto tenemos manifesto exemplo en la Divina Escritura; porque estando el Pueblo de Israel cercado en Betulia, y fatigado de sed, y de ham-

*Juditb. cap. 10.*

bre,

bre,

bre, salió aquella famosa muger Judith, con animo de matar à Olofernes, y caminando para el Exercito de los Asirios, fue presa de las Centinelas, y Guardas; y preguntandole donde iba? Respondió con animo doblado: Yo soy hija de los Hebreos, que vosotros tenéis cercados, y vengo huyendo, por tener entendido, que han de venir à vuestras manos, y que los haveis de maltratar; por no haverse querido dar à vuestra misericordia. Por tanto determinè de irme à Olofernes, y descubrirle los secretos de esta gente obstinada; y mostrarle por donde les puede entrar, sin que le cueste un Soldado. Puesta ya Judith delante de Olofernes, se postrò por el suelo, y juntas las manos le comenzò à adorar, y decir las palabras mas engañosas, que à hombre se han dicho en el mundo; en tanto, que creyò Olofernes, y todos los de su Consejo, que les decia la verdad. Y no olvidada ella de lo que traia en el corazon, buscò una conveniente ocasion, y cortole la cabeza.

La

La contraria condicion tiene el amigo, y por tanto ha de ser siempre creydo; y así le estuviera mejor à Olofernes dar credito à Achior, pues era su enemigo, y con zelo de que no saliera deshonrado de aquel cerco, le dixo: Señor, sabe primero, si este Pueblo ha pecado contra su Dios; porque si es así, él mismo os lo entregará, sin que lo conquisteis; pero si está en su gracia, tener entendido, que él los defenderá, y no podremos vencerlos. Del qual aviso se enojò Olofernes, como hombre confiado, dado à mugeres, y que bebia vino; las quales tres cosas desvararan el consejo, que es necesario en el Arte Militar. Y así dixo Platón, que le havia contentado aquella ley, que tenian los Cartagineses; por la qual mandaban, que el Capitan General, estando en el Exercito no bebiesse vino, porque este licor, como dice Aristoteles, hace à los hombres de ingenio turbulento, y les dà animo demasiado, como se mostrò Olofernes en aquellas palabras tan furiosas, que

Ee 3

De legibus.

14. sect.  
Prov. 5.

di



dixo Achior. El ingenio, pues, que es menester para los embustes, y engaños, así para hacerlos, como para entenderlos, y hallar el remedio que tienen, apuntólo Cicerón, trayendo la descendencia de éste nombre, *Verfutura*, el qual dice, que viene de éste verbo *verso versaris*; porque los que son mañosos, astutos, doblados, y cavilosos, en un momento atinan al engaño, y menean la mente con facilidad; y así lo exemplificó el mismo Cicerón, diciendo: *Chrisippus homo sine dubio versutus, & calidus, versutus appello quorum celeriter mens versatur*. Esta propiedad de atinar presto á el medio, es solercia, y pertenece á la imaginativa; porque las potencias, que consisten en calor, hacen de presto la obra, y por esso los hombres de grande entendimiento no valen nada para la Guerra; porque ésta potencia es muy tarda en su obra, y amiga de rectitud, de llaneza, de simplicidad, y misericordia.

Todo lo qual suele hacer mucho da  
ño

De natu.  
deorum.

ño en la Guerra. Y fuera de esto, no saben astucias, ni ardidés, ni entienden como se pueden hacer, y así les hacen muchos engaños, porque de todos se fian. Estos son buenos para tratar con amigos, entre los quales no es menester la prudencia de la imaginativa, sino la rectitud, y simplicidad del entendimiento, el qual no admite dobleces, ni hacer mal á nadie; pero para con el enemigo, no valen nada, por que éste trata siempre de ofender con engaños, y es menester tener el mismo ingenio para poderse amparar. Y así avisó Christo nuestro Redemptor á sus Discipulos, diciendo: *Ecce mitto vos sicut oves in medio luporum, estote ergo prudentes, & simplices, sicut columbae*. Como si les dixera: mirad, que os imbio como ovejas en medio de los Lobos; sed prudentes, como las serpientes, y simples, como palomas. De la prudencia se ha de usar con el enemigo, y de la llaneza, y simplicidad con el amigo.

Luego si el Capitan no ha de creer

Ec4

Matth.  
cap. 10.

à su enemigo, y ha de pensar siem-  
pre, que le quiere engañar, es neces-  
sario, que tenga una diferencia de  
imaginativa, adivinadora, solerte, y  
que sepa conocer los engaños, que  
vienen debaxo de alguna cubierta;  
porque la misma potencia que los ha-  
lla, esta sola puede inventar los reme-  
dios que tienen. Otra diferencia de  
imaginativa, parece que es la que sin-  
gue los ingenios, y maquinamientos,  
con que se ganan las fuerzas, inexpug-  
nables, la que ordena el campo, y po-  
ne cada esquadron en su lugar, y la  
que conoce la ocasion de acometer, y  
retirarse. La que hace los tratos, con-  
ciertos, y capitulaciones con el ene-  
migo. Para todo lo qual, es tan impor-  
tante el entendimiento, como los ol-  
dos para ver. Y así yo no dudo, sino  
que el Arte Militar pertenece à la ima-  
ginativa; porque todo lo que el buen  
Capitan ha de hacer, dice consonan-  
cia, figura, y correspondencia. La di-  
ficultad está ahora enseñar, con qué  
diferencia de imaginativa en particu-

lar,

lar, se ha de exercitar la Guerra. Y en  
esto no me sabria determinar con cer-  
tidumbre, por ser conocimiento tan  
delicado, pero yo sospecho, que pide  
un grado mas de calor, que la practica  
de la Medicina, y que llega la colera  
à quemarse del todo. Vese esto clara-  
mente; porque los Capitanes muy  
mañosos, y astutos, no son muy ani-  
mosos, ni amigos de romper, y dar la  
batalla, antes con embustes, y enga-  
ños, hacen à su salvo los hechos. La  
qual propiedad contentò mas à Ve-  
gocio que otra ninguna: *Boni enim  
duces non aperto pialio in quo est com-  
mune periculum, sed ex occulto semper at-  
tentant, ut integereis suis quantum pos-  
sunt hostes interimant certè, aut tea-  
reant.* Como si dixera, los buenos Ca-  
pitanes no son aquellos, que pelean à  
cureña rafa, y ordenan una batalla  
campal, y rompen à su enemigo, sino  
los que con ardides, y mañas le des-  
truyen, sin que les cueste un Soldado.

El provecho de esta manera de in-  
genio, tenia bien entendido el Senado

Ro:

Romano ; porque puesto caso, que algunos famosos Capitanes , que tuvo, vencian muchas batallas ; pero venidos à Roma á recibir el triumpho, y gloria de sus hazañas , eran tantos los llantos , que hacian los Padres por sus hijos, y los hijos por los Padres , y las mugeres por los maridos , y los hermanos por sus hermanos , que no se gozaba de los juegos, y passatiempos, con la lastima de los que en la batalla quedaban muertos. Por donde determinò el Senado de no buscar Capitanes tan valientes, ni que fuesen amigos de romper, sino hombres algo temerosos, y muy mañosos, como Quinto Favio ; del qual se escribe, que por maravilla arriscaba el Exercito Romano en ninguna batalla campal, mayormente estando desviado de Roma, donde en el mal suceso no podria ser de presto socorrido ; todo era dar largas al enemigo , y buscar ardides , y mañas , con los quales hacia grandes hechos, y conseguia muchas victorias, sin pérdida de un Soldado. Este era

re-

recibido en Roma con grande alegría de todos ; porque si cien mil Soldados sacaba , estos mismos volvia , salvo aquellos , que de enfermedad se morian ; la grita que las gentes le daban, era lo que dixo Ebio : *Unus homo nobis cunctando restituit rem.* Como si dixeran : Unos dando largas al enemigo, nos hace Señores de el mundo , y nos vuelve nuestros Soldados.

Al qual despues han procurado imitar algunos Capitanes, y por no tener su ingenio , y maña, dexaron muchas veces passar la ocasion del pelear, de donde nacieron mayores daños, é inconvenientes, que si de presto rompieran.

Tambien podremos traer por exemplo aquel famoso Capitan de los Cartaginenses, de quien escribe Plutarco estas palabras. Anibal, quando huvo conseguido aquesta tan grande victoria, mandò , que libremente sin rescate, se dexassen muchos presos del nombre Italico ; porque la fama de su humanidad , y perdon se divulgasse por

los

*Dialect.  
de sent.*

los Pueblos, aunque su ingenio era muy ageno de estas virtudes. La de su natural fue fiero inhumano; y de tal manera fue disciplinando desde su puericia, que el no havia aprendido Leyes, ni civiles costumbres, mas Guerras, muertes, enemigables trayciones. Así que vino à ser muy cruel Capitan, muy malicioso en engañar à los hombres, y siempre puesto en cuidado, de como podria engañar à su enemigo. Y quando ya no pudiesse por manifesta pelea vencer, buscaba engaños, segun de ligero pareció en la presente batalla, y de la que antes acometió contra Sempronio, cerca de el Rio Trebia.

Las señales con que se ha de conocer el hombre, que tuviere esta diferencia de ingenio, son muy estrañas, dignas de contemplar; y así dice Platon, que el hombre que fuere muy sabio, en este genero de habilidad, que vamos tratando, no puede ser valiente, ni bien acondicionado; porque la prudencia, dice Aristoteles, que con-

fil-

fiere en frialdad, y el animo, y valentia, en calor. Y así como esta dos qualidades son repugnantes, y contrarias, Los niños de la misma manera, es imposible ser un hombre muy animoso, y prudente. Por donde es necesario, que se quemiere fueren muy la colera, y se haga *atrabilis*, para ser medrosos, el hombre prudente; pero donde hay es señal este genero de melancolia, por ser cierta de venir à ser fria, luego nace temor, y cobardia. De manera, que la astucia, y maña pi- hombres de calor, por ser obra de la imagina- muy pru- tiva; pero no en tanto grado como la- dètes, por valentia, así se contradicen en la in- la simien- tention. Pero en esto hay una cosa te de que digna de notar, que de las quatro vir- se engen- rudes morales: Justicia, Prudencia, draron es- Fortaleza, y templanza: Las dos pri- taba muy, meras han menester ingenio, y buen retostada, temperamento para poderlas exerci- y à na- tar; porque si un Juez no tiene enten- turaleza- dimiento para alcanzar el punto de la- arrabilia- Justicia, poco aprovecha tener volun- ria, tad de dar la hacienda à cuya es, con buena intencion puede errar, y quitar- la à su dueño.

Lo

Lo mismo se entiende de la prudencia, porque si la voluntad bastasse para hacer las cosas bien ordenadas, ninguna obra buena, ni mala errarian los hombres; ni ningun Ladron hay, que no trate de hurtar, de manera, que no sea visto; ni hay Capitan, que no dessea tener prudencia para vencer à su enemigo; pero el Ladron que no tiene ingenio para hurtar con maña, luego es descubierto: y el Capitan, que carece de imaginativa, presto es vencido.

La fortaleza, y temperancia, son dos virtudes, que el hombre tiene en la mano, aunque le falte la disposicion natural, porque si quiere estimar en poco su vida, y ser valiente, bien lo puede hacer; pero si es valiente por disposicion natural, muy bien dicen Aristoteles, y Platon, que es imposible ser prudente, aunque quiera. De manera, que segun esto, no es repugnancia juntarse la prudencia con el animo, y valentia; porque el prudente, y sabio, tiene entendido, que por el

el anima ha de poner la honra, y por la honra la vida, y por la vida la hacienda, y así lo executa. De aqui nace, que los nobles por ser tan honrados, son tan valientes, y no hay quien mas trabajos padezca en la Guerra, con estar criados en mucho regalo, à trueque, que no les digan cobardes.

Por esto se dixo: Dios os libre de hidalgo de dia, y Frayle de noche, que el uno por ser visto, y el otro porque no le conozcan, pelean con animo doblado.

En esta misma razon està fundada la Religion de Malta; que sabiendo quanto importa la nobleza para ser un hombre valiente, manda por constitucion, que los de su havito todos sean hijosdalgo, de Padre, y de Madre; pareciendole, que por esta causa pelearia cada uno por dos abolorios. Pero si à un hidalgo le dixessen, que assentasse un campo, y que le diese el orden con que se havia de romper al enemigo, sino tenia ingenio para ello, haria, y diria mil disparates; porque

la prudencia no està en manos de los hombres ; pero si le mandassen , que guardasse un portillo , bien se podrian descuydar con èl , aunque naturalmente fuesse cobarde. La sentencia de Platòn se ha de entender , quando el hombre prudente sigue su inclinacion natural , y no la corrige con la razon. Y assi es verdad , que el hombre muy sàbio no puede ser valiente por disposicion natural , porque la colera adulta , que le hace prudente , està dice Hipocrates , que le hace temeroso , y cobarde. La segunda propiedad , que no puede tener el hombre , que alcanzare esta diferencia de ingenio , es ser blando , y de buena condicion , porque alcanza muchas tretas con la imaginativa , y sabe , que por qualquier error , y descuydo , se viene à perder un Exercito , hace el caso de ello , que es menester. Pero la gente de poco saber , llama desasosiego al cuydado , al castigo , crueldad , à la remission , misericordia , y al sufrir , y disimular , las cosas mal hechas , buena condicion. Y esto real-

men-

6. Apbo-  
ris. 23.

mente nace de ser los hombres necios , que no alcanzan el valor de las cosas , ni por donde se han de guiar ; pero los prudentes , y sàbios no tienen paciencia , ni pueden sufrir las cosas , que vãn malguiadas , aunque no sean suyas , por donde viven muy poco , y con muchos dolores de espiritu. Y assi dice Salomòn : *Dedi quoque cor meum ut se rem prudentiam , atque doctrinam errores , que & stultitiam , & agnovi quod in his quoque esset labor , & afflictio spiritu : eo quod in multa sapientia multa sit indignatio , & qui addit ad scientiam , addit ; & dolorem.* Como si dixera : Yo fuy necio , y sàbio , y hallè , que en todo hay trabajo. Pero el que à su entendimiento le dà mucha sabiduria , luego adquiere mala condicion , y dolores. En las quales palabras parece dàr à entender Salomòn , que vivia mas à su contento siendo necio , que quando le dieron sabiduria. Y assi es ello realmente , que los necios viven mas descansados , porque ninguna cosa les dà pena , ni enojo , ni piensan , que en

sa-

Eccles.  
cap. 1.

saber, nadie les hace ventaja. A los quales llama el vulgo Angeles del Cielo, viendo, que ninguna cosa les ofende, ni se enojan, ni riñen las cosas mal hechas, y pasan por todo : y si considerassen la sabiduría, y condicion de los Angeles, verian, que es palabra mal sonante, y aun caso de Inquisicion, : porque desde que tenemos uso de razon, hasta que morimos, no hacen otra cosa, sino reñirnos las cosas mal hechas, y avisarnos de lo que nos

S. Juan Baptista, en su lenguaje espiritual, moviendo la era Angel en el oficio. *Matth. cap. II.* conviene hacer. Y si como nos hablan imaginativa, nos dixessen con palabras materiales su parecer, los tendríamos por importunos, y mal acondicionados. Y sino mirémos, que tal pareció aquel Angel, que refiere S. Mattheo, à Herodes, à la muger de su hermano Philipo ; pues por no oyrle su reprehension, le cortaron la cabeza.

Mas acertado sería à estos hombres, que el vulgo neciamente llama Angeles del Cielo, decir, que son asnos de la tierra, porque entre los brutos ani-

ma-

males, dice Galeno, que no hay otro mas tonto, ni de menos ingenio, que el asno, aunque en memoria los vence à todos : ninguna carga rehuye, por donde lo llevan và, sin ninguna contradicion ; no tira cozes, ni muerde, no fugitivo, ni malicioso, si le dan de palos no se enoja, todo es hecho à el contento, y gusto del que lo ha menester.

- Estas mismas propiedades tienen los hombres, à quien el vulgo llama Angeles del Cielo, la qual blandura les nace de ser necios, y faltos de imaginativa, y tener remissa la facultad irascible, y ésta es muy gran falta en el hombre, y arguye estar mal compuesto. Ningun Angel, ni hombre, ha havido en el mundo de mejor condicion, que Jesu-Christo nuestro Redemptor : y entrando un dia en el Templo, dió muy buenos azotes à los que hallò vendiendo mercaderías ; y es la causa, que la irascible es el verdugo, y espada de la razon, y el hombre, que no riñe las cosas mal hechas,

Esf 2

2. Met. cap. 7.  
Nota, quã contraria es la memoria de la potencia discursiva, aun en los brutos animales.

ó

De los hombres, que están ocupados en profundas imagi-  
naciones,  
*Ora-  
tio, & bo-  
na pras nõ  
ungues po-  
vere curat  
secreta pe-  
tit loca.*

Como si  
dixera: no  
se cortan  
las uñas,  
ni se la-  
vã las ma-  
nos, son  
sucios, y  
desaliña-  
dos.

ò lo hace de necio, ó por salto de irascible. De manera, que el hombre sabio, por maravilla es blando, ni de la condicion, que querrian los malos. Y assi los que escriben la Historia de Julio Cesar, están espantados de ver, como los Soldados podian sufrir un hombre tan aspero, y desabrido, y naciã de tener el ingenio, que pide la Guerra.  
La tercera propiedad, que tienen los que alcanzan esta diferencia de ingenio, es, ser descuidados del ornamento de su persona; son quasi todos desaliñados, sucios, las calzas caldas, llenas de arrugas, la capa mal puesta, amigos del sayo viejo, y de nunca mudar el vestido.

Esta propiedad quenta Lucio Elooro, que tenia aquel famoso Capitan Viriato, de Nacion Portuguès, de el qual dice, y afirma, encareciendo su grande humildad, que menospreciaba tanto los aderezos de su persona, que no havia Soldado particular en todo su Exercito, que anduviesse peor vestido. Y realmente no era virtud, ni lo hacia con arte, sino que es efecto na-

tu-

ral, de los que tienen esta diferencia de imaginativa, que vamos buscando. El desaliño de Julio Cesar, engañò grandemente à Ciceron; porque preguntandole despues de la batalla, la razon que le havia movido à seguir las Partes de Pompeyo, quenta Machrovio, que respondió: *Precinctura me fefellit.* Como si dixera: engañome ver, que Julio Cesar era un hombre desaliñado, y que nunca traia pretina, à quien los Soldados por baldon le llaman ropa suelta. Y esto le havia de mover para entender, que tenia el ingenio, que pedia el consejo de la Guerra. Como lo atinò Sila, quenta Tranquillo; que viendo el desaliño que tenia Julio Cesar, siendo niño, avisò à los Romanos, diciendo: *Cavete pruram male praciectum.* Como si les dixera: guardaos Romanos de aquel muchacho mal ceñido.

De anibal, nunca acaban de contar los Historiadores, el descuydo que tenia en el vestir, y calzar, y quanto poco se daba por andar pulido, y aseado.

Ff 3

Que-



Queriendo Hypocrates dar señales para conocer el ingenio, y habilidad de los Medicos, fuera de otros muchos indicios, que hallò para ello, escogió por el mas principal, el ornato, y ataviò de su persona, el que se curare las manos, y cortare las uñas, y traxeren los dedos llenos de anillos, los guantes muy olorosos, las calzas tiradas, el sayo que asiente bien, y sin rugas, la capa limpia, y sin pelillos, y de todo esto tuviere mucho cuydado, bien lo pueden señalar por hombre de poco entendimiento; y así dixo: *Ex vestitu enim cognosces homines, quamvis enim fuerint splende ornati multo magis fugiendi sunt, & à conspectibus odio habendi.* Como si dixera, del vestido conocerás los hombres, y quanto mas los vieres, que tratan de andar bien vestidos, y aseados, tanto mas has de huir de ellos, porque para ninguna cosa son buenos. De los hombres de grãde ingenio, y que estàn siempre ocupados en profundas imaginaciones, se espantaba Oracio, viendoles las uñas lar-

largas, los nudillos de los dedos llenos de suciedad, la capa arrastrando, el sayo por abotonar, la camisa sucia, sin cordones, los zapatos à chanquetas, las calzas rotas, caídas, y llenas de rugas. Y así dixo: *Et bona pars non unguens ponere curat secreta petit loca.* Como si dixera: no se cortan las uñas, ni se lavan las manos. Y es la razon, que el grande entendimiento, y la mucha imaginativa, hacen burla de todas las cosas del mundo; porque en ninguna de ellas hallan valor, ni substancia. Solas las contemplaciones divinas les dãn gusto, y contento, y en estas ponen la diligencia, y cuydado, y deshechan las demás. Para conocer un hombre, y travar con él amistad, dice Ciceron, es menester gastar primero una hanega de sal; porque son sus costumbres tan ocultas, y dobladas, que en breve tiempo ninguno las puede alcanzar, sola la experiencia de haver tratado muchos dias con él, nos lo pone claro, y patentè; pero si Ciceron advirtiera en las señales que po-

ne la Divina Escritura, con solo un puñado de Sal, hiciera alarde de sus costumbres, y mas sin aguardar tanto tiempo. Tres cosas dice el Sabio, descubren à un hombre, por doblado que sea : la primera es el reir; la segunda, el vestir ; y la tercera, el andar. De la rifa, ya hemos dicho antes , que siendo mucha , y en qualquiera ocasion, à grandes voces , dando palmadas, y con otras descomposturas , que tienen los muy risueños, que los tales son faltos de imaginativa, y entendimiento. Del vestir con mucha curiosidad, y andar siempre à caza, buscando los pelillos de la capa , basta lo dicho. Solo quiero advertir aqui , que no trato de condenar la limpieza , y ornato de los hombres , ni alabar su desaliño , y suciedad ; porque todo esto es vicio, y requiere mediocridad. Y así dixo Ciceron. *Adhibenda est præterea munditia non odiosa, nec exquisita nimis, tantum quod fugiat egestem, & inhumanam negligentiam eadem ratio est habenda vestitu.* Del andar notò Ciceron dos dife-

ren-

rencias por extremo, y ambas las condenò por viciosas. La primera , andar à prisa; y la segunda muy aspacio. Y así dixo : *Cavendum est autem ne aut tarditatibus utemur in ingressu mollioribus, & pomparum ferculis similes esse videamur : aut infestinationibus suscipiamus nimias sceleritates : que cum sunt anhelitus moventur, vultus mutantur, ora torquentur : ex quibus magna significatio fit, non ad esse constantiam.* Como si dixera; guardaos de andar tan espacio, que parezca , que vais en alguna procesion, con la pompa, y aparato de las imagines : ni tan apriesa, que levanteis el anheliro , y mudeis el rostro , y torzais la boca, y hagais algunos regaños , de lo qual coligen los que os estàn mirando , que no tenéis constantia ; pero realmente no son estas las diferencias de andar, que descubren el ingenio del hombre, sino otras muy diferentes : las quales consisten en cierta accion, que no se puede pintar con la pluma , ni explicar con la lengua. Y así dixo Ciceron, que

*Ex vesti-  
tu enim  
cognosces  
homines,  
quamvis  
enim fue-  
rint splen-  
dido orna-  
ti multo  
magis fu-  
giedi sunt,  
& à conf-  
pectibus  
odio haben-  
di.*

*Hyp. li. de  
decenti or-  
natu.*

que vistas por los ojos, son faciles de entender, y para decir, y escribir muy dificultosas.

El ofenderse notablemente con los pelillos de la capa, y tener mucho cuydado, que anden tiradas las calzas, y que el sayo afsiente bien, sin que haga rugas, pertenece à una diferencia de imaginativa, de muy baxos quilates, y que contradice al entendimiento, y à esta diferencia de imaginativa, que pide la Guerra.

La quarta señal es, tener la cabeza calva, y està la razon muy clara. Por que esta diferencia de imaginativa reside en la parte delantera de la cabeza, como todas las demás. Y el demasiado calor, quèma el cuero de la cabeza, y cierra los caminos por donde han de passar los cabellos; de manera, que la materia de que se engendra, dicen los Medicos, que son los excrementos, que hace el cerebro al tiempo de su nutricion, y con el gran fuego, que alli hay, todos se gastan, y consumen; y assi falta materia de que

po-

poderse engendrar. La qual Philosophia, si alcanzàra Juio Cesar, no se corriera tanto de tener la cabeza calva; el qual por cubrirla, hacia volver con maña à la frente parte de los cabellos, que havian de caer al colodrillo.

Y de ninguna cosa, dice Tranquilo, que gustàra tanto, como si el Senado mandàra, que traxera siempre la Corona de Laurel en la cabeza, no mas de por cubrir la calva. Otro genero de calva nace, de ser el cerebro duro, y terrestre, y de gruesa composicion; pero es señal de ser el hombre falto de entendimiento, y de imaginativa, y memoria.

La quinta señal, en que se conocen los que alcanzan esta diferencia de imaginativa, es, que los tales tienen pocas palabras, y muchas sentencias: y es la razon, que siendo el cerebro duro, y seco, por fuerza han de ser faltos de memoria, à quien pertenece la copia de los vocablos. El hallar mucho que decir, nace de una junta que hace la memoria con la imaginativa,

en

458. *EXAMEN DE*

en el primer grado de calor. Los que alcanzan èsta junta de ambas potencias, son ordinariamente muy mentirosos, y jamas les falta que decir, y contar, aunque los estèn escuchando toda la vida.

La sexta propiedad, que tienen los que alcanzan èsta diferencia de imaginativa, es, ser honestos, y ofenderse notablemente con las palabras fucias, y torpes. Y así dice Ciceron, que los hombres muy racionales, imitan la honestidad de naturaleza, la qual puso en oculto las partes feas, y vergonzosas, que hizo para proveer las necesidades del hombre, y no para hermopearle; y en estas, ni consiente poner los ojos, ni los oydos, sufran sus nombres. Esto bien se puede atribuir à la imaginativa, y decir, que se ofende con la mala figura de aquellas partes. Pero en el Capitulo diez y siete, damos razon de este efecto, y lo reducimos al entendimiento, y juzgamos por faltos de èsta potencia, à los que no les ofende la honestidad. Y porque

con

*INGENIOS. Cap. 15. 459.*

con la diferencia de imaginativa, que pide el Arte Militar, casi se junta el entendimiento; por esto los buenos Capitanes son honestísimos. Y así en la Historia de Julio Cesar se hallará un acto de honestidad, y es: que estando matando à puñaladas en el Senado, viendo que no podia huir la muerte, se dexò caer en el suelo, y con la vestidura imperial, se compuso de tal manera, que despues de muerto le hallaron tendido con grande honestidad, cubiertas las piernas, y las demás partes, que podian ofender la vista.

La septima propiedad, y mas importante de todas es, que el Capitan General será bien afortunado, y dichoso; en la qual señal entenderemos claramente, que tiene el ingenio, y habilidad, que el Arte Militar ha menester; porque en realidad de verdad, ninguna cosa hay, que ordinariamente haga à los hombres desastrados, y no sucederles siempre las cosas como dessean, es ser faltos de prudencia, y

ng

*Libr. I.  
de Offic*

no poner los medios convenientes, que los hechos requiere. Por tener Julio Cesar tanta prudencia en lo que ordenaba, era el mas bien afortunado de quantos Capitanes ha havido en el mundo; en tanto, que en los grandes peligros, animaba à sus Soldados, diciendo: no temais, que con vosotros va la buena fortuna del Cesar. Los Philosophos Estoicos tuvieron entendido, que asi como havia una causa primera; eterna, omnipotente, y de infinita sabiduria, conocida por el orden, y concierto de sus obras admirables, asi hay otra imprudente, y desatinada, cuyas obras son sin orden, ni razon, y faltas de sabiduria; porque con una irracional aficion, dà, y quita à los hombres las riquezas, dignidades, y honra. Llamaronla con este nombre, fortuna, viendo, que era amiga de los hombres, que hacian sus cosas *forte*, que quiere decir à caso, sin pensar, sin prudencia, ni guiarse por cuenta, y razon.

Pintabanla (para dàr à entender sus

sus costumbres, y mañas) en forma de muger, con un Cetro Real en la mano; vendados los ojos, puesta de pies sobre una bola redonda, acompañada de hombres necios, todos sin arte, y manera de vivir. Por la forma de muger, notaban su gran liviandad, y poco saber; por el Cetro real, la confesaban por Señora de las riquezas, y honra. El tener vendados los ojos, dàba à entender el mal tiento que tiene en repartir estos dones. Estar de pies sobre la bola redonda, significa la poca firmeza que tiene en los favores, que hace: con la misma facilidad, que los dà, los torna à quitar, sin tener en nada estabilidad. Pero lo peor que en ella hallaron es, que favorece à los malos, y persigue à los buenos; ama à los necios, y aborrece los sabios; los nobles abaxa, y à los viles ensalza: lo feo le agrada, y lo hermoso le espanta. En la qual propiedad, confiados muchos hombres, que conocen su buena fortuna, se atreven à hacer hechos locos, y temerarios, y les suceden

## 462. EXAMEN DE

den muy bien; y otros hombres muy cuerdos, y sábios, aun las cosas, que van guiadas con mucha prudencia, no se atreven à ponerlas por obra, sabiendo ya por experiencia, que estas tales tienen peores sucesos.

29. sect.  
Prov. 8. Quan amiga sea la fortuna de gente ruin, pruebalo Aristoteles, preguntando. *Cur divitia magna ex parte ab hominibus pravus potius quam bonis habeantur?* Como si dixera: que es la razon, que por la mayor parte las riquezas estan en poder de los malos, y la pobreza en los buenos? Al qual problema responde. *An quia fortuna ceca est discernere sibi atque eligere quod melius non potest?* Como si respondiera, que la fortuna es ciega, y no tiene discrecion para elegir lo mejor. Pero esta es respuesta indigna de tan grande Philosopho; porque ni hay fortuna que de las riquezas à los hombres, y puesto caso que la huviera, no dà la razon, porqué favorece siempre à los malos, y desecha los buenos.

La verdadera solucion de esta pregunta

ta, es, que los malos son muy ingeniosos, y tienen fuerte imaginativa para engañar, comprando, y vendiendo; y saben grangear la hacienda, y por donde se ha de adquirir. Y los buenos carecen de imaginativa, muchos de los quales han querido imitar à los malos, y tratando con el dinero, en pocos dias perdieron el caudal. Esto notò Christo N. Redemptor, viendo la habilidad de aquel Mayordomo, à quien su Señor tomò quenta; que quedandose con buena parte de su hacienda le diò finiquiro de la administracion. La qual prudencia, aunque fue para mal, atabò Dios, y dixo. *Quia filij huius seculi prudentiores filijs lucis in generatione sua sunt.* Como si dexera: mas prudentes son los hijos de este siglo, en sus invenciones, y mañas, que los que son del vando de Dios; por que estos ordinariamente son de buen entendimiento, con la qual potencia se aficionan à su ley, y carecen de imaginativa; à la qual potencia pertenece el saber vivir en el mundo; y así

así muchos son buenos moralmente, porque no tienen habilidad para ser malos. Esta manera de responder, es mas llana, y palpable. Por no atinar los Philosophos naturales à ella, fingieron una causa tan estulta, y defatinada, como es la fortuna, à quien atribuyessen los malos, y buenos successos; y no à la imprudencia, ò mucho saber de los hombres.

Quatro diferencias de gentes se hallan en cada Republica, si alguno las quisiere buscar, unos hombres hay, que son sábios, y no lo parecen; otros lo parecen, y no lo son; otros, ni lo son, ni lo parecen.

Hay unos hombres callados, tardos en hablar, pesados en responder, no pulidos, ni con ornamento de palabras, y dentro de sí, tienen ocultada una potencia natural tocante à la imaginativa, con la qual conocen el tiempo, la ocasion de lo que han de hacer, el camino por donde lo han de guiar, sin comunicarlo con nadie, ni darlo à entender. A estos llama el vulgo di-

cho-

chosos, y bien afortunados; pareciendole, que con poco saber, y prudencia, se les viene todo à la mano.

En contrario, hay otros hombres de grande eloquencia en hablar, y decir; grandes trazadores, hombres que tratan degovernar todo el mundo, y que *fingen*, como con poco dinero, se podría ganar de comer; que al parecer de la gente vulgar, no hay mas que saber: y venidos à la obra, todo se les deshace en las manos. Estos se quejan de la fortuna, y la llaman ciega, loca, y bruta; porque las cosas que hacen, y ordenan con mucha prudencia, haze, que no tenga buen fin. Y si huviera fortuna, que pudiera responder por sí, les dixera: vosotros sois los necios, locos, y defatinados; que siendo imprudentes, os teneis por sabios, y poniendo malos medios, quereis buenos successos. Este linage de hombres tiene una diferencia de imaginativa, que pone ornamento, y afeyte en las palabras, y razones, y les hace parecer lo que no son. Por donde conclu-

Gg 2

yò.

yò, que el Capitan General, que tuviere el ingenio que pide el Arte Militar, y mirare muy bien lo que quiere hacer, serà bien afortunado, y dichoso, y sino por demás es pensar, que saldrà con ninguna victoria; sino es que Dios peléa por él, como lo hacia con los Exercitos de Israel, y con todo esso se elegian los mas sábios, y prudentes Capitanes, que havia; porque ni conviene dexarlo todo à Dios, ni fiarse el hombre de su ingenio, y habilidad; mejor es juntarlo todo, por que no hay otra fortuna, sino Dios, y la buena diligencia del hombre.

El que inventò el juego de axedrez, hizo un modelo del Arte Militar, representando en èl, todos los passos, y contemplaciones de la Guerra, sin faltar ninguno. Y de la manera, que en èste juego no hay fortuna, ni se puede llamar dichoso el Jugador, que vence à su contrario, ni el vencido desdichado; assi el Capitan que venciere, se ha de llamar sabio, y el vencido ignorante, y no dichoso, ni mal afortunado.

Lo primero que ordenò en èste juego fue; que en dando mate al Rey, quedasse el contrario victorioso, para dar à entender, que todas las fuerzas de un Exercito estàn puestas en la buena cabeza del que lo rige, y gobierna. Y para hacer de ello demostracion, diò tantas piezas à uno como à otro, por que qualquiera que perdiessè, tuviesse entendido, que le faltò el saber, y no la fortuna. De lo qual se hace mayor evidencia, considerando, que un gran jugador, à otro de menos cabeza, le dà la mirada de las piezas, y con todo esso le gana el juego. Y assi lo notò Vegecio, diciendo: *Pautiores numero, & inferioribus viribus saepe ventus, & insidias facientes sub bonis ductibus reportarunt sepe victoriam.* Como si dixera: muchas veces acontece, que pocos Soldados, y flacos, vencen à los muchos, y fuertes, si son gobernados por un Capitan, que sabe hacer muchos embustes, y engaños.

Puso tambien, que los peones, no pudiesen volver atrás; para avilar al



Capitan general , que quente bien las tretas, antes que imbie los Soldados al hecho, porque si salen erradas , antes conviene , que mueran en el pueſto, que volver las eſpaldas, porque no ha de ſaber el Soldado , que hay tiempo de huir, ni acometer en la Guerra, ſi no es por orden del que los gobierna; y aſi en tanto que le durare la vida, ha de guardar ſu portillo , ſo pena de infame. Junto con eſto , puſo otra ley, que el peon que cortiere ſiete caſas, ſin que le prendan , reciba nuevo ſer de Dama , y pueda andar por donde quiſiere , y ſentarse junto al Rey, como pieza libertada , y noble. En lo qual ſe dà à entender, que importa mucho en la Guerra para hacer los Soldados valientes , pregonar intereſſes, campos francos , y honras , à los que hicieren hechos ſeñalados. Especialmente, ſi la honra , y provecho ha de paſſar à ſus deſcendientes, entonces lo hacen con mayor animo , y valentia. Y aſi dice Ariſtoteles, que en mas eſtima al hombre el ſer univerſal de ſu

*Libr. 2. de Anima.*

INGENIOS. Cap. 15. 469.  
 linage, que ſu vida en particular. Eſto entendiò bien Saul , quando echò un Vando en ſu Exercito, que decia: *Vitium qui percuserit eum dabit Rex divitijs magnis, & ſiltam ſuam dabit ei: & domum patris eius faciet abſque tributo in Iſraël.* Como ſi dixera, qualquiera Soldado que matare à Goliàs, le darà el Rey muchas riquezas , y le caſarà con ſu hija, y la caſa de ſu Padre, quedarà libre de pechos, y ſervicios. Conforme à eſte Vando havia un fuero en Eſpaña , que diſponia , que qualquiera Soldado, que por ſus buenos hechos merecieſſe devengar quinientos ſueldos de paga , que era la mas ſubida ventaja, que ſe daba en la Guerra, quedafſe èl , y todos ſus deſcendientes, para ſiempre jamàs, libres de pechos, y ſervicios.

Los Moros, como ſon grandes jugadores de Axedrez , tienen ordenados ſiete eſcalones en la paga, à imitacion de ſiete caſas, que ha de andar el peon para que ſea Dama ; y aſi los vãn ſubiendo de una paga à dos , y de dos à

trés, hasta llegar à siete, conforme à los hechos que hiciere el Soldado; y si es tan valeroso, que mereciere tirar tan subida ventaja, como siete, se la dån; y por èsta causa los llaman septenarios, ò mata siete. Los quales tienen grandes libertades, y esenciones, como en España los hidalgos.

La razon de esto es muy clara en philosophia natural, porque ninguna facultad hay de quantas gobiernan al hombre, que quiera obrar de buena gana, sino hay interès delante que la mueva. Lo qual prueba Aristoteles de la potencia generativa, y en las demás corre la misma razon. El objeto de la facultad irascible, ya hemos dicho antes, que es la honta, y provecho; y si esto falta, luego cessa el animo, y valentia. De todo esto se entenderà, la gran significacion que tiene el hacerse Dama el peon, que sin prenderle, corre siete casas. Porque en todas quantas buenas noblezas ha havido en el mundo, y havrà, han nacido, y naceràn de peones, y hombres

par-

particulares, los quales con el valor de su persona hicieron tales hazañas, que merecieron para sí, y para sus descendientes, titulo de hijosdalgo, Cavalleros nobles, Condes, Marqueses, Duques, y Reyes. Verdad es, que hay algunos tan ignorantes, y faltos de consideracion, que no admiten, que su nobleza tuvo principio, sino que es eterna, y convertida en sangre, no por merced del Rey particular, sino por creacion sobrenatural, y divina.

A proposito de este punto, aunque se vè algo apartando de la materia, no puedo dexar de referir aqui un coloquio muy avisado, que pasó entre el Principe Don Carlos nuestro Señor, y el Doctor Xuarez de Toledo, siendo su Alcalde de Corte en Alcalá de Henares, Principe, Doctor, que os parece de este Pueblo? Doctor, Señor muy bien; porque tiene el mejor Cielo, y suelo, que lugar tiene en España. Principe, por tal lo han escogido los Medicos para mi salud. Haveis visto la Universidad? Doctor, no Señor. Prin-

ci-

4. sect.  
Prov. 16.

cipe, velda, que es cosa muy principal, y donde me dicen, se leen muy bien las ciencias. Doctor, por cierto, que para ser un Colegio, y Estudio particular, que tiene mucha fama; y así debe ser en la obra, como vuestra Alteza dice. Príncipe, ¿dónde estudiastes vos? Doctor: Señor en Salamanca. Príncipe: y sois Doctor por Salamanca? Doctor: no Señor. Príncipe, esto me parece muy mal, estudiar en una Universidad, y graduarse en otra. Doctor: sepa vuestra Alteza, que el gasto de Salamanca, en los grados, es excesivo; y por esto los pobres huymos de él, y nos vamos á lo varato, entendiendo, que la habilidad, y las letras, no las recibimos del grado, sino del estudio, y trabajo, aunque no erán mis Padres tan pobres, que si quisiera, no me graduáran por Salamanca, pero ya sabé vuestra Alteza, que los Doctores de ésta Universidad, tienen las mismas franquezas, que los hijosdalgo de España, y á los que lo somos por naturaleza, nos hace daño ésta esencia,

cion, á lo menos á nuestros descendientes. Príncipe. Qué Rey de mis antepasados, hizo á vuestro linage hidalgo? Doctor, ninguno: porque sepa vuestra Alteza, que hay dos generos de hijosdalgos en España, unos son de sangre, y otros de privilegio; los que son de sangre como yo, no recibieron su nobleza de mano del Rey; y los de Privilegio si: Príncipe, esto es para mí muy dificultoso de entender, y holgaria, que me lo pusiessedes en terminos claros, porque mi sangre Real, contando desde mí, y luego á mi Padre, y trás él, á mi Abuelo, y así los demás por su orden, se viene á acabar en Pelayo, á quien por muerte de el Rey Don Rodrigo, lo eligieron por Rey, no lo siendo; si así contásemos vuestro linage, no vendriamos á parar en uno, que no fuesse hidalgo? Doctor, esse discurso no se puede negar, porque todas las cosas tuvieron principio. Príncipe; pues pregunto yo ahora: de donde huvo la hidalguia aquel primero, que dió principio á vuestra  
no-

nobleza? El no pudo libertarse así, ni eximirse de los pechos, y servicios, que hasta allí havian pagado al Rey, sus antepassados: porque esto era hurto, y alzarle por fuerza con el patrimonio Real, y no es razon, que los hidalgos de sangre tengan tan ruin principio como éste. Luego claro está, que el Rey se libertò, y le hizo merced de aquella hidalguia; ò dadme

Muy bien  
dixo el  
Doct. Xua  
rez, ver-  
dadera hi-  
dalguia:  
por que  
muchas  
Exécuto-  
rias gana-  
das en Es-  
paña, por  
la buena  
industria  
y maña de  
el hidal-

vos de donde lo huvo. Doctor: Muy bien concluye vuestra Alteza, y así es verdad, que no hay hidalguia verdadera, que no sea hechura del Rey. Pero llamamos hidalgos de sangre, aquellos que no hay memoria de su principio, ni se sabe por Escritura, en que tiempo comenzó, ni qué Rey hizo la merced. La qual obscuridad tiene la Republica recibida por mas honrosa, que saber distintamente lo contrario, &c.

La Republica hace tambien hidalgos, porque en saliendo un hombre valeroso, de grande virtud, y rico, no le ossa empadronar, pareciendole, que

es desfacato. y que merece por su persona vivir en libertad, y no igualarle con la gente plebeya. Esta estimacion passando á los hijos, y nietos, se va haciendo nobleza, y van adquiriendo derecho contra el Rey. Estos no son hidalgos de vengar quinientos sueldos. Pero como no se puede probar, passan por tales.

El Español, que inventò este nombre hijodalgo, diò bien á entender la doctrina que hemos traído; porque segun su opinion, tienen los hombres dos generos de nacimiento. El uno es natural, en el qual todos son iguales; y el otro espiritual. Quando el hombre hace algun hecho heroyco, ò alguna estraña virtud, y hazaña; entonces nace de nuevo, y cobra otros mejores Padres, y pierde el ser que antes tenia. Ayer se llamaba hijo de Pedro, y nieto de Sancho, ahora se llama hijo de sus obras. De donde tuvo origen el refran Castellano, que dice; cada uno es hijo de sus obras, y por que las buenas, y virtuosas llama la

go, de el  
qual se po-  
dria de-  
cir cõ mas  
verdad, re-  
cibiò la  
hidalguia  
de mano  
de los tes-  
tigos, y  
Recepto-  
tores, que  
del Rey.

Aetorum,  
cap. 5.

*Ioannis*  
*cap. 1.*

Divina Escritura algo , y à los vicios, y pecados, nada, compuso èste nombre hijodalgo , que queria decir ahora; descendiente del que hizo alguna extraña virtud , por donde mereció ser premiado del Rey, ò de la Republica èl , y todos sus descendientes , para siempre jamàs.

*Libr. 2.*  
*part. 2.*  
*tit. 21.*

La Ley de la partida dice, que hijodalgo quiere decir , hijo de bienes; y si entiende de bienes temporales, no tiene razon ; porque hay infinitos hijodalgo pobres, è infinitos ricos, que no son hidalgos ; pero si quiere decir hijo de bienes, que llamamos virtud, tiene la misma significacion, que diximos. Del segundo nacimiento, que han de tener los hombres, fuera del natural , hay manifesto exemplo en la Divina Escritura, donde Christo nuestro Redemptor reprehendé á Nicodemus; porque siendo Doçtor de la Ley , no sabia que era necesario tornar el hombre à nacer ya nuevo , para tener otro mejor sèr , y otros Padres mas honrados, que los naturales. Y assi, todo el  
tiem-

*Ioannis,*  
*cap. 3.*

po, que el hombre no haga algun hecho heroyco , se llama en èsta significacion, hijo de nada , aunque por sus antepassados tenga nombre de hidalgo. A proposito de èsta doctrina, quiero contar aqui un coloquio, que pasó entre un Capitan muy honrado , y un Cavallero, que se preciaba mucho de su linage. En el qual se verà , en que consiste la honra, y como ya todos saben de èste nacimiento segundo. Estando , pues, èste Capitan en un corralillo de Cavalleros, tratando de la anchura , y libertad que tienen los Soldados en Italia. En cierta pregunta, que uno de ellos le hizo, le llamó vos atento, que era natural de aquella tierra, y hijo de unos Padres de baxa fortuna , y nacido en una Aldèa de pocos vecinos ; el Capitan sentido de la palabra , respondió diciendo : Señor, sepa vuestra Señoría, que los Soldados que han gozado de la libertad de Italia, no se pueden hallar bien en España, por las muchas Leyes , que hay  
contra los que echan mano à la Espa-  
da.

da. Los otros Cavalleros, viendo, que le llamaba Señoría, no pudieron sufrir la rifa. De lo qual corrido el Cavallero, les dixo de esta manera: sepan vueſſa merced, que la Señoría de Italia, es en España merced; y como el Señor Capitan viene hecho al uso, y costumbre de aquella tierra, llama Señoría, à quien ha de decir merced.

A esto respondió el Capitan diciendo: no me tenga vuestra Señoría por hombre tan necio, que no me sabré acomodar al lenguaje de Italia, estando en Italia, y al de España, estando en España. Pero quien à mí me ha de llamar, vos en España, por lo menos ha de ser Señoría de España; y se me hará muy de mal. El Cavallero, medido atajado, le replicò diciendo: Pues como Señor Capitan, vos no sois natural de tal parte, y hijo de Fulano? Y con esto no sabeis quien yo soy, è mis antepasados? Señor, dixo el Capitan: bien sè, que vuestra Señoría es muy buen Cavallero, y que sus Padres

la

lo fueron tambien, pero yo, y mi brazo derecho, à quien ohora reconozco por padre, somos mejores que vos, y todo vuestro linaje.

Este Capitan aludiò al segundo nacimiento, que tienen los hombres en quanto dixo: yo, y mi brazo derecho, à quien ahora reconozco por Padre, y tales obras podía haver hecho con su buena cabeza, y espada, que igualasse el valor de su persona, con la nobleza del Cavallero.

Por la mayor parte, dice Platòn, son contrarias la Ley, y naturalezas; porque sale un hombre de sus manos con un animo prudentissimo, illustre, generoso, libre, y con ingenio para mandar todo el mundo, y por nacer en casa de Amicla, que era un villano muy baxo, quedò por ley pribado del honor, y libertad, en que naturaleza le puso. Por lo contrario vemos otros, cuyo iugenio, y costumbres, fueron ordenadas para hacer esclavos, y siervos, y por nacer en casas illustres, quedan por ley hechos Señores. Pero una

co-

cosa no se ha notado mil siglos atrás, y es digna de considerar: que por maravilla salen hombres muy hazañosos, ó de grande ingenio para las ciencias, y armas, que no nazcan en Aldéas, ó Lugares pagizos, y no en las Ciudades muy grandes. Y es el vulgo tan ignorante, que toma por argumento en contrario, nacer en lugares pequeños. De lo qual tenemos manifesto exemplo en la Divina Escritura, que espantado el Pueblo de Israél de las grandezas de Christo nuestro Redemptor, dixó. *Anazaret potest quicquam boni exiri.* Como si dixera: es posible, que de Nazaret pudo salir cosa buena?

Pero volviendo al ingenio de este Capitan, que hemos dicho; él debia de juntar mucho entendimiento, con la diferencia de imaginativa, que pide el Arte Militar. Y así apuntó en este coloquio mucha doctrina, de la qual podremos colegir, en qué consiste el valor de los hombres, para ser estimados en la Republica. Seis cosas me parece, que ha de tener el hombre, pa-

ra que enteramente se pueda llamar honrado: y qualquiera de ellas que le falté, quedará su ser menoscabado. Pero no están todas constituidas en un mismo grado, ni tienen el mismo valor, ni quilates. La primera, y mas principal es, el valor de la propia persona, en prudencia, en justicia, en animo, y valentia. Este hace las riquezas, y Mayorazgos; de este nacen los Apellidos ilustres; de este principio tienen origen todas las noblezas del mundo: y fino vamos á las casas grandes de España, y hallaremos, que casi todas tuvieron origen de hombres particulares; los quales con el valor de sus personas, ganaron lo que ahora tienen sus descendientes. La segunda cosa, que honra el hombre, después del valor de la persona, es la hacienda, sin la qual ninguno vemos ser estimado en la Republica.

La tercera es la nobleza, y antigüedad de sus antepasados, ser bien nacido, y de claro linage, es una joya muy estimada; pero tiene una fal-

La nobleza es, como el zero en la quèta guarisma, que fino le arman al-  
gun numero, no suma nada.

ta muy grande, que sola por si, es de muy poco provecho; asi para el noble, para como los demàs, que tienen necesidad. Porque ni es buena para comer, ni beber, ni vestír, ni calzar, ni para dár, ni fiar; antes hace vivir al hombre muriendo, privando de los remedios, que hay para cumplir sus necesidades; pero junta con la riqueza, no hay punta de honra, que se le iguale. Algunos suelen comparar la nobleza al zero de la quenta guarisma, el qual solo por si, no vale nada; pero junto con otro numero le hace subir.

Lo quarto, que hace al hombre ser estimado es; tener dignidad, ò oficio honroso, y por lo contrario ninguna cosa abaxa tanto al hombre, como ganar de comer en oficio mecano.

La quinta cosa, que honra al hombre es, tener buen apellido, y gracioso nombre, que haga buena consonancia en los oídos de todos, y no llamarse majagranzas, ò majadero, como

mo yo los conzca. Leosse en la general Historia de España, que viniendo dos Embaxadores de Francia à pedir al Rey Don Alonso el Nono, una de sus hijas para casarla con el Rey Philipo su Señor, que la una de ellas era muy hermosa, se llamaba Urraca, y la otra no era tan graciosa, pero tenia por nombre Blanca; puestas ambas delante los Embaxadores, todos tuvieron entendido, que echaran mano de la Doña Urraca, por ser la mayor, y la mas hermosa, y estar mas bien aderezada; pero preguntando los Embaxadores por el nombre de cada una, les ofendió el apellido de Urraca, y escogieron à la Doña Blanca, diciendo, que èste nombre seria mejor recibido en Francia que el otro.

Lo sexto, que honra al hombre es, buen atavio de su persona, anda bien vestido, y acompañado de muchos criados.

La buena descendencia de los hijosdalgo de España, es, de aquellos, que por el valor de su persona, y las



muchas hazañas , que emprehendieron , devengan en la Guerra quinientos sueldos de paga. El qual origen no han podido averiguar los Escritores modernos ; porque sino son las cosas , que hallan escritas , y dichas por otros , ninguno tiene propria invencion. La diferencia , que por Aristoteles , entre la memoria , y reminiscencia es , que si la memoria ha perdido algo de lo que antes sabia , no tiene poder para tornarse à acordar , sino lo aprende de nuevo ; pero la reminiscencia tiene una gracia particular , que si algo se ha olvidado , con muy poco que le quède , discurriendo sobre ello , torna à hallar lo que tiene perdido. Qual sea el fuero , que habla en favor de los buenos Soldados , està ya perdido ; assi en los Libros , como en la memoria de los hombres. Pero han quedado estas palabras , Hijosdalgo , devengar quinientos sueldos , segun fuero de España , y de solar conocido ; sobre las quales discurriendo , y racionando , facilmente se hallaràn las compañeras.

Dan-

Dando Antonio de Nebrixa la significacion de este verbo , *Vendico* , as , dice , que significa devengar para si , como si dixera , tirar para si , aquello que se le debe por paga , ó derecho , como ahora decimos , en nueve maneras de hablar , tirar gages del Rey , ó ventajas. Y es tan usado en Castilla la Vieja , el decir : Fulano bien ha devengado su trabajo , quando està bien pagado , que no hay entre la gente muy pulida , otra manera de hablar mas à la mano. De esta significacion tuvo origen el llamar , vengar , quando alguno se paga de la injuria , que otro le ha hecho. Porque la injuria metahoricamente , se llama deuda. Segun esto , querrà decir ahora , Fulano es hidalgo de devengar quinientos sueldos , que es descendiente de un Soldado tan valeroso , que por sus hazañas mereció tyrar una paga tan subida , como son quinientos sueldos. El qual por fuero de España era libertado , èl , y todos sus descendientes , de no pagar pechos , ni servicios al Rey. El so-

Hh 4

lar

*Lib. de Memoria. & reminiscend.*

Jar conocido, no tiene mas mysterio, de que quando entraba un Soldado en el numero de los que devengaban quinientos sueldos, asentaban en los Libros del Rey, el nombre del Soldado, el Lugar de donde era vecino, y natural, quien eran sus Padres, y parientes, para la certidumbre de aquel, à quien se le hacia tanta merced, como parece hoy dia en el Libro de Becerro, que está en Simancas, donde se hallarán escritos los principios de casi toda la nobleza de España.

La misma diligencia hizo Saúl, quando David mató à Goliás, que luego mandó à su Capitan Abner, que supiese: *De qua stirpe descendit hic adolescens*: Como si lo dixera: Sabe me Abner, de qué Padres, y parientes desciende éste mancebo, ó de qué casa en Israel? Antiguamente llamaban solar, à la casa, así del villano, como del hidalgo.

Pero ya que hemos hecho esta digression, es menester volver al intento, que llevamos, y saber de donde

*1. Regum.  
cap. 17.*

proviene, que en el juego de Axedrez, pues decimos, que es el retrato de la Milicia, se corre mas el hombre de perder, que à otro ninguno, sin que vaya interés, ni se juegue de precio. Y de donde puede nacer, que los que están mirando, veen mas tretas, que los que juegan; aunque sepan menos; y lo que hace mayor dificultad, es, que hay Jugadores, que en ayunas alcanzan mas tretas, que haviendo comido; y otros despues de comer juegan mejor.

La primera duda tiene poca dificultad; porque ya hemos dicho, que en la Guerra, ni en el juego del Axedrez no hay fortuna, ni se permite decir, quien tal pensara, todo es ignorancia, y descuydo del que pierde, y prudencia, y cuydado del que gana. Y ser el hombre vencido en cosas de ingenio, y habilidad, sin poder dar otra escusa ni achaque, mas que su ignorancia, no puede dexar de correrse, porque es racional, y amigo de honra, y no puede sufrir, que en las obras de esta po-

ten-

30. *sec.*  
*Prov. 10.*

tencia, otro le haga ventaja. Y así pregunta Aristoteles, que es la causa, que los antiguos no consintieron, que huviesse premios señalados, para los que venciesen à otros en las ciencias, y los pusieron para el mayor saltador, corredor, tirador de barra, y luchador? A esto responde, que en las luchas, y contiendas corporales, sufre poner Jueces, para juzgar el exceso, que el uno hace al otro; porque podrán dar con justicia el premio à el que venciere; porque es muy facil conocer por la vista, qual salta mas tierra, y corre con mayor velocidad. Pero en la ciencia, es muy dificultoso el tantear con el entendimiento, qual excede à qual, por ser cosa tan espiritual, y delicada. Y si el Juez quiere dar el premio con malicia, no todos lo podrán entender, por ser un juicio tan oculto al sentido de los que lo miran.

Fuera de esta respuesta, dà Aristoteles otra mejor, diciendo, que los hombres no se dan mucho, que otros les ha-

hagan ventaja en tirar, luchar, correr, y saltar, por ser gracias en que nos sobrepujan los brutos animales. Pero lo que no pueden sufrir con paciencia es, que otro sea juzgado por mas prudente, y sabio; y así toman odio con los Jueces, y se procuran de ellos vengar, pensando, que de malicia los quisieron afrentar. Y para evitar estos daños, no consintieron, que en las obras tocantes à la parte racional, huviesse Jueces, ni premios. De donde se infiere, que hacen mal las Universidades, que señalen Jueces, y premios de primero, segundo, y tercero, en licencias à los que mejor examen hicieren. Porque además, que acontecen cada dia los inconvenientes, que ha dicho Aristoteles, es poner à los hombres en competencia, de quien ha de ser el primero. Y que esto sea verdad, parece claramente; porque viniendo un dia de camino los Discipulos de Christo nuestro Redemptor, trataron entre sí, qual de ellos havia de ser el mayor: y estando ya en la posada, les pregun-

tó su Maestro , sobre qué havian trabajado en el camino ; pero ellos , aunque rudos , bien entendieron , que no era licita la question : y afsi dice el Texto , que no se lo offaron decir ; pero como à Dios no se le esconde nada , les dixo de esta manera : *Siquis vult primus esse erit omnium novissimus , & omnium minister.* Como si les dixerá , el que quisiere ser primero , ha de ser el postrero , y siervo de todos. Los Fariseos eran aborrecidos de Christo nuestro Redemptor , porque *Amant autem primos accubitus in scenis , & primas Cathedras in Sinagogis.* La razon principal en que se fundan los que reparten los grados de esta manera , es , que entendiendo los estudiantes , que à cada uno han de premiar , conforme à la muestra que diere , no dormirán , ni comerán , por no dexar el estudio. Lo qual cessaria , no haviendo premio para el que trabajare , ni castigo para el que holgare , y se echare à dormir. Pero es muy liviana , y aparente , y presupone un falso muy grande , y es ,  
que

*Mar. cap. 9.*

*Matth. capit. 23.*

que la ciencia se adquiere por trabajar siempre en los Libros , y oirla de buenos Maestros , y nunca perder la leccion. Y no advierten , que si el estudiante no tiene el ingenio , y habilidad que piden las letras que estudia , es por demàs quebrarse de noche , y de día la cabeza en los Libros. Y es el error de esta manera , que entran en competencia , dos diferencias de ingenio tan estrañas , como esto , que el uno por ser muy delicado sin estudiar , ni vér un Libro , adquiere la ciencia en un momento , y el otro por ser rudo , y torpe , trabaxado toda la vida , jamás sabe nada. Y vienen los Jueces , como hombres , à dár primero à quien naturaleza hizo habil , y no trabajò ; y postrero al que nació sin ingenio , y nunca dexò el estudio : como si el uno huviera ganado las letras ojeando los Libros ; el otro perdidolas por echarse à dormir. Es , como si pudiesen premio à dos corredores , y el uno tuviese buenos pies , y ligeros , y al otro le faltasse una pierna. Si las Universidades

des no admitiesen à las ciencias, sino aquellos, que tienē ingenio para ellas, y todos fueren iguales, muy bien era, que huviesse premio, y castigo; por que el que supiesse mas, era claro, que havia trabajado mas, y el que menos, se havia dado à holgar.

A la segunda duda se responde, que de la manera, que los ojos han menester luz, y claridad para ver las figuras, y colores; así la imaginativa tiene necesidad de luz allá dentro en el cerebro, para ver las phantasmas que están en la memoria. Esta claridad no la dà el Sol, ni el candil, ni la vela, sino los espiritus vitales, que nacen en el corazon, y se distribuyen por todo el cuerpo. Con esto es menester saber, que el miedo recoge todos los espiritus vitales al corazon, y dexa abscuras el cerebro, y frias todas las demás partes del cuerpo: y así pregunta

72. Sect.  
Prov. 6.

Aristoteles: *Cur voce, & manibus, & labio inferiori tremant qui metuant.* Como si dixera: que es la causa, que los que tienen miedo les tiembla la voz,

las

las manos, y el labio inferior? A lo que responde: que con el miedo se recoge el calor natural al corazon, y dexa frias todas las partes del cuerpo: y de la frialdad ya hemos dicho antes de opinion de Galeno, que entorpeze todas las facultades, y potencias de el Anima, y no las dexa obrar. Con esto està ya clara la respuesta de la segunda duda, y es, que los que están jugando al Axedrez, tienen miedo de perder, por ser juego de pundonor, y afrenta, y no haver en él fortuna, como hemos dicho; y recogiendo los espiritus vitales al corazon, queda la imaginativa torpe, por la frialdad, y los phantasmas abscuras, por las quales dos razones, no puede obrar bien el que juega. Pero los que están mirando, como no les va nada, ni tienen miedo de perder, con menos saber alcanzan mas tretas, por tener su imaginativa calor, y estar alumbradas las figuras con la luz de los espiritus vitales. Verdad es, que la mucha luz deslumbra tambien la imaginativa, y

acon-

acontece, quando el que juega está corrido, y afrentado de ver que le gana; entonces con el enojo, crece el calor natural, y alumbra mas de lo que es menester; de todo lo qual está reservado el que mira.

De aquí nace un efecto harto usado en el mundo, que el día que el hombre quiere hacer mayor muestra de sí, y dar à entender sus letras, y habilidad, aquel día le hace peor. Otros hombres hay al revès, que puestos en aprieto hacen grande ostentacion, y salidos de allí, no saben nada: de todo lo qual está la razon muy clara, por que el que tiene mucha calor natural en la cabeza, señalándole en veintiquatro horas una leccion de oposicion, huye al corazon parte del calor natural, que tiene demasado; y así queda el cerebro templado, y en esta disposicion probarèmos en el Capitulo que se sigue, que se le ofrece al hombre mucho que decir. Pero el que es muy sábio, y tiene grande entendimiento, puesto en aprieto, no le queda

da calor natural en la cabeza con el miedo; y así por falta de luz, no halla en su memoria que decir.

Si esto considerassen los que ponen lengua en los Capitanes Generales, condenando sus tretas, y el orden que dan en el campo, verian quanta diferencia hay de estar mirando la Guerra desde su casa, ò jugar lances en ella, con miedo de perder un Exercito, que el Rey le ha puesto en sus manos.

No menos daño hace el miedo al Medico para curar, porque su practica hemos probado antes, pertenece à la imaginativa, la qual se ofende mas con la frialdad, que otra potencia ninguna, porque su obra consiste en calor. Y así se vé por experiencia, que los Medicos curan mejor a gente vulgar, que à los Principes, y grandes Señores. Un Letrado me preguntò un día, sabiendo que yo trataba de esta invencion, què era la causa, que en el negocio que le pagaban bien, se le ofrecian muchas Leyes, y apuntamientos en el derecho, y en los que no tenia

*Divites potius, quam pauperes perperam curantur Galen. 9. meth. cap. 15.*

nia

nia cuenta con su trabajo, parece que le hula todo quanto sabia : à lo qual respondiò, que el interés pertenece à la facultad irascible, la qual reside en el corazon ; y sino està contenta , no dà de buena gana los espíritus vitales, con la luz de los quales se han de ver las figuras que hay en la memoria; pero estando satisfecha, dà con alegría el calor natural. Y assi tiene el Anima racional claridad bastante para ver todo lo que està escrito en la cabeza. Esta falta tienen los hombres de grande entendimiento, ser escasos, y muy interessados ; y en estos se echa mas de ver la propiedad de aquel Letrado. Pero bien mirado ello, parece ser acto de justicia, querer ser pagado el que trabaja en la viña agena.

La misma razon corre por los Medicos, à los quales estando bien pagados, se les ofrecen muchos remedios, y sino, tambien les huye el Arte como al Letrado. Pero una cosa se ha de notar aqui muy importante ; y es, que la buena imaginativa del Medico,

ca

en un momento atina à lo que conviene hacer. Y se pone de espacio à mirarlo, luego acuden mil inconvenientes, que le dexan suspenso, y entretanto se passa la ocasion del remedio. Y assi nunca conviene al Medico encomendarle, que mire bien lo que ha de hacer, sino que execute aquello, que primero le pareciò.

Porque antes hemos probado, que la mucha especulacion, sube de punto el calor natural, y tanto puede crecer, que desvarata la imaginativa ; pero a Medico, que la tiene remissa, no le hará daño estar mucho contemplando; porque subiendo el calor al cerebro, vendrà à alcanzar el punto que esta potencia ha menester.

La tercera duda tiene, por lo dicho la respuesta muy clara ; porque la diferencia de imaginativa, con que se juega al Axedrez, pide cierto punto de calor, para alcanzar las tretas, y el que juega bien en ayunas, tiene entonces la intension de calor, que ha menester ; pero con el calor de la co-

li 2

mi-

*Dialogo de  
Naturas.*

mida, sube el punto que es necesario, y así juega menos: al revés acontece à los que juegan bien despues de comer, que subiendo el calor con los alimentos, y el vino, alcanza el punto que le faltaba en ayunas: y así conviene emmendar un lugar de Platón, que dice haver desviado naturaleza, con prudencia, el hígado del cerebro: porque los alimentos, con sus vapores no perturbassen la contemplacion del anima racional. Y si entiende en las obras que pertenecen al entendimiento, dice muy bien, pero no ha lugar en algunas diferencias de imaginativa. Lo qual se vee por experiencia claramente en los combites, y banquetes, que yendo la comida de medio abaxo, comienzan los comidados à decir gracias, donayres, y apodos, y al principio ninguno hallaba, que decir, pero ya al fin de comida, apenas aciertan à hablar, por haver subido de punto el calor, que pide la imaginativa. Los que han de menester comer, y beber un poco, para que

se

se les levante la imaginativa, son los melancolicos por aduision; porque estos tienen el cerebro como cal viva, la qual tomada en la mano, està fria, y seca al toque; pero si la rocian con algun licor, no se puede sufrir el calor que levanta.

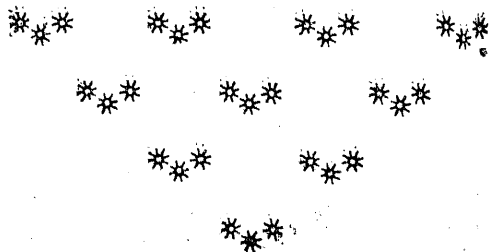
Tambien se ha de corregir aquella ley, que trae Platón de los Cartagineses, por la qual prohibian, que los Capitanes no bebiesen vino estando en la Guerra; ni los Governadores, durante el año de su Magistrado. Y aunque Platón la tiene por muy justa, y nunca la acaba de loar, es menester hacer distincion. La obra del juzgar, ya hemos dicho antes, pertenecen al entendimiento, y que esta potencia aborrece el calor, y para esto hace muy gran daño en vino. Pero gobernar una Republica, que es distinta cosa de tomar un processo, y sentenciarle, pertenece à la imaginativa, y esta pide calor. Y no llegando al punto que es necesario, bien puede el Governador beber un poco de vino para

li 3

ha-



hacerle llegar. Lo mismo se entien-  
de del Capitan General ; cuyo conse-  
jo se ha de hacer tambien con la ima-  
ginativa. Y si con alguna cosa calien-  
te , se ha de subir el calor natural,  
ninguna lo hace tambien como el vi-  
no ; pero ha de ser moderadamente  
bebido , porque no hay alimento que  
tanto ingenio dé à el hombre , ò se lo  
quite , como este licor. Y así con-  
viene , que el Capitan General , ten-  
ga conocida la manera de su imagi-  
nativa , si es de las que han menester  
comer , y beber ; para suplir el calor  
que le falta , ò estar en ayunas ; por  
que en solo esto està , alcan-  
zar una trera , ò per-  
derla.



CA-

## CAPITULO XVI.

*DONDE SE DECLARA,  
à què diferencia de habilidad  
pertenece el Oficio de Rey ; y  
què señales ha de tener el que  
tuviere èsta manera de  
ingenio.*

**Q**Uando Salomòn fue elegido por  
Rey, y Caudillo de Pueblo tan  
grande , y numeroso , como Is-  
raèl , dice el Texto , que para poderlo  
regir , y gobernar , pidió sabiduria del  
Cielo , y no mas. La qual demanda  
fue tan à gusto de Dios , que en pago  
de haver acertado tambien , le hizo el  
mas sàbio Rey del mundo , y no con-  
tento con esto , le diò muchas rique-  
zas , y gloria , encareciendo siempre  
su gran peticion. De donde se infiere

li 4

cla-

claramente, que la mayor prudencia, y sabiduria, que puede haver en el hombre, essa es, el fundamento en que estriva el Oficio de Rey, la qual conclusion es tan cierta, y verdadera, que no es menester gastar tiempo en probarla. Solo conviene mostrar, à què diferencia de ingenio pertenece el Arte de fer Rey, y tal qual la Republica lo ha menester, y traer las señales, con que se ha de conocer el hombre que tuviere tal ingenio, y habilidad. Y assi es cierto, que como el Oficio de Rey excede à todas las Artes del mundo, de la misma manera pide la mayor diferencia de ingenio, que naturaleza puede hacer. Qual sea esta, aun no lo hemos dicho hasta aqui, ocupados en repartir à las demás Artes, sus diferencias, y modos. Pero ya que la tenemos en las manos, es de saber, que de nuevos temperamentos, que hay en la especie humana, solo uno dice Galeno, que hace al hombre prudentissimo, todo lo que naturalmente puede alcanzar. En el qual las

pri-

primeras qualidades estan en tal peso, y medida, que el calor no excede à la frialdad, ni la humedad à la sequedad, antes se hallan en tanta igualdad, y conforme, como si realmente no fueran contrarias, ni tuvieran oposicion natural. De lo qual resulta un instrumento tan acomodado à las obras del anima racional, que viene el hombre à tener perfecta memoria para las cosas passadas, y grande imaginativa, para ver lo que esta por venir; y grande entendimiento para distinguir, inferir, raciocinar, juzgar, y elegir. Las demás diferencias de ingenio, que hemos contado, ninguna de ellas tiene entera perfeccion; porque si el hombre tiene grande entendimiento, por la mucha sequedad, no puede aprender las ciencias, que pertenecen à la imaginativa, y memoria; y si grande imaginativa, por el mucho calor, queda inhabilitada para las ciencias de entendimiento, y memoria; y si grande memoria, por la mucha humedad, ya hemos dicho antes, quan inhábiles

son

Lib. 1. de  
Temp. cap.  
9. & lib.  
quod ani.  
mor. cap.  
4. & Pla-  
todid. de  
natur.

son los memoriosos para todas las ciencias. Sola ésta diferencia de ingenio, que vamos buscando, es la que responde à todas las Artes en proporció.

Quanto daño haga à una ciencia no poderle juntar las demás, notòlo Platón, diciendo: que la perfeccion de cada una en particular, depende de la noticia, y conocimiento de todas. Ningun genero de letras hay tan disparatado para otro, que saberlo muy bien, no ayude à su perfeccion. Pero qué será? Que con haver buscado ésta diferencia de ingenio con mucho cuydado, sola una he podido hallar en España. Por donde entiendo, que dixo muy bien Galeno, que fuera de Grecia, ni por sueños, hace naturaleza un hombre templado, ni con el ingenio que requieren todas las ciencias. La razon de esto trae la el mismo Galeno, diciendo, que Grecia es la region mas templada, que hay en el mundo, donde el calor del ayre, no excede à la frialdad, ni la humedad, à la sequedad. La qual templanza hace

*Lib. 2. de  
Sanitat.  
tuenda.*

à los hombres prudentísimos, y hábiles para todas las ciencias, como parece; considerando el gran numero de Varones ilustres, que de ella han salido, Socrates, Platón, Aristoteles, Hypocrates, Galeno, Theofrastró, Demostenes, Homero, Tales, Milefio, Diogenes, Cinico, Solon, y otros infinitos Sábios, de quien las Historias hacen menciou; cuyas obras hallarèmos llenas de todas las ciencias; no como los Escritores de otras Provincias, que si escriben Medicina, ò qualquiera otra ciencia, por maravilla llaman las demás letras, que les den ayuda, y favor. Todos son pobres, y sin caudal. por no tener ingenio para todas las Artes.

Pero lo que mas espanta de Grecia es, que siendo el ingenio de las mugeres tan repugnante à las letras, como adelante probarèmos, hubo tantas Griegas, y tan señaladas en ciencias, que vinieron à competir con los hombres muy racionales; como se lee de Leancio, muger sapientísima, que sien-

fiendo Theophrasto el mayor Philofo-  
pho, que huvo en fu tiempo , efcrivio  
contra el, notandole muchos errores  
en Philofophia. Y fi miramos las otras  
Regiones del mundo , apenas ha falido  
de ellas un ingenio , que fea nota-  
ble. Y es la caufa, habitar en Lugares  
deftemplados, por donde fe hacen los  
hombres, feos , torpes de ingenio , y  
de malas costumbres. Y afsi pregunta

12. *señt.* Aristoteles : *Cur effēris, & moribus, &*  
12. *señt.* *Prov. 9. aspētibz sunt, qui in nimio, vel frige-*  
*re colunt.* Como fi preguntara, porquē  
los hombres, que habitan en lugares  
muy calientes , ò muy frios , los mas  
fon feos de rostro, y de malas costum-  
bres : al qual Problema responde muy  
bien, diciendo , que la buena tempe-  
ratura, no solamente hace buena gra-  
cia en el cuerpo , pero aprovecha tam-  
bien al ingenio, y habilidad. Y de la  
manera, que los excessos del calor , y  
de la frialdad impiden à naturaleza,  
que no faque al hombre bien figura-  
do. Por la misma razon se desvarata  
el armonia del anima, y le hace torpe  
en ingenio.

*Optima est  
temperies  
non corpo-  
res solum  
verum etiā  
intelligētē*

Éc.

Esto tenían bien entendido los Grie-  
gos, pues llamaban à todas las Nacio-  
nes del mundo barbaras , viendo su  
inhabilidad, y poco saber. Y afsi vè-  
mos, que quantos nacen , y estudian  
fuera de Grecia , si fon Philofophos,  
ninguno llega à Platòn, y Aristoteles.  
Si Medicos, à Hipocrates, y Galeno.  
Si Oradores, à Demostenes. Si Poetas,  
à Homero ; y afsi en las demás cien-  
cias, y artes, siempre los Griegos han  
tenido la primacia , sin ninguna con-  
tradicion. A lo menos el Problema de  
Aristoteles se verifica bien en los  
Griegos , porque realmente fon los  
mas hermosos hombres del mundo , y  
de mas alto ingenio, fino que han sido  
desgraciados, oprimidos con Armas,  
fugeros, y maltratados, por la venida  
del Turco. Este hizo desterrar las le-  
tras, y passar la Universidad de Athe-  
nas à Paris de Francia , donde ahora  
està. Y afsi por no cultivarlos, se pier-  
den ahora tan delicados ingenios, co-  
mo los que arriba contamos. En las  
demás Regiones, fuera de Grecia, aun  
que

*hominis pro  
dest Ar. 13  
señt. Pro-  
ble. 1. Gre-  
cis, & bar-  
barit sa-  
pientibus ,  
& inspicien-  
bus ac bi-  
torsum ad  
Roma. cap.*

que hay escuelas, y exercio de letras, ningun hombre ha salido en ellas muy eminente. Harto piensa el Medico, que ha hecho, si alcanzò con su ingenio à lo que dixo Hypocrates, y Galeno. Y el Philosopho natural no cabe de ciencia, porque le parece, que entiende à Aristoteles.

Pero con todo esto no es regla universal, que todos los que nacen en Grecia, han de ser por fuerza templados, y sàbios, y los demàs destemplados, y necios. Porque de Anatharsis, natural de Cithia, cuenta el mismo Galeno, que fue admirable ingenio entre los Griegos, aunque barbaro, con el qual riñendo un Philosopho natural de Athenas, le dixo, anda para barbaro: el Anatharsis le respondió diciendo: *Patria mihi dedecore est, tu verò patria.* Como si le dixera: mi Patria es afrenta para mi, y tu eres afrenta de tu Patria. Porque siendo Scithia una region tan destemplada, y donde tantos necios se crian, salí yo sàbio; y naciendo tu en Athenas, que es el lu-

*In oratio  
sua Soria.*

gar del ingenio, y sabiduria, eres un asno. De manera, que no hay que desesperar de esta temperatura, ni pensar, que es caso imposible, hallarla fuera de Grecia, mayormente en España, Region no muy destemplada, porque por la misma razon, que yo he hallado una, havrà otras muchas, que no han venido à mi noticia, ni las he podido examinar. Por donde será bien traer las señales con que se conoce el hombre templado, para que donde le huviere, no se pueda encubrir.

Muchas señales ponen los Medicos para descubrir esta diferencia de ingenio; pero las mas principales, y que mejor la dan à entender, son las que se siguen. La primera, dice Galeno, que es, tener el cabello subrufo, que es un color de blanco, y rubio mezclado, y passando de edad en edad, dorandose mas. Y està la razon muy clara, porque la causa material, de que se hace el cabello, dicen los Medicos, que es un vapor grueso, que se levanta del cocimiento, que hace el

*Lib. artis  
medi. cap.  
13.*

*Gal. 2. lib.  
de tempera*

el cerebro al tiempo de su nutrición. Y tal color tiene este miembro, tal le toman sus excrementos. Si el cerebro tiene mucha sangre en su composición, sale el cabello blanco, si mucha colera, azafrañado; pero estando estos dos humores igualmente mezclados, queda el cerebro templado, en calor, frialdad, humedad, y sequedad; y el cabello rubio participante de ambos extremos. Verdad es, que dice Hipócrates, que este color en los hombres que viven debajo del Septentrion, como son Ingleses, Flamencos, y Alemanes, nace de estar la blancura quemada, por la mucha frialdad, y no por la razón que decimos. Y así es menester advertir en esta señal, porque es muy engañosa.

*Lib. de Optima corporis constitutione, c. 4. § 1. lib. de facultate tuenda.*

La segunda señal, que ha de tener el hombre que alcanzare esta diferencia de ingenio, dice Galeno, que es, ser bien sacado, y ayroso, de buena gracia, y donayre, de manera, que la vista se recree en mirarlo, como figura de gran perfección. Y está la razón

muy clara, porque si naturaleza tiene muchas fuerzas, y simiente bienazonada, siempre hace de las cosas posibles la mejor, y mas perfecta en su genero, pero viendose alcanzada de fuerzas, muchas veces pone su estudio en la formación del cerebro, por ser el principal asiento del anima racional, y procura, que la falta quede en las demás partes del cuerpo. Y así vemos muchos hombres bastos, y feos, pero muy delicados de ingenio.

La cantidad de cuerpo, que ha de tener el hombre templado, dice Galeno, que no está determinada por naturaleza, porque puede ser grande, pequeño, y de mediana estatura, conforme à la cantidad de simiente templada, que hubo al tiempo que se formó; pero para lo que toca al ingenio, mejor es la moderada estatura en los hombres templados, que la grande, ni pequeña. Y si al uno de los dos extremos ha de inclinar, mejor es à pequeño, que à grande; porque los muchos huesos, y carne, probamos antes

*Lib. de Optima corporis constitutione c. 4.*

de

de opinion de Platon, y Aristoteles, que hace mucho daño al ingenio. Con forme à esto suelen los Philosophos naturales preguntar: *Cur homines, qui breui sunt corpore, prudentiores magna ex parte sunt, quam qui longo.* Como si dixera: qué es la causa, que por la mayor parte los hombres pequeños son mas prudentes que los largos? Para comprobacion de lo qual, citan à Homero, que dice, ser Ulises prudentissimo, y pequeño de cuerpo. Y por lo contrario, Ayas estultissimo, y de larga estatura? A esta pregunta responde muy mal, diciendo, que recogida el anima racional en breve espacio, tiene mas fuerza para obrar, conforme aquel dicho muy celebrado: *Virtus unita fortior est se ipsa dispersa.* Y por lo contrario estando en un cuerpo largo, y espacioso; no tiene virtud bastante para poderlo mover, y mirar. Pero no es esta la razon, sino que los hombres largos tienen mucha humedad en su composicion, la qual hace las carnes muy dilatables, y obedientes

*Alexan.  
Aphro. lib.  
i. Prov.  
25.*

tes à la augmentacion, que procura hacer siempre el calor natural.

Al revès acontece en los pequeños de cuerpo, que por la mucha sequedad, no pueden hacer correr sus carnes, ni el calor natural las puede dilatar, ni ensanchar; por lo que quédan de breve estatura. Y entre las qualidades primeras, tenemos probado antes, que ninguna echa tanto à perder las obras del Anima racional, como la mucha humedad, ni quien avive tanto al entendimiento, como la sequedad.

La tercera señal con que se conoce el hombre templado, dice Galeno que es, ser virtuoso, y de buenas costumbres, porque ser malo, y vicioso, dice Platon, que nace de tener el hombre alguna qualidad destemplada, que le irrita à pecar: y si ha de obrar conforme à virtud, ha menester primero negar su inclinacion natural. Pero el que fuere puntualmente templado, en tanto que estuviere assi, no tiene que hacer esta diligencia, porque las po-

*Gal. lib. de  
optima cor-  
po. consti-  
cap. 4.*

*Lib. i. de  
Sanit. tuē-  
da. Dia-  
log. de na-  
tura.*

§14. *EXAMEN DE*  
tencias inferiores, no se pedirán nada  
contra razon : y por tanto dice Gale-  
no , que al hombre que tuviere ésta  
temperatura, no le pongamos tassa en  
lo que ha de comer, y beber ; porque  
nunca sale de la cantidad , y medida,  
que el arte de Medicina le podria se-  
ñalar. Y no se contenta Galeno con  
llamarlos temperatísimos ; pero aun  
las demás pasiones del Anima , dice,  
que no es menester moderarlas, por  
que su enojo, su tristeza, su placer , y  
alegría, están siempre medidas con la  
razon. De donde nace , estar siempre  
sanos , y nunca enfermar , que es la  
quarta señal.

Pero en esto no tiene razon Gale-  
no, porque es imposible componerse  
un hombre , que sea en todas sus po-  
tencias perfecto , como es el cuerpo  
templado, y que la irascible , y con-  
cupiscible, no salga superior à la ra-  
zon, y la irrite á pecar. Y así no con-  
viene dexar à ningun hombre, por  
templado que sea, que siempre que si-  
ga su inclinacion natural, sin irle à la  
ma-

*Lib. 2. de  
Sanit. tuè-  
da.*

*INCENIOS. Cap. 16. 515.*  
mano, y corregirle con la razon. Esto  
se dexa entender facilmente, conside-  
rando el temperamento, que ha de te-  
ner el cerebro , para que sea conve-  
niente instrumento de la facilidad ra-  
cional. Y el que ha de tener el cora-  
zon , para que la iracible , apetezca  
gloria, imperio , victoria , y ser à to-  
dos superior. Y el que ha de tener el  
higado para cocer los manjares, y el  
que han de tener los testiculos , para  
poder conservar la especie humana, y  
hacerla que passe adelante.

Del cerebro hemos dicho muchas  
veces antes , que ha de tener hume-  
dad para la memoria , y sequedad pa-  
ra el entendimiento , y calor para la  
imaginativa. Pero con todo esto su na-  
tural temperamento es frialdad, y hu-  
medad por razon de la intension , y  
remission de estas dos qualidades,  
unas veces lo llamamos caliente, otras  
frio, otras humedo, y otras seco ; pe-  
ro jamás sale de frio , y humedo à  
predominio.

El higado, donde reside la facultad  
con-

Kk3

con-



concupiscible, tiene por natural temperamento, el calor, y humedad à predominio, del qual jamàs sale, en tanto, que vive el hombre. Y si alguna vez decimos estar frio, es, porque no tiene todos los grados de calor, que requieren sus obras.

De el corazon, que es el instrumento de la facultad irascible, dice Galeno, que es tan caliente, de su propia naturaleza, que si vivo el animal, metiessemos el dedo dentro de sus cavidades, era imposible poderlo sufrir un momento sin abrafarse. Y aunque algunas veces lo llamamos frio, nunca se ha de entender à predominio, porque èste es caso imposible, sino que no tiene tanta intensiõ de calor, como han menester sus obras.

En los testiculos, donde reside la otra parte de la facultad concupiscible, corre la misma razon, porque su natural temperamento, es calor, y se queda à predominio. Y si algunas veces decimos, que el hombre tiene los testiculos frios, no ha de entenderse

se absolutamente, ni à predominio, si no que carece de la intensiõ de calor que ha menester la facultad generativa

De aqui se infiere claramente, que si el hombre està bien compuesto, y organizado, ha de tener por fuerza calor excesivo en el corazon, so pena, que la facultad irascible quedará muy remissa, y si el higado no es caliente en exceso, no podrá cocer los alimentos, ni hacer sangre para la nutriciõ; y si los testiculos no fuesen mas calientes, que frios, quedaba el hombre impotente, y sin fuerzas para engēdrar.

Por donde siendo estos miembros tan fuertes, como decimos, necessariamente se ha de alterar el cerebro, con el mucho calor, que es una de las qualidades que mas perturba la razon, y lo que peor es, que la voluntad, siendo libre, se irrita, è inclina à condescender con los apetitos de la porciõ inferior. A èsta quenta parece, que naturaleza no puede hacer un hombre, que sea perfecto en todas sus potencias, tibi aqua,

Kk 4

et igne ad quod volueris porrigere manũ tuã, Ec. c. 15.

El corazõ imbia calor al cerebro por las alterias: el higado por las venas, y los testiculos, por los mismos caminos. Aunque el hombre es irritado de su mala conformaciõ, pero con todo esto queda libre para hacer lo que quisiere. *Aposuit*

cias , y facarle inclinado à virtud.

Y que Dios hiciesse à Adàn de perfecta irascible, y concupiscible , bien se dexa entender , porque quando les dixo , y mandó : *Crecite , & multiplicamini , & replete terram.* Cierito es, que les dió fuerte potencia para engendrar, y que no les hizo frios, pues les mandò, que inchieffen la tierra de hombres ; la qual obra no se puede hacer sin mucho calor. No menos calor dió à la facultad nutritiva , con la qual havia de reparar la substancia perdida , y rehacer otra en su lugar, pues le dixo : *Ecce dedi vobis omnem verbum afferentem semen super terram, & universa ligna que habent in semetipsis sementem generis sui ut sint vobis in escam.* Porque si Dios les diera el higado , y estomago frio, y con poco calor, cierto es, que no pudieran cocer el manjar, ni conservarse novecientos y treinta años en el mundo.

Tambien le fortificò el corazon, y le dió una facultad irascible , acomodada para ser Rey , y Señor , y mandar

dar todo el mundo. Y le dixo : *Subijcite terram, & dominamini piscibus Maris, & volatilibus cœli, & universis animalibus, que moventur super terram.* Y fino le diera mucho calor , no tuviera brio, ni autoridad para tener imperio, mando, gloria, magestad, y honor. Quanto daño haga al Principe, tener la irascible remissa, no se puede encarecer ; porque por sola ésta causa, viene à no ser temido , obedecido, ni reverenciado de los suyos.

Despues de fortificada la irascible, y concupiscible , dando à los miembros, que hemos dicho tanta calor, passò à la facultad racional , y le hizo un cerebro en tal punto frio, y humedo, y con tan delicada substancia, que el anima pudiesse con él discurrir , y filosofar, y aprovecharse de la ciencia infusa. Y que la gracia conforta nuestra voluntad.

Lo que quiso decir, pues , Galeno, fue, que el hombre templado, excede en virtud à los demàs, que carecen de ésta buena temperatura, porque es me

nos irritada de la porcion inferior.

La quinta propiedad, que tienen los de esta temperatura, es, ser de muy larga vida, porque son muy poderosos para resistir à las causas, y achaques, con que enferman los hombres. Y esto es lo que puiso decir el Real Propheta David: *Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni si autem in potentatibus octaginta anni, & amplius eorum labor, & dolor.* Como si dixera, el numero de los años, que ordinariamente viven los hombres, llega hasta setenta: y si los potentados viven ochenta, passando de allí, mueren viviendo. Llama potentados, à los que son de esta temperatura; porque resisten mas que todos, à las causas, que abrian la vida.

*Psalm. 88*

La ultima señal pone Galeno, diciendo, que son prudentísimos, de grande memoria para las cosas passadas, de grande imaginativa para alcanzar lo que està por venir, y de grande entendimiento, para saber la verdad en todas las cosas. No son ma-

*Lib. I. de  
Tempe. c. 9*

lignos, astutos, ni cavilosos, porque esto nace de ser vicioso el temperameto.

Tal ingenio como este, es cierto, que no le hizo naturaleza para estudiar Latin, Dialectica, Filosofia, Medicina, Theologia, ni Leyes: porque puesto caso, que todas estas Ciencias las podia facilmente aprehender, pero ninguna de ellas hinche toda su capacidad. Solo el Oficio de Rey se responde en proporcion, y en solo regir, y gobernar, se ha de emplear.

Esto se entenderá facilmente, discuriendo por todas las propiedades, y señales, que de los hombres templados hemos contado, considerando de cada una, quanto convenga al Centro Real, y quan importante sea à las demás ciencias, y artes.

Ser el Rey hermoso, y agraciado, es, una de las cosas que mas combida à los subditos à quererle, y amarle; porque el objeto del amor, dice Platon, que es la hermosura, y buena proporcion, y si el Rey es feo, y mal tallado, es imposible, que los suyos le

*Dialog. de  
Pulcro.*

ten-

tengan aficion , antes se afrentan de que un hombre imperfecto, y falto de los bienes de naturaleza , los venga à regir, y mandar.

Ser virtuoso, y de buenas costumbres, bien se dexa entender lo que importa ; porque quien ha de ordenar la vida à los subditos, y darles reglas, y leyes para vivir conforme à razon, conviene, que él haga otto tanto, por que qual es el Rey, tales son los grandes , medianos, y pequeños. Alliende, que por èsta via , autorizàra mas sus mandamientos ; y podrá , con mejor titulo, castigar à los que no los guardaren.

Tener perfeccion en todas las potencias, que gobiernan al hombre, generativa, nutritiva, irascible, y racional, conviene mas al Rey, que à otro Artifice ninguno, porque como dice Platòn en la Republica bien ordenada, havía de haver casamenteros, que con arte supiessem conocer las qualidades de las personas que se havian de casar, para dàr à cada hombre la

*In Thea-  
etico.*

la muger que le corresponde en proporcion, y à cada muger su hombre determinado. Con la qual diligencia nunca se frustraria el fin principal del matrimonio : porque vemos por experiencia, que una muger con el primer marido no pudo concebir, y casandose con otro, luego tuvo generacion; y muchos hombres no tener hijos en la primera muger, y casandose con otra haverlos luego sin dilacion. Mayormente, dice Platon, que convenia este arte en los casamientos de los Reyes ; porque como importa tanto la paz, y sosiego del Reyno, que su Principe tenga hijos legitimos, en quien succeda el Estado, podria acontecer, que casandose el Rey à tiento, encontràdo una muger esteril, con quien estuviesse impedido toda la vida, sin esperanza de generacion ; y muerto sin herederos, luego nacen guerras civiles, sobre quien ha de mandar.

Pero este arte, dice Hypocrates, que es necessaria à los hombres des-  
templados, y no para los que tienen el

tem-

*Lib. de va-  
ha. con-  
men. II.*

4. *Apbo.*  
*com. 2.*

temperamento perfecto, que hemos pintado. Estos no han menester hacer eleccion de mugeres, ni buscan qual les corresponde en proporción; porque con qualquiera que se casaren, dice Galeno, que tendrán luego generacion.

Pero entiendese, estando la muger sana, y siendo de la edad en que segun orden de naturaleza, las mugeres suelen empreñarse, y parir.

De manera, que la fecundidad está mejor en el Rey, que en otro artifice ninguno, por las razones que hemos dicho.

*Lib. de Sa-*  
*nit. tuen.*

La potencia nutritiva, si es golosa, comedora, y bebedora, dice Galeno, que nace, de no tener el higado, y el estomago la temperatura, que conviene à sus obras. Por donde se hacen los hombres luxuriosos, enfermos, y de muy corta vida. Pero si estos miembros están templados, y con la compostura, que han de tener, dice el mismo Galeno, que no apetecen mas cantidad de comida, ni bebida, de la que

INGENIOS. Cap. 16. 525.  
es necesaria, para sustentar la vida. La qual propiedad, es tan importante al Rey, que tiene Dios bienaventurada la tierra, que alcanza tal Principe: *Beata terra cuius Rex nobilis est, & cuius Principes vescuntur in tempore suo, ad reficiendum, & non ad luxuriã.*

*Eccles.*  
*cap. 10.*

De la facultad irascible, si es intensa, ò remissa, dice Galeno, que es indicio de estar el corazon mal compuesto, y de no tener la temperatura, que la perfeccion de sus obras ha menester. De los quales dos extremos ha de carecer el Rey, mas que otro Artifice ninguno; porque junta la iracundia, con el mucho poder, no es cosa que conviene à los subditos. Ni menos está bien al Rey, tener la irascible remissa; porque passando livianamente por las cosas mal hechas, y atrevidas en sus Reynos, viene à no ser tenido, ni reverenciado de los suyos. De lo qual suelen nacer muchos daños en la Republica, y malos de remediar.

*Lib. artis*  
*medi. cap.*  
*29. & 36.*  
*& lib. 1.*  
*de Sani-*  
*tuen.*

Pero siendo el hombre templado,

eno-

enojose con mucha razon , y es pacífico quando conviene. La qual propiedad es tan necesaria en el Rey, como todas las que hemos dicho.

La facultad racional, imaginativa, memoria , y entendimiento , quanto importe ser perfecta en el Rey , mas que en otro ninguno : pruebase claramente, porque las demás ciencias, y artes, parece, que se pueden alcanzar y poner en práctica , con las fuerzas del ingenio humano. Pero gobernar un Reyno, tenerlo en paz , y concordia , no solamente es menester, que el Rey tenga prudencia natural para ello ; pero es necesario, que Dios asista particularmente con su entendimiento, y le ayude à gobernar ; y así lo nota la Divina Escritura, diciendo : *Cor Regis, in manu Domini.*

Tambien vivir muchos años, y estar siempre sano , es propiedad mas conveniente al buen Rey , que à otro Artifice ninguno ; porque su industria, y trabajo, es bien universal para todos, y fino tiene salud para poderlo

lo llevar, queda perdida la Republica.

Toda esta doctrina, que hemos traído, se confirmaria claramente, si hallásemos por historia verdadera , que en algun tiempo se huviesse elegido algun hombre famoso por Rey, y que no le faltasse ninguna de estas señales, ni condiciones , que hemos dicho? Y esto tiene la verdad, que jamás le faltan argumentos con que probarse.

Cuenta la Divina Escritura, que estando Dios enojado con Saúl, por haver perdonado la vida à Melec , que mandò à Samuèl , que fuesse à Belèn, y ungiesse por Rey de Israel, à un hijo de Isay, de ocho que tenia. Y pensando el Santo varon, que Dios se pagaria de Eliab , por ser de larga estatura, le preguntò, diciendo así: *Num coram Domino est Christus eius.* A la qual pregunta le fue respondido , de esta manera : *Ne respicias vultum eius, nec altitudinem stature eius quoniam adieci eum, nec iuxta intuitum hominis ego iudici: homo enim, ut det ea, que parent, Dominus autem intuetur, cor.*

I. Regum  
cap. 16.

Co-

Como si Dios le dixera: No mires Samuël à la grande estatura de Eliab, ni aquel bulto que tiene de hombrazo, porque estoy escarmentado en Saul. Vosotros los hombres juzgais por las señales de fuera, pero yo miro al juicio, y prudencia con que se ha de go-  
vernar mi Pueblo.

Samuël, ya amedrentado, de que no sabia elegir, pasó adelante, en lo que era mandado, preguntando siempre à Dios de uno en uno, qual queria que ungiessè por Rey, y como ninguno le contetasse, dixo à Isay; tù tienes por ventura mas hijos que estos, que tenemos delante? El qual respondió diciendo; que le restaba otro en el ganado, pero que era pequeño de cuerpo, pareciendole que aquello era falta para el Cetro Real: pero Samuël, como ya estaba advertido, que la grande estatura no era buena señal, hizo, que imbiassè por él. Y es cosa digna de notar, que antes que quente la Divina Escritura, como lo ungiéron por Rey, dice de esta manera:

*Erat*

*Erat autem rubeus, & pulcher aspectu, decora, quæ facie, surge, & unge eum ipse est en.* Como si dixera: Era rubio, y hermoso para mirar. Levantate Samuël, y ungele por Rey, que esse es el que quiero. De manera, que tenia David las dos primeras señales de las que hemos contado, rubio, y muy bien sacado, y mediano de cuerpos; ser virtuoso, y de buenas costumbres, que es la tercera señal: bien se dexa entender, pues dixo Dios de él: *Iuveni virum iuxta cor meum.* Ni el que es malo por habito, aunque haga algunas buenas obras morales, no por esso pierde el nombre de malo, y vicioso.

Haver vivido sano en todo el discurso de su vida, parece que se puede probar; porque en su Historia, de sola una enfermedad se hace mencion.

Y esta era disposición natural de los que viven muchos años, que por haversele resuelto el calor natural, no podia calentar en la cama; para cuyo remedio acostaban con él una donce-

Ll 2

lla

*Aetorum,*  
*cap. 13.*

3. *Regum;*  
*cap. 1.*

lla hermosa, que le diera calor. Y con esto vivió tantos años, que dice el Texto: *Et motuus est in senectute bona pleuus dierum, & divitijs, & gloria.* Como si dixera: Murio David en su buena vejez, lleno de dias, de riquezas, y de gloria, con haver padecido tantos trabajos en la guerra, y hecho tanta penitencia de sus pecados. Y era la razon, ser templado, y bien compuesto, por donde resistia à las causas que suelen hacer enfermar, y abreviar la vida del hombre.

I. Paral. cap. 29.  
II. Regum, cap. 16.  
Su gran prudencia, y saber notó aquel Criado de Saul, quando dixo: Señor, yo conozco un gran Musico, hijo de Isay, natural de Belèn, animoso para pelear, prudente en sus razones, y hermoso para mirar. Por las quales señales, ya dichas, es cierto, que David era hombre templado, y que à los tales se les debe el Cetro Real, porque su ingenio es el mejor, que naturaleza puede hacer: pero contra ésta doctrina se ofrece una dificultad muy grande, y es, porque razon

zon, conociendo Dios todos los ingenios, y habilidades de Israel, y sabiendo, que los hombres templados tienen la prudencia, y saber, que el oficio de Rey ha menester, porquè razon en la primera eleccion que hizo, no buscó un hombre tal? Antes dice el Texto, que era Saul tan largo, que de los hombros arriba excedia à todo el Pueblo de Israel. Y èsta señal, no solamente en Filosofia natural, es mal indicio para el ingenio; pero aun el mismo Dios, como hemos probado, reprehendiendo à Samuèl, porque movido con la larga estatura de Eliab, le queria ungit por Rey.

Pero ésta duda declara ser verdad lo que dixo Galeno, fuera de Grecia; ni por sueños se halla un hombre templado. Pues en un Pueblo tan grande como Israel, no halló Dios uno para elegirlo por Rey, sino que fue menester esperar, que David creciesse, y se hiciesse mayor, y entretanto escogió à Saul; porque dice el Texto, que era el mejor de todo Israel; pero realmen

2. Regum,  
cap. 9.

Lib. 2. de  
Sanitat.  
tuenda.



Psal. 28.

te él debía tener mas bondad, que sabiduría. Y ésta solo no basta para regir, y gobernar: *Bonitatem, & disciplinam, & scientiam doce me.* Decia el Real Profeta David, viendo, que no aprovecha ser el Rey bueno, y virtuoso, si juntamente no tiene prudencia, y sabiduría.

Como éste exemplo del Rey David, parece que haviamos confirmado bastantemente nuestra opinion. Pero tambien conoció otro Rey en Israel, de quien se dixo: *Ubi est qui natus est Rex Iudæorum.* Y si probassemos que fue rubio, gentilhombre, mediano de cuerpo, virtuoso, sano, y de gran prudencia, y saber, no haria daño á nuestra doctrina. Los Evangelistas no se ocuparon en referir la composura de Christo nuestro Redemptor, por no hacer al proposito de lo que trataban: pero es cosa muy facil entenderla, supuesto, que ser el hombre puntualmente templado, es toda la perfección, que naturalmente puede tener; y pues el Espiritu Santo le compuso, y organiza-

nizó, cierto es, que la causa material de que le formó, ni la destemplanza de Nazaret, no pudieron resistirle, ni hacerle errar la obra, como á los otros agentes naturales, antes hizo lo que quiso, porque no le faltó poder, saber, y voluntad de fabricar un hombre perfectísimo, y sin falta ninguna.

Mayormente, que su venida, como él mismo lo dixo, fue á padecer trabajos por el hombre, y para enseñarle la verdad. Y ésta temperatura, hemos probado antes, que es el mejor instrumento natural para estas dos cosas. Y así tengo por verdadera aquella relacion, que Publio Lentulo Proconsul, escribió al Senado Romano, desde Jerusalén; la qual dice de ésta manera.

Apareció en nuestros tiempos un hombre, que ahora vive, de gran virtud, llamado Jesu-Christo, al qual las gentes nombran Profeta de verdad, y sus Discipulos, dicen, que es hijo de Dios. Resucita muertos, y sana enfermedades, es hombre de me-

diana estatura, y derecha, y muy para ser visto; tiene tanta reverencia en su rostro, que los que le miran se inclinan à amarle, y temerle. Tiene los cabellos de color de avellana bien madura: hasta las orejas son llanos, desde la cabeza hasta los hombros, son de color de cera, pero relucen mas. Tiene en medio de la frente, y en la cabeza, una crencha, à manera de Nazarenos. Tiene la frente llana, pero muy serena. El rostro sin ninguna ruga, ni mancha, acompañada de un color moderado. Las narizes, y boca, no la puede nadie reprehender con razon. La barba tiene espesa, y à semejanza de los cabellos; no larga, pero hendida por medio. El mirar tiene muy sencillo, y grave. Los ojos tiene garzos, y claros; quando reprehende espanta, y quando amonesta aplace; hacefe amar, es alegre con gravedad; nunca le han visto reyr, llorar si; tiene las manos, y brazos muy vistosos, en las conversaciones contentà mucho, pero hallasse pocas

veces en ellas, y quando se halla, es muy modesto. En la vista, y parecer, es el mas hermoso hombre, que se puede imaginar.

En esta relacion se contienen tres, ò quatro señales de hombre templado. La primera es; que tenia el cabello, y barba de color de avellana bien madura, que bien mirado es un rubio tostado, el qual color mandaba Dios, que tuviesse la becerra, que se havia de sacrificar en figura de Christo. Y quando entrò en el Cielo, con aquel triumpho, y Magestad, que se debia à tal Principe, dixeron algunos Angeles, que no sabian de su Encarnacion. *Quis est iste qui venit de Edom, tinētis vestibus de beserra.* Como si preguntàran: quien es este, que viene de la tierra rubia, teñidas las vestiduras de lo mismo, atento al cabello, y barba rubia, que tenia, y à la sangre con que iba señalado. Tambien refiere la Carra, que era el mas hermoso hombre, que se havia visto, que es la señal que han de tener los hombres templa-

Numer.  
cap. 19.

Esa. cap.  
68.

plados, y así estaba pronosticado en la Escritura Divina, por señal para conocerle. *Speciosus forma præfilijs hominum.*

Y en otra parte dice: *Pulciores sunt oculi eius vino: Et edentes eius lacte candidiores.* La qual hermosura, y buena compostura de cuerpo, importaba mucho, para que todos se le aficionassen, y no tuviesse cosa aborrecible.

Y así dice la Carta, que todos se inclinaban á amarle. Tambien refiere, que era mediano de cuerpo, y no por que al Espíritu Santo le faltó materia de que hacerle mayor, si quisiera; sino que cargando al Anima racional de muchos huesos, y carne, hemos probado antes, de opinion de Platón, y Aristoteles, que hace grande daño al ingenio.

La tercera señal, que es, ser virtuoso, y de buenas costumbres, tambien lo afirma la Carta, y los Judios, aun con testigos falsos, no le pudieron probar lo contrario, ni responderle quan-

do

do les preguntò. *Quis vestrum arguet me de peccato.* Y Josepho por la fidelidad, que debía à su historia, afirma de él, que parecia tener otra naturaleza mas que de hombre, atento à su bondad, y sabiduria. Solo el vivir mucho tiempo, no se puede verificar de Christo nuestro Redemptor, por haverle muerto tan mozo, que si le dexàran à su discurso natural, viviera mas de ochenta años. Porque quien pudo estar en un Desierto quarenta dias con sus noches, sin comer, ni beber, y no se murió, ni enfermò, mejor se defenderia de otras causas mas livianas, que se podian alterar, y ofender. Aunque este hecho està reputado por milagro, y cosa que naturalmente no puede acontecer.

Estos dos exemplos de Reyes, que hemos traído, bastaban para dár à entender, que el Cetro Real se debe à los hombres templados, y que estos tienen el ingenio, y prudencia, que este oficio ha menester. Pero hay otro hombre hecho por las proprias manos de

Lib. 18.  
de Anti.  
cap. 9.

de Dios, con fin, que fuesse Rey, y Señor de todas las cosas criadas. Y le sacò tambien rubio, gentilhombre, virtuoso, sano, de muy larga vida, y prudentissimo. Y probar esto no harà daño à nuestra opinion. Platòn tiene por cosa imposible, que naturaleza puede hacer un hombre templado, en Region de mala temperatura; y así dice, que para hacer Dios al primer hombre muy sàbio, y templado, que buscò un lugar, donde el calor de el ayre no excediesse à la frialdad, ni la sequedad. Y la Divina Escritura, donde el hallò ésta sentencia, no dice, que Dios criò à Adàn dentro en el Parayso Terrenal, que era el lugar templadissimo, que dice, sino que despues de formado le puso aquí: *Tullit ergo Dominus Deus hominem, & posuit eum in Paradiso voluptatis, ut operaretur, & custodiret illum*: Porque siendo el poder de Dios infinito, y su saber sin medida, y con voluntad de darle toda la perfeccion natural, que en la especie podia tener; de creer es, que el peda-

Genes.  
cap. 2.

20

zo de tierra de que le formò, ni la des-templanza del Campo Damaceno, à donde fue criado, no le pudieron resistir, para que no le sacasse templado. La opinion de Platòn, Aristoteles, y Galeno, ha lugar en las obras de naturaleza, y aun ésta en Regiones des-templadas, acierta algunas veces à engendrar un hõbre destemplado. Pero que Adàn tuviesse el cabello, y barba rubia, que es la primera señal de hõbre templado, es cosa muy clara; por que atento à esta insignia tan notable, le pusieron éste nombre, Adàn; el qual quiere decir, como lo interpreta San Geronymo: *Homo rufus*.

Ser gentilhombre, y muy bien sacado, que es la segunda señal, también no se puede negar; porque en acabando Dios de criarle, dice el Texto: *Vidit Deus cuncta qua fecerat, & erant valde bona*. Luego cierto es, que no salió de las manos de Dios, feo, y mal tallado; porque *Dei perfecta sunt opera*. Mayormente, que de los Arboles, dice el Texto, que eran hermosos pa-

Gen. c. 1.

Denter.  
cap. 32.

Gen. c. 3.

ra mirar. Que haria Adan, habiendo le Dios hecho por fin principal, y para que fuese Señor, y Presidente del Mundo.

Ser virtuoso, sabio, y de buenas costumbres, que es la tercera, y sexta señal, se colige de aquellas palabras: *Faciamus hominem, ad imaginem, & similitudinem nostram.*

*Galen. de curãdis ani mi mor.*

*Deleg.*

Porque segun los Philosophos antiguos, el fundamento en que estriva la semejanza, que el hombre tiene con Dios, es la virtud, y sabiduria. Y por tanto dice Platòn, que uno de los mayores contentos que Dios recibe en el Cielo, es oyr loar, y engrandecer en la tierra al hombre sabio, y virtuoso; porque este tal es vivo retrato suyo. Por lo contrario se enoja, si los necios y viciosos son estimados, y honrados. Y es por la desemejanza, que entre Dios, y ellos se halla.

Haver vivido sano, y muy largos dias, que es la quarta, y quinta señal. No es dificultoso probarlo; pues tuvo de vida novecientos y treinta años

sum-

cumplidos. Y así pudo ya concluir, que el hombre que fuere rubio, gentilhombre, mediano de cuerpo, virtuoso, sano, y de vida muy larga, que este necesariamente es prudentísimo, y que tiene el ingenio que pide el Cetro Real. Tambien hemos descubierta de camino, la forma como se puede juntar grande entendimiento, con mucha imaginativa, y memoria; aunque hay otro fin sin ser el hombre templado. Pero hace naturaleza en esta manera tan pocos, que no he hallado mas que dos en quantos ingenios he examinado. Como pueda ser juntarse grande entendimiento, con mucha imaginativa, y memoria, no siendo el hombre templado, es facil de entender, supuesta la opinion de algunos Medicos, que afirman, estar la imaginativa en la parte delantera del cerebro, y la memoria, en la postrera, y el entendimiento en la de enmedio; y lo mismo se puede decir en nuestra imaginativa, pero es obra de grande acierto, que siendo el cerebro tamaño como

un

542. **EXAMEN DE**  
un grano de pimienta , al tiempo que naturaleza le forma, y que haga el un ventriculo de simiente muy caliente, y el otro de muy humeda, y el de enmedio , de muy seca ; pero en fin no es imposible.

## CAPITULO XVII.

*DONDE SE TRAE LA  
manera, como los Padres han  
de engendrar los hijos sábios,  
y del ingenio, que requieren  
las letras ; es Capitulo  
notable.*

**C**osa es digna de grande admiracion, que siendo naturaleza tal, qual todos sabemos; prudente, mañosa, de grande artificio, saber, y poder, y el hombre , una obra en quien ella tanto se esmera ; y para uno que hace sabio , y prudente , cria infinitos fal-  
tos

**INGENIOS. Cap. 17. 543.**  
tos de ingenio. Del qual efecto , buscando su razon, y causas naturales, he hallado por mi quenta , que los Padres no se llegan al acto de la generacion, con el orden, y concierto , que naturaleza estableció, ni saben las condiciones que se han de guardar , para que sus hijos salgan prudentes , y sábios. Porque por la misma razon, que en qualquiera Region , templada , ò destemplada, naciere un hombre muy ingenioso, saldrán otros cien mil, guardando siempre aquel mismo orden de causas , si esto pudiésemos remediar con arte , havriamos hecho à la Republica el mayor beneficio , que se le podria hacer. Pero la dificultad que tiene ésta materia, es, no poderse tratar con terminos tan galanos , y honestos, como pide la verguenza natural, que tienen los hombres. Y por la misma razon , que dexarèmos de decir, y notar alguna diligencia, ò contemplacion necessaria , es cierto, que va todo perdido ; en tanto , que es opinion de muchos Philosophos graves, que

que los hombres sábios engendrán ordinariamente, hijos muy necios; por que en el acto carnal se abstienen, por la honestidad de algunas diligencias, que son importantes, para que el hijo saque la sabiduría del Padre. De esta vergüenza natural, que tienen los ojos, quando se les ponen delante los instrumentos de la generacion, y ofenderse los oídos, quando suenan sus nombres, han procurado algunos Philosophos antiguos, buscar su razón natural, espantados de ver, que huviese naturaleza hecho aquellas partes con tanta diligencia, y cuidado, y para un fin tan importante, como es hacer immortal el linage humano, y que quanto un hombre es mas sabio, y prudente, tanto mas se desgracia, quando las mira, ò las oye nombrar.

3. Lib. de  
Ani. cap.  
4. topi.

La vergüenza, y honestidad, dice Aristoteles, que es propria passion del entendimiento, y qualquiera que no se ofendiere con los nombres, y actos de generacion, es cierto que carece de esta potencia; como diriamos, que no

no tiene tacto, el que puesta la mano en el fuego no se quema. Con este indicio descubrió Carón el Mayor, que Manilo, varon ilustre era falto de entendimiento, porque le informaron, que besaba à su muger en presencia de una hija suya que tenia. Por la qual razon le removió del lugar Senatorio, y no se pudo acabar con él, que lo admitiese en el numero de los Senadores. De esta contemplacion hizo Aristoteles un Problema preguntando: *Cur homines rem agere venerè cupientes confiteri se cupero: maxime pudet, vivendi, aut edendi, aut aliquid eiusmodi faciendi desiderio, cum teneantur confiteri non pudet.* Como si dixerá: que es la razon, que si un hombre tiene desseo del acto carnal, tiene vergüenza de manifestarlo, y si le dà gana de comer, ò beber, ò de otra qualquiera cosa de este genero, no tiene empacho de manifestarlo? A el qual Problema responde muy mal, diciendo: *An quod rerum plurimarum cupiditates necessariae sunt, & non nulla nisi*

*expleantur interimunt, rei autem vene-  
rea libido superfluit, & abundantia in-  
dex est.* Como si dixera: que hay ape-  
tito de muchas cosas, que son neces-  
sarias à la vida del hombre, y algu-  
nas tan importantes, que si no se pu-  
siesen por obra, le matarian. Pero el  
apetito del acto venereo, antes es in-  
dicio de abundancia, de falta.

Pero realmente el Problema es fal-  
so, y la respuesta tambien. Porque no  
solamente dà al hombre verguenza de  
manifestar el deseo que tiene de lle-  
garle à la muger, pero tambien de co-  
mer, y beber, y dormir.

Y si le dà gana de expeler algun ex-  
cremento, no lo ossa decir, ni hacer  
sino con empacho, y verguenza; y  
con esto se vâ al lugar mas secreto  
donde nadie lo vèa. Y vèmos hombres  
tan vergonzosos, que teniendo gran-  
de apetito de orinar, no lo puede ha-  
cer, si alguno lo està mirando, y de-  
xandolos solos, luego la vexiga dà la  
orina, y estos son apetitos de expeler  
lo que està demafiado en el cuerpo; y

sino se pudiesse por obra, venia el hõ-  
bre à morir, y mas presto, que por no  
comer, ni beber. Y si alguno lo dice,  
ò hace en presencia de otro, dice Hy-  
pocrates, que no està en su libre juicio.

La misma proporcion, dice Gale-  
no, que tiene la simiente, con los va-  
sos seminarios, que la orina con la be-  
xiga. Porque de la manera, que la mu-  
cha orina irrita la begiga para que la  
echen de alli, afsi la mucha simiente  
molesta los vasos seminarios. Y pen-  
sar Aristoteles, que el hombre, y la  
muger no vienen à enfermar, y morir  
por retencion de simiente, es contra  
la opinion de todos los Medicos; ma-  
yormente de Galeno, el qual dice, y  
afirma, que muchas mugeres quedand-  
do mozas, y viudas, vinieron à perder  
el sentido, y movimiento, el pulso, y  
la respiracion, y tràs ello la vida. Y el  
mismo Aristoteles cuenta muchas en-  
fermedades, que padecen los hombres  
continentes, por la misma razon.

La verdadera respuesta del Pro-  
blema, no se puede dar en Filosofia.

2. Prog-  
comen. 24.  
6. de locis  
affectis. c.  
6.

Lib. 6. de  
Locis af-  
fect. c. 6.

4. Prog-  
30.



natural, porque no es su jurisdicción. Y así es menester pasar á otra ciencia superior, que llaman Metaphisica; en la qual dice Aristoteles, que el anima racional es la mas infima de todas las inteligencias; y por ser de la misma naturaleza generica, que tienen los Angeles, está corrida de verse metida en un cuerpo que tiene comunidad con los brutos animales. Y así nota la Divina Escritura, como cosa que contenia mysterio, que estando el primer hombre desnudo, no tenia verguenza, pero viéndose así, luego se cubrió. En el qual tiempo conoció, que por su culpa havia perdido la immortalidad, y que su cuerpo era alterable y corruptible; y que aquellos instrumentos, y partes se le havian dado, porque necessariamente havia de morir, y dexar otro en su lugar, y que para conservar aquel poco de tiempo que tenia de vida, havia menester comer, y beber, y echar de sí tan malos, y hediondos excrementos, y crecióle mas la verguenza, viendo, que los An-

geles, con quien él frisaba, eran immortales, y que no havian menester comer, ni beber, ni dormir para conservar la vida, ni tenia instrumentos para engendrarse los unos á los otros; antes fueron criados todos juntos, de ninguna materia, sin miedo de corromperse. De todo lo qual salen naturalmente instruidos los ojos, y oydos. Y así le pesa al anima racional, y se averguenza, que le traigan á la memoria las cosas que dieron al hombre, por ser mortal, y corruptible.

Y que ésta sea la conveniente respuesta, parece claramente, porque para contentar Dios al anima, despues del Juicio universal, y darle entera gloria, ha de hacer, que su cuerpo tenga propiedades de Angel, dandole subtilidad, agilidad, immortalidad, y resplandor; por la qual razon no tendrá necesidad de comer, ni de beber, como los brutos animales. Y estando en el Cielo de ésta manera, no tendrán verguenza de verse en carnes, como ahora no la tienen, Christo nuestro Re-

Nota un indicio de ser el anima racional, immortal.

Remptor, ni su Madre: Antes gloria accidental, en vér que ha cessado el uso de aquellas partes, que solian ofender el oydo, y la vista.

Tomando, pues, en cuenta èsta honestidad natural del oydo, procure salvar los terminos duros, y ásperos, de esta materia, y rodear por algunas maneras blandas de hablar, y donde no se pudiere escusar, havràme de perdonar el honesto Lector; porque reducir à arte perfecta la manera que se ha de tener, para que los hombres salgan de ingenio muy delicado, es una de las cosas, que la Republica mas ha menester. De manera, que por la misma razon naceràn virtuosos, genitiles hombres, sanos, y de muy larga vida.

En quatro Capítulos distintos me pareció repartir la materia de este Capítulo, para dàr claridad à lo que se ha de decir, y que el Lector no se confunda. El primero es, mostrar las calidades, y temperamento natural, que el hombre, y la muger ha de tener para

ra

ra poder engendrar. El segundo, que diligencias han de hacer los Padres para que los hijos nazcan varones, y no hembras. El tercero, como saldràn sàbios, y no necios. El quarto, como se han de criar despues de nacidos, para conservarles el ingenio.

Venidos, pues, al primer punto, ya hemos dicho de Platon, que en la Republica bien ordenada, havia de haver Casamenteros, que con arte supiessen conocer las qualidades de las personas, que se havian de casar, y dàr à cada hombre la muger que le corresponde en proporcion, y à cada muger su hombre determinado.

*In theate-*  
to.

En la qual materia, comenzaron Hypocates, y Galeno à trabajar, y dieron algunos preceptos, y reglas para conocer, que muger es fecunda, y qual no puede parir. Y que hombre es inhabil para engendrar, y qual potente, y prolifico, pero de todo dixeron muy poco, y no con tanta distincion, como convenia, à lo menos al proposito, que yo lo he menester, por donde

de

de serà necesario comenzar el arte desde sus principios, y darle brevemente el orden, y concierto, que ha menester, para sacar en limpio, de qué junta de Padres salen los hijos sábios, y de qual necios, y torpes.

Para lo qual es menester saber primero cierta filosofia particular; que aunque es à los Peritos del arte muy patente, y verdadera, pero el vulgo està en ella muy descuydado: y depende su conocimiento, todo lo que à cerca del primer punto se ha de decir; y es, que el hombre, aunque nos parece de la compostura, que vemos, no difiere de la muger, segun dice Galeno, mas que en tener los miembros genitales fuera del cuerpo. Porque si hacemos annathomia de una doncella, hallaremos, que tiene dentro de sí dos testiculos: dos vasos seminarios, y el utero, con la misma compostura, que el miembro viril, sin faltarle ninguna deligneacion. Y de tal manera es esto verdad, que si acabando naturaleza de fabricar un hombre perfecto,

lo

lo quisiese convertir en muger, no tendria otro trabajo, mas que tornarle à dentro, los instrumentos de la generacion. Y si hecha muger, quisiese volverla en varon, con arrojarle el utero, y los testiculos fuera, no havia mas que hacer.

Esto muchas veces le ha acontecido à naturaleza, asì estando la criatura en el cuerpo, como fuera. De lo qual està llenas las historias, sino que algunos han pensado que era fabuloso, viendo, que los Poetas lo travan entre las manos, pero realmente passa asì; que muchas veces ha hecho naturaleza una hembra, y lo ha sido uno, y dos meses en el vientre de su madre, y sobreviniendoles à los miembros genitales copia de calor, por alguna ocasion, salir à fuera, y quedar hecho varon. A quien esta transmutacion le aconteciere en el vientre de su Madre, se conoce despues claramente en ciertos movimientos, que tienen indecentes al sexo viril: mugeriles, mariosos, la voz blanda, y melosa, son los

ta-

*Lib. de di-  
secti. un-  
lue, & lib.  
2. de semi-  
na. cap. 5.*

tales inclinados à hacer obras de mugeres, y caen ordinariamente en el pecado nefando.

Por lo contrario, muchas veces tiene naturaleza hecho un varon, con sus miembros genitales à fuera, y sobreviniendo frialdad, se les vuelve à dentro, y queda hecha hembra. Conocesse despues de nacida, en que tiene el ayre de varon, afsi en la habla, como en todos sus movimientos, y obras.

Esto parece, que es dificultoso probarlo; pero considerando lo que muchos Historiadores autenticos afirman, es muy facil de creer. Y que se hayan vuelto mugeres, en hombres, despues de nacidas, ya no se espanta el vulgo de oyrlo; porque fuera de lo que quantan por verdad muchos antiguos, es cosa que ha acontecido en España muy pocos años hà; y lo que muestra la experiencia, no admite disputas, ni argumentos.

Pues que sea la razon, y causa de engendrarse los miembros genitales,

dentro, ò fuera, ò salir hembra, y no varon, es cosa muy clara, sabiendo, que el calor dilata, y enfacha todas las cosas, y el frio las destiene, y encoige: Y afsi es conclusion de todos los Philosophos, y Medicos, que si la simiente es fria, y humeda, que se hace hembra, y no varon; y siendo caliente, y seca, se engendrarà varon, y no hembra. De donde se infiere claramente, que no hay hembra que se pueda llamar frio, respecto de la muger, ni muger caliente, respecto del hombre.

La muger para ser fecunda, dice Aristoteles, que ha de ser fria, y humeda, porque sino lo fuese, era imposible venirle la regla, ni tener la leche para sustentar nueve meses la criatura en el vientre; y dos años despues de nacida, todo se le gastà, y consumiera.

La misma proporcion, dicen todos los Philosophos, y Medicos, que tiene el utero con la simiente viril, que tiene la tierra con el trigo, ò qualquiera otra semilla; y vemos, que si la tier-

*Gal. lib. 2.  
de Semine.  
cap. 5.*

*4. Prover.  
29.*

*4. secti.  
prov. 2.*

*Gal. 5.  
apbo. com.  
62.*

ra

ra no está fría, y húmeda, los Labradores no osan sembrar, ni se trava la simiente. Y entre las tierras, aquellas son mas fecundas, y abundosas en fructificar, que tienen mas frialdad, y humedad; como parece por experiencia, considerando los lugares del Norte; Inglaterra, Flandes, y Alemania, cuya abundancia en todos los frutos espanta à los que no saben la razon, y causa; y en tales tierras como estas, ninguna muger casandose, jamás dexò de parir, ni saben allà, que cosa es estéril; todas son fecundas, y prolificas, por la mucha frialdad, y humedad. Pero aunque sea verdad, que ha de ser fría, y húmeda la muger para poder concebir, pero tanto podria ser, que ahogasse la simiente, como vemos que se pierden los panes con el mucho llover, y no pueden medrar, haciendo mucho frío. Por donde se entiende, que estas dos qualidades han de tener cierta moderacion, de la qual subiendo, ò baxando, se pierde la fecundidad. Hypocrates tiene por fecunda la mu-

¶. *Apb.* 20.

muger; cuyo vientre es templado de tal manera, que el calor no exceda à la frialdad, ni la humedad, à la sequedad: y así dice, que las mugeres que tienen los vientres frios, no conciben, ni las que los tienen muy húmedos, ni muy calientes, y secos: y por la misma razon, que la muger, y sus miembros genitales fuesen templados, era imposible poder concebir, ni menos ser muger; porque si la simiente de que se formó al principio, fuera templada, salieran los miembros genitales à fuera, y quedara hecha varon: y con esto le creciera la barba, y no le viniera la regla, antes fuera el mas perfecto varon, que naturaleza puede hacer.

Tampoco puede ser el útero, ni la muger caliente à predominio; porque si la simiente, de que se engendrò, tuviera ésta temperatura, saliera varon, y no hembra. Ello es cierto, sin falta ninguna, que las dos qualidades, que hacen fecunda la muger, son frialdad, y humedad; porque la naturaleza del hom-

hombre ha menester mucho nutrimento, para poderse engendrar, y conservar. Y así vemos, que ninguna hembra de quantas hay entre los brutos animales, le viene su costumbre, como à la muger.

5. *secti.*  
*prov.* 52.

Por donde fue necesario hacerla toda fria, y humeda; y en tal punto, que criasse mucha sangre flematica, y no la pudiesse gastar, ni consumir; dice sangre flematica, porque èsta es acomodada à la generacion de la leche. De la qual dice Galeno, è Hippocrates, que se mantiene la criatura, todo el tiempo que està en el vientre; y si fuera templada, criara mucha sangre, inepta à la generacion de la leche, y toda la resolviera, como lo hace el hombre templado, y así no sobrara nada para mantener la criatura. Por donde tengo por cierto, y es imposible ninguna muger ser templada, ni caliente, todas son frias, y humedas. Y sino, denme los Medicos, y Philosophos la razon, porquè à ninguna muger le nace la barba, y à todas les

vie-

viene la regla, estando sanas. O por qué causa siendo la simiente de que se hizo templada, ò caliente fallò hembra, y no varon? Pero aunque es verdad, que todas son frias, y humedas, pero no todas están en un mismo grado de frialdad, y humedad, unas están en el primero; otras en el segundo, y otras en el tercero. Y en qualquiera de ellos se puede empreñar, si el hombre le corresponde en la proporcion de calor, que adelante diremos. Con què señales se hayan de conocer estos tres grados de frialdad, y humedad en la muger, y saber qual està en el primero, y qual en el segundo, y qual en el tercero: Ningun Philosopho, ni Medico, lo ha dicho hasta aqui. Pero considerando los efectos que hacen estas qualidades en las mugeres, podremos partirlos, por razon de la intension, y así serà facil entenderlo. Lo primero, por el ingenio, y habilidad de la muger. Lo segundo, por las costumbres, y condicion. Lo tercero, por la voz gruesa, ò delgada. Lo quar

to

to, por las carnes muchas, ò pocas. Lo quinto, por el calor. Lo sexto, por el bello. Lo septimo, por la hermosura, ò fealdad. Quanto à lo primero es de saber, que aunque es verdad, y assi lo dexamos probado antes, que el ingenio, y habilidad de la muger sigue el temperamento del cerebro, y no de otro miembro ninguno; pero es de tanta fuerza, y vigor el utero, y sus testiculos, para alterar todo el cuerpo, que si estos son calientes, y secos, ò frios, y humedos, ò de otra qualquier temperatura, las demás partes, dice Galeno, que llevan el mismo tenor. Pero el miembro que mas asido está de las alteraciones del utero, dicen todos los Medicos, que es el cerebro, aunque no hallan razón en que fundar tanta correspondencia. Verdad es, que por experiencia prueba Galeno, que castrando una Puerca, luego se amansa, y engorda, y hace la carne tierna, y sabrosa, y con los testiculos, es de comer como carne de perro. Por donde se entiende, que el utero,

5. *Apb.com*  
62. *Hyp.9.*  
*epif. p.2.*

*Lib. 1. de*  
*Semine. c.*  
15.

Y

y sus testiculos, son de grande eficacia, para comunicar à todas las demás partes del cuerpo su temperamento, mayormente al cerebro, por ser frio, y humedo como ellos; entre los quales, por la semejanza, es facil el transito. Y si nos acordamos, que la frialdad, y humedad son las qualidades, que echan à perder la parte racional, y sus contrarios, calor, y sequedad, la perfeccionan, y aumentan, hallaremos, que la muger que mostrare mucho ingenio, y habilidad, tendrá frialdad, y humedad en el primer grado; y si fuere muy boba, es indicio de estar en el tercero, de los quales dos estremos participando, arguye el segundo grado; porque pensar que la muger puede ser caliente, y seca, ni tener el ingenio, y habilidad, que segun à estas dos qualidades, es muy grande error, porque si la simiente, de que se formò, fuera caliente, y seca à predominio; saliera varon, y no hembra. Y por ser fria, y humeda, nació hembra; y no varon.

Nn

La

La verdad de esta doctrina, parece claramente, considerando el ingenio de la primera muger, que huvo en el mundo, que con haverla hecho Dios con sus propias manos, y tan acertada, y perfecta en su sexo, es conclusion averiguada, que sabia mucho menos que Adán. Lo qual entendido por el Demonio, la fue à tentar, y no osò ponerse à razones con el varon, temiendo su mucho ingenio, y sabiduria; pues decir, que por su culpa le quitaron à Eva todo aquel saber, que le faltaba para igualar con Adán, ninguno lo puede afirmar, porque aun no havia pecado. Luego la razon de tener la primera muger no tanto ingenio, le nació de haverla hecho Dios fria, y humeda, que es el temperamento necesario para ser fecunda, y paridera, y el que contradice al saber, y si la sacara templada como Adán, fuera sapientissima, pero no pudiera parir, ni venirle la regla, sino fuera por via sobrenatural. En esta naturaleza se fundò San Pablo, quando dixo: *Mu-*

*lier*

*lier in silentio discat; cum omne subiectione docere autem mulieri non permitto, neque dominari in virum: sed esse in silentio.* Como si dixera: no quiero que la muger enseñe, sino que calle, y aprenda, y esté sujeta à su marido. Pero esto se entiende, no teniendo la muger espíritu, ni otra gracia, mas que su disposicion natural, pero si alcanza algun don gratuito, bien puede enseñar, y hablar. Pues sabemos, que estando el Pueblo de Israel oprimido, y cercado por los Asirios; embió à llamar Judith, muger Sapientissima, à los Sacerdotes de Cabry, y Charmi, y les riñó diciendo: donde se sufre, que diga Ozias, que si dentro de cinco dias no le viene socorro, que ha de entregar el Pueblo de Israel à los Asirios. Vosotros no véis, que estas palabras provoca à Dios à ira, y no à misericordia. Que cosa es, que pongan los hombres termino limitado à la misericordia de Dios, y que señalen à su antojo, el dia en que les puede socorrer, y librar: Y acabandoles de

Nn 2

re-



reñir, les mostrò, de què manera havian de aplacar à Dios, y alcanzar de èl lo que le pedian.

Tambien de Elbora, muger no me nos sàbia, enseñaba al Pueblo de Israèl la manera como havian de dar gracias à Dios, por la grande victoria que contra sus enemigos havian alcanzado. Però quedando la muger en su disposicion natural, todo genero de letras, y sabidaria, es repugnante à su ingenio. Por donde la Iglesia Catholica, con gran razon tiene prohibido, que ninguna muger pueda predicar, ni confesar, ni enseñar, porque su sexo no admite prudencia, ni disciplina.

Tambien por la costumbre de la muger, y por su condicion, se descubre, en què grado de frialdad, y humedad està su temperamento; porque si con el ingenio agudo, es arisca, aspera, y desabrida, està en el primer grado de frialdad, y humedad; siendo verdad lo que antes dexamos probado, que la mala condicion anda siempre afsida de la buena imaginativa,

nin

ninguna cosa passa por alto, la que tiene este punto de frialdad, y humedad, todo lo nota, y riñe, y así no se puede sufrir. Suelen ser las tales de buena conversacion, y no se espantan de ver los hombres, ni tienen por malcriado al que les dice un requiebro.

Por lo contrario, ser la muger de buena condicion, el no darle pena ninguna cosa, el reirse de qualquiera ocasion, el passar por todo, y dormir muy bien, descubre el tercer grado de frialdad, y humedad, porque la mucha blandura en el animo, anda ordinariamente acompañada del poco saber. La que participare de estos dos extremos, estará en el segundo grado.

La voz abultada, gruesa, y aspera, dice Galeno, que es indicio de mucho calor, y sequedad: y tambien lo probamos antes de opinion de Aristoteles, por donde entenderemos, que si la muger tuviere la voz como hombre, que es fria, y humeda en el primer grado; y si muy delicada, està en el tercero. Y participando de ambos extre-

Nn 3

mos,

Estas son por quien dixo Juvenal: *Non habeat mulier, que tibi iurare cumbit dicendi genus exce.*

El utero de estas, es caliente, y seco, de la qual temperatura, dixo Gal.

*Petruica esse, & ad libidinem prava.*

*Lib. artis medi. Hyp. 6. epi.*

mos, tendrá una voz natural de muger, y estará en el segundo grado.

Quanto dependa la habla del temperamento de los testiculos, lo probaremos luego, tratando de las señales del hombre.

Tambien las muchas carnes en la muger, es argumento de mucha frialdad, y humedad, porque la pingüez, y grossura, dicen los Medicos, que se engendra en los animales por esta razon. Y por lo contrario ser enjuta, y seca, es indicio de poca frialdad, y humedad. Y tener moderadas carnes, ni pocas, ni muchas, es evidente señal, que la muger está en el segundo grado de frialdad, y humedad. Tambien la blandura, y aspereza de ellas muestra los grados de estas dos qualidades. La mucha humedad pone las carnes blandas; y la poca asperas, y duras, y la moderada las hace de buena manera.

El color del rostro, y de las demás partes del cuerpo, descubren tambien la intensión, y remisión de estas dos qualidades. Ser la muger muy blanca,

dice Galeno, que es indicio de mucha frialdad, y humedad, y por lo contrario, la que es morena, y verdinegra, está en el primer grado de frialdad, y humedad; de los quales dos estremos, se hace el segundo grado, y conoce-se, en que juntamente es blanca, y colorada.

Tener mucho bello, y un poco de barba, es evidente señal para conocer el primer grado de frialdad, y humedad; porque sabida la generacion de los pelos, y barba, todos los Medicos dicen, que es de calor, y sequedad; y si son negros, arguye mucho calor, y sequedad. La contraria temperatura se colige, siendo la muger muy lampiña, sin bozo, ni bello. La que está en el segundo grado de frialdad, y humedad, tiene un poco de bello, pero rubio, y dorado.

La fealdad, y hermosura, ayudan tambien à conocer los grados, que la muger tiene de frialdad, y humedad. En el primer grado, por maravilla sale la muger hermosa, porque estando se-

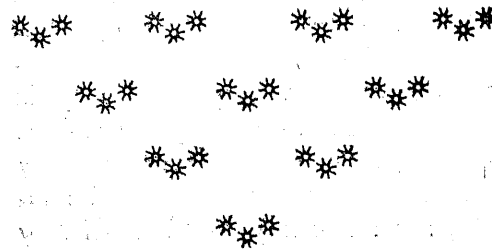
ca la simiente, de que se formò, fue impedimento para que no saliese bien figurada. El barro ha de tener humedad conveniente para que el ollero lo pueda formar, y hacer de el lo que quisiere, y estando duro, y seco, saca los vasos feos, y mal tallados.

Tambien por la mucha frialdad, y humedad; dice Aristoteles, que hace naturaleza las mugeres feas, porque si la simiente es fria, y muy aguanosa, no se puede bien figurar, por no tener consistencia, como del barro muy blando vemos, que se hacen los vasos mal figurados.

En el segundo grado de frialdad, y humedad, sale la muger muy hermosa, por haverse hecho de materia bien fazonada, y obediente à naturaleza; la qual señal, solo por si es evidente argumento de ser la muger fecunda, porque es cierto, que naturaleza la acertò à hacer. Y de creer es, que le daría el temperamento, y compostura, que era necesaria para parir; y así todos los hombres responden en pro-

proporcion, y todos la apetecen.

Ninguna potencia hay en el hombre, que no tengan indicios, y señales para descubrir la bondad, ò malicia de su objeto. El estomago conoce los alimentos por el gusto, por el olfato, y por la vista: y así dice la Divina Escritura, que Eva puso los ojos en el Arbol vedado, y le pareció, que era suave para comer. La facultad generativa tiene por indicio de fecundidad, la hermosura de la muger, y siendo fea la aborrece. Entendiendo por este indicio, que naturaleza la errò, y que no le daría el temperamento, que era conveniente para parir.



## CAPITULO XVIII.

*DONDE SE DECLARA,  
con que señales se conoce, en  
que grado de calor, y se-  
quedad está cada  
hombre.*

**E**L hombre no tiene tan limitado su temperamento como la muger, porque puede ser caliente, y seco, y esta temperatura piensa Aristoteles, y Galeno, que es la que mas conviene à este sexo, y caliente, y humedo, y templado; pero frio, y humedo, y frio, y seco, no se puede admitir, estando el hombre sano, y sin ninguna lesion, porque por la misma razon, que no hay muger caliente, y seca, ni caliente, y humeda, ni templada. Así no hay hombres frios, y hu-

humedos, ni frios, y secos, en comparacion de las mugeres; sino es de la manera que luego diré. El hombre caliente, y seco, y caliente, y humedo, y templado, tiene los mismos tres grados en su temperamento, que la muger en la frialdad, y humedad, y así es menester tener indicios para conocer el hombre en que grado está, para darle la muger que le corresponde en proporcion. Y por tanto es de saber, que de los mismos principios, que cogimos el temperamento de la muger, y el grado que tenía de frialdad, y humedad; de estos propios nos havemos de aprovechar, para entender, que hombre es caliente, y seco, y en que grado. Y por que decimos, que de el ingenio, y costumbres del hombre, se colige el temperamento de los testiculos, es menester advertir en una cosa notable, que dice Galeno; y es, que para dar à entender la gran virtud que tienen los testiculos del hombre, en dar firmeza, y temperamento.

*Lib. I. de  
Semi. cap.  
15.*

à todas las partes del cuerpo , afirma, que son mas principales, que el corazon ; y dà la razon diciendo, que este miembro es principio de vivir , y no mas , pero los testiculos son principio de vivir bien, y sin achaques.

Quanto daño haga al hombre privarle de estas partes , aunque pequeñas, no feràn menester muchas razones para probarlo ; pues vemos por experiencia, que luego se le cae el bello , y la barba , y la voz gruesa , y abultada se vuelve delgada, y con esto pierde las fuerzas, y el calor natural, y queda de peor condicion, y mas misera , que si fuera muger. Pero lo que mas conviene notar es, que si antes que capassen al hombre tenia mucho ingenio, y habilidad , despues de cortados los testiculos, lo viene à perder, como si en el mismo cerebro huviera recibido alguna notable lesion: lo qual es evidente argumento , que los testiculos dàn, y quitan el temperamento à todas las partes del cuerpo. Y sino considerémos, como yo

mu-

muchas veces lo he hecho, que de mill Capones, que se dàn à letras , ninguno sale con ellas ; y en la Musica, que es su profesion ordinaria, se echa mas claro de vér, quan rudos son : y es la causa, que la Musica es obra de la imaginativa, y esta potencia pide mucho calor, y ellos son frios, y humedos.

Luego cierto està, que por el ingenio, y habilidad, sacaremos el temperamento de los testiculos. Y portanto el hombre que se mostrare agudo en las obras de la imaginativa, tendrá calor, y sequedad en el tercer grado. Y si el hombre no supiere mucho, es señal, que con el calor se ha juntado humedad; la qual echa siempre à perder la parte racional, y confirmarse à mas si tiene mucha memoria.

Las costumbres ordinarias de los hombres calientes, y secos en el tercer grado, son animo, sobervia, liberalidad, desvergüenza, y hallarse con muy buena gracia, y donayre , y en caso de mugeres, no tienen rienda, ni moderacion. Los calientes, y hume-

dos,

*Cal. li. 1.  
de sem.  
cap. 16.*

*Hyp. II. 2.*  
*epist. part.*  
*II. & Art.*  
*II. sect.*  
*prov. 34.*  
*Tu sis se da*  
*tio testinu*  
*tumor, &*  
*cõtra. Hyp.*  
*2. epidimi.*

dos, son alegres, risueños, amigos de passatiempos, son sencillos de condiciõn, y muy afables, son vergonzosos, y no mucho dados à mugeres. La voz y habla descubre el temperamento de los testiculos, la que fuere abultada, y un poco aspera, es indicio de ser el hombre caliente, y seco en el tercer grado; y si es blanda, amorosa, y muy delicada, es señal de poco calor, y mucha humedad, como aparece en los hombres capados. El hombre, que con el calor juntare humedad, la tendrá abultada, pero blanda, y sonora.

El hombre que es caliente, y seco en el tercer grado, tiene muy pocas carnes, duras, y ásperas, hechas de nervios, y murecillos, y las venas muy anchas; y por lo contrario, tener muchas carnes, lisas, y blandas, es indicio de haver humedad, por razon de la qual, el calor natural todo lo dilata, y ensancha.

Tambien el calor del cuero, si es moreno, tostado, verdinegro, y cenizoso, es indicio de estar el hombre en el

el tercer grado de calor, y sequedad; y si tiene las carnes blandas, y coloradas, arguye poco calor, y mas humedad.

El bello, y la barba, es la señal, en que mas se ha de mirar; porque estas dos cosas andan muy asidas del temperamento de los testiculos. Y si el bello es mucho, negro, y grueso, especialmente desde los muslos, hasta el hombligo, es indicio infalible de tener los testiculos mucho calor, y sequedad, y si tiene algunas cerdas en los hombros, se confirma mucho mas. Pero quando el cabello, la barba, y el bello es castaño, blando, delicado, y no mucho, no arguye tanto calor, ni sequedad en los testiculos.

Los hombres muy calientes, y secos, por maravilla aciertã à salir muy hermosos, antes feos, y mal tallados; porque el calor, y sequedad, como dixo Aristoteles de los de Ethiopia, hace torcer las facciones del rostro, así salen de mala figura.

Por lo contrario, ser bien facado, y

14. *secto*

*Prov. 4.*

gra-

gracioso, arguye moderado calor, y humedad; por la qual razon, està la materia obediente à lo que naturaleza quiere hacer; y así es cierto, que la mucha hermosura en el hombre, no arguye mucho calor.

De las señales del hombre templado hemos tratado bien por extenso en el Capitulo passado; por donde no será necesario tornarlas à referir; solo conviene notar, que así como los Medicos ponen en cada grado de calor tres escalones de intensión. De la misma manera en el hombre templado, se ha de poner latitud, y anchura de otros tres. Y el que estuviere en el tercero, àcia frialdad, y humedad, se reputará ya por frio, y humedo: por que quando un grado de media, à otro semeja: Y que esto sea verdad, parece claramente; porque las señales, que trae Galeno, para conocer el hombre frio, y humedo, son las mismas del hombre templado, un poco mas remissas; y así es sabio de buena manera, virtuoso, tiene clara habla, melo-

losa, es blanco, de buenas carnes, y blandas, y sin bello; y si alguno tiene, es poco, y dorado: son los tales muy rubios, y hermosos de rostro, pero su simiente, dice Galeno, que es aguafosa, é inhabil para engendrar. Estos no son muy amigos de las mugeres, ni las mugeres de ellos.

*Lib. artis  
medic.*

## CAPITULO XIX.

### DONDE SE DECLARA,

*què muger, con què hombre se ha de casar, para que pueda concebir.*

EN la muger que no pare, estando casada, manda hacer Hypocrates dos diligencias, para conocer si es por falta fuya, ò porque la simiente de su marido, es inhabil para engendrar. La primera es, sahumarle con

*5. sect.  
apbo. 52.*

incienso, ó estoraque, ciñendose bien la ropa, y que las sayas arrastren por el suelo, de manera, que ningun vapor, ni humo pueda salir, y si dentro de un rato sintiere el sabor del incienso en la boca, es cierta señal, que no es por falta suya el no parir; pues el humo hallò los caminos del utero abiertos, por donde penetrò hasta las narizes, y la boca. La otra es, tomar una cabeza de ajos mondada hasta lo vivo, y ponerla dentro del utero, al tiempo que la muger se quiere dormir; y si otro dia sintiere en la boca el sabor de los ajos, ella es fecunda sin falta ninguna. Pero estas dos pruebas, puesto caso, que hiciessen el efecto que dice Hypocrates, que es penetrar el vapor por la parte de dentro, hasta la boca, no arguye esterilidad absoluta del marido, ni fecundidad entera de la muger, sino mala correspondencia de ambos á dos, y así tan esteril es ella para él, como él para ella. Lo qual vemos cada dia por experiencia, que casandose él con otra,

vi-

viene á tener hijos. Y lo que mas espanta á los que no saben esta Filosofia natural, es, que apartandose dos con titulo de impotencia, y casandose él con otra, y ella con otro, han venido ambos á tener generacion. Y es la causa, que hay hombres, cuya facultad generativa, es inhabil, y no alterable para una muger, y para otra, es potente, y prolifica, como lo vemos por experiencia en el estomago, que para un alimento tiene el hombre grande apetito, y para otro, aunque sea mejor, está como muerto.

Qual sea la correspondencia, que han de tener el hombre, y la muger para que haya generacion, dicelo Hypocrates de esta manera. *Nisi calidum frigido, & siccum humido modo, & aqua-bilitate respondeant nihil generabitur.* Como si dixera: sino se juntaren dos simientes en el utero de la muger, la una caliente, y la otra fria, ó la una humeda, y la otra seca en igual grado de intensión, ninguna cosa se engendrará. Porque una obra tan mara-

Oo 2

vi-

*Hyp. li. de  
sterili.*

*Lib. I. de  
Natu. hu-  
com. II.*



villosa, como es la formacion del hombre ha menester una templanza, donde el calor no excede à la frialdad, ni la humedad à la sequedad. Por donde siendo la simiente del varon caliente, y tambien la de la muger, no se hará la generacion.

Supuesta ésta doctrina concertemos ahora por via de exemplo à la muger fria, y humeda en el primer grado, cuyas señales diximos ser avisada, de mala condicion, con voz abultada, de pocas carnes, verdinegra, bellofa, y fea; ésta se empreñará facilmente de un hombre necio, bien acondicionado, que tuviere la voz blanda, y mellosa, muchas carnes, blancas, y blandas, con poco bello, y fuere rubio, y hermoso de rostro. Esta tambien se puede casar con un hombre templado, cuya simiente diximos de opinion de Galeno, que es fecundissima, y correspondiente à qualquiera muger, entienda estando sana, y de edad conveniente, pero con todo esto es muy mala de empreñar: y si concibe, dice Hy-

6. Aph. 62

5. Aph. 44

po-

pocrates, que dentro de dos meses, viene à mover, por no tener sangre con que mantenerse à ella, y à la criatura nueve meses, aunque esto se puede remediar facilmente, bañandose la muger muchas veces antes, que se llegue al acto de la generacion: y ha de ser el baño de agua dulce, y caliente, del qual dice Hypocrates, que hace la verdadera temperatura de la muger, relaxandole las carnes, y humedeciendo las, que es la templanza, que ha de tener la tierra, para que el grano de trigo eche raizes, y se trave, y hace otro efecto mayor, que es aumentar la gana de comer, y prohibe la resolucion, y hace, que el calor natural sea en mayor cantidad, por donde se adquiere gran copia de sangre flematica, con que pueda mantener nueve meses la criatura.

De la muger, que es fria, y humeda en el tercer grado, son sus señales, ser boba, bien acondicionada, tiene la voz muy delicada, muchas carnes, y blancas, no tiene bello, ni bozo, ni es

Oo 3

muy

5. Aph. 16

muy hermosa. Esta se ha de casar con un hombre caliente, y seco en el grado; porque su simiente es de tanta fuerza, y fervor, que ha menester caer en un lugar de mucha frialdad, y humedad, para que prenda, y eche raíces. Esta tiene la qualidad de los berros; que sino dentro en el agua, no pueden nacer; y si tuviese menos calor, y sequedad, no sería mas caer en este utero tan frío, y humedo, que sembrar trigo en una laguna.

Tal muger como ésta, aconseja Hippocrates, que la adelgazen, y gasten las carnes, y pringue antes que se case, pero entonces no conviene juntarla con hombre tan caliente, y seco, por que no hará buena templanza, ni se empreñará.

La muger que fuere fría, y humeda en el segundo grado, tiene moderacion en las señales que hemos dicho, salvo en la hermosura, que es por extremo. Y así es evidente indicio de ser fecunda, y paridera, salir de buena gracia, y donayre. Esta responde en

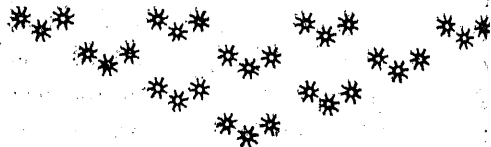
en proporcion à casi todos los hombres. Primeramente al caliente, y seco en el segundo grado, y despues al templado, y tràs él, al caliente, y humedo.

De todas estas combinaciones, y juntas de hombres, y mugeres, que hemos dicho, pueden salir los hijos sábios; pero de la primera, son mas ordinarios. Porque puesto caso, que la simiente del varon inclina à frialdad, y humedad; pero la continua sequedad de la Madre, y darle tan poco alimento, corrige, y enmienda la falta del Padre.

Por no haver salido à luz esta manera de philosophar, no han podido todos los Philosophos naturales responder à este Problema, que dice: *Cur plerique stulti liberos prudentissimos procreant.* Como si dixera; qué es la causa, que los mas de los hombres necios engendran hijos sapientissimos? A lo qual responden, que los hombres necios se aplican muy de veras al acto carnal, y no se distraen à otra ninguna contemplacion. Lo

*Alexan.  
apro. lib.  
I. Prov.  
26.*

Lo contrario de lo qual hacen los hombres muy sábios, que aun en el acto carnal, se ponen à imaginar cosas ajenas de lo que están haciendo, por donde debilitan la simiente, y hacen los hijos faltos; así en las potencias racionales, como en las naturales. Pero ésta respuesta es de hombres, que saben poca philosophia natural. En las demás juntas, es menester aguardar, que la muger se enjuge, y defeque con la perfecta edad, y no casarla muchacha; porque en esto está salir los hijos necios, y de poco saber. La simiente de los Padres muy mozos es humidísima, por haver poco que nacieron; y haciendose el hombre de materia, que tiene humedad excesiva; por fuerza ha de salir torpe de ingenio.



CA.

## CAPITULO XX.

*DONDE SE DECLARA,  
què diligencias se han de ha-  
cer, para que salgan va-  
rones, y no hem-  
bras.*

**L** Os Padres, que quisieren gozar de hijos sábios, y que tengan habilidad para letras, han de procurar que nazcan varones; porque las hembras, por razon de la frialdad, y humedad de su sexo, no pueden alcanzar ingenio profundo, solo vemos, que hablan con alguna apariencia de habilidad en materias livianas, y faciles, con terminos comunes, y muy estudiados; pero metidas en letras, no pueden aprender mas que un poco Latin, y esto por fer obra de la memoria. De la qual ruideza no tienen ellas la culpa, sino que la

la frialdad, y humedad, que las hizo hembras, estas mismas qualidades hemos probado antes, que contradicen al ingenio, y habilidad.

Considerando Salomón la gran falta que hay de hombres prudentes, y como ninguna muger nace con ingenio, y saber, dixo de esta manera: *Virum unum de mille reperi, mulierem ex omnibus non inveni.* Como si dixera: entre mil varones hallé uno que fuese prudente; pero de todas las mugeres, ninguna me ocurrió con sabiduría, Por tanto se debe huir de este sexo: y procurar, que el hijo nazca varon, pues en él solo se halla el ingenio, que requieren las letras. Para lo qual es menester considerar primero; que instrumentos ordenó naturaleza en el cuerpo humano, á este proposito, y que orden de causas se han de guardar, para que se pueda conseguir el fin que llevamos.

Y así es de saber, que entre muchos excrementos, y humores, que hay en el cuerpo humano, de solo uno, di-

*Eccles.  
cap. 2.*

*Lib. 1. de  
Serrin. ca-  
pit. 10.*

ce Galeno, que se aprovecha naturaleza para hacer, que el linage de los hombres no se acabe. Este es cierto excremento, que se llama suero, ó sangre serosa; cuya generacion se hace en el higado, y venas, al tiempo que los quatro humores, sangre, siema colora, y melancolla, alcanzan la forma y substancia, que han de tener.

De tal licor como este, usa naturaleza para desleir el alimento, y hacerle que paffe por las venas, y caminos angostos para llenar el sustento á todas las partes del cuerpo; cuya obra acabada, proveyó la misma naturaleza de dos riñones, cuyo oficio, no fuese otro mas, que traer á sí este suero, echarlo por sus caminos á la vegiga, y de allí fuera del cuerpo; y esto para librar al hombre de la ofensa, que tal excremento le podia causar. Pero viendo, que tenia ciertas qualidades convenientes á la generacion, proveyó de dos venas, que llevassen parte del á los testiculos, y vasos seminarios, con algun poco de sangre; de la qual se

A este excremento llama Hypoc. *Vebiculum alimenti, lib. de alimen.*

hi-

No la plãtò, sino en la vena ca va , junto al riñon derecho , para que el suero fueſſe mas caliente, y acomodado à la generacion del varõ.

hiciesse la ſimiente tal, qual convenia à la especie humana, y aſſi plantó una vena en el riñon derecho , la qual và à parar al teſticulo derecho, y de ella miſma ſe hace el vaſo ſeminario derecho. La otra vena ſale del riñon izquierdo , y de eſta miſma ſe hace el vaſo ſeminario izquierdo. Què qualidades tenga èſte excremento , por las quales ſea materia conveniente à la generacion de la ſimiente, dice el miſmo Galeno, que ſon cierta acrimonia, y mordacidad, que nace de ſer ſalado; con las quales irrita los vaſos ſeminarios, y mueve al animal, para que procure la generacion, y no ſe deſcuyde, por donde los hombres muy luxuriosos ſe llaman en lengua Italiana , ſalaces , que quiere decir , hombres que tienen mucha ſal en la ſimiente.

Con eſto hizo naturaleza otra coſa digna de gran conſideracion, y es, que al riñon derecho, y al teſticulo derecho, les dió mucho calor, y ſequeidad; y al riñon izquierdo, y al teſticulo izquierdo mucha frialdad, y humedad;

por

por donde la ſimiente , que ſe labra en el teſticulo derecho , ſale caliente, y ſeca , y la del teſticulo izquierdo fria, y humeda.

Què pretenda naturaleza con èſta variedad de temperamento, aſſi en los riñones, como en los teſticulos, y vaſos ſeminarios, es coſa muy clara, ſabiendo por historias muy verdaderas, que al principio del mundo , y muchos años deſpues parian ſiempre las mugeres dos hijos de un vientre, y el uno nacia varon , y el otro hembra; cuyo fin era, que para cada hombre huvieſſe ſu muger, y para cada muger ſu varon, para augmentar preſto la especie humana.

Por tanto proveyò, que el riñon derecho dieſſe materia caliente , y ſeca al teſticulo derecho, y que èſte con ſu gran calor, y ſequeidad , hiciesse la ſimiente caliente, y ſeca para la generacion del varon. Lo contrario de eſto ordenò para formacion de la hembra, que el riñon izquierdo embiaſſe el ſuero frio, y humedo al teſticulo izquierdo,

do,

*Hip. lib. de Superfecta tione inquit ligato deteste finis tro generatur vir. & dextro femina.*

do, y que este con su frialdad, y humedad hiciese la simiente fria, y humeda: de la qual forzosamente se ha de engendrar hembra, y no varon.

Pero despues que la tierra se ha llenado de hombres, parece, que se ha desvaratado este orden, y concierro de naturaleza, y desdoblado la generacion: y lo que peor es, que para un varon, que se engendra, nacen ordinariamente seis, o siete mugeres; por donde se entienda, o que naturaleza esta ya cansada, o que hay algun error de por medio, que le estorva el obrar como querria, qual sea este, un poco adelante lo diremos, trayendo las condiciones, que se han de guardar, para que sin errar, el hijo nazca varon.

Y assi dixo, que se han de hacer seis diligencias con mucho cuidado, si los Padres quieren conseguir este fin. Una de las quales, es, comer alimentos calientes, y secos. La segunda, procurar, que se cuezan bien en el estomago. La tercera, hacer mucho exer-

ci-

cicio. La quarta, no llegar se al acto de la generacion, hasta que la simiente este cocida, y bien sazogada, La quinta, tener cuenta con su muger quatro, o cinco dias antes que le venga la regla. La sexta, procurar, que la simiente cayga en el lado derecho del utero. Las quales guardas, como diremos, es imposible engendrar se muger.

Quanto a la primera condicion, es de saber, que puesto caso, que el buen estomago cueze, y altera el manjar, y le desnuda de las qualidades que antes tenia, pero jamas le priba totalmente de ellas. Porque si comemos lechugas, cuyas qualidades son frialdad y humedad, la sangre que de ellas se engendrare, sera fria, y humeda, y el suero frio, y humedo, y la simiente fria, y humeda. Y si es miel, cuyas qualidades son calor, y sequedad, la sangre que de ella se hiciere, sera caliente, y feca, y el suero caliente, y seco, y la simiente caliente, y feca: porque es imposible, dice Galeno, dexar de saber los humores al modo de

sub-

*Taxatur  
Aristote.  
quia appellavit mulierem matrem occasionatam, ex eo quod semper fit, & errore, & non intentio d natura.*

substancia, y qualidades, que el manjar tenia antes que se comiesse. Luego si es verdad, que el sexo viril consiste, en que la simiente sea caliente, y seca al tiempo de la formacion, cierto es, que conviene usar los Padres de manjares calientes, y secos, para hacer el hijo varon.

Verdad es, que hay un peligro muy grande en esta manera de generacion; y es, que siendo la simiente muy caliente, y seca, hemos dicho muchas veces atrás, que por fuerza se ha de engendrar un varon maligno, astuto, caviloso, y con inclinacion à muchos vicios, y males. Y tales hombres como estos, sino se van à la mano, son peligrosos en la Republica. Y por tanto sería mejor, que no se formassen; pero con todo efforço faltaran Padres, que digan; nazca mi hijo varon, y sea Ladron; porque *melior est iniquitas viri, quam mulier bene faciens*. Aunque esto se puede remediar facilmente, usando de alimentos templados, y que declinen un poco à calor, y sequedad, ó

por

por la preparacion, ó añadiendoles algunas especies.

Estos, dice Galeno, que son Gallinas, Perdizes, Tortolas, Francolines, Palomas, Zorzales, Meruelas, y Cabrito, los quales dice Hypocrates, que se han de comer assados, para calentar, y defecar la simiente.

El pan con que se comieren, ha de ser candial, hecho de la flor de la harina, amassado con sal, y anís, porque el rubial es frío, y humedo, como adelante probaremos, y para el ingenio muy perjudicial. La bebida ha de ser vino blanco aguado, en la proporcion que el estomago lo aprobare, y el agua con que se ha de rempliar, conviene, que sea dulce, y muy delicada.

La segunda diligencia, que diximos era, comer estos manjares en tan moderada cantidad, que el estomago los pudiesse vencer; porque aunque los alimentos sean calientes, y secos de su propria naturaleza, se hacen frios, y humedos, si el calor natural no los puede cocer. Por donde aun-

Pp

que

Lib. de Sa  
ni. missi.

Lib. deci-  
bus boni  
& mali fac.  
ti. cap. 3.

Lib. de Sa  
bri dieta  
comen.

Ecl. cap.  
51.

que los Padres coman miel , y beban vino blanco , haràn la simiente fria de estos manjares , y de ella se engendrará hembra , y no varon. Por esta razon , la mayor parte de la gente noble , y rica , padece este trabajo , de tener muchas mas hijas , que los hombres necesitados ; porque comen , y beben lo que su estomago no puede gastar , y aunque los manjares sean calientes , y fecos , cargados de especias , azucar , y miel , por ser en mucha cantidad , los encrudecen , y no los pueden vencer. Pero la crudeza , que mas daño hace à la generacion , es , la del vino , porque este licor , por ser tan vaporable , y subtil , hace , que èl , y los demás alimentos , vayan crudos à los vasos feminarios , y que la simiente irrite falsamente al hombre , sin estàr cocida , y sazónada , y por tanto lòa Platón una ley que hallò en la Republica de los Cartagineses , por la qual prohibian , que el hombre casado , ni su muger , no bebiesen vino el dia , que se pensaban llegar al

acto de la generacion , entendiendo , que este licor hacia mucho daño à la salud corporal del niño , y que era bastante causa para que saliesse vicioso , y de malas costumbres ; pero si se bebe con moderacion de ningun manjar se hace tan buena simiente , para el fin que llevamos , como del vino blanco , especialmente para dar ingenio , y habilidad , que es lo que mas pretendemos.

La tercera diligencia , que diximos era , hacer exercicio mas que moderado ; porque este gasta , y consume la demasiada humedad de la simiente , y la calienta , y defeca. Por esta razon se hace el hombre fecundissimo , y potente para engendrar , y por lo contrario el holgar , y no exercitar las carnes , es una de las cosas que mas enfria , y humedece la simiente. Por donde la gente rica , y holgada cargan de mas hijas , que los pobres trabajadores. Y asì cuenta Hypocrates , que los hombres principales de Scythia , eran muy afeminados , mugeriles , ma-



riosos, inclinados á hacer obras de mu-  
geres, como son, barrer, fregar, y  
amasar, y con esto eran impotentes  
para engendrar. Y si algun hijo varó  
les nacia, ò salia eunuco, ò hermafro-  
dita, de lo qual corridos, y afrenta-  
dos, determinaron hacer á Dios gran-  
des sacrificios, y ofrecerle muchos  
dones, suplicandole, que no los tra-  
tasse así, ò que les remediasse aque-  
lla falta, pues podia.

Pero Hypocrates se burlaba dellos,  
diciendo: que ningun efecto aconte-  
ce, que no sea maravilloso, y divino,  
si por aquella via se ha de considerar;  
porque reduciendo qualquiera de  
ellos en sus causas naturales, ultima-  
mente venimos á parar en Dios, en  
cuya virtud obran todos los agentes  
del mundo; pero hay efectos, que  
inmediatamente se han de reducir á  
Dios, que son aquellos que van fuera  
de la orden natural, y otros mediatamente,  
contando primero las causas  
intermedias, que están ordenadas para  
aquel fin.

La

La Region, que los Scythas habi-  
tan, dice Hypocrates, que está debajo  
el Setemprion, fria, y humeda sobre  
manera, donde por las muchas nie-  
blas, por maravilla se descubre el Sol.  
Andan los hombres ricos siempre á  
cavallo, no hacen exercicio ninguno,  
comen, y beben mas de lo que su ca-  
lor natural puede gastar; todo lo qual  
hace la simiente fria, y humeda. Y  
por esta razon engendraban muchas  
hembras, y si algun varon les nacia,  
salia de la condicion, que havemos  
dicho

El remedio les dixo Hypocritas: sa-  
bed, que no es hacer á Dios sacrifi-  
cios, y no mas, sino juntamente con  
esto andar á pie, comer poco, y beber  
menos. Y para que lo entendais cla-  
ramente, tener cuenta con la gente  
pobre de esta Region, y con vuestros  
propios esclavos; los quales no sola-  
mente no hacen á Dios sacrificios, ni  
le ofrecen dones, por no tener de què;  
pero blasfeman su nombre bendito, y  
le dicen infinitas injurias, porque les  
dió tan baxa fortuna.

Pp 3. Y

Lib. de  
Aere locis,  
& aquis.

Y con ser tan malos, y blasfemos, son potentísimos para engendrar, y de sus hijos los mas salen varones, y robustos, no mariosos, eunucos, ni hermafroditas, como los vuestros. Y es la causa, que comen poco, y hacen mucho exercicio, y no andan à cavallo, como vosotros. Por las quales razones hacen la simiente caliente, y seca, y de èsta tal se engendrarà varon, y no hembra.

Esta filosofia no entendió Pharaón ni los de su Consejo; pues dixo de èsta manera: *Venite sapienter opprimamus eum, ne fortè multiplicetur, & si innierit contra nos bellum addatur inimicis nostris.* Y el remedio que tomó para prohibir, que el Pueblo de Israel no creciesse tanto, ò à lo menos que no naciesen muchos varones, que era lo que él mas temía, fue oprimirle cō muchos trabajos corporales, y darles à comer puerros, ajos, y cebollas; con el qual remedio le iba tan mal, que dice el Texto Divino: *Quantoque opprimebant eos, tanto magis multiplicabantur.*

Exod. cap.  
II.

Exod. cap.  
II.

*bantur, & crescebant.* Y tornandole à parecer, que este era el mejor remedio que se podia hallar, les vino à doblar el trabajo corporal, y aprovecharle tan poco, como si para matar un gran fuego, echàra en el mucho azeite, ò manteca.

Pero si él supiera Filosofia natural, ò alguno de los de su Consejo, les havia de dàr à comer pan de cebada, lechugas, melones, calabazas, y pepinos, y tenerlos en grande ociosidad, bien comidos, y bebidos, y no dexarlos trabajar: porque de èsta manera hicieran la simiente fria, y humeda, y de ella se engendraran mas hembras, que varones, y en poco tiempo les abreviara la vida, si quisiera.

Pero dandoles à comer mucha carne cocida con muchos ajos puerros, y cebollas, y haciendoles trabajar, de aquella manera hacian la simiente caliente, y seca, con las quales dos qualidades, se irritaban mas à la generacion, y siempre engendraban varones. En confirmacion de èsta verdad hace

Las legü-  
bres, y to-  
dos los  
manjares  
debiles,  
abrevian  
la vida.  
Hippo. 6.  
p. 5. co. 25.

Amf.

5. sect.  
Prov. 30.

Aristoteles un Problema preguntando. *Cur genitura insomnijs ijs profuere solet, qui aut labore laceffunt, aut tabe consumentur.* Como si dixera; qué es la causa, que los Trabajadores, y los hecicos padecen durmiendo muchas polluciones? Al qual Problema, cierto, no sabe responder, porque dice muchas cosas, y ninguna de ellas dà en el blanco. La razon es, que el trabajo corporal, y la calentura hecica, calientan, y defecan la simiente, y estas dos qualidades la hacen acre, y mordaz; y como en el sueño se fortifican todas las obras naturales, acontece lo que dice el Problema. Quan fecunda, y mordaz sea la simiente caliente, y seca: notalo Galeno, diciendo. *Et facundissima est acceleritèr ab initio protinus ad cultum excitat animal, petulca est, & ad libidinem prona*

Lib. artis  
medi. cap.  
46.

La quarta condicion era, no llegar-se al acto de la generacion, hasta que la simiente estè repofada, cocida, y bien sazonzada; porque aunque hayan precedido las tres diligencias passadas,

das, aun no sabemos si ha venido à perfeccion que ha de tener. Mayormente, que conviene usar primero, siete, ò ocho dias arreo, de los manjares, que diximos, para que haya lugar, que los testiculos gasten en su nutricion la simiente, que hasta alli se havia hecho de otros alimentos, y suceda lo que vamos calificando.

Las mismas diligencias se han de hacer con la simiente humana, para que sea fecunda, y prolifica, que hacen los Hortelanos con las semillas que quieren guardar, que esperan que se maduren, y se enjuguen, y defecuen, porque si las quitas del Arbol antes que tengan la sazonz, y punto, que conviene, echandolas otro año en la tierra, no pueden fructificar. Por esta razon tengo notado, que en los lugares donde se usa mucho el acto carnal, hay menos generacion, que donde hay mas continencia. Y las mugeres públicas, por no aguardar que su simiente se cueza, y madure, jamás se hacen preñadas.

Lue-

Luego conviene guardar algunos dias, que la simiente se repose, se cueza, y madure, y tenga buena fazon, porque antes gana por ésta via calor, y sequedad, y buena substancia, que la pierde. Pero como sabemos, que la simiente está tal, qual conviene, pues es cosa que tanto importa. Esto se dexa entender facilmente, habiendo dias que el hombre no tuvo quenta con su muger, y por la continua irritacion, y gran deseo, que tiene del acto carnal. Todo lo qual nace de estar ya la simiente fecunda, y prolifica.

La quinta condicion fue, llegarle el hombre al acto carnal, seis, ó siete dias antes, que à la muger le venga la regla, porque el varon ha menester luego mucho alimento para nutrirse. Y es la razon, que el calor, y sequedad de su temperamento, gasta, y consume, no solamente la buena sangre de la Madre, pero tambien los excrementos. Y así dice Hypocrates: que la muger, que ha concebido varon, está de buen color, y hermosa; y

es, que el niño con su mucho calor le come todos aquellos excrementos, que suelen afeár el rostro, y llenarlo de paño. Y por ser tan voráz, es bien que haya aquella repressa de sangre, con que se pueda nutrir. Lo qual muestra claramente la experiencia, que por maravilla se engendra varon, que no sea à los postreros dias del mes.

Al revès acontece siendo el preñado de hembra, que por la mucha frialdad, y humedad de su sexo, comè muy poco, y hace muchos excrementos. Y así la muger, que ha concebido hembra, está fea, y pañosa, y se le antojan mil fuciedades, y en el parto ha de gastar doblados dias en mundificarse, que si pariera varon. En la qual naturaleza se fundò Dios, quando mandò à Moysen. Que la muger que patiesse varon, fuesse sanguinolenta una semana, y no entrasse en el Templo, hasta passados treinta y tres dias. Y pariendo hembra fuesse imunda dos semanas, y no entrasse en

*Cur omnes  
qui humo-  
re prolifi-  
co vacant,  
ut pueri  
mulieres,  
& eunu-  
chi vocem  
redunt acu-  
tam. 2.*

*sect. prov.  
34. sect.  
5. apb. 42.*

*Levi. cap. 12. Purgatio diuturnior est in femina quam in masculo in femina fit in quadraginta duabus diebus in masculo in triginta, ut tardissime contingit. Hip. lib. de natu. fetis 3. epi. p. 3. com. 75. lib. 2. de semine. cap. 6.*

el Templo, hasta que se cumplieren sesenta y seis dias. De manera, que doblò el tiempo de la purgacion, siendo el parto de hembra. Y es la causa, que en nueve meses, que estuvo en el vientre, por la mucha frialdad, y humedad de su temperamento, hizo doblados excrementos, que el varon, y de muy maligna substancia, y qualidades. Y assi nota Hypocrates, por cosa muy peligrosa detenerse la purgacion à la muger, que ha parido hembra. Todo esto he dicho à proposito, de que conviene mucho aguardar à los postreros dias del mes, para que la simiente halle mucho alimento, que comer. Porque si el acto de la generacion se hace luego, acabando la purgacion, por falta de sangre, no asirá. Pero han de estar advertidos los Padres, que sino se juntan ambas simientes, la del varon, y la de la hembra en un mismo tiempo, ninguna generacion, dice Galeno, se hará, aun que la del marido sea muy prolifica. La razon de esto, daremos despues à

otro

otro proposito. Y assi es cierto, que todas las diligencias, que hemos contado, las ha de hacer la muger, sopeña, que su simiente mal labrada, desvaratarà la generacion; por donde conviene, que el uno al otro se vaya aguardando, para que en un mismo acto, se junten ambas simientes. Y esto importa mucho la primera vez; por que el testiculo derecho, y su vaso seminal, dice Galeno, que se irrita primero, y dà la simiente antes que el izquierdo, y si de la primera vez no se hace la generacion, en la segunda està ya el peligro en la mano, de engendrarse hembra, y no varon.

Conocense estas dos simientes. Lo uno, en el calor, y frialdad; y lo otro en la cantidad de ser mucha, ò poca, y lo tercero en salir presto, ò tarde.

La simiente del testiculo derecho sale hirviendo, y tan caliente, que abraça el utero de la muger, no es mucha en cantidad, y deciendo presto. Por lo contrario la simiente de el izquierdo, sale mas templada mucha

en

*Lib. 1. de Semine. c. 5.*

en cantidad, y por ser fria, y gruesa, mucho en salir.

La ultima condicion fue, procurar, que ambas simientes, la del marido, y la de la muger. caygan en el lado derecho del utero; porque en aquel lugar, dice Hypocrates, que se hacen los varones, y en el izquierdo las hembras. La razon trae Galeno, diciendo: que el lado derecho del utero, es muy caliente la vecindad, que tiene con el higado, y con el riñon derecho y con el vaso feminario derecho; de los quales miembros hemos dicho, y probado, que son calidísimos. Y pues toda la razon de salir el hijo varon, consiste en que haya mucho calor al tiempo de la formacion; cierto es, que importa mucho poner la simiente en este lugar. Lo qual hará la muger facilmente acostandose sobre el lado derecho despues de pasado el acto de la generacion; la cabeza baxa, y los pies puestos en alto; pero ha de estar un dia, ò dos en la cama, por que el utero, no luego abraza la simiente.

5. *señ.*  
apbo. 48.

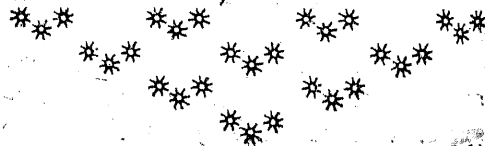
miente, hasta passadas algunas horas. Las señales con que se conocerá si la muger queda preñada, ò no, son à todos muy manifiestas, y claras; porque si puesta en pie cayere luego la simiente, es cierto, dice Galeno, que no ha concebido. Aunque en esto hay una cosa que considerar, que no toda la simiente es fecunda, y prolifica, por que hay una parte de ella, que es aguanosa, cuyo oficio es, adelgazar la simiente principal, para que pueda passar por los caminos angostos, y esta expele naturaleza, y se queda con la parte prolifica, quando ha concebido. Conocese, en que es como agua y poca en cantidad. El ponerse luego en pie la muger pasado el acto de la generacion, es muy peligroso; y así aconseja Aristoteles, que haga primero evacuacion de los excrementos, y orina, porque no haya ocasion de levantarse.

La segunda señal en que se conoce es, que luego otro dia, frente la muger el vientre vacío, especialmente en

*Lib. de Fortuum formatione, et Hip. lib. de genitura.*

en derredor del hombligo. Y es la razon, que el utero, quando deslêa concebir estâ muy anejo, y dilatado, por que realmente padece la misma hinchazon, y tumescencia que el miembro viril. Y estando de èsta manera, ocupa mucho lugar; pero en el punto que concibe, dice Hypocrates, que luego se encoge, y se hace un ovillo para recoger la simiente, y no dexarla salir; y asî dexa muchos lugares vacios. Lo qual explican las mugeres diciendo, que no les han quedado tripas, segun se han pnesto cenceñas.

Juntamente con esto, aborrecen luego el acto carnal, y las blanduras del marido, por tener ya el utero lo que queria; pero la señal mas cierta, dice Hypocrates, que es no acudirle la regla, y crecerle los pechos, y tener hastio de los manjares.



CA.

## CAPITULO XXI.

*DONDE SE PONEN LAS diligencias, que se han de hacer, para que los hijos salgan ingeniosos, y sabios.*

**S**ino se sabe primero la razon, y causa de donde proviene, engendrarse un hombre de grande ingenio, y habilidad; es imposible poderse hacer arte para ello, porque de juntar, y ordenar sus principios, y causas, se viene à conseguir èste fin, y no de otra manera. Los Astrologos tienen entendido, que por nacer el muchaco debajo de tal influencia de Estrellas, viene à ser discreto, ingenioso, de buenas, ò malas costumbres, dichoso, y con otras condiciones, y propiedades, que vemos, y consideramos cada dia en los hombres. Lo qual si fuera verdad, no

Qq

era

era posible constituirse arte ninguna; porque esto fuera caso fortuito, y no puesto en eleccion de los hombres.

Los Philosophos naturales, como son Hypocrates, Platòn, Aristoteles, y Galeno tienen entendido, que al tiempo de la formacion, recibe el hombre las costumbres del anima, y no al punto, que viene à nacer; porque entonces alteran las Estrellas superficialmente al niño, dandole calor, frialdad, humedad, y sequedad, pero no substancia en que estrive toda la vida, como lo hacen los quatro elementos, Fuego, Tierra, Ayre, y Agua; los quales no solamente dàn al compuesto calor, frialdad, humedad, y sequedad; pero tambien substancia, que le guarde, y conserve estas mismas qualidades todo el discurso de la vida. Y assi lo que mas importa en la generacion de los niños es, procurar, que los Elementos, de que se componen, tengan las qualidades, que se requieren para el ingenio: porque estos en el peso, y medida, que entraren en la composicion, en esta mi-

ma

ma han de durar para siempre en el mixto, y no las alteraciones del Cielo.

Que Elementos sean estos, y de qué manera entren en el utero de la muger à formar la criatura, dice Galeno, que son los mismos, que componen las demás cosas naturales; pero que la tierra viene disimulada en los manjares sólidos, que comemos, como son el pan, la carne, los pescados, y frutas, el agua en los licores, que bebemos, el ayre, y fuego, dice, que andan mezclados por orden de naturaleza, y que entran en el cuerpo por el pulso. Pero esto de entrar el fuego por el pulso, y la respiracion para reparar el fuego perdido, que estaba en nuestra composicion, no es cosa que se dexa entender, ni la experiencia nos lo muestra. Ni tan poco pudo Galeno atinar, como estando el fuego en el concabo de la Luna, segun la opinion de los peripateticos, podia baxar à la generacion, y conservacion de los mixtos; estando muchos de ellos, no solamente en la superficie de la tierra, pero en

Qq 2

el



el profundo del Mar , y otros en las muy hondas cavidades de la tierra. Mayormente siendo su apetito natural subir à lo alto , por ser mas liviano que el ayre, y nunca descender sino es haciendole alguna gran violencia. Y assi fingió , que el fuego estaba partido , en minutísimas partes, à manera de atomos, y travado con el ayre con una liviana mixtion , para socorrer à la conservacion , y generacion de las cosas naturales. Pero realmente opinion de Galeno es falsa; y mucho mas la de Aristoteles, en poner la esphera del fuego, en el concabo de la Luna.

porque es cierto, que Dios, y la naturaleza nunca hacen cosa baldia , y sin fin, estando el fuego en el concabo de la Luna , no sirve de nada : luego Dios no lo criò, y si lo criò, no lo puso en tal lugar. Y que no sirva de nada, estando allí, es cosa muy clara, discutiendo por todos los aprovechamientos que del fuego se pueden tener. Lo primero, no alumbra , ni calienta , ni humea , que son los indicios propios

con

con que se dà à conocer donde quiera que està, y sin ellos vanamente , y de gracia se afirma , haver fuego en ningun lugar, ni de el se componen los mixtos, que es el fin principal para que Dios lo criò : Y sino, diganme los peripateticos , quando el hombre se engendra en el vientre de su Madre, y el pez en lo profundo del Mar, y la planta debaxo de la tierra, como conoce el tiempo, y el lugar donde ha de acudir; y como descende contra su inclinacion natural, y sin matarle tanta cantidad de agua, como hay en el Mar. Pareceme, que sino es dandole al fuego un grande entendimiento, que le rija, y gobierne , que de otra manera no se puede hacer, ni entender. Este argumento convenciò grandemente à Galeno, y mucho mas à Hypocrates, pues llanamente dixo ; *Omne enim quod inter cælum, & terram est spiritu repletum est.* Porque le pareció opinion fuera de toda razon, y sentido, poner fuego encima del ayre, viendo, que la generacion, y conservacion de los animales, y

Lib. de  
Fla.

Q93

plan-

plantas, no se puede hacer sin que el fuego se halle presente: Y espantome yo de Galeno, que dixesse en Medicina, y en Filosofia natural, una cosa tan agena del sentido, y no menos de la razon, y contra lo que dixo Hypocrates siendo tan su amigo.

El segundo argumento estriva, en aquel verdadero dicho de Aristoteles, que dice: *Inter corpora simplicita solus ignis nutritur*. La qual nutricion, no ha menester la tierra, ni el agua, ni el ayre, porque ellos solos por si, se conservan, sin ayuda de nadie; pero si el fuego no està gastando, y consumiendo alguna materia, luego se apaga; por que como dixo Aristoteles, no es otra cosa fuego, sino humo encendido. Y donde no hay humo, no puede haver llama, porque el humo es de naturaleza de ayre, y de este elemento dixo Hypocrates, se mantiene el fuego donde quiera que està. *Spiritus nutrimentum prabet igni, quo si ignis pribetur vivere non possit*. Y assi es verdad, por que los mixtos de donde predomina el

ay-

ayre, son los que sustentan al fuego, como son pèz, resina, azeyte, sebo, manteca, cera, y leña, donde es superior el agua, y la tierra le matan. Lo qual siendo assi, què materia es la que conserva tanta cantidad de fuego, como hay en el concabo de la Luna? Porque siendo un agente tan feròz, y activo, en seis mil años, que ha su creacion, ya huviera gastado, y consumido toda la esphera del ayre, tierra, y agua, sin poderse reperar.

A esto podrian responder los peripateticos, segun su opinion, que el fuego en su esphera no tiene actividad, ni calienta, ni alumbra, ni huméa, ni gasta materia alguna en su nutricion; y que lo que dixo Aristoteles, se entiende del fuego elementado, que acá tenemos. En la qual respuesta entiendo, que el argumento tiene mucha fuerza, pues les hace responder una cosa, que ni el sentido, ni el entendimiento les ayuda à su defensa, antes los condena claramente, porque de lo que dicen, jamàs han tenido experiencia, ni le han visto

ni

Lib. 2. de  
Ortu, &  
interitu.

Lib. 2. de  
Flatibus.

ni tocado si quema, o no, y faltando el sentido en Philosophia natural, luego cesan los buenos discursos del entendimiento, y en su lugar, entra la imaginativa; fingiendo montes de oro, y bueyes volando.

Si preguntásemos à los peripateticos, porque causa la média Region del ayre es frigidissima? Todos responden que huyendo el frio del gran calor del fuego, se junta, y convenia aquel lugar por via de antiparistasis. Luego, segun esta respuesta, el fuego celienta estando en su esfera, pues el frio huye de su calor. Tambien es comun lenguaje de los peripateticos, que de facilmente se hace fuego, y de fuego, ayre; y preguntandoles la causa dicen, que el fuego conviene con el ayre en el calor, y es contrario en la humedad. Y que el fuego corrompiendo con su sequedad la humedad del ayre, facilmente lo convierte en si. Lo qual no acontece haciendose de agua fuego; porque es necessario corromper primero dos qualidades contrarias, que son frialdad, y hu-

Aqui ha de entrar el juego del peder-  
nal, el qual alum-  
bra, y  
quema.

humedad, antes que introduzga su forma; y en esto forzosamente se ha de tardar. Tambien si los puros elementos no tuviessen actividad en su esfera es imposible, que los mixtos se pudiesen engendrar; porque juntandose en la mixtion, ninguna perderia sus fuerzas, pues es cierto, que cada elemento las ha de perder, con la actividad de su contrario. Y ninguno tiene actividad siendo puro; luego cesaria la mixtion, pues es. *Miscibilium alteratorum unio*. Y si venidos los puros elementos à la mixtion, tienen actividad, como sabes, que en su esfera no la tenian? Tambien dices falsamente, que aquella sentencia de Aristoteles, que dice: *Inter corpora simplicia solum ignis nutritur*; se entiende del fuego elementado, que acá tenemos, pues es cierto, que los Libros de *Generacione, & corruptione*, donde él puso esta proposicion, están dedicados para los moviētos, y alteraciones de los quatro elementos puros, y no à los mixtos. Y sino diganme los peripateticos, por qué

qué causa quema, alumbra, y humeda, y se nutre el fuego, que acá tenemos, y el puro nó? pues es cierto, que los mixtos siguen el movimiento, y qualidades del elemento, que predomina en la mixtion, y si él no las tuviera, tampoco se hallaràn en los mixtos.

El tercero argumento està fundado, en que es imposible haver llama de fuego sino hay humo; porque el ser, y naturaleza suya, dixo Aristoteles, era *fumus incensus*. Y el humo tiene esta qualidad, que sino tiene chimenea, y respiraderos por donde salir, él proprio ahoga, y mata la llama. Como parece en el fuego, que se enciende dentro de la ventosa, que por saltarle el respiradero, en un momento se apaga. Luego si la esfera de fuego no es otra cosa, sino humo encendido, como es posible que se pueda conservar en el concabo sin la Luna, no teniendo respiradores. Mayormente, que el humo no es otra cosa, dice Aristoteles, sino lo terreo, y aereo de la cosa, que se quema.

El

El quarto argumento estriva en un dicho muy celebrado de Aristoteles, y muy verdadero; que este mundo interior se gobierna por los movimientos, y alteraciones de las Estrellas, y Cielos, especialmēte de la Luna, y el Sol, sin los quales era imposible passar, ni la tierra fructificar. Y si la esfera del fuego estuviera entre el Cielo, y el ayre, naturalmente no se podia hacer; porque las influencias frias, y humedades del Invierno, no podian passar, ni alterar estos inferiores; porque primero havian de enfriar, y humedecer al fuego, y el fuego al ayre, y el ayre à la tierra: pues decir, que el fuego puede venir à tanta frialdad, y humedad, que enfrie, y no caliente, y que humedezca, y no deseque, quedandose fuego; yo no creo que havrà Philosopho en el mundo, que tal osse afirmar; porque segun la opinion de Aristoteles, todos los demàs Elementos se pueden estrañar, y perder sus qualidades primeras, y adquirir las contrarias sin corrõperse, sino es el fuego. Y assi dice, que todos

dos se pueden podrir, y èl no, porque no puede recibir humedad, ni hay otro agente en el mundo, que sea mas caliente que èl. La tierra, aunque es fria, y seca, se puede calentar, y humedecer, quedandose tierra, y el agua, aunque es fria, y humeda, puede concebir tanto calor, que quème, y abrafe sin perder su naturaleza; y el ayre vémos que recibe en sí todas las alteraciones del Cielo, quedandose ayre. Solo el fuego no lo puede hacer sin apagarse, ò vencer al que lo altera. La misma dificultad tienen las influencias calientes, y secas, que para passar à nosotros han de calentar primero, y desecar al fuego mas de lo que èl estaba, y el fuego al ayre, y el ayre à nosotros. Pues decir, que el fuego, estando puro, y en su lugar natural, se puede calentar, y desecar mas que lo fumo en que està, es desatino muy grande; pero para adquirir un grado de calor, se ha de perder otro de frialdad; y si el fuego estaba caliente en summo, ningun grado de frialdad tenia consigo, quando las

influencias calientes passaron por èl. Solo podrian decir los peripateticos, que las influencias alteran al ayre, y no al fuego, que es lo peor que podian imaginar. Pero ya que hemòs comenzado à tratar de la materia de el fuego, serà bien acabarla, y desengañar à los Philosophos naturales de otros muchos errores, que de èste elemento hasta aqui han concebido. Uno de los quales es pensar, que el fuego es la cosa mas liviana que hay en el mundo, y de hàl les nació el ponerlo encima del ayre; y si lo consideramos bien, hallarèmos claramente, que el fuego es la cosa mas pesada, que hay, ò por lo menos es causa, que las cosas sean pesadas, gastandoles en su nutricion el ayre, que las hacia livianas, y porosas, y que apetece el descender, y no subir.

La primera razon en que me fundo, es, vér por experiencia, que la llama de qualquiera fuego, tiene dos movimientos naturales, sin los quales no puede vivir un momento; el uno es à lo

alto, con el qual excede de sí los excrementos, que hace en su nutricion. Y el segundo à lo baxo, para tomar el alimento, que es necesario para su nutricion. Este movimiento ningun Philosopho natural lo puede negar; porque si tomamos dos candiles, el uno muerto, y humeando, y el otro encendido, y puesto en lo alto, verèmos claramente que baxa la llama desde el candil vivo por el humo adelante, hasta pegarse con la mecha del muerto. Y si Dios pudiesse una vela encendida dentro del concabo de la Luna, hasta el centro de la tierra, baxaria la llama por toda èsta distancia, sin violencia ninguna. El movimiento à lo alto, aunque Galeno, y los Philosophos naturales dicen, que es el mas natural, estàn muy engañados; pero por aquella elevacion, que hace piramide à lo alto, es propria del humo, donde la llama està sugerada, por ser livianissima. Lo qual se prueba claramente, viendo, que como se va perdiendo el humo, se va baxando la llama, y consumièdo.

Et

El segundo argumento se colige en ver por experiencia, que todos quantos mixtos hay, donde el fuego es superior à los demàs elementos, son gravissimos, y pesan mucho mas, que los terrosos. Y sino discurren los peripateticos por todos minerales, y fuegos potenciales, que llaman los Medicos, y hallaràn, que quema como fuego, y en pequeña cantidad pesan mucho. Y si el fuego fuera tan liviano, como dicen, cierto es, que los mixtos, donde èl es superior, lo fueran tambien; lo qual no se puede negar, porque los mixtos donde el ayre es superior, por ser liviano, nadan sobre el agua. Y trae Aristoteles por exemplo los arboles, y de ellos saca el Evano negro, que por faltarle ayre, y tener mucho de tierra, se fume en el agua: pues qué razon hay, que siendo el fuego mas liviano, que ayre, los mixtos igneos le undan tan presto en el agua, y no los aereos. El tercer argumento es, ver, y considerar, con quanta presteza sube à lo alto una exalacion caliente, y seca, como es el humo, y con

quan-

4. Me.  
pro. 7.

quanta violencia torna à baxar, si se enciende, y se hace fuego : Y sino diganme los peripatericos , de qué manera, y de qué causa material se hace el rayo, y verèmos claramente , como el fuego es mas grave , que liviano? La causa material de que se hace el rayo, dice Aristoteles , es una exalacion caliente, y seca, de naturaleza de humo; la qual por ser liviana subió à lo alto, y mezclandose con las nubes, por via de antiparistasis, y con el movimiento se convirtiò en fuego. Siendo esto así, como es posible , que la exalacion, que por ser liviana subió à lo alto, despues de encendida, y hecha fuego baxe, y con tanta furia, y velocidad, que parta una Torre por medio, haviendodos causas para subir à lo alto, y ninguna de baxar. A esto podrian responder los peripatericos, aunque mal, que aquel descender del rayo es violento, y causado por la expulsion de la nube donde estaba encerrado. Pero esto no lo pueden decir, porque antes la nube no le dexa salir, y por estar tan cerrado,

do el proprio rayo rompe la nube , y se sale : pero si es verdad , que la exalacion hecha es tan liviana , porquè causa no rompe la nube por lo alto de ella, siendo por aquella parte mas delgada : y si sale por lo alto, porquè no se sube à la esphera del fuego , y se quèda allà , siendo aquel su lugar natural ? Yo cierto no puedo alcanzar con mi entendimiento , que la nube (siendo un vapor tan blando ) dè un golpe con tanta furia en la exalacion encendida, que le haga baxar, y entrar debaxo de la tierra siete estados ; por que así como lo grave no tiene , ni puede tener de suyo mas que un impetu, y èste al centro de la tierra , así lo que es liviano impide à lo alto , y no puede rempujar à nadie àcia lo baxo.

De manera, que para subir el rayo à lo alto hay tres causas : la primera, la exalacion ; la segunda, el fuego ; y la tercera la nuebe, y ninguna hay para baxar. Por donde estoy persuadido, hasta que haya quien me desengañe, que el fuego ès muy mas pesado , que

la tierra, y que su lugar natural, es el que dirà el Capitulo que se sigue.

Quanto al tercer punto, que era decir, y firmar, que la esfera del fuero naturalmente estava en el centro de la tierra, se infiere muy bien, de haver probado, que el fuego es la cosa mas pesada del mundo. Mayormente viendo, y considerando quan bien consueñan las cosas poniendo el fuego en èste lugar, y quantos inconvenientes han nacido de ponerlo en el concabo de la Luna. La nutricion del fuego, la expulsion del humo, y la generacion de los impetus, se hace con ninguna contradicion. Porque el fuego tiene virtud de atraer à si todas las cosas. Y las cavidades de la tierra estàn llenas de ayre, y de agua. Teniendo junto consigo estos tres Elementos, tierra, agua, y ayre facilmente los mezcla, los cuece, y altera, y de ellos hace alimento por mantenerse, como es el alcrevite, y salitre, y tienen grandes caminos, y respiraderos, por donde despedir el humo y ventilarse. De lo qual es evidente

af-

argumèto las herrerias de Vulcano en Pucol, junto à Napoles, donde aparecè lagos, y montañas de fuego, desde que Dios criò el mundo. Y de la manera que se vee estas, havrà otras muchas, mas por el redondez de la tierra donde el fuego se mantiene con mil generos de minerales acomodados à su nutricion. Y de la manera que èste fuego se nutre, y mantiene acá en lo exterior, entenderèmos facilmente lo que passa allà en el centro de la tierra; porque yo no dudo sino que estas montañas, y lagos de fuego, son del mismo genero, y por ventura respiraderos suyos.

El segundo argumento, que me cõbida, y aun me fuerza à poner la esfera del fuego en el centro de la tierra, es vér la buena consonancia, que hace con èsta opinion todo lo que la Iglesia Catholica nos enseña del fuego infernal. Del qual afirman todos los Theologos, que es del mismo genero, y tiene las mismas qualidades, que èste, que acá tenemos. Y que Jesu-Christo descendió à los Infernos, donde es-

Rr 2

ra-



taba este fuego : Y no es de creer, que haviendole Dios hecho livianissimo, porque aquella era su naturaleza , le hicièsse aquella violencia de tenerlo en el centro de la tierra, siendo su lugar natural el concabo de la Luna, dõ de Dios pudiera atormentar las Animas, y Demonios, con la misma facilidad que en el centro de la tierra. Especialmente haviendo criado desde el primer dia de la constitucion del mundo, donde à cada elemento diò su lugar natural , sin hacer violencia à nadie. Y que Dios criasse esphera de fuego, luego que formò esta maquina, que vemos del mundo , es cosa que no se

*Matth.* puede negar, conforme aquello ; *Ita maledicti in ignem æternum qui paratus est Diabolo , & Angelis eius ab origine mundi.* Tambien nos enseña la Fè, que

*Iudicare vivos , & mortuos, et seculum per ignem.* el mundo se ha de acabar por fuego, conforme aquello : *Qui venturus.* Y se sigue claramente de los fundamentos de esta opinion, porque siendo la tierra finita, y los demás elementos, y el actividad del fuego infinita, y gastan-

do

do de ellos siempre en su nutricion sin poderse reparar , forzosamente se ha de venir à consumir , conforme aquello : *Omnes finitum per oblationem finiti eandem consumitur.* Dixe , que la actividad del fuego era infinita ; porque siempre le vãn añadiendo combustibles sin cessar, durarà para siempre jamás. Que es lo que dixo el Sábio : *Ignis verò nunquam dicit sufficit.* Estando en que Dios criò esphera de fuego , y que la puso en el centro de la tierra, y que tiene necesidad de nutricion , se saca respuesta clara, y verdadera à un problema harto vulgar, al qual ningun Medico, ni Philosopho natural ha podido responder hasta aqui, aunque de proposito la han procurado , y es, por que causa los pozos estàn frios de verano, y calientes de Invierno. Aristoteles con todos sus sequaces, dicen, y afirman, que el frio huye en el estio de el mucho calor del Sol, y por estar mas seguro se mete en los pozos, y cuevas, donde topando el agua la enfria : y lo mismo hace el calor huyendo en el In-

Rr 3

vier-

*Prov. 30*

vierno de su contrario. Esta respuesta no solamente es falsa; pero contradice totalmente à la doctrina del mismo Aristoteles, y espantome yo de Galeno, porque explicando aquel aphorismo de Hypocrates: *Ventres hic me, & natura calidissimi sunt.* Le citasse en comprobacion, admitiendo aquella respuesta por muy verdadera. Y así es de saber, que entre los cinco sentidos exteriores, el tacto, dice Aristoteles, es necessario à la vida del hombre, y de los demas animales; y los otros quatro sirven de ornato, y perfeccion, por que sin gusto, olfato, vista, y oido, vemos que puede vivir el hombre, pero no sin tacto; cuyo oficio, dice Aristoteles, es conocer lo que es nocivo para huirlo, y lo que es amigable para seguirlo.

Todo lo qual me parece, que hace el frio, y calor, sin tener tacto, ni conocimiento animal. Lo segundo contradice à otro principio de Aristoteles muy celebrado de los peripateticos, y es, que el accidente no puede passar de

un

un sugeto à otro sin corromperse. Y la respuesta suya admite, que el frio conociendo, que viene en el Estio su contrario, el calor va huyendo por el ayre adelante, hasta entrar en el pozo, y desde alli al agua, por tener mas seguridad. Lo tercero contradice à un principio de Filosofia, que juntando dos contrarios en un sugeto, el uno al otro se remite: y en la opinion de Aristoteles por fuerza se ha de admitir, que el calor, ò el frio se hace mas intenso, febreveniendole su contrario, y sin que proceda antiparistasis. Galeno probò tambien à responder el Problema, descontento de la doctrina de Aristoteles, y así dixo, que el agua de los pozos es siempre de una misma temperatura, pero por tocarla nosotros con diferente tacto, en el Invierno nos parece caliente, y fria en el Estio. Y pruebalo con un exemplo harto acomodado, diciendo, que si el hombre se orina dentro del baño, su propria orina lo enfria, y fuera lo calienta. Pero ésta respuesta contradice en su propria doc-

tri-

3. Simpla  
7.

trina; porque explicando aquel aphorismo: *Ventres hieme, & vera calidissimi sunt*, dice, que realmente tenemos mas calor en el Invierno, que no en el Estio; y así lo dice el mismo aphorismo. Y las buenas fuentes, dice Hypocrates, han de estar frias en el estio, y calientes en el Invierno; y las malas andan con el tiempo calientes en el estio, y frias en el Invierno. Lo qual nos muestra claramente la experiencia, haciendo la prueba con una misma mano en dos pozos, el uno profundo, y el otro somero, y hallaremos claramente, que el agua del pozo profundo está mas fria en estio, y la del somero caliente, y lo que muestra la experiencia, no admite razones.

Hypocrates respondió al Problema mejor que Galeno, y anduvo mas cerca de la verdadera solución, diciendo, que en el estio está muy abierta la tierra, y espejada con el mucho calor del Sol, el qual trae, y llama para sí el ayre, que está metido en las concavidades de la tierra, y al tiempo de salir

enfria con el movimiento del agua, como si la ventilassen con un paño. En el Invierno acontece al revés; porque con la mucha frialdad del tiempo, se cierran los poros de la tierra, y el ayre se queda dentro quieto, y sin menearse. Quanto importe menear el agua y el ayre para enfriar, y estar quietos para calentar, pruebalo el mismo Hypocrates, haciendo experiencia en dos pozos de igual profundidad. Y así dice, que el pozo muy usado tiene el agua fria, y el no usado caliente.

Pero la verdadera respuesta del Problema es, que de la nutrición del fuego, que está en el centro de la tierra, se levantan muchas exalaciones, y humos calientes, y secos, los quales en el estio, por estar la tierra abierta, como dixo Hypocrates, salen fuera sin detenerse en las cavidades de la tierra, y el agua como es fria de su misma naturaleza, conserva su frialdad, no habiendo quien la caliente. En el Invierno acontece al revés, que por estar la tierra cerrada por la mucha frialdad del

634. **EXAMEN DE**  
del tiempo detiene los humos en el hueco, y cavidades de la tierra, donde está el agua, y así la calientan. Como vemos, que cerrado el cañon de la chimenea se hinche toda la casa de humo y calor, y abierto se torna à enfriar.

El quarto punto principal era, que el fuego se halla en la generacion, y conservacion del hombre, sin baxar de el concabo de la Luna, ni subir de el centro de la tierra, ni entrar por el pulso, y la respiracion, como dixo Galeno. Para lo qual es de saber, que el calor natural del hombre no es accidente de los que se ponen en el predicamento *qualitatis*, sino una llama de fuego formal, de la misma suerte, y manera, que es la llama de un candil, ò de una hacha, ò vela encendida. Por que las mismas diligencias se han de hacer para conservar la vida del hombre, que para tener encendida una vela sin que se muera. La vela, si bien lo consideramos, ha menester quatro cosas. La primera, cebo, ò cera para mantenerse. Lo segundo, tener respirade-

**INGENIOS**, Cap. 21. 635.  
ro para expeler los humos. Lo tercero, que entre ayre frio, y sople con moderacion. Lo quarto, que el ayre no corra con vehemencia. Qualquiera de estas cosas que falte, luego se apaga la llama. Esto mismo, sin quitar, ni poner ha menester nuestro calor natural, del qual dixo Galeno, que se conserva con dos movimientos, uno à lo baxo para tomar alimento, y otro à lo alto, para echar de sí los humos, y excrementos, que nacen de su nutricion, y que entre ayre frio, que recoja la llama, y que sople con moderacion, porque no la disipe: esto no era menester, que lo dixesse Galeno, porque la experiencia nos muestra, que faltando sangre se muere el calor natural, y tapando la boca al hombre se ahoga; y puesto en un baño muy caliente, por falta de ayre frio viene à perecer, y con el mucho exercicio, y ventilacion se disipa. Dixe mucha ventilacion, porque la moderada enciende nuestro calor natural. Y así Aristoteles, aunque no era Medico, dice: que el que tiene calentura

no se ponga donde corra ayre, porque se enciende mas la calentura. *Ager febricitans iacere debet immotus quoad maximè fieri potest, & quiescere: nam certum est ignem marcescere ubi à nullo movetur. Ne adversus flatui cubet quoniam flatus excitat ignem, & ignis ex parvo magnus assurgit obulandus ager, operiendusque propterea est: quia si nullum igni concedatur expiraculum extinguetur, nec veste quidem exui debet donec sudare ceperit.* Todo esto, que dice Aristoteles, y lo que Galeno ha dicho de nuestro calor natural, presupone, que es llama como la del candil, y no calor accidente: porque este no ha menester nutrirse, ni tiene dos movimientos *sursum*, y *deorsum*, ni necesidad de ventilarse con ayre frio; por que antes le mataria. Y quanto mas le cubriessen, y tapassen, tanto mejor se conservaria. Pero por ser llama, en quitandole los respiraderos, y que no èntre, y salga el ayre frio luego se muere. Y assi Galeno necesitado con esta experiencia, hizo un candil dentro de

de nuestro cuerpo con su mencha, y azeyte ardiendo, como lo vemos acá en lo exterior. Y assi dixo: *Cor ut furniculus est, sanguis ut oleum, pulmo ut organum in quo est oleum.*

De passo no puedo dexar de condeñar à Galeno; porque siendo opinion de Platòn, Hypocrates, y Aristoteles, que esta llama, que està dentro de nosotros, gasta, y consume en su nutricion nuestra propria substancia, y humedo radical, dixo, que todos tres se engañan, movido con dos, ò tres razones indignas de tanto ingenio. La primera es, diciendo, que el calor natural de qualquiera cosa, conserva, mantiene, aumenta, y perfecciona el sugeto donde està. Luego no le gasta, y consume porque esto es de calor extraño, y no natural. La segunda certifica, que si los miembros de nuestro cuerpo no los disipasse el ambiente, y el calor natural guardasse el punto que havia de tener, aunque el hombre estuviessen toda la vida sin comer, ni beber, no se disminuiria. La tercera, si el calor na-

tural nos gastasse el humedo radical en su nutricion, seguirse ya, que quanto fuesse mas copioso, tanto mas nos gastaria; lo qual no acontece así, porque en el Invierno es muy copioso, y nos gasta menos. La quarta razon es, contra aquellos que dicen, que nuestro calor natural de *per accidens*, nos consume, y de *per se* nos conserva. Lo qual no se puede afirmar; porque ningun agente hace algo de *per accidens* sin hacer otra cosa de *per se*, y fino es calentar ninguna otra cosa puede hacer. Y esto es imposible, porque ningun calor puede calentar su propia materia.

A la primera razon respondemos, que las quatro facultades naturales, son las que nos conservan, mantienen, aumentan, y perfeccionan, aprovechandose de aquella llama encendida, con la qual hacen chilo en el ventriculo, y sangre en el higado, y leche en los pechos, y medula en los huesos, y simiente en los vasos seminarios. La qual variedad no pudiera hacer el calor natural, siendo en todas las partes uno.

Ei.

Esta llama encendida es, propriissimo instrumento para las facultades naturales, porque trae, retiene, expele, y aparta; con las quales obras hacen ellas lo que quieren modificandolo. Y quejarse del que entretanto gasta, y consume el humedo radical, es como si el cocinero, que hace muy buenos guisados con el fuego, se querellasse de él, porque le gasta, y consume la leña. La consecuencia de Galeno cierto no es buena, porque de los alimentos, que comemos, se hace lo mismo que de nuestro calor natural, y ellos mismos nos matan, y echan a perder el humedo radical.

La segunda razon presupone un falso notorio; porque nuestro calor natural tiene dos movimientos en toda la templanza del mundo, el uno *deorsum* para tomar alimento, y el otro *sursum* para expeler los filigines, y si toma alimento forzosamente nos ha de gastar.

El tercer argumento tiene muy pocas fuerzas, porque el calor del Invierno, aunque es mucho, es muy templado.

do.

do, y remisso. Y los cocimientos se hacen muy bien con moderacion, y mal con intension, como parece en los febricitantes. Y siendo el calor templado, forzosamente se ha de gastar poco, y reparar mucho.

A la quarta razon respondemos, que la obra, que el calor natural hace de *per se* en nuestro cuerpo, es nutrirse à él, y gastar el humido radical en su nutricion, como todos los fuegos del mundo: Y lo que obra de *per accidens*, es ser instrumento de las facultades naturales. Como vemos en el fuego de la cocina, que tiene por intento principal gastar, y consumir en su nutricion la leña, y carbón, y de *per accidens*, hace los guisados modificados con la industria del cocinero.

Volviendo, pues, al punto principal decimos, que los animados tienen fuego formalmente en su composicion, y así no tienen necesidad, que éntre de fuera por el pulso, y la respiracion, como dixo Galeno. Y poniendo el fuego en el centro de la tierra, se engendran

los mixtos inanimados con gran facilidad; porque donde no alcanza el fuego, alcanza su calor, y donde no llega el calor, alcanza el humo. El qual detenido en las cavidades de la tierra, facilmente se convierte en fuego, como quando se encierra en las nubes; y así no falta el fuego quando es menester. En las cosas animadas era dificultoso de dár à entender el como, y quando entran los quatro elementos en su composicion, por que la experiencia nos muestra, que el hombre se hace inmediatamente de simiente, que en el vientre de su Madre jamás entró tierra, agua, ayre, ni fuego. Y si queremos saber la generacion, y principio de la simiente humana, ella cierto se hizo de sangre, y la sangre de chilo, y el chilo del pan, y carne que comemos. Y si queremos averiguar la compostura del pan, hallaremos, que se hizo de harina, y la harina del trigo, y el trigo de la caña, y la caña de otro grano de trigo que se sembró. Y aunque demos mil vueltas en la generacion, y nutricion de los mixtos animados, siem-

pre hemos de comenzar, y acabar en fimiento, y no en los quatro elementos, que es à la letra lo que dixo la Divina Escritura. *Germinet terra herbam virentem, & facientem semen, & lignum pomiferum faciens fructum iuxta genus suum, cuius semen in se metipso sit super terram.* A esta dificultad responde Galeno, que las plantas se mantienen inmediatamente de los quatro elementos tierra, agua, ayre, y fuego, porque tienen fuertes estomagos para alterarlos, y cocerlos; y así preparados, los dàn de comer à los animales perfectos, como quien cueze, y assa la carne para que nuestro estomago la pueda cocer, pero porque las plantas no tienen pulso, ni respiracion, no pudo atinar como el fuego se hallasse en la nutricion, y generacion de las plantas, y de su simiente.

Y mayor dificultad le hicieron los mixtos inanimados. Para declaracion de lo qual es de saber, que el medio que naturaleza tiene para juntar los quatro elementos en la generacion de todos los mixtos inanimados, y animados, y engēdrar

drar fuego formal, sin que baxe del concaho de la Luna, ni iuba del centro de la tierra, es putrefaccion, que padecen las cosas antes que se corropan. Con la qual se suelta la mixtion de los quatro elementos, y queda cada uno por sí. Esto sin controversia lo admiten los Medicos, y Philosophos naturales; porque por la putrefaccion pierden las cosas, que se pudrē el modo de substancia que antes tenían; y de secas, dice Aristoteles, se hacen humedas; y de frias calientes. La manera como se pudren las cosas, dice Aristoteles, es, y acontece, quando el calor del ambiente es mayor que el calor natural de la cosa que se pudre; entonces la trae para sí, y le saca del sugeto donde está; cuyo oficio era tener abrazados los demás elementos en la mixtion.

De esta alteracion luego se levanta calor, y mas calor, hasta que se forma llama de fuego, que quēma, y abraza como si baxara del Cielo. Lo qual prueba Galeno por muchos exemplos; especialmente quenta, que un montón de estier-



col de palomas se pudriò por darle muchos días el Sol, y vino à arder en vivas llamas, y quemò la casa donde estava. Es tan necesaria la putrefaccion para las obras de naturaleza, que sino precede es imposible que se engendre nada de nuevo, ni se nutra, ni aumente: si la simiente humana, y qualquiera otra de animales, y plantas està mil días en el vientre de la muger sin podrirse, ninguna cosa se engendrarà; porque el modo de substancia, que es buena para la simiente, es malo para los hueffos, y carne del hombre. Y tomar otra manera de substancia sin desatar primero los elementos, que estaban en la simiente, y tornarlos à mezclar, y cocer, es cosa que no puede ser. A la qual philosophia aludiendo el Evangelio dixo: *Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit ipsuum solum manet.* Quando Dios criò el Mundo, dice el Texto Divino, cubriò la tierra con agua, y despues debien recalada la descubriò, para que el Sol la pudrieffe con su calor, y de la putrefaccion resultasse un vapor hecho de fuego de

de que se compuso el hombre, y los demás animales, y plantas; y asì decimos, que fue la materia de que se compuso Adàn, querrà decir, tierra mojada con agua, y podrida. Quan fecunda se haga la tierra cubriendola primero con agua, y luego descubriela, y aguardar que se pudra con el calor del Sol antes que se siembre, notalo Platòn, considerando la fecundidad de Egypto, con las inundaciones de Nilo. La misma fecundidad tenia el Parayso terrenal, porque à ciertos tiempos salian de Madre aquellos quatro Rios, y cubrian la tierra, y vueltos à su corriente se podria con el calor del Sol, y asì se hacia fecunda.

En la nutricion del estomago se echa mas claro de ver, que en la generacion de los animales, y plantas. Y asì es cierto, que para que la carne que comemos pueda nutrir, y ser verdadero alimento, conviene, que se pudra primero, y pierda su calor natural, y se desvarate la union de sus elementos, y adquiera por la obra del estomago otro modo de substancia conveniente à la substancia de el

que se ha de nutrir. De lo qual es evidente argumento vér, que la carne mada se cueze mas presto en la holla, y en el estomago, que la que es recién muerta; y manirse la carne, ninguna cosa es, sino podrirse, ni apartarse los elementos de la mixtion, y composicion. De lo qual es indicio manifiesto vér, que en matando la carne, luego cobra un poco de mal olor, y éste vá creciendo por horas, y dias, hasta que ya no se puede sufrir, y con esto cierra flogedad, que enseña la separacion de sus partes; no menos lo demuestran los regueldos, que salen del estomago, à una, ò dos horas despues de haver comido, cuyo mal olor no se puede sufrir; y pasado mas tiempo salen de mejor fabor, y olor. Del qual efecto, supuesta la doctrina, que vamos probando, es clara su razon; porque quando huelen mal, están los manjares en el termino de la putrefaccion, y quando bien, han salido ya de la putrefaccion, y pasado à la concocion. Con la qual alteracion dice Hypocrates, las cosas podridas pierden su mal

mal olor. Las hezes, y excrementos del hombre sano, y templado, huelen mal por esta misma razon; porque en el termino de la putrefaccion sacò naturaleza de los manjares lo que era habil para nutrir, y esto cociò, y alterò, y los excrementos por ser inhabiles para cocerse, se los dexò en el termino de la putrefaccion, con una liviana concocion; la qual por su imperfeccion no los pudo librar del mal olor. Por donde se entiende claramente, que la primera obra del buen estomago, despues de la fusion, es podrir los manjares, y sacarlos à fuera su calor natural, como ambiente mas poderoso, y luego mezclarlos, y cocerlos conforme al modo de sustancia, que él ha menester. Todo lo qual admite de buena gana la Philosophia natural. Porque passar las cosas naturales de una especie à otra sin que preceda corrupcion, es cosa imposible.

Con esto hemos cumplido con el quarto punto principal, pues es cierto que la cosa que se pudre, levanta fuego, y calor, para que otra se engendre sin

sin que venga de la esfera inferior, ni superior.

Pero antes que vengamos al último punto, no puedo dexar de condenar una sentencia de Aristoteles, por ser contra la doctrina que hemos traído, y fuera de toda razon, y experiencia: él dice que los manjares, que se cuecen en el estomago, que se cuecen con su propria calor natural, y no con el calor de el estomago. Y segun lo que hemos dicho, lo primero, que hace el estomago con los manjares es podrirlos, y quitarles su calor natural.

La razon en que se funda Aristoteles, es, vér. por experiencia, que las frutas, que se cogen de los Arboles por madurar, se cuecen, y maduran con su proprio calor, y no con el del arbol de donde se quitaron. Y el mosto hierve, y se cueze con su proprio calor, y no con el calor de la tinaja. Y la simiente en el utero se cueze, y de ella se hacen las partes feminales del cuerpo humano, y no con el calor del útero. Y pues la razon formal de la concocion es, que se há-

haga de su proprio calor natural, y no del ageno, luego à todo genero de concocion se ha de estender.

A esto se responde por aquel principio del mismo Aristoteles, que dice. *Omne quod movetur ab alio debet moveri.* El hervir el mosto, y el azeyte, y madurarse las frutas cogidas del arbol, cierto es, que hierven, y se maduran, con la virtud, y calor del arbol donde primero estuvieron. Porque el anima vegetativa, y sus virtudes naturales, son muy partibles, y duran cortadas del arbol muchos dias sin perderse, y la una lleva consigo el hollejo, la simiente, y el escobajo, y con ello su calor natural; todo lo qual tiene anima vegetativa, ò virtud impresa de la vid, y con esta hierve el mosto, como la saeta se mueve con la virtud que la ballesta le imprimió, y no con la suya. Esto saben muy bien los que hacen vino, que echando en la tinaja cascaca mal pisada, ò medio entera, hierve el mosto con mayor furor. Los manjares se cuecen en el estomago; con aquella llama de fuego que diximos, la qual es-

rá colgada de substancia del estomago, como la llama del candil de la mencha; está entremetida con los manjares, los liquida, los corta, los adelgaza, los mezcla, y cueze, ayuda, y modifica con la industria de las quatro facultades naturales. Y así decimos, que la razon formal de la concecion, no es, que se cueza la cosa con su calor natural, sino con el ageno moderado, y templado; lo qual se prueba claramente discurriendo por todas las especies de concecion, que son; *maturitas, elixatio, & asatio*. Quien madura las frutas es el calor del arbol, y el del Sol, quien cueze la carne en la olla, son tres calores; uno que está en el fuego, otro en el barro de la olla, y otro tercero, que está en el agua, que inmediatamente toca en la carne. Quien asaña la carne es el calor del carbon: quien cueze los manjares en el estomago, es el proprio calor natural de él. Lo que forzó à Aristoteles à decir, que las cosas se cuecen con su calor natural, fue ver hervir el mosto en la tinaja, y hacerse vino, apartado de la vid; y si él ad-

vix

virtiera, que en las venas se hace sangre con la virtud embebida del higado, aun que está apartado, entendiera, que el mosto hierve en la tinaja con la virtud concoctrix de la vida, y con su calor natural: todo lo qual truxo consigo, quando lo quitaron de la vid; porque *Omne quod movetur ab alio debet moveri*. De la qual proposicion, y verdadero principio forzado Aristoteles vino à confessarlo, que yo tengo probado; y así dixo: *Nā & cibi in corpore concoctio elixationi similis est. Et enim à corporis calore in humido, & calido fit.*

Quanto al quinto punto principal, dice Santo Thomàs, que ni del ayre, ni del fuego se hizo expressa mencion, tratando de la creacion de las cosas, por que aquello escribió Moyses à un Pueblo rudo, y sensual; y estos dos elementos no se perciben de la gente ruda, y por la misma razon, no hizo expressa mencion de los Angeles, en todos aquellos capitulos. Platón, como lo refiere San Agustin, por aquella diction *Cælum*, entendió el fuego; porque él tuvo

4. Me-  
toc. 3.

1. part.  
quest. 91.  
artic. 1.

por

Lib. 13.  
de Civit.  
cap. 6.

652. **EXAMEN DE**  
por opinión, que el Cielo era de fuego: *Rabi Moyses*, dice, que por aquella diccion, *tenebris*, se entiende el fuego, el qual en su propia esfera no dà luz. Cayetano responde, que por el Abyfmo, que dice Moyses, entendió el fuego, y el ayre, que son cuerpos diaphanos, y con la luz son trasparentes, y sin ella obscuros, y por razon de la obscuridad lo llamó abyfmo. Del ayre dicen otros, que hizo mencion Moyses, por aquellas palabras. *Et Spiritus Domini ferebatur super aquas*. Y que el ayre se llame Espíritu del Señor, pruebalo claramente con aquel Psalmo del Real Propheta David 147. *Flavit spiritus eius, & fluent aqua*. Porque aunque es verdad, que todas las cosas criadas en este mundo son de Dios, y de todas es Señor absoluto, conforme aquello: *Domini est terra, & plenitudo eius*. Pero algunas llama la Escritura particularmente fuyas, mas que otras, que son las muy grandes, ò aquellas de que el mas se sirve. Y así llama la Escritura, *Montes Dei*. Y el Evangelio llama à Capharnau, Ciudad de Dios, y no

653  
**INGENIOS. Cap. 21.**  
à Nazareht de donde era natural; por que allí se debía cumplir mas su voluntad. Del ayre se podría decir lo mismo, porque es el instrumento con que Dios gobierna estos inferiores. Y así dice Hypocrates. *Spiritus hiemis, & aestatis causa est: in hieme quidem frigidus, & condensatus; in etate autem mitis, & tranquillus quin, & Solis, & Luna, & Astrorum omnium eursus per spiritum procedunt*. Otros dicen, que por aquellas palabras: *Et Spiritus Domini ferebatur super aquas*. Se entiende el Espíritu Santo, èl sea siempre con nosotros. Amé.

La razon que yo daría, porque Moyses no hizo mencion del fuego en el Genesis, es, que Dios no se lo quiso revelar à nuestros primeros Padres en el principio del mundo; porque estaban en gracia, y los procuraba antes regalar, y darles contento, que pena, y temor, amenazandolos con una carcel, y tormento tã grave, y eterno; lo qual parece claramente, considerando, que por el pecado que hicieron havian de ir al fuego infernal, que tenemos dicho, si Dios no lo per-

perdonara, y la pena del precepto, no suena mas, que la muerte corporal. Y esto mismo quiso representar Moyses en el Genesis, como si Adan no huviera pecado.

De estos quatro elementos mezclados y cocidos con nuestro calor natural, se hacen los dos principios necesarios de la generacion del niño, que son simiente, y sangre menstua.

Pero de los que mas caudal se ha de hacer para el fin, que llevamos, es de los manjares solidos que comemos; porque estos encierran en si todos los quatro elementos, y de estos toma la simiente mas corpulencia, y qualidades, que del agua, que bebemos, y del fuego, y ayre que respiramos; y así dixo Galeno, que los Padtes que quieren engendrar hijos sabios, que leyessen tres Libros, que escriviò *alimenterum facultatibus*, que allí hallarian manjares, con que lo pudiesen hacer. Y no hizo mencion de las aguas, ni de los demás elementos, como materiales de poco momento. Pero no tuvo razon, porque el agua altera mucho mas

*Lib. quod  
anim. ca-  
pit. 10.*

el

el cuerpo, que el ayre, y muy poco menos que los manjares solidos, que comemos, y para lo que toca à la generacion de la simiente es tan importante como todos juntos los demás elementos. La razon es, como lo dice el mismo Galeno, que los testiculos traen de las venas para su nutricion la parte serosa de la sangre, y la mayor parte del suero, la reciben las venas del agua que bebemos.

Y que el agua haga mayor alteracion en el cuerpo, que el ayre, pruebalo Aristoteles, preguntando: *Què es la causa, que mudar las aguas hace de la salud tanta alteracion, y si respiramos ayres contrarios, no lo sentimos tanto?* A lo qual responde, que el agua dà alimento al cuerpo, y el ayre no. Pero no tuvo razon en responder de esta manera; porque el ayre, de opinion de Hypocrates, tambien dà alimento, y substancia, como el agua. Y así buscò Aristoteles otra respuesta mejor, diciendo, que ningun lugar, ni Region tiene ayre proprio, por que el que està hoy en Flandes corriendo cierzo, en dos, o tres dias passa en

Afri-

*Lib. 1. de  
Semin. ca.  
16.*

*1. Sect.  
Prov.  
13.*

*Lib. de  
Alimenta*

Africa, y el que está en Africa corriendo medio día, lo vuelve al Setemptrion, y el que está hoy en Jerusalem, corriendo levante, lo echa en las Indias de Poniente. Lo qual no puede suceder en las aguas, por no salir de un mismo territorio; y así cada Pueblo tiene su agua particular, conforme al minero de la tierra de donde nace, y por donde passa. Y estando el hombre acostumbrado à una manera de agua, bebiendo otra se altera mas, que con nuevos manjares, ni ayres. De suerte, que los Padres, que quisieren engendrar hijos muy sábios, han de beber aguas delicadas, dulces, y de buen tèmperamento: so pena, que errarán la generacion. Del Abrego, dice Aristoteles, que nos guardemos al tiempo de la generacion, porque es grueso, y humedece mucho la simiente, y hace que se engendre hembra, y no varon. Pero el Levante nunca acaba de loarle, y ponerle nombres, y epitectos honrosos. Llamale templado, empañador de la tierra, y que viene de los Campos Eliseos. Pero aunque es verdad, que impor-

14. Sect.  
Prov. 5.

16. Sect.  
Prov. 33

ta

ta mucho respirar ayres muy delicados y de buen temperamento, y bebér aguas tales; pero mucho mas hace al caso usar de manjares subtiles, y de la temperatura, que requiere el ingenio; por que de estos se engendra la sangre, y de la sangre la simiente, y de la simiente la criatura. Y si los alimentos son delicados, y de buen temperamento, tal se haze la sangre, y de tal sangre tal simiente, y de tal simiente tal cerebro. Y siendo este miembro templado, y compuesto de substancia subtil, y delicada el ingenio, dice Galeno, que será tal; por que nuestra anima racional, aunque es incorruptible, siempre anda asida de las disposiciones del cerebro; las quales, sino son tales quales son menester para discurrir, y philosophar, dice, y hace mil disparates.

Los manjares, pues, que los Padres han de comer para engendrar hijos de grande entendimiento, que es el ingenio mas ordinario en España, son lo primero el pan candial, hecho de la flor de la harina, y masado con sal; este

Tt

es

Lib. Artis  
Medic.  
cap. 12.

es frío, y seco, y de partes subtiles, y muy delicadas. Otro dice Galeno, de trigo rubial, ò truxil, ò el qual aunque mantiene mucho, y hace à los hombres membrudos, y de muchas fuerzas corporales; pero por ser humedo, y de partes muy gruesas, echa à perder el entendimiento. Dixe masado con sal, porque ningun alimento de quantos usan los hombres hace tan buen entendimiento como este mineral. El es frío, y con la mayor sequedad que hay en las cosas; y si nos acordamos de la sentencia de Eraclito, dixo de esta manera.

*Splendor siccus, animus sapientissimus.*

Por la qual nos quiso dár à entender, que la sequedad del cuerpo hace à el anima sapientissima. Y pues la sal tiene tanta sequedad, y tan apropiada para el ingenio, con razon la Divina Escritura la llama con este nombre de prudencia, y sabiduria.

Pero es menester escoger la sal, que sea muy blanca, y que no sale mucho, porque la tal es de partes subtiles, y muy delicadas, y por lo contrario, la

mórena es muy terrestre, y destemplada y sala mucho en pequeña cantidad.

Quanto importe la sal echada en los alimentos, no solamente que comen los hombres, y brutos animales, pero aun las plantas, notòlo Platòn diciendo: que la sal no solamente dà gusto, y contento al paladar, pero dà ser formal à los alimentos, para que puedan nutrir. Solo una falta tiene, y esta es muy grande, que no haviendo sal, ninguna cosa hay criada en el mundo que supla por ella. Todas las demás cosas de que el hombre se aprovecha en esta vida tienen su lugar teniente, si ellas faltan; solo la sal nació sola para el fin que fue criada; porque si falta pan de trigo, ay de cevada, centeno, panizo, avena, y escaña: si falta vino para beber, hay agua, cerberza, leche, zumo de manzanas, y de otras frutas: y si falta paño para vestir, hay pieles de animales, de las quales vistió Dios à nuestros primeros Padres, para echarlos del Parayso Terrenal, y sino lienzos, sedas, cañamo, y esparto. Y asì discurrendo por



las demás cosas, hallarémos, que todas tienen quien supla sus faltas, sino es la sal, que nació sola para su fin.

A la qual propiedad aludiendo Christo nuestro Redemptor en su Evangelio, dixo à sus Discípulos: *Vos estis sal terræ, si sal evanuerit in quò salietur.* Como si dixera: Discípulos míos, y Doctores de la Iglesia, mirad, que sois sal de la tierra, y si vosotros os perdeis en que otra cosa que tenga las veces de sal, salarèmos al Pueblo Christiano; porque sabe que no la hay. Y otro Evangelio dice: *In quo salietur ipsum sal.* Para darles à entender, que si ellos siendo sal se pierden, en que otra cosa los salarèmos à ellos propios. Como si dixera: *Incarnatori quis mædebitur.* Y pudiera decir el Evangelio; vosotros sois el pan de trigo de mi Iglesia, para sustentar, y dàr alimento espiritual, y doctrina à los fieles, y si vosotros os perdeis, en que otra cosa alimentarèmos al Pueblo? Pudieranle responder, en pan de cevada, como vos lo hicistes en el Desierto; pero porque la sal no tiene

lugar teniente, la escogió Dios para darles à los Discípulos su oficio. De la sal dicen los Medicos: *Omnis sal in communi calefacit, discuti, adstringit, siccatur, cogit, ac densat substantiam corporum, quibus adhibetur.* Las quales propiedades ha de tener tambien, el que fuere sal de la Iglesia, y tales efectos ha de producir en el auditorio christiano el buen Predicador. Y sino discurra por cada una de ellas, el que tuviere invencion, y verà quan al proposito viene, llamar Dios sal à los Predicadores. Pero una cosa no han considerado los Philosophos naturales, ni los demás, que han procurado buscar las propiedades de la sal, y es, que las cosas que tienen mucha sal, si las querèmos brevemente dessalar, echãdoles sal en cierta medida, y cantidad, y hasta cierto tiempo, le vienen à dessalar, y si passan el punto se hacen salmuera. De lo qual si alguno quisiere hacer experiencia, hallarà, que el pescado salado puesto à remojar en agua de la mar, hasta cierto tiempo, se dessala mas presto, que en agua dulce. Y si dos

pedazos de pescado , igualmente salados, ponemos à dessalar en dos vasijas de agua dulce, al que le echaren un puñado de sal, se dessalarà mas presto que el otro. El Predicador que tuviesse buena invencion, sacaria de ésta propiedad una galana consideracion para el pulpito. En todas estas propiedades naturales, que hemos dicho de la sal, ò en parte de ellas se debió fundar Eliseo, quando cõ un vaso de sal enmendó las aguas mortíferas de cierta Region, y hizo, que la tierra fuesse fecunda, siendo antes estéril; lo qual es facil de probar, si convenimos primero en tres principios naturales, tan ciertos, y verdaderos, que ninguno los puede negar. El primero es, de quatro juntas, ò combinaciones posibles, que se pueden hacer de las primeras qualidades, caliente, y humeda, caliente, y seca, fria, y humeda, fria, y seca; de la primera dicen todos los Médicos, y Philosophos, que es la causa total por donde las cosas naturales se pierden, y corropen, porque el calor juntamente con la humedad, puesto en el ambiente,

bien.

biente, telaxa, y afloxa los elementos, que están en la compostura del mixto, y los saca de la union; y así cada uno dice Aristoteles, se va por su parte.

El segundo principio es, que no todas las tierras del mundo, son de una misma qualidad. Unas dice Hypocrates, son humedas, otras secas; unas calientes, y otras frias; unas dulces, y otras amargas; unas incipidas, y aguanosas, y otras saladas; unas crudas, y otras faciles de cocer; unas ásperas, y otras blandas. Lo qual no hizo naturaleza á caso, y sin pensar, sino con mucha providencia, y cuidado; atento à la gran variedad de plantas, y semillas, que de la tierra se havian de mantener; porque no todas usan de un mismo alimento. Si en dos palmos de tierra, dice Hypocrates, se siembran, ajos, lechugas, garvanzos, y altamuzes; los ajos toman de la tierra para su nutricion lo acre, y mordaz; las lechugas lo dulce, los garvanzos lo salado, y los altamuzes lo amargo. Y así por consiguiente, no hay yerba, ni planta, que no chupe de

de la tierra el alimento con quien tiene amor, y semejanza, y dexé los demás en quien no halla familiaridad, ni gusto; pero de tal manera; que no dexé de aprovecharse de las otras diferencias de tierra; porque de todas juntas hizo naturaleza de guisado, y condimento, que lleva dulce, salado, agro, y otra que pica, como pimienta, y especias à manera de cazuela mogi, porque de otra manera la experiencia nos muestra, que muchas yervas juntas, aunque sean de diferente naturaleza, las unas à las otras se quitan la virtud. Lo que Hypocrates quiso sentir es, que las lechugas tomando de la tierra lo dulce quatro onzas, y un adarme de las demás. Y los garvanzos toman de lo salado dos onzas, y muy poco de los demás; y así por conseqüente de las otras diferencias. Pero si la tierra está insípida, y sin ninguna sal, no hay planta que se mantenga de ella, porque el sér formal que tienen los alimentos por donde son aptos para nutrir, dixo Platón, lo toman de la sal. Y no como las demás golosinas,

Y

y sabores, que levantan el apetito para recrearlo, y no mas. Por donde es cierto, que los alimentos, y frutas, que naturaleza hizo sabrosas, no es otra la causa, sino haverles dado en su formación el punto de sal que havian menester.

El tercer principio es, que las plantas tienen gusto, y conocimiento de los alimentos, que son familiares à su naturaleza, y estos, aunque estén distantes, los traen para sí, y huyen de los contrarios, lo qual confiesa llanamente Platón, porque le parece cosa imposible, que estando junto à sus raíces tres, ó quatro diferencias de alimentos, que elijan, y escojan el que es para sí familiar, y semejante, y dexen los demás por desemejantes, y estraños, y que saquen de los que cuezen, y alteran lo puro, y ahechado, y se mantengan de ello; y lo otro aparten, y desvien de sí hasta echarlo fuera del cuerpo; la qual sentencia contentò grandemente à Galeno, y así dixo: *Platonem comendo plantas animalium vocabulo nuncupantem, non animalia ulla de causa germanium atrabe-*

re,

*re, vel sibi ipsis assimilare, quam ob fructificationem, & ingenitam eis voluntatem dicere possumus.* Por las quales palabras confiesa llanamente Galeno, juntamente con Platon, que las plantas tienen gusto, y que se recrean con alimentos, que tienen buen sabor, conforme à su apetito, y con los malos, y desabridos se afligen, y entristezan, como si fueran animales.

Con estos tres principios podrèmos ya responder al hecho milagroso de Eliseo, porque si la tierra, que curò, y emmendò, sembrando sal por encima, estaba insipida, y aguanosa, con la sal se hizo sabrosa, y aparejada para nutrir; y si por el calor, y humedad del ayre, que estaba metido en las cabernas de la tierra, las aguas salian malignas, y corrompidas con las qualidades, que diximos de la sal, naturalmente se remediaron; y si la tierra era infecunda, por la mucha sal que tenia, con la misma sal sembrada por encima se vino à dessalar. El milagro fue, que con solo un vaso de sal remediassè Eliseo tanta tierra, y tan-

ta muchedumbre de aguas, como el milagro del Desierto, que con cinco panes de cevada, y dos pezes, hortò Dios cinco mil hombres, si sobraron doce confines: en el qual hecho, naturaleza puso el pan, y los pezes, cuya propiedad era alimentar, y nutrir, y Dios la cantidad que fue menester para hartarlos.

Las perdizes, y francolines, tienen la misma substancia, y temperamento, que el pan candial, y el cabrito, y el vino moscatèl, de los quales manjares usando los Padres, de la manera que antes dexamos notado, haràn los hijos de grande entendimiento.

Y si quisieren tener algun hijo de grande memoria, coman ocho, ò nueye dias, antes, que se lleguen al acto de la generacion, truchas, salmones, lampreas, besugos, y anguillas; de los quales manjares haràn la simiente humeda y muy glutinosa. Estas dos qualidades diximos antes, que hacian la memoria facil para recibir, muy tenaz para conservar las figuras mucho tiempo. De palomas, cabrito, ajos, cebollas, puer-

Nota, ros, rabanos, pimienta, vinagre, vino que el blanco, miel, y de todo genero de efhõbr e es pecias, se hace la simiente caliente, y libre, y seca, y de partes muy delicadas. El hijo feñor de que de estos alimentos se engendraren, fuscobras. serà de grande imaginativa, pero salto de entendimiento, por el mucho calor, y salto de memoria, por la mucha fequedad. Estos suelen ser muy perjudiciales à la Republica, porque el calor los inclina à muchos vicios, y males, y les dà Ingenio, y animo para poder executar. Aunque si se van à la mano, mas servicios recibe la Republica de la imaginativa de estos, que del entendimiento, y memoria.

Los Medicos viendo por experiencia lo mucho que puede la buena temperatura del cerebro, para hacer à un hõbre prudente, y discreto, inventaron cierto medicamento de tal compostura, y qualidad, que tomado en su medida, y cantidad, hace que el hombre discorra, y racione muy mejor, que antes solia, llamaronla *confectio sapientum*, ò *confectio anacardina*, en la qual,

co-

como parece por su recepta, entra mànteca de bacas fresca, y miel, de los quales dos alimentos dixeron los Griegos, que comidos avivaban grandemente el entendimiento; pero consideradas las demàs medicinas, que entran en su composicion, realmente son muy calientes, y secas, y totalmente echan à perder el entendimiento, y memoria, aunque no se le puede negar, que avivan la imaginativa, en hablar, y responder à proposito en motes, y comparaciones, en malicias, y engaños, y dan los mas en el arte de metrificar, y en otras habilidades, que descomponen al hombre, y como el vulgo no sabe distinguir, ni poner diferencia entre las obras del entendimiento, y de la imaginativa, en viendo à los que han tomado esta correfccion, que hablan mas agudamente, que antes solian, dicen que han cobrado mas entendimiento; y realmente no es asì, antes lo han perdido, y cobrado un genero de sabiduria, que no le està bien al hombre; à la qual llamò Ciceron: *Calliditas*, que es un saber contrario de la justicia.

To-

Todas las veces, que passaba por aquel lugar del Genesis, que dice: *Quis enim indicabit tibi quod nudus esses, nisi quod ex arbore ex quo preceperam tibi ne comederes comedisti.* Me sonaba à los oídos, que la fruta de aquel arbol, *scientia boni, & mali*, tenia propiedad natural de dar conocimiento, y advertencia al que comia de ella: y aquella ciencia no le estaba bien al hombre, ni Dios queria que la supiese, porque era un genero de sabiduria de quien dixo San Pablo; *Prudentia carnis inimica est Deo.* Pero viendo, que la Divina Escritura tiene tan profundos sentidos, y que con su letra se suelen engañar los que poco saben, lo dexaba passar, hasta que ya molestando de ocurrirme tantas veces à la imaginacion, propuse en mì de leer todos los Expositores que hallasse de aquel lugar, para haver si alguno lo tocaba: y à pocas vueltas leyendo en Josepho de *Antiquitatibus*, hallè, que decia; que la fruta de aquel arbol *scientia boni, & mali*, aceleraba el uso de la razon, y agufaba el entendimiento; atē-

to à la qual propiedad le pusieron tal nombre, como al otro arbol de la vida, que por eternalizar al hombre, que comia de la fruta, le llamaron, *arbor vite.* La qual sentencia, y declaracion no admite Nicolao de Lyra; pareciendole, que la fruta de aquel arbol, siendo material, no podria obrar en el entendimiento humano, siendo espiritual. El Abulense no admite la reprehension de Nicolao absolutamente, sino con distincion. Y assi dice, que aunque el entendimiento humano es potencia espiritual, y que no obra con organo corporal, pero con todo esto no puede entender, sino es aprovechándose de las otras potencias organicas; las quales si tienen buen temperamento, ayudan bien al entendimiento, y sino la hacen errar. Y tal templanza podia poner la fruta de aquel arbol en el cerebro; que viniese el hombre à saber mas, por aquella razon. Y que la templanza, ò destemplanza de los alimentos puedan ayudar; y ofender à la sabiduria, pruebalo por aquel lugar de la Escritura: *Cogitavi in*

*corde meo abstrahere à vino carnem meam ut animum meum transferam ad sapientiam.* Tambien cita Aristoteles en los Libros de Phisionomia, donde dice, que las alteraciones que recibe el cuerpo por razon de los alimentos, que el hombre come, y por el temperamento de la Region donde habita, y por las demas causas que suelen inmutar el cuerpo, que pasan al anima racional: y así dice, que los hombres, que habitan tierras muy calientes, son mas sábios, que los que moren en Regiones muy frías. Y Vegecio afirma, que los que habitan en el quinto clima, como son los Españoles, Italianos, y Griegos, que son hombres de grande ingenio, y muy animosos. Conforme esto bien era posible, que la fruta de aquel arbol tuviesse tanta eficacia en alterar las potencias organicas del cuerpo, que aprovechassen à los discursos del entendimiento. Y por que Adan era sapientísimo, y sin necesidad de otra sabiduria alguna, le puso Dios el precepto en èsta fruta, guardandola para sus descendientes; los qua

les

les siendo niños, y comiendo de ella, aceleraran el uso de la razon. Pero realmente las palabras del Texto, no admiten èsta postrera declaracion, porque bien miradas, quieren significar, que la fruta del arbol, con su virtud, y eficacia les abrió los ojos corporales, y enseñò lo que sabian: *Et aperti sunt oculi amborum, & cognoverunt se esse nudos.* Lo qual se prueba mas à la clara, ponderando aquellas palabras, que Dios le dixo al hombre quando le hallò tan avergonzado de verse desnudo: *Quis enim indicavit tibi, quod nudus esses, nisi quod ex ligno ex quo praceperum tibi ne comederes comedisti, Nemefius Episcopus.* En un libro que escribió de *natura hominis*, llanamente confiesa, que la fruta de aquel arbol tenia propiedad natural de dar sabiduria: y que realmente le enseñò à Adan lo que no sabia. Cuyas palabras son estas que se figuen: *Et quoniam ei non conferebat ut ante sui perfectionem suam agnosceret naturam prohibuit ne gustaret lignum cognitionis, erant autem, imò verò nunc quoque sunt*

Ny.

in

*in plantis maximè virtutes, tunc autem ut potè in initio mundi creationis cum essent sincera potissimum habebant operationem erat ergo alicuius quoque fructus gustatio afferens cognitionem sua natura nolebat autem Deus eum suam agnoscere naturam ante perfectionem, ne si cognovisset se multis egerè ea curaret, quæ ad usum corporis pertinent relinquens curam animæ, & propter hanc causam prohibuit ne esset particeps fructus cognitionis.* Por las quales palabras confiessa lianamente este Autor, que la fruta de aquel arbol tenia propiedad natural de dar conocimiento al que no lo tenia, y que esto no solamente se hallaba en el principio del mundo, quando los alimentos tenían tanta eficacia en alterar el cuerpo humano; pero aun ahora estando estregadas con el largo discurso del tiempo, hay muchas frutas que lo pueden hacer. Y porque à nuestros primeros Padres no les estaba bien saber en todo su naturaleza, ni tener noticia de las cosas de que tenia necesidad, las puso el precepto en este arbol, cuya propiedad

era

era poner al hombre en cuydado de el cuerpo, y apartarlos de las contemplaciones del anima. Esta declaracion es, conforme à la Philosophia natural, que vamos tratando; porque no hay alimento, especialmente las frutas, que son alimentos medicamentosos, que no altere el cerebro, conforme aquello de Hypocrates: *Facultas alimenti pervenit ad cerebrum.* Y tal habilidad pone en el hombre, qual es el temperamento que engendra en el cerebro, como es el del vino, que si se bebe en cierta cantidad, hace al hombre ingenioso, y si passa de alli, lo enloquece, y no se ha de entender, que la fruta del arbol vedado diese inmediatamente habitos de ciencia, como pensò Nicolao, sino temperamento acomodado à tal genero de ciencia, con el qual viene luego el hombre en conocimiento de las cosas de que estaba descuydado, y que la fruta de este arbol tuviesse propiedad de abrir los ojos, y hacer conocer lo que ignoraban; no se puede negar, porque en comiendo de ella, dice el Texto; *Et aperti sunt*

Vv 2

sunt



*sunt oculi amborum, & cognoverunt se esse nudos.* Y dixe abrir los ojos, porque como tenemos probado atrás, si la imaginativa no asiste con los sentidos exteriores ninguno puede obrar, que es lo que dixo Hypocrates: *Quicumque dolentes parte aliqua corporis omnino dolorem non sentiunt ijs mens egrotas.* Como si dixera, si alguno le hicieren causas dolorosas, como es quemarle, ò cortarle la mano, y totalmente no lo sintiere, es cierto, que tiene la imaginativa distraída en alguna profunda imaginacion, la qual como hemos dicho, sino asiste con el tacto, y con los demás sentidos exteriores, ninguna sensacion pueden hacer: de lo qual podríamos traer muchos exemplos, de los que pasan cada dia por nosotros; pero uno que refiere Plutarco, de Archimedes, nos lo dará bien à entender. Este Archimedes era un hombre de tan fuerte imaginativa, para componer, y fingir maquinamientos de guerra, que él solo era mas temido, por ésta razon de los enemigos, que todo el exercito contrario. Y era tan esti-

estimado su ingenio entre los Romanos, que teniendo Marcelo cercada la Ciudad de Siracusa, donde el Archimedes estaba, antes que la entrasse, echò un vando en su exercito, que ningun Soldado fuese osado à matar Archimedes, so pena de la vida. Pareciendole, que ningun despojo podia llevar mayor à Roma, que un hombre de tanta habilidad. De éste se cuenta, que estaba tan ocupado en sus maquinamientos, y tan esclavados los ojos en la tierra, donde tenia rayadas las figuras de su invencion, que no veia, ni oia lo que passaba en la Ciudad al tiempo de la batalla. Y llegando un Soldado Romano à él, le preguntò si era Archimedes; aunque se lo preguntò muchas veces, ninguna cosa le respondió, por la ocupacion que tenia de los sentidos; y mohino el Soldado de ver un hombre tan traspuesto, le matò. Al tono de esto, cierto es, que nuestros primeros Padres estaban ocupados, antes que pecassen, en meditar, y contemplar las cosas divinas, y descuydados de las humanas. Y que aun

que andaban desnudos, no lo echaban de ver, y podriamos decir, que tenian los ojos cerrados; porque aunque era verdad, que los tenian abiertos, y sana la potencia visiva; pero por la ausencia de la imaginativa estaban como ciegos, pues no podian obrar con ellos; y la fruta era de tanta eficacia, que sacò á la imaginativa de su contemplacion, y la puso en la vista. Lo qual suenan claramente aquellas palabras, que Dios les dixo, en acabando de comer: quien piensas, ò Adán, que te enseñe que estabas desnudo? sino haver comido del arbol, que te prohibi; lo qual hize, como si dixera, por tu contento, y regalo, porque no te estaban bien saber lo que ahora sabes.

Dos generos de sabiduria, si bien me acuerdo, dexamos notados antes; el uno pertenece al entredimiento, en el qual se encierran todas aquellas cosas, que el hombre hace con recitud, y simplicidad, sin errores, mentiras, ni engaños. De la qual sabiduria netò Demostenes á los Jucces, en una oracion que hizo con-

tra

tra Eschino pareciendole, que el mayor titulo que les pudo poner para captarles la benebolencia, fue llamarles rectos, y simples. Y así la Divina Escritura, à un hombre tan sabio, y virtuoso, como Job lo llamó: *Vir rectus, & simplex*. Porque los doblados, y astutos no son amigos de Dios: *Vir duplex animo inconstans est in omnibus vijs suis*.

Otro genero de sabiduria hay en el hombre, que pertenece à la imaginativa de quien dixo Platòn: *Scientia, que est remota à iustitia, calliditas potius, quam sapientia est appellanda*. Como si dixera, las cosas que el hombre hace con embustes, y engaños, fuera de lo que dicta la razon, y justicia, no es sabiduria, sino astucia; como fue aquella conjugacion, y discurso, que entre si hizo aquel Mayordomo, que cuenta San Lucas, diciendo: *Homo quidam erat dives qui habebat villicum; & hic diffamatus est apud illum quasi dissipasset bona ipsius, & vocavit illum, & ait illi; quid hoc audio de te redde rationem villicationis tue. Iam enim non poteris villicare. Ait autem villicus*

i 227

*intraſe ; quid faciam , qui Dominus meus auferat me villicationem : fodere non valeo , mendicare erubeſco , ſcio quod faciam , ut cum ammotus fuero à villicatione , recipiant me in domus ſuas , &c.* Con el qual diſcurſo hizo un hurto tan famoſo , que dice el Texto : *Et laudavit Dominus villicum iniquitatis , quia prudenter feciſſet : quia filij huius ſaeculi prudentiores filijs lucis in generatione ſua ſunt.* En las quales palabras ſe contienen dos diferencias de ſabiduria , y prudencia. La una , dice el Texto , pertenece à los hijos de luz , que es con rectitud , y ſimplicidad. Y la otra à los hijos de eſte ſiglo , con dobleces , y engaños , y los hijos de luz ſaben muy poco en la prudencia del ſiglo , y los hijos del ſiglo , menos en la ſabiduria de luz.

Eſtando Adàn en gracia , era hijo de luz , y ſapientiſſimo en eſte primer genero de ſabiduria , y por perfeccion ſuya le hizo Dios ignorante en el ſegundo , porque no le convenia. Y el arbol era tan eficaz , en dár prudencia de eſte ſiglo , que fue menester prohibirle el uſo de

de ſu fruta , para que viviéſſe deſcuydado en las neceſſidades del cuerpo , como dixo Nemeſio , y cuydadofa en las contemplaciones del anima racional. La dificultad , es ahora : porquè raxon llamaron à eſte Arbol *Scientia boni* ; pues la prudencia , y ſabiduria que daba , antes era para mal , que para bien ; à eſto ſe reſponde , que ambas ciencias ſon para bien , uſando de ellas en ſu tiempo , y lugar ; y aſi las encomendò Jeſu-Chriſto à ſus Diſcipulos , quando los imbiò por el mundo à predicar : *Ecce mitto vos ſicut oves in medio luporum , eſtote ergo prudentes ſicut ſerpentes , & ſimplices ſicut columbae.* De la prudencia ſe ha de uſar para ampararſe de los males que les pueden hacer , y no para ofender con ella. Fuera de eſto los Philoſophos morales dicen , que una miſma coſa ſe puede llamar buena , ò mala de una de tres maneras , ò como honeſta , ò como util , ò como delectable. Como el hurto que hizo el Mayordomo de la hiſtoria paſada , que fue bueno en quanto util , pues ſe quedò con la hacienda de ſu Señor,

y malo, en quanto fue hecho contra justicia, tomando lo suyo à su dueño.

El cubrirse Adàn con tanto cuydado y tener mas verguenza de verse desnudo delante de Dios, que haver quebrantado su mandamiento, me dà à entender, que la fruta del arbol vedado le avivò la imaginativa, de la manera que hemos dicho, y èsta le representò los actos, y fines de las partes vergonzosas. Pero aunque esta declaracion tiene la apariencia, que vemos, la comun es: *Quod lignum scientiæ boni, & mali non à natura hoc nomen acceperat; sed ab occasione rei postea sequute. Quod magis probe.*

Las Gallinas, Capones, Ternera, Carnero castrado de España, son de moderada sustancia; porque ni son manjares delicados, ni gruesos. Dixe Carnero castrado de España; porque Galeno, sin hacer distincion, dice. Que es de mala, y gruesa sustancia, y no tiene razon: porque puesto caso, que en Italia, donde él escribió, es la mas ruin carne de todas; pero en esta nuestra Region, por la bondad de los pastos, se ha de contar

*Lib. 3. de  
aliment.  
sa. cap. 2.*

entre los manjares de moderada sustancia. Los hijos, que de estos alimentos se engendraren, tendrán razonable entendimiento, razonable memoria, y razonable imaginativa. Por donde no ahondarán mucho en las ciencias, ni inventarán cosa de nuevo. De estos diximos antes, que eran blandos, y faciles de imprimir en ellos todas las reglas, y consideraciones del arte, claras, obscuras, faciles, y dificultosas; pero la doctrina, el argumento, la respuesta, la duda, y distincion, todo lo han de dar hecho, y levantado.

De baca, macho, tocino, migas, pan truxiilo, queso, azeytunas, vino tinto, y agua salobre, se hace una simiente gruesa, y de mal temperamento. El hijo, que de esta se engendrare tendrá tantas fuerzas como un Toro, pero será furioso, y de ingenio bestial.

De aqui proviene, que entre los hombres del campo por maravilla salen hijos agudos, ni con habilidad para las letras; todos nacen rudos, y torpes, por haverse hecho de alimentos de gruesa

De estos  
dixe Arif  
ristotel.

*Boni est  
illud in-  
genium,  
quod bene dicenti  
obabit.*

*lib. 2.*

fa, y mala sustancia. Lo qual acontece al revés entre los Ciudadanos ; cuyos hijos vemos que tienen mas ingenio , y habilidad.

Pero si los Padres quisieren de veras engendrar un hijo gentil hombre , sabio , y de buenas costumbres , han de comer seis , ò siete dias antes de la generacion mucha leche de cabras ; por que éste alimento en opinion de todos los Medicos, es el mejor, y mas delicado de quantos usan los hombres, entienda estando sanos, y que les correspondan en proporcion : pero dice Galeno, que se ha de comer cocida con miel, sin la qual es peligrosa , y facil de corromper. La razon de ello es , que la leche no tiene mas que tres elementos en su composicion , queso suero, y manteca. El queso corresponde à la tierra, el suero al agua, y la manteca al ayre. El fuego que mezclaba los demás elementos, y los conserva en la mixtion, en saliendo de las testas se exalò , por ser muy delicado; pero añadiendole un poco de miel, que es caliente, y seca , como el

*Lib. de  
Cibus bo-  
ni, et mali  
succo. cap.  
3.*

fuego , quèda la leche con quatro elementos. Los quales mezclados, y cocidos con la obra de nuestro calor natural, se hace una simiente muy delicada, y de buen temperamento. El hijo, que de ella se engendrare, serà por lo menos de grande entendimiento, y no falto de memoria, ni de imaginativa.

Por no estar Aristoteles en esta doctrina, no respondiò à un Problema que hace , preguntando : Què es la causa, que los hijos de los brutos animales, por la mayor parte, sacan las propiedades, y condiciones de sus Padres , y los hijos del hombre no.

Lo qual vemos por experiencia así: porque de Padres sabios , salen hijos muy necios; y de Padres necios , hijos muy avifados ; de Padres virtuosos, hijos malos, y viciosos ; y de Padres viciosos, hijos virtuosos, y de Padres feos hijos hermosos ; y de Padres blancos, hijos morenos, y de Padres morenos hijos blancos, y colorados. Y entre los hijos de un mismo Padre, y de una misma Madre, uno sale necio , y otro avifado; uno

uno feo, y otro hermoso ; uno de buena condicion, y otro de mala ; uno virtuoso, y otro vicioso. Y si á una buena yegua de casta le echan un cavallo tal , el potro que nace, parece à sus Padres, assi en la figura , y color , como en las costumbres del animo.

A este Problema respondiò Aristoteles muy mal, diciendo ; que el hombre tiene varias imaginaciones en el acto carnal, y que de aquí provienc salir sus hijos tan desvaratados.

Pero los brutos animales, como no se distraen al tiempo del engendrar, ni tienen tan fuerte imaginativa como el hombre, sacan siempre los hijos de una misma manera, y semejantes à sí.

*Gen. c. 4.* Esta respuesta ha contentado siempre à los Philosophos vulgares , y en su confirmacion , traen la historia de Jacob: la qual refiere, que poniendo ciertas varas pintadas en los abrevaderos de los ganados , salieron los corderos manchados.

Pero poco les aprovecha acogerse à sagrado; porque esta historia quenta un he-

hecho milagroso , que Dios hizo , para encerrar en el algun Sacramento. Y la respuesta de Aristoteles es un gran disparate, y fino prueben los Pastores ahora hacer este ensayo , y veràn , que no es cosa natural.

Tambien se quenta por hai, que una Señora pariò un hijo mas moreno de lo que convenia; por estar imaginando en un rostro negro, que estaba en un Guadamacil , lo qual tengo por gran burla; y si por ventura fue verdad que lo pariò , yo digo que el Padre que lo engendrò, tenia el mismo color que la figura del Guadamacil.

Y para que conste mas de veras qual mala philosophia es la que trae Aristoteles , y los que lo siguen : es menester saber por cosa notoria , que la obra del engendrar pertenece al anima vegetativa, y no à la sensitiva, ni racional, por que el cabello engendra sin la racional, y la planta sin la sensitiva ; y si miramos un arbol cargado de fruta, hallaremos en el mayor variedad , que en los hijos de los hombres ; una manzana  
veg-

verde, y otra colorada; una pequeña, y otra grande; una redonda, y otra mal figurada; una sana, y otra podrida; una dulce, y otra amarga; y si cotejamos la fruta de este año, con la del pasado es la una de la otra muy diferente, y contraria. Lo qual no se puede atribuir á la variedad de la imaginativa, pues las plantas carecen de esta potencia.

El error de Aristoteles, es muy notorio en su propria doctrina; porque él dice, que la simiente del varon es la que hace la generacion, y no la de la muger, y en el acto carnal, no hay otra obra del varon mas, que derramar la simiente, sin forma, ni figura, como el Labrador echa el trigo en la tierra. Y así como el grano de trigo no luego echa raíces, ni forma las ojas, y caña hasta passados algunos dias. De la misma manera dice Galeno, que no luego en cayendo la simiente viril en el utero, está formada la criatura, antes dice, que son menester treinta, y quarenta dias para acabarse. Lo qual siendo así, que hace al caso, estar el Padre imaginando varias cosas

*Lib. de  
fectu for  
matione.*

en el acto carnal, sino se comienza la formacion, hasta passados algunos dias. Mayormente, que quien hace la formacion, no es el anima del Padre, ni de la Madre, sino otra tercera, que está en la misma simiente. Y esta por estar vegetativa, y no mas, no es capaz de imaginativa, solo sigue los movimientos naturales del temperamento, y no hace otra cosa.

Para mí, no es mas, que los hijos del hombre nazcan de tantas figuras, por la varia imaginacion de los Padres, que decir, que los trigos unos nacen grandes, otros pequeños, porque el labrador, quando lo sembraba, estaba divertido en varias imaginaciones.

De esta mala opinion de Aristoteles infieren algunos curiosos, que los hijos del adulto, parecen al marido de la muger adultera, no siendo suyos? Y es su razon manifesta, porque en el acto carnal están los adulteros imaginando en el marido, con temor no venga, y los halle en el hurto. Por el mismo argumento, infieren, que los hijos del mari-

*In pueris  
membrorum,  
discretio longis-  
sima contingit in  
femina, in qua  
draginta duobus  
diebus in mascula  
intriginta paulo  
breviore tempore  
aut paulo longiore  
articulatio in ip-  
sis contingit. Hyp.  
lib. de natura san-  
tus.*

do facan el rostro del adultero, aunque no sean suyos; porque la muger adultera, estando en el acto carnal con su marido, siempre està contemplando en la figura de su amigo.

*Lib. de  
Aere lo-  
cis, &  
aquis.*

Y los que confiesan que la otra muger parió un hijo negro, por estar imaginando en la figura negra del Guadamacil, tambien han de admitir lo que estos curiosos han dicho, y probados; porque todo tiene la misma quenta, y razon. Ello para mi es gran burla, y mentira; pero muy bien se infiere de la mala opinion de Aristoteles.

Mejor respondiò Hypocrates al Problema diciendo: que los Scythas todos tienen unas mismas costumbres, y figura de rostro: y dando la razon de esta similitud, dice: que todos comen unos mismos manjares, y beben unas mismas aguas, y andan de una misma manera vestidos, y guardan un mismo orden de vivir.

Los brutos animales, por esta misma razon, engendran los hijos à su semejanza, y à su figura particular, porque siem-

pre

pre usan de un mismo pasto, y hacen la simiente uniforme. Por lo contrario, el hombre por comer diversos manjares cada dia, hace diferente simiente; así en substancia, como en temperamento. Lo qual aprueban los Philosophos naturales, respondiendò à un Problema, dice. Què es la causa, que los excrementos de los brutos animales no tienen tan mal olor como los del hombre, y dicen. Que los brutos animales usan siempre de unos mismos alimentos, y hacen mucho exercicio: y el hombre come tantos manjares, y de tan varia substancia, que no los puede vencer, por donde se viene à cortomper. La simiente humana, y brutal, tienen la misma quenta, y razon, por ser ambos excrementos de la tercera concoccion.

La variedad de manjares de que usa el hombre, no se puede negar, ni tampoco dexar de confessar, que de cada alimento se haga simiente diferente, y particular; y así es cierto, que el dia que el hombre come baca, o morcillas, hace la simiente gruessa, y de mal tempe-

*Alexan.  
aphrod.  
lib. 27.*

Xx 2

ra-



imento, por donde el hijo que de ella se engendrare, saldrá feo, necio, negro, y de mala condicion. Y si comiere una pechuga de capon, ò gallina, hará la simiente blanca, delicada, y de buen temperamento; por donde el hijo que de ella se engendrare, será gentil hombre, sábio, de condicion muy afable. De donde colijo, que ningun hijo hace, que no saque las qualidades, y temperamento del manjar, que sus Padres comieron un día antes que lo engendrasen. Y si cada uno quisiere saber de qué manjar se formó, no tiene mas que hacer, de considerar con qué alimento tiene su estomago mas familiaridad, y aquel es sin falta ninguna.

*Alexand. apbo. problem. 28.* También preguntan los Philosophos naturales. Qué es la razon, que los hijos de los hombres sábios ordinariamente salen necios, y faltos de ingenio; al qual Problema responden muy bien, diciendo: que los hombres sábios, son muy honestos, y vergonzosos, por la qual razon se abstienen en el acto carnal, de algunas diligencias que son necesarias.

farias, para que el hijo salga con la perfeccion que ha de tener. Y pruebanlo con los Padres torpes, y necios, que por poner todas sus fuerzas, y conato, al tiempo del engendrar salen todos sus hijos ingeniosos, y sábios; pero esta es respuesta de hombres, que saben poca Philosophia natural.

Verdad es, que para responder como conviene, es menester presuponer, y probar algunas cosas primero, una de las quales es; que la facultad racional, es contraria de la irascible, y concupiscible; de tal manera, que si un hombre es muy sábio, no puede ser animoso, de grandes fuerzas corporales, gran comedor, ni potente para engendrar; porque las disposiciones naturales, que son necesarias, para que la facultad racional pueda obrar, son totalmente contrarias de las que pide la irascible, y concupiscible.

El animo, y valentia natural, dice, Aristoteles, y así es verdad, que consiste en calor, y la prudencia, y sabiduria en frialdad, y sequedad. Y así lo vemos

13. sect.  
Prov. 25

claramente por experiencia, que los muy animosos son faltos de razones, tienen pocas palabras, no sufren burlas, y se corren muy presto. Para cuyo remedio ponen luego mano à la espada, por no tener otra respuesta que dár: pero los que alcanzan ingenio, tienen muchas razones, y agudas respuestas, y motes, con las quales se entretienen, por no venir à las manos. De èsta manera de ingenio notò Salustio à Ciceron, diciendole, que tenia mucha lengua, y los pies muy ligeros: en lo qual tuvo razon, porque tanta sabiduria, no podia parar sino en cobardia para las armas. De donde tuvo origen una manera de motejar, que dice: Es valiente como un Ciceron, y sábio como un Hector, para notar à un hombre de necio, y cobarde: No menos contradice la facultad animal al entendimiento; porque en siendo un hombre de muchas fuerzas corporales, no puede tener delicado ingenio; y es la razon, porque la fuerza de los brazos, y pièrnas, nace de ser el cerebro duro, y terrestre: y aunque

es

es verdad, que por la frialdad, y sequedad de la tierra, podia tener buen entendimiento; pero por ser de gruesa substancia, lo echa à perder; y nace otro daño de camino, que por la frialdad se pierde el animo, y valentia; y así algunos hombres de grandes fuerzas, los hemos visto ser muy cobardes.

La contrariedad que tiene el anima vegetativa con la racional, es mas notoria que todas; porque sus obras, que son nutrir, y engendrar, se hacen mejor con la calor, y humedad, que con qualidades contrarias; lo qual muestra claramente la experiencia, considerando, quan fuerte es en la edad de los niños, y quan floxa, y remissa en la vejez; y en la puericia no puede obrar el anima racional, y en la postrera edad donde no hay calor, ni humedad, hace maravillosamente sus obras. De manera, que quanto un hombre fuere mas poderoso para engendrar, y cocer mucho manjar, tanto pierde de la facultad racional. A esto alude lo que dice Platòn, que no hay humor en el hombre, que tanto desva-

ra-

*Dial. de Natur.**Id sophi.*

rate la facultad racional, como la simiente, solo dice, que ayuda al arte de metrificar. Lo qual vemos por experiencia cada dia, que en comenzando un hombre à tratar amores, luego se torna poeta, y si antes era sucio, y desaliñado, luego se ofende con las rugas de las calzas, y con los pelillos de la capa. Y es la razon, que estas obras pertenecen à la imaginativa, la qual crece, y sube de punto con el mucho calor, que ha causado la passion del amor. Y que el amor sea alteracion caliente; veese claramente por el animo, y valentia, que causa en el enamorado, y porque le quita la gana de comer, y no le dexa dormir.

Si en estas señales advirtiese la Republica, desterrarian de las Universidades, los estudiantes valientes, y amigos de armas, à los enamorados, à los poetas, y à los muy pulidos, aseados por que para ningun genero de letras tienen ingenio, ni habilidad. De esta regla faca Aristoteles los Melancholicos por adustion, cuya simiente, aunque es fecunda, no quita el ingenio.

4. sect.  
Prov. 31

Fi.

Finalmente, todas las facultades que goviernan al hombre, si son muy fuertes, desvaratan la facultad racional. Y de aqui nace, que en siendo un hombre muy sábio, luego es cebarde; de pocas fuerzas corporales, ruyn, comedor, y no potente para engendrar. Y es la causa, que las qualidades que le hacen sábio, que son frialdad, y sequedad, estas mismas debilitan las otras potencias, como parece en los hombres viejos, que sino es para consejo, y prudencia, no tienen fuerza, ni valor para mas. Supuesta esta doctrina, es opinion de Galeno, que para que haya efecto la generacion de qualquier animal perfecto, son necessarias dos simientes; una que sea el agente, y formador, y la otra, que sirva de alimento; porque una cosa tan delicada como es la genitura, no luego puede vencer un manjar tan grueso como es la sangre, hasta que el efecto sea mayor. Y que la simiente sea el verdadero alimento de los miembros seminales; es cosa muy recibida de Hypocrates, Platòn, y Galeno; porque segun su opi-

Lib. 1.  
de Semin.  
cap. 7.

opi-

opinion, si la sangre no se convierte en simiente, es imposible, que los nervios, las venas, y arterias se puedan mantener. Y así dice Galeno, que la diferencia, que va de las venas a los testiculos, hacen de presto mucha simiente, y las venas poca, y espacio.

*Lib. 1.  
de Semin.  
cap. 15.*

De manera, que proveyò naturaleza de alimento tan semejante, que con liviana alteracion, y sin hacer excrementos, pudiesse mantener à la otra simiente. Lo qual no pudiera acontecer, si su nutricion se huviera de hacer de sangre. La misma provision dice Galeno, que hizo naturaleza en la generacion del hombre, que para formar el pollo, y las demás aves, que salen de los huevos; en los quales vemos, que hay dos substancias, clara, y yemas; la una, de que se haga el pollo, y la otra, de que se mantenga todo el tiempo que durare la formacion. Por la misma razon son necesarias dos simientes en la generacion de el hombre; la una de que se haga la criatura, y la otra de que se mantenga todo el tiempo que durare su formacion.

*Lib. 2.  
de Semin.  
cap. 16.*

cion. Pero dice Hypocrates una cosa digna de gran consideracion; y es, que no està determinado por naturaleza, qual de las dos simientes ha de ser el agente formador, ni qual ha de servir de alimento. Porque muchas veces la simiente de la muger es de mayor eficacia, que la del varon: y quando acontece así, hace ella la generacion, y la del marido sirve el alimento. Otras veces, la del varon es mas potente, y prolifica, y la de la muger, no hace mas que nutrir.

Esta doctrina no alcanzò Aristoteles, ni pudo entender de què servia la simiente de la muger, y así dixo de ella mil disparates, que era como un poco de agua sin virtud, ni fuerzas para engendrar. Lo qual si fuera así, era imposible, que la muger consintiera la conversacion del varon, ni jamás le apeteciera, antes huyera del acto carnal, por ser ella tan honesta, y la obra tan sucia, y torpe. Por donde en pocos dias se acabara la especie humana, y el mundo quedara privado del mas hermoso animal

*Lib. de  
Geni.*

*4. sect.  
Prov. 16.*

mal de quantos naturaleza criò.

Y así pregunta Aristoteles , que es la razon , que el acto carnal es la cosa mas sabrosa de quantas ordenó naturaleza para recreacion de los animales? Al qual problema responde , que como naturaleza procurasse tanto la perpetuidad de los hombres, puso tanta delectacion en aquellas obras, porque movidos con tal interés , se llegassen de buena gana al acto de la generacion , y si faltaran tales estímulos , no huviera hombre, ni muger que quisiera casar, no interessando mas la muger, de traer nueve meses el hijo en el vientre con tanta pesadumbre, y dolores , y al tiempo de parirlo , ponerse en riesgo de perder la vida ; por donde fuera necesario , que la Republica forzàra a las mugeres à que se casassen, con miedo no se acabasse la generacion humana.

Pero como naturaleza hace las cosas con suavidad, diò à la muger todos los instrumentos, que eran necesarios para hacer simiente irritadora , y prolifica, con la qual apeteciese al varon , y se hol-

holgasse con su conversacion. Y siendo de las qualidades, que dice Aristoteles, antes le aborreciera , y huyera del que le amàra. Esto prueba Galeno exemplificando con los brutos animales : y así dice, que si una puerca està castrada, jamás apetece el barraco , ni lo consiente quando se le llega. Lo mismo passa claramente en una muger , cuyo temperamento es mas frio de lo que conviene, que si le pedimos , que se case , no hay cosa mas aborrecible à sus oídos. Y al varon frio acontece otro tanto, todo por carecer de simiente fecunda.

Tambien si la simiente de la muger fuera de la manera, que dice Aristoteles, no podia ser proprio alimento , porque para alcanzar las qualidades ultimas de nutrimento actual , se requiere total semejauza con el que se ha de nutrir. Y si ella no viniera ya labrada , y asimilada, despues no se pudiera adquirir; porque la simiente del varon carece de instrumentos, y oficinas, como son el estomago, el higado, y los testiculos, donde la pudiesse cocer , y assimilar. Por don-

donde proveyò naturaleza, que huviesse dos simientes en la generacion del animal, las quales mezcladas, la que fuesse mas potente hiciesse la formacion, y la otra sirviesse de mantenimiento. Y que esto sea verdad parece claramente ser así, porque si un Negro empreña una muger blanca, y un hombre blanco à una muger negra, de ambas maneras sale la criatura mulatada.

De esta doctrina se colige ser verdad lo que muchas historias autenticas afirman, que un perro teniendo quenta con una muger, la empreñò: y lo mismo hizo un Oso con una doncella, que hallò sola en el campo. Y de un Ximio, que tuvo dos hijos en otra muger. Y de otra, que andandose passeando por la ribera del Mar, saliò un pescado de el agua, y la empreñò. Lo que se le hace dificultoso al vulgo es: como pudo acontecer parir estas mugeres hombres perfectos, y con uso de razon, siendo los Padres que los engendraron, brutos animales.

A esto responde, que la simiente de qual-

qualquiera muger de aquellas, era el agente formador de la criatura, por ser mas potente; y así la figuraba con los accidentes de la especie humana. Y la simiente del bruto animal, por no tener tanta fuerza, servia de alimento, y no mas. Y que la simiente de estas bestias irracionales pudiesse dar alimento à la simiente humana, es cosa, que se dexa entender. Porque si qualquiera muger de aquellas comiera un pedazo de Oso ò de perro cocido, ò assado, se sustentara con él, aunque no tan bien como si comiera carnero, ò perdizes. Lo mismo acontece à la simiente humana, que su verdadero nutrimento en la formacion de la criatura, es otra simiente humana, pero faltando èsta, bien puede suplir sus veces la simiente bruta. Pero lo que notan aquellas historias es; que los niños que nacieron de estos tales ayuntamientos, daban muestra en sus costumbres, y condiciones, no haver sido natural en su generacion.

De todo lo dicho, aunque nos hemos algo tardado, podremos ya sacar respuestas.

puesta para el Problema principal, y es, que los hijos de los hombres sábios casi siempre se hacen de la simiente de sus madres, porque la de los Padres, por las razones que hemos dicho, es infecunda para engendrar, y no sirve en la generacion, mas que de alimento. Y el hombre que se hace de simiente de muger, no puede ser ingenioso, ni tener habilidad, por la mucha frialdad, y humedad de éste sexo. Por donde es cierto, que en saliendo el hijo discreto, y avisado, es indicio infalible de haverse hecho de la simiente de su Padre. Y si es torpe, y necio, se colige haverse formado de la simiente de su Madre. A lo qual aludió el sábio diciendo: *Filius sapiens; letificat patrem, filius vero stultus inastitia est matris sue.*

Tambien puede acontecer por alguna ocasion, que la simiente del hombre sábio sea el agente, y formador, y la de su muger sirva de alimento. Pero el hijo que de ella se engendrare, saldrá de poco saber: porque puesto caso, que la frialdad, y sequedad son dos qualidades,

*Ut est semen in mulieribus humidius ita est in frigidius. Galen. 6. de locis cap. 6. Prov. 5. cap. 10*

des, que ha menester el entendimiento; pero han de tener cierta medida, y cantidad, de la qual passando, antes hace daño, que provecho. Como parece en los hombres muy viejos, que por la mucha frialdad, y sequedad, los vemos caducar, y decir mil disparates. Pues pongamos caso, que al hombre sábio le restaban de vivir diez años de conveniente frialdad, y sequedad, para raciocinar de tal manera, que passando de allí havia de caducar. Si de la simiente de éste se engendrase un hijo, seria hasta los diez años de grande habilidad, por gozar de la frialdad, y sequedad conveniente de su Padre: pero à los onze comenzaria luego à caducar, por haver passado del punto, que estas dos qualidades han de tener. Lo qual vemos cada dia por experiencia en los hijos havidos en la vejez, que siendo niños son muy avisados, y despues son hombres muy necios, y de muy corta vida. Y es la razon, que se hicieron de simiente fria, y seca; la qual havia passado ya la mitad del curso de la vida.

Yy

Tam-

Tambien si el Padre es sábio en las obras de la imaginativa, y se ha cañado por su mucho calor, y sequedad con muger fria, y humeda en el tercer grado, el hijo que de esta junta se engendrare, será necísimo, si se forma de la simiente de su Padre, por haver estado en un vientre tan frio, y humedo, y haverse mantenido de sangre tan destemplada.

Al reves acontece, siendo el Padre necio; cuya simiente, ordinariamente tiene calor, y humedad demasiada. El hijo, que de ella se engendrare, será bobillo hasta quinze años, por alcanzar parte de la humedad superflua de Padre. Pero gastada con el discurso de la edad de consistencia, donde la simiente del hombre necio está mas templada, y con menos humedad, ayudale tambien al ingenio, haver andado nueve meses en un vientre de tan poca frialdad, y humedad, como es el de la muger fria, y humeda en el primer grado, donde padeció tanta hambre, y penuria de alimento.

*Fames  
enimexio  
cat cor-  
poraGal.  
2. Apho.  
commen.  
16.*

Todo esto acontece ordinariamente, por las razones que hemos dicho; pero hay cierto linage de hombres, cuyos miembros genitales son de tanta fuerza, y vigor, que desnudan totalmente à los alimentos de sus buenas qualidades, y los convierten en su mala, y gruesa sustancia. Por donde todos los hijos, que engendran, aunque hayan comido manjares delicados salen rudos, y torpes. Otros hay por lo contrario, que usando de alimentos, son tan poderosos en vencerlos, que comiendo macho, y tocino, hacen los hijos de ingenio muy delicado. Y así es cierto, que hay linages de hombres necios, y casta de hombres sábios, y otros ordinariamente nacen locos, y faltos de juicio.

Algunas dudas se ofrecen à los que tratan de entender muy de raiz esta materia: la respuesta de las quales, es muy facil en la doctrina passada. La primera es, de donde nace, que los hijos bastardos parecen ordinariamente à sus Padres. Y de cien legitimos, los noventa facan la figura, y costumbres de las Ma-



des. La segunda, porque los hijos bastardos, salen ordinariamente gentiles hombres, animosos, y muy avisados. La tercera, que es la causa, que si una mala muger se empreña, aunque tome bebidas ponzoñosas para mover, y se sangre muchas veces jamás echa la criatura; y si la muger casada está preñada de su marido, con livianas causas viene à mover.

A la primera duda responde Platon, diciendo, que ninguno es malo de su propia, y agradable voluntad, sin ser irritado primero del vicio de su temperamento. Y pone exemplo en los hombres luxuriosos; los cuales por tener mucha simiente fecunda, padecen grandes ilusiones, y muchos dolores; por donde molestados de aquella pasión, buscan mugeres para echarla de sí.

*Lib. ar-  
tis Medi-  
cinalis,  
ca.*

De estos tales, dice Galeno, que tienen los instrumentos de la generacion, muy calientes, y secos, por la qual razon, hacen la simiente mordacísima, y poderosa para engendrar. Luego el hombre que vá à buscar la muger, que no es

si-

suya, ya vá lleno de aquella simiente fecunda cocida, y bien sazónada; de la qual forzosamente se ha de hacer la generacion; porque en paridad, siempre la simiente del varon, es de mayor eficacia, y si el hijo se hace de la simiente del Padre, forzósamēte le ha de parecer.

Al revés acontece en los hijos legitimos, que por tener los hombres casados la muger siempre al lado, nunca aguardan à madurar la simiente, ni que se haga prolifica; antes con la continua irritacion la echan de sí, haciendo gran violencia, y concocion, y como las mugeres están quedas en el acto carnal, nunca sus vasos seminarios dan la simiente, sino quando está cocida, y bien sazónada, y hay mucha en cantidad. Por donde las mugeres casadas hacen siempre la generacion, y la simiente de sus maridos, sirve de alimento.

Pero algunas veces vienen ambas simientes à tener igual perfeccion, y pelean de tal manera, que ni la una, ni la otra salen con la formacion; antes se figura el hijo, que ni parece al Padre, ni

Y 3

à la Madre. Otras veces parece que se conciertan, y parten la similitud. La simiente del Padre, hace las narizes, y ojos, y la de la Madre, la boca, y la frente. Y lo que mas es de admirar, que ha acontecido muchas veces, sacar el hijo la una oreja del Padre, y la otra de la Madre, y partir los ojos tambien. Pero si la simiente del Padre vence del todo, saca el hijo su figura, y costumbres; y quando la simiente de la Madre es mas poderosa, corre la misma razon.

Por donde el Padre, que quisiere, que su hijo se haga de su propia simiente, se ha de ausentar algunos dias de su muger, y aguardar que se cueza, y madure, y entonces cierto, que el hará la generacion, y la simiente de su muger servirá de alimento.

La segunda duda, tiene por lo dicho poca dificultad; porque los hijos bastardo ordinariamente se hacen de simiente caliente, y seca; y de esta temperatura hemos probado muchas veces atrás, que nace el animo, y valentia, y la buena imaginativa, à la qual pertenece la

pru-

prudencia de este figlc. Y por estar la simiente cocida, y bien fazonada, hace naturaleza de ella todo lo que quiere, y los pinta con un pincel.

A la tercera duda se responde, que el preñado de las malas mugeres, casi siempre se hace de la simiente del varon, como es enjuta, y muy prolifica, travasse en el utero con fuertes raizes. Pero el preñado de las casadas, como se hace de su propia simiente, deslizasse la criatura con gran facilidad, por ser humeda, y aguanosa, ò como dice Hypocrates: *Plena mucoris.*

**CAPITULO XXII. Y UTTIMO**  
de este Libro: donde se declara, qué diligencias se han de hacer para conservar el ingenio à los niños despues de estar formados, y nacidos.

**E**S tan alterable la materia de que el hombre está compuesto, y tan su-

ge-

ta à corrupcion, que en el punto que se comienza à formar en esse mismo, se viene à deshacer, y alterar, sin poderlo resistir; por donde se dixo: *Nes nati continuo distimus esse*. Y así proveyò naturaleza que huviesse en el cuerpo humano quatro facultades naturales: *Tractriz, Retentrix, Concoctrix, y Expultriz*. Las quales cociendo, y alterando los alimentos que comemos, vuelven à reparar la substancia perdida, succediendo otra en su lugar. De donde se entiende, que aprovecharà poco haverse hecho el hijo de simiente delicada, sino se tuviera quenta con los manjares, que le havian de suceder. Porque acabada la formacion, no le ha quedado à la criatura ninguna parte de la substancia seminal, de que al principio se compuso. Verdad es que la simiente primera, si fue bien cocida, y fazonada, es de tanta fuerza, y vigor, que cociendo, y alterando los manjares, los hace venir, aunque sean malos, y gruesos à su buen temperamento, y substancia; pero tanto se podría usar de alimentos contrarios, que viniessè à per-

der la criatura, las buenas qualidades, que recibió de la simiente de que se hizo.

Y así dixo Platón, que una de las cosas que mas echaba à perder el ingenio del hombre, y sus buenas costumbres, era: la mala educacion en el comer, y beber. Por tanto aconseja, que à los niños les demos alimentos, y bebidas delicadas, y de buen temperamento, para que quando mayores sepan reprobar lo malo, y elegir lo bueno. La razon de esto està muy clara; porque si el cerebro se hizo al principio de simiente delicada, y este miembro se và cada dia gastando, y consumiendo, y se ha de reparar con los manjares, que comemos; cierto es, que si estos son gruesos, y de mala templanza, que usando muchos dias de ellos, se ha de hacer el cerebro de su misma naturaleza; y así no basta, que el niño se haya hecho de buena simiente, sino que los alimentos que comiere despues de formado, y nacido, tengan las mismas qualidades.

Quales sean estas, no serà dificultoso averiguarlo, supuesto, que los Griegos fue-

*Dialog.  
de Natur.*

fue-

fueron los hombres mas discretos, que ha havido en el mundo, y que buscando alimentos, y comidas para hacer à sus hijos ingeniosos, y sábios, cierto es, que toparian con los mejores, y mas apropiados; porque si el ingenio subtil, y delicado, consiste en que el cerebro estè compuesto de partes subtiles, y de buena templanza el alimento, que tuviere, sobre los demás estas dos qualidades, será del que conviene usar para conseguir el fin que llevamos.

De la leche de cabras, cocida con miel, dixo Galeno, que en opinion de todos los Medicos Griegos, era el mejor alimento de quantos comen los hombres, porque fuera de tener la substancia muy moderada, el calor en ella no excede à la frialdad, ni la humedad à la sequedad. Por donde diximos pocos reglones antes, que los Padres, que de veras quisieren engendrar un hijo sabio, gentil hombre, y de buenas costumbres, que comiessen seis; ò siete dias antes de la generacion, mucha leche de cabras cocida con miel.

*Lib. de  
Cibus bo-  
ni, & ma-  
li succi.  
cap. 3.*

Pero puesto caso, que este alimento es tan bueno como dice Galeno, mucho más hace al ingenio ser de partes subtiles el manjar, que de moderada substancia, porque quanto mas se adelgaza la materia en la nutricion del cerebro, tanto se hace el ingenio mas perspicaz. Por donde los Griegos facaban el queso, y sacro à la leche, que son los dos elementos gruesos de su composicion, y dexaban la parte butinosa, que es de naturaleza de ayre. Esta daban de comer à los niños, mezclada con miel, con intento de hacerlos ingeniosos, y sábios. Y que esto sea verdad, parece claramente por lo que cuenta Homero.

Fuera de este alimento comerán los niños sopas hechas de pan candial, de agua muy delicada, con miel, y un poco de sal; pero en lugar de azeyte, por ser muy malo, y nocivo al entendimiento, echarán manteca de leche de cabras, cuyo temperamento, y substancia es apropiado para el ingenio; pero en este regimiento hay un inconveniente muy grande; y es, que usando los niños de

Pe-

man-

manjares tan delicados, no tendràn mucha fuerza para resistir à las injurias de el ayre, ni se podràn defender de los demàs achaques, que lo suelen hacer enfermar. Y así por sacarlos sàbios, se criaràn con poca salud, y no viviràn muchos años. Esta dificultad nos pide, como se podràn criar los niños ingeniosos y sàbios, y que èsta arte no contradiga à su salud. Lo qual serà facil concertar, si los Padres se atrevieren à poner en practica algunas reglas, y preceptos que aqui dirè. Y porque la gente regalada està engañada en criar sus hijos, y ella es la que trata siempre de èsta materia, quieroles primero dar la razon, y causa; porqué à sus hijos, aunque tengan Ayos, y Maestros, y trabajen con mucho cuydado en las letras, se les pegan tan mal las ciencias? Y como se podrá remediar, sin que por ello abrevien la vida, ni menoscaben la salud.

Ocho cosas, dice Hypocrates, que hu medecen las carnes del hombre, y las engordan. La primera es el holgar, y vivir en grande ociosidad. La segunda,

dormir mucho. La tercera, acostarse en cama blanda. La quarta, el buen comer, y beber. La quinta estar muy abrigados, y bien vestidos. La sexta, andar siempre à cavallo. La septima, hacer su voluntad. La octava, ocuparse en juegos, y passatiempos, y cosas que les den contento, y placer. Todo lo qual es tan manifesta verdad, que aunque no lo huviera dicho Hypocrates, ninguno lo pudiera negar.

Solo se podria dudar, si la gente regalada guarda siempre èsta manera de vivir; pero si es verdad, que lo hace, biè podemos inferir, que su simiente es humedissima, y que los hijos que de ella se engendraren han de salir por fuerza con humedad superflua, y demasiada; la qual es menester gastar, y consumir. Lo uno, porque èsta qualidad echa à perder las obras del anima racional; y lo otro, dicen los Medicos que hace vivir al hombre pocos dias, y con falta de salud.

Segun esto, el buen ingenio, y la firme sanidad corporal, ambas piden una mis-

*Lib. de Aere locis, & aquis. Li. de salu. diæt. com. 136. epit. p. 5. aph. 9.*

*Hip li. de ulceribus. 14. sect. Prov. 9.* ma qualidad, que es la sequedad por dō. de los preceptos, y reglas que truximos para hacer los niños sábios, estos mismos servian para darle mucha salud, y que vivan largo tiempo.

*Hyp. li. 2. de dicta.* Conviene, pues, luego en naciendo el hijo de Padres holgados, atento que sus carnes tienen mas frialdad, y humedad,

*Lib. 1. ad glau. cap. 9.* de la que conviene à la puericia, labarlo con agua salada caliente; la qual opinion de todos los Medicos defeca, y enjuga las carnes, y pone firmes los nervios, y hace al niño rubusto, y varonil, y por gastarle la humedad superficial del cerebro, se hace ingenioso, y le libra de muchas enfermedades capitales. Por lo contrario, siendo el baño de agua dulce, y caliente, por quanto humedece las carnes, dice Hypocrates que hace cinco daños.

*6. Aph. 16.* *Carnis effaminationem, nervorum imbecillitatem, mentis torporem pro fluxu sanguinis, animi defectionem.* Como si dixera: El agua dulce, y caliente, hace al hombre mugeril, con flaqueza de nervios, necio, aparejado para fluxo de sangre, y defmayos.

Pe-

Pero si el niño sale con demasiada sequedad del vientre de su Madre, conviene mucho labarlo con agua caliente dulce. Y así dice Hypocrates. *Infantes diu sunt calida lavandi: quo minus tentent convulsiones: ipsique crescant, & melioris caloris fiant.*

Por la qual sentencia manda labar con agua caliente muchas veces à los niños; porque no se vengam à enfermar, y crezcan con mas facilidad, y se hagan de buen color.

Esto cierto es, que se entiende de los niños que salen secos del vientre de su Madre, à los quales conviene enmendarles su mala temperatura, aplicandoles las qualidades contrarias.

Los Alemanes, dice Galeno, tenían por costumbre labar sus niños en el rio luego en naciendo, pareciendoles, que así como el hierro que sale ardiendo de la fragua, se hace mas fuerte metiendo en el agua fria, de la misma manera, sacando al niño ardiendo del vientre de su Madre, se hacia de mayor fuerza, y vigor, lavandolo con agua tan fria.

Es-

*Lib. de Salu. dict. cō. 23.*

*Lib. 1. de Sanit. tuen.*

Esto condena Galeno por gran bestialidad, y tiene mucha razon, porque pue- to caso, que por ésta via se haria el cuer- ro duro, y cerrado, y no facil de alterar de las injurias del ayre; pero ofenderse ya de los excrementos que se engendrà dentro del cuerpo, por no estar patente y abierto, por dõde poder exalar, y salir.

Mejor remedio, y mas seguro es, la- bar à los niños, que tienen humedad su- perflua, con agua caliente, y salada, por que gastandoles la humedad demasiada, quèdan muy propinquos à la salud, y cerrãdoles las vias del cuero, no se ofen- den con qualquiera ocasion, ni los ex- crementos de dentro quèdan tan cerra- dos, que no les resten caminos abiertos por donde salir. Y naturaleza es tan po- derosa, que si le han quitado una vida pública, busca otra acomodada. Y si to- dos les faltran, sabe hacer caminos de nuevo por donde expeler lo que le da- ña. Y asì de dos extremos, mas convie- ne à la salud tener duro, y algo cerrado el cuero, que blando, y abierto.

Lo segundo que conviene es : que en  
na-

naciendo el niño le hagamos amigo con los vientos, y con las alteraciones del ayre, y no le tengamos siempre en abrigo, porque se harà floxo, mugeril, ne- cio, de pocas fuerzas, y en tres dias se morirà. Ninguna cosa, dice Hypocra- tes, que tanto debilita las carnes, como estar siempre en lugares tapados, guar- dados del frio, y calor. Ni hay mayor remedio para la salud, que hacer el cuer- po à todos los vientos calientes, frios, humedos, y secos; y asì pregunta Aris- toteles, què es la causa, que los que vi- ven en las galeras estàn mas sanos, y tienen mejor color, que los que viven en tierra paludosa? Y crece mas la dificul- tad, considerando la mala vida, que pas- fan durmiendo en el suelo vestidos, al sereno, al sol, al frio, y al agua, comien- do, y bebiendo tan mal. Lo mismo se podrá preguntar de los Pastores, cuya sanidad es la mas firme, que tienen los hombres; y es la causa, que han hecho ya amistad con todas las qualidades del ayre, y no se espanta naturaleza de na- da. Por lo contrario vemos claramente,

*Lib. de  
Aere loc.  
& aquis.*

*14. sect.  
Prov. 12.*

que tratando un hombre de regalarse, y procurar, que no le dè el sol, el frío, el sereno, ni el viento, en tres dias es acabado; por el qual se podrá decir: *Qui diligit animam suam in hoc mundo perdet eam*; porque de las alteraciones del ayre, ninguno se puede guardar. Y así es mejor acostumbrarse à todo, para que el hombre se pueda descuydar, y no viva siempre con recato. El error de la gente vulgar està en pensar, que un niño nace tan tierno, y delicado, que no sufrirá passar del vientre de su Madre, donde hay tanto calor à la region del ayre frío, sin que le haga mucho daño. Y realmente están engañados, por que con ser Alemania tan fría, metian los niños hirviendo en el rio, y con ser un hecho tan bestial, no se les hacia de mal, ni se morian.

Lo tercero, que conviene hacer, es, buscar una ama moza, de temperamento caliente, y seco, ò segun nuestra doctrina, fría, y húmeda en el primer grado, criada à mala ventura, acostumbra- da à dormir en el suelo, à poco comer,

Y

y mal vestida, hecha à andar al sereno, al frío, y calor. Esta tal haze la leche muy firme, y usada à las alteraciones del ayre; de la qual manteniendose muchos dias los miembros del niño, vendrán à tener mucha firmeza. Y si es discreta, y avifada le hará mucho provecho al ingenio, porque la leche de ésta es muy enjuta, caliente, y seca; con las quales dos qualidades se corregirá la mucha frialdad, y humedad, que el niño sacò del vientre de su Madre. Quanto importe à las fuerzas de la criatura mamar leche exercitada, pruebasse claramente en los cavallos, que siendo hijos de yeguas trabajadas en arar, y trillar salen muy grandes corredores, y duran mucho en el trabajo. Y si las Madres están siempre holgando, y paciendo en el prado, à la primera carrera no se pueden tener.

El orden, pues, que se ha de tener cõ el ama, es, traerla à casa quatro, ò cinco meses antes del parto, y darle à comer los mismos manjares, de que usa la preñada, para que tenga lugar de gastar la

Zz 2

fan-



fangre, y demás humores, que ella tenía hechos de los malos alimentos, que antes havia comido, y para que el niño luego en naciendo mame la misma leche de que se mantuvo en el vientre de su Madre, à lo menos hecha de los mismos manjares.

*Semel comedere, duriter cubare, nudusque ambulare. Hyp. lib. de Salubre dietâ. Celsus lib. 2. 2. Apho. 3.*

Lo quarto es, no acostumar el niño à dormir en cama blãda, ni traerlo muy arropado, ni darle mucho à comer; por que todas estas tres cosas dice Hypocretes, que enjugan, y defecan las carnes, y las contrarias las engordan, y ensanchan. Y haciendo esto, se criará el niño de grande ingenio, muy sano, y vivirá muchos dias, por razon de la sequedad. Y de lo contrario vendrá à ponerse hermoso, gordo, lleno de fangre, y bobo; el qual habito llama Hypocretes Athletico, y lo tiene por muy peligroso.

FIN DE ESTE PRESENTE LIBRO, intitulado Examen de Ingenios.

TA-

# TABLA

DE LOS CAPITULOS  
de éste Libro.

<b>P</b> roemio à la Magestad del Rey D. Phelipe nuestro Señor.	Fol. 1.
Segundo Proemio al Lector.	Fol. 6.
Prosigue el segundo Proemio, y dafe la razon, porquè los hombres son de diferentes pareceres en los juicios que hacen.	Fol. 14.
Capitulo I. Donde se declara, què cosa es ingenio, y quantas diferencias del se hallan en la especie humana.	Fol. 36.
Cap. II. Donde se declara las diferencias que hay de hombres inhabiles para las ciencias.	Fol. 61.
Cap. III. Donde se prueba por un exemplo, que si el muchacho no tiene el ingenio, y habilidad que pide la ciencia, que quiere estudiar, por demás es oyrla de buenos Maestros, tener muchos Libros, ni trabajar en ellos toda la vida.	Fol. 73.
	Cap.

T A B L A.

Cap. IV. Donde se declara, que naturaliza es la que hace al muchacho habil para aprender. Fol. 93.

Cap. V. Donde se declara lo mucho que puede el temperamento, para hacer al hombre prudente, y de buenas costumbres. Fol. 110.

Cap. VI. Donde se declara, que parte del cuerpo ha de estar bien templada, para que el muchacho tenga habilidad. Fol. 145.

Cap. VII. Donde se declara, que el anima vegetativa, sensitiva, y racional, son sabias, sin ser enseñadas de nadie, teniendo el temperamento conveniente que piden sus obras. Fol. 160.

Cap. VIII. Donde se prueba, que de solas tres qualidades calor, humedad, y sequedad, salen todas las diferencias de ingenio que hay en el hombre. Fol. 192.

Cap. IX. Donde se ponen algunas dudas, y argumentos contra la doctrina del Capitulo passado, y la respuesta de ellos. Fol. 219.

Cap. X. Donde se dà à cada diferencia de ingenio, la ciencia que le

T A B L A.

corresponde en particular, y se le quita la que le es repugnante, y contraria. Fol. 248.

Cap. XI. Donde se prueba, que la eloquencia, y policia en el hablar, no puede estar en los hombres de grande entendimiento. Fol. 279.

Cap. XII. Donde se prueba, que la theorica de la Theologia pertenece al entendimiento; y el predicar ( que es su practica ) à la imaginativa. Fol. 291.

Cap. XIII. Donde se prueba, que la theorica de las Leyes pertenece à la memoria, y el abogar, y juzgar, que es su practica, al entendimiento; y el gobernar una Republica, à la imaginativa. Fol. 333.

Cap. XIV. Donde se prueba, que la theorica de la Medicina, parte de ella pertenece à la memoria, y parte al entendimiento, y la practica à la imaginativa. Fol. 380.

Cap. XV. Donde se declara, à que diferencia de habilidad pertenece el Arte Militar, y con que señales se ha de conocer el hombre, que alcanzare esta manera de ingenio. Fol. 429. Cap.

*T A B L A.*

Cap. XVI. Donde se declara, á qué diferencia de habilidad pertenece el Oficio de Rey, y qué señales ha de tener el que tuviere ésta manera de ingenio. Fol. 501.

Cap. XVII. Donde se trata la manera cómo los Padres han de engendrar los hijos sabios, y del ingenio que requieren las letras. Fol. 542.

Cap. XVIII. Donde se declara, con qué señales se conoce, en qué grado de calor, y sequedad está cada hōbre. 570.

Cap. XIX. Donde se declara, qué muger con que hombre se ha de casar, para que pueda concebir. Fol. 577.

Cap. XX. Donde se declara, qué diligencias se han de hacer, para que salgan varones, y no hembras. Fol. 585.

Cap. XXI. Donde se ponen las diligencias, que se han de hacer, para que los hijos salgan ingeniosos, y sabios. Fol. 609.

Cap. XXII. y Ultimo de este Libro: Donde se declara, qué diligencias se han de hacer para conservar el ingenio á los niños, despues de estar formados, y nacidos. Fol. 711.

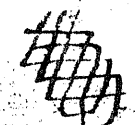
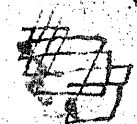
*Tome de Lucada  
y Arqueta*

Hic liber est Josephi.

Curava.

De

De



8

Handwritten scribbles or marks on the right page.

3